

mai 1963

francia



mayo - junio
de 1968

10

acción
comunista

Revista marxista independiente

8°P 5423

« El comunismo, para nosotros, no es un ESTADO que hay que crear, ni un IDEAL hacia el cual la realidad debe orientarse. Llamanos comunismo al movimiento REAL que destruye el orden establecido. Las condiciones de ese movimiento son el resultado de los factores que existen en el presente... [El] proletariado no puede existir sino EN EL PLANO DE LA HISTORIA MUNDIAL, así como el comunismo, es decir, la acción comunista, no puede existir sino en tanto que realidad histórica planetaria. »

K. MARX, « La Ideología Alemana ».

S U M A R I O :

	<i>pág.</i>
EUROPA EN LA TORMENTA	2
EL PAPEL DE LAS DIFERENTES ORGANIZACIONES	33
LECCIONES DE MAYO	36
DOCUMENTOS SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS	61
DEMOCRACIA OBRERA Y CONSEJOS OBREROS (LENIN)	78



EDITOR RESPONSABLE :

Fernand Lardinois - 13, rue de Géron, Liège - Bélgica

Precio de la suscripción :

6 números : 150 F. belgas - 15 F. franceses - 50 pesetas

Precio del ejemplar :

30 F. belgas - 3 F. franceses - 10 pesetas

Para ENVIOS Y CORRESPONDENCIA :

A. SOCHON

Le bois des Roches

4.1.2.

91 - St. Michel s/Orge

FRANCIA

Europa en la tormenta : Mayo de 1968, preludio de la revolución europea

Los acontecimientos del mes de mayo en Francia tienen una extraordinaria significación y no es exagerado decir que han puesto sobre el tapete el problema de la revolución europea. Se puede decir que cierran todo un periodo de marasmo y estancamiento políticos en el que la confusión y demoralización habían crecido continuamente. Al mismo tiempo ha quedado clara la postura de las organizaciones políticas que durante todo este periodo (desde la guerra mundial) habían sido el cauce que recogía las aspiraciones de la clase obrera. Su reformismo y oportunismo han quedado de manifiesto. Tratándose de sindicatos y partidos socialdemócratas o socialcristianos esto no sorprende. Pero no se trata sólo de ellos ; la impostura del partido que se dice comunista y de su sindicato ha quedado igual de clara.

Es verdad que la impostura de las organizaciones estalinistas viene siendo denunciada desde hace decenios (desde antes de la guerra) por determinados grupos revolucionarios, pero nunca había aparecido tan clara ante las masas. Su actitud durante el periodo 1945-1947, su oportunismo y lacayismo hacia la burguesía en estos años, apenas si había turbado a sus militantes y seguidores ; y, durante los años que siguieron, la imposibilidad de la revolución europea se convirtió en un postulado tácitamente aceptado por la inmensa mayoría. La desmoralización sembrada por tal postulado fue un factor importante en la « integración » de la clase obrera francesa. Sin perspectivas claras delante de ella, ésta prefería sacar la mejor tajada posible y adaptarse a su situación, limitándose a mejorar su condición, dejándose seducir por las normas de consumo que inspiraban los grandes grupos capitalistas, aceptando las « formas de felicidad » que ofrecía el neocapitalismo, ¡ puesto que nadie mostraba otras posibilidades !

Pero si la denuncia del oportunismo estalinista buscaba antaño — cuando el Frente Popular — las razones de aquél en la burocracia soviética y en el Estado estaliniano, los acontecimientos de mayo han mostrado que no hay necesidad de ir hoy tan lejos. Es cierto que la « política de coexistencia pacífica » incita a los partidos comunistas a respetar el *statu quo* y a no perturbar el equilibrio internacional de fuerzas, a vigilar el mantenimiento de éste limitándose a ciertas acciones para atenuar la influencia americana, la subordinación a los EE UU.

Pero no es menos cierto que la política de los partidos comunistas y de sus sindicatos tiene hoy sus raíces en la propia burocracia política y sindical indígena, local. Estos señores se han convertido en los « intermediarios oficiales » entre el capital y el trabajo y llevan esta tarea con la seriedad y falta de imaginación características de los burócratas. Estos señores no desean verse desplazados de su puesto por la acción turbulenta de los trabajadores, temen por su situación, tiemblan ante la idea de

que la burguesía, considerando que no llevan su trabajo de intermediarios de manera satisfactoria, los « despida », es decir, ponga fuera de la ley las organizaciones que estos burócratas manejan e imponga el orden por otros procedimientos que los del « diálogo » : la represión y liquidación de toda organización más o menos obrera.

De ahí la actitud frenadora de dicha burocracia que se explica porque ella tiene su « puesto » dentro del orden burgués y que si éste es perturbado no sabrán encontrarlo a la cabeza del movimiento revolucionario. Así se esboza una evolución de los PC occidentales hacia posturas que tienen grandes analogías con las de la socialdemocracia tradicional. Sin por ello negar que su « historia particular » les confiere ciertos rasgos singulares y diferentes de los de la socialdemocracia en los años 20.

Como ésta, los partidos reformistas de origen estalinista encuentran una audiencia en las masas, en parte porque éstas no han comprendido todavía la evolución de la situación y de los partidos correspondientes en el medio siglo último (y la burguesía evita hábilmente que lo comprendan presentando a los PC como su enemigo principal, por ejemplo, en el discurso de Gaulle a finales de mayo) ; en parte también porque dichos partidos y sindicatos siguen siendo instrumentos de reformas que la clase obrera no desdena por aquello de que « menos da una piedra ». La burguesía se las ingenia, pues, para encauzar la protesta obrera por tales cauces mediante situaciones que invitan a posiciones « realistas » : « votar útil » en las elecciones obliga a votar PC a menos de estar tan asqueado — como ocurrió en junio — que no se vote o se vote « menos útil » (votando PSU). En el terreno sindical pasa otro tanto : la CGT no es un escudo muy eficaz, pero es preferible a luchar desnudos.

Uno de los grandes méritos de los acontecimientos de mayo es el de haber desvelado (o haber empezado a desvelar) estos hechos que hasta entonces no aparecían ante muchos más que como disquisiciones teóricas sutiles y poco comprensibles. Mayo ha mostrado que el PCF y la CGT, **anteponiendo los intereses de los burócratas a los de la clase han servido de último dique a la burguesía**, que no dispuso en la segunda quincena de mayo de otras fuerzas para encauzar al proletariado.

El artículo de E. Mandel, que reproducimos en este mismo número, nos dispensa de analizar esta cuestión y otras muchas con más detalle. Vamos, pues, a abordar tan sólo algunos puntos generales sobre los que hemos querido detenernos para llamar la atención del lector español sobre ellos, pues estos puntos están subyacentes en ciertas polémicas y disputas en la extrema izquierda española y los acontecimientos de mayo representan una experiencia que puede clarificar estas cuestiones. Pero antes de hacerlo queremos subrayar este fenómeno que Mandel califica de nueva « tipología de la revolución ».

En efecto, el movimiento obrero revolucionario vive nutrido y abrumado por experiencias históricas lejanas y grandiosas (que datan en gran parte de hace medio siglo ya). Nuestro temor a innovar se ve agravado por el hecho de que — como ha ocurrido siempre — asistimos a una cantidad innumerable de « viejas

innovaciones. Con el pretexto de innovar se nos lanzan a los ojos viejas concepciones socialdemócratas (la conquista del Estado «desde dentro», el mordisqueo progresivo de los poderes de la burguesía, etc.). Con la etiqueta de «neo-marxismo» — o «posmarxismo» — se adelantan concepciones esquemáticas y simplistas que sería más justo titular neoanarquistas y que de hecho abandonan el método marxista mismo — es decir, el estudio de las contradicciones en la producción, de la dialéctica entre relaciones de producción y fuerzas productivas, de la lucha de clases entre proletarios y capitalistas, de la dialéctica de la Revolución.

La nueva «tipología revolucionaria» no sólo exige que abandonemos las traducciones grotescas del chino o del cubano (¡recordemos que ciertos grupos prochinos abordaban en mayo al campesinado francés con textos de Mao! y ¡qué pensar del guerrillerismo guevarista en Europa!). Exige igualmente que hagamos un análisis y un trabajo teórico serios abandonando las repeticiones escolásticas. Sin dicho trabajo — que es una tarea abrumadora para la que nos falta a todos preparación — los acontecimientos seguirán dándonos bofetadas y navegaremos zarandeados por los mismos sin saber de qué lado llevar el timón.

En ese sentido «Mayo 68» abre un periodo de renovación teórica y práctica en el movimiento obrero, de lucha de ideas, durante el que habrá que batirse contra ese pasado que pesa como una losa que nos inmoviliza, al mismo tiempo que contra la podedumbre ideológica que va a desarrollarse inevitablemente nutrida por el cadáver del estalinismo y que se ha manifestado ya en toda una serie de tesis muy diversas que van desde el reformismo pacifista «a la italiana» al espontaneísmo y otras concepciones neoanarquizantes, tesis a las que prestan oido con particular interés los sectores más alejados de las luchas proletarias.

El capitalismo vulnerable

La primera enseñanza que nos parece que hay que retener es la vulnerabilidad del neocapitalismo. Durante el último decenio hemos tenido que soportar que ciertos sociólogos nos calienten las orejas presuntuosamente con el tema de la inevitable integración de la clase obrera en el neocapitalismo⁽¹⁾. Todo intento de controvertir tales opiniones, mostrando que se trataba de una generalización apresurada de una sociedad — la americana, principalmente — y de una época determinadas y especiales, suscitaba la sonrisa de los pedantes. Toda la pequeña burguesía intelectual lloriqueaba hipócritamente sobre la integración de la clase obrera y sobre la autoregulación y el carácter « cibernético » del neocapitalismo⁽²⁾.

En las condiciones españolas esto incitaba a veces a un revolucionarismo ingenuo, apresurado e impaciente. Había que hacer la revolución en España a todo correr, antes de que el neocapitalismo se implantase, pues de otro modo toda esperanza se desvanecía. El franquismo y el subdesarrollo eran nuestra suerte. Pasados estos, « Lasciate ogni speranza voi ch'entrate »⁽³⁾. El terrorismo y el guerrillerismo eran propuestos como « pedal de aceleración »...

La experiencia muestra, sin embargo, que las dos crisis políticas y sociales más importantes que ha conocido Europa — la huelga belga de 1960-1961 y la francesa de 1968 — han tenido lugar en los países avanzados, « neocapitalistas », mientras que en la Península ibérica el movimiento obrero avanzaba con parsimonia lenta. Y las dos crisis han mostrado el papel fundamental desempeñado por las organizaciones « obreras » burocratizadas (socialdemócratas o estalinistas) para quebrar el movimiento y desmoralizar a la clase trabajadora, haciéndola volver al redil del « consume y cállate ».

La crítica del fenómeno social de la « burocracia obrera » aparece así como una clave fundamental para comprender la integración neocapitalista (un poco como la crítica del clero y de la religión podía ser fundamental para comprender y desvelar formas de « integración » de otros tiempos y aún hoy de ciertos países). Sin por ello minimizar la importancia que tiene en el fenómeno de integración al capitalismo las posibilidades reformistas que ofrece el desarrollo que conocen actualmente las fuerzas productivas en los países capitalistas avanzados. Desarrollo ligado indudablemente a la explotación de los países

(1) Tales opiniones fueron expuestas en castellano, por ejemplo, en el número 4 y 5 de *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, revista que destaca entre todas por su « apertura de espíritu » y eclecticismo.

(2) Un exponente destacado de esta corriente es el señor Touraine, quien además se permite pontificar escribiendo libros de « sociología » cuyo material está formado por 45 encuestas ! y cuyas conclusiones, a creerle, son válidas para toda la clase obrera, por lo menos francesa.

(3) « Abandonad toda esperanza los que entráis ». Palabras escritas en las puertas del infierno, según Dante.

atrasados⁽⁴⁾), pero desarrollo que permite una lenta elevación del nivel de vida de una fracción importante de la población y permite así suscitar esperanzas e ilusiones reformistas. A todo lo cual hay que añadir la influencia ideológica y el fenómeno sociológico de la alienación (que no por servir de motivo de delección de filósofos abstrusos deja de ser una realidad bien concreta).

Pero estas dos crisis, la francesa del 68 en particular, muestran también la fuerza inmensa del proletariado, de las masas trabajadoras asalariadas. El desarrollo técnico y la concentración capitalista sitúan al proletariado en una posición cada vez más poderosa. Esos diez millones de huelguistas estaban en condiciones de paralizar completamente la producción : el simple control de las fuentes de producción de energía (electricidad, carburantes) basta para detener toda la vida en una sociedad moderna y dar el jaque mate al capitalismo. La fuerza inmensa del proletariado no tiene más que un talón de Aquiles⁽⁵⁾ : la debilidad de su conciencia, las dificultades que por causa de ello encuentra para organizarse autónomamente sin entregarse a burócratas que, promovidos al papel de intermediarios, de clases medias, de cuadros del orden establecido, acaban por convertirse en los perros de presa del mismo.

LA UNIVERSIDAD EN CRISIS

De ahí el papel de « detonador » jugado por el movimiento estudiantil y la agitación juvenil que con su acción dieron bruscamente conciencia a los trabajadores de que había que actuar saliendo de los cauces legales y de las reglas del juego admitidas y suscitadas por el orden establecido.

Pero hablar del papel detonador de la juventud es insuficiente en cuanto que parece que se insinúa la idea de que la lucha de la juventud era exterior a la madeja de contradicciones de la producción capitalista. En realidad las luchas estudiantiles fueron más bien la « señal amplificada » que puso en movimiento toda la maquinaria de las contradicciones capitalistas cuando estas alcanzaron un cierto nivel. Ciertos sociólogos profesionales se han complacido en subrayar la contradicción juventud-adultos sacándola del sistema y planteándola en abstracto. Tales sociólogos desempeñan así maravillosamente el papel mistificador e ideológico que les reserve el capitalismo. Veamos, para ilustrar esto, un caso concreto, por ejemplo el de los estudiantes de Ciencias. El orden capitalista admite la necesidad de multitud de puestos improductivos en cuanto que tales puestos hacen funcionar el circuito de producción-consumo y permiten la realización

(4) Los escépticos que dudan de esta explotación pueden leer el libro de Claude Julien « L'empire américain ». La revista Triunfo ha reproducido extractos en castellano, en el nº del 2-11-68.

(5) Aquiles, según la tradición griega, era invulnerable salvo en el talón y pereció herido en el mismo por una flecha.

del beneficio máximo en la producción de mercancías: basta ver el número infinito de vendedores de gasolina a la salida de cualquier ciudad francesa para comprenderlo. Pero el orden capitalista francés no ve la necesidad de multiplicar por diez el número de científicos en los centros de investigación. Tal multiplicación afectaría profundamente el desarrollo de las fuerzas productivas pero no afectaría de modo inmediato y espectacular los beneficios. Aquí se ve hasta qué punto el orden capitalista en Francia hace obstáculo al desarrollo de las fuerzas productivas. El balance global es que el capitalismo prefiere vendedores de gasolina (o de cualquiera otra mercancía) a estudiantes de Ciencias, es decir, que obstaculiza la promoción social e intelectual de la juventud. Las formas concretas son los « *numerus clausus* » (limitación de puestos) en las facultades, en el bachillerato, etc.

Aunque los mecanismos no aparezcan claros a los estudiantes en general — la masa de los cuales está inevitablemente marcada por sus orígenes pequeño burgueses — las consecuencias son suficientemente evidentes como para crear un clima de descontento que madura desde hace años. Mejor preparados intelectualmente para escapar a la ideología capitalista y a sus formas de integración, una fracción de dichos estudiantes — desprendidos de sus orígenes y con conciencia más clara — se convierte en el sector políticamente más avanzado y radical. Su acción arrastra primero a la masa estudiantil que actúa de « amplificador », que lanza la « señal » que sacudirá todo el sistema.

La acción de los grupúsculos se vió facilitada además por la crisis de la universidad. La Sorbona actual está tan desfasada respecto a su tiempo como la Sorbona que pudo conocer Rabelais en el Renacimiento; y este desajuste crea múltiples puntos de fractura. Algunos de estos puntos provienen de estructuras anacrónicas ligadas en parte al malthusianismo del capitalismo, en parte a ciertas particularidades de su desarrollo histórico. Tal es el caso del anacrónico « mandarinismo » que aqueja a la universidad europea, herencia de las estructuras de la « burguesía funcionaria », estructuras que el malthusianismo — la falta de puestos y facilidades de promoción — refuerzan. Añádase a esto el que el capitalismo monopolista impone de modo creciente su férula sobre la universidad y trata de someterla a su voluntad directamente. La universidad liberal y marginal del capitalismo competitivo no tiene ya base social en una pequeña burguesía cada vez más subordinada y reducida al papel de empleado y los monopolios tienden a imponer en la misma sus funcionarios y « comisarios políticos », a proteger sus opciones malthusianas con una rígida jerarquización. La universidad, los liceos, sus exámenes, ciertos profesores se han convertido en una barrera, en un dique que tratan de contener la presión de los estudiantes, de los jóvenes profesores, de los investigadores. Todo este mundo de empleados (actuales o futuros) del capitalismo, a fin de cuentas proletarios más o menos sobrepagados y sobornados (corrompidos en algunos casos incluso) se insurge ante su amo. Esta revuelta toma en unos formas avanzadas, marxistas; en otros formas más confusas, anarquizantes (la contradicción fundamental para estos empleados no es entre propietarios de los medios

de producción y proletarios, sino entre « dirigentes y ejecutantes »), en otros, formas puramente corporativas de mejoramiento de su categoría y de su función en el conjunto capitalista. Por otra parte, las opciones de la « política científica y cultural » de los monopolios no corresponden a las necesidades y conveniencias sociales, a los intereses de la colectividad; algunos « hombres de cultura » lo comprenden así pero para otros la reacción es más bien la de proclamar la importancia del « saber puro » y el carácter sacerdotal de quienes lo practican, dejándose seducir por toda la ideología burguesa del trabajo intelectual sublimado... y opuesto al trabajo, a los trabajadores manuales.

CRISIS DE LAS RELACIONES DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

En realidad esta crisis de la universidad no es más que un aspecto mediato, derivado, de la contradicción profunda que sacude al modo de producción capitalista. Mientras la misma tiene un carácter social cada vez más acusado, su organización obedece fundamentalmente a los intereses de los propietarios de los medios de producción, de los monopolios, de su beneficio máximo. Lo que se plantea así cada vez más claramente es la necesidad de reorganizar la producción sobre sus auténticas bases sociales, al servicio de los productores, arrancando la propiedad a los capitalistas, entregándola a los productores. De un modo confuso, insuficientemente claro a menudo, el dilema vivido en la conciencia de los proletarios y de las clases medias que se incorporaban al movimiento era éste. Y su expresión concreta no tardó en ser clara y significativa: la ocupación de las fábricas por los obreros (que en algunos casos hasta los técnicos e ingenieros aprobaban). El centro de gravedad pasó así en un par de semanas de la universidad a las fábricas.

Esta toma de conciencia de la necesidad de modelar la producción según las necesidades sociales, de la necesidad de imponer el carácter social de la misma organizándola democráticamente se manifestó en la importancia que tuvieron, en el eco que encontraron las reivindicaciones y las ideas de este tipo, que penetraron y aparecieron no sólo en los grupúsculos sino también en sindicatos como la CFDT o en partidos como el PSU. Naturalmente en unos y en otros no se abordaba el problema en términos análogos y hay que confesar que entre las « reformas de gestión » preconizadas por la CFDT y las elucubraciones sobre la Autogestión en abstracto faltaron salvo en centros y puntos de vanguardia — las « mediaciones », las reivindicaciones, las estructuras organizativas que hubiesen dado al sentimiento obrero de la necesidad de democratizar la producción formas concretas que lo hubiesen enfrentado efectivamente, conscientemente, revolucionariamente a las relaciones de producción capitalista, a la propiedad de los medios de producción capitalista.

En ciertos puntos, no obstante, se llegó a dar pasos importantes en este sentido: constitución de comités de base, reivindicación del control obrero de la producción (a veces en formas germinales tan sólo: apertura de libros de cuenta, liquidación del

secreto comercial, etc.), e incluso la iniciativa de los huelguistas de abordar por lo menos la organización de la distribución de productos (carburante, energía).

Sin duda en todas las revoluciones proletarias (o en los intentos de tal) este problema ha brotado indefectiblemente. Pero hay que subrayar el carácter directo e inmediato con que apareció en mayo. En Rusia o en Alemania, etc., en la primera posguerra, la lucha contra el capitalismo se encontraba en gran parte animada por las consecuencias mediáticas, derivadas, del capitalismo: el problema de la guerra y la paz, la subsistencia y la protección de la producción agraria terrateniente gracias a los capitalistas, la cuestión de las libertades democráticas a las que estos se oponían, de los regímenes políticos correspondientes. Los problemas del control obrero — para utilizar el término de 1917 — sobrevenían luego indefectiblemente como consecuencia de la hegemonía del proletariado en la lucha revolucionaria⁽⁶⁾.

En Francia apareció de modo mucho más inmediato el conflicto entre el carácter social de la producción y la dirección de la misma en función y al servicio de los intereses y beneficios de los monopolios, del capitalismo. Y esto pone en evidencia, como lo hemos afirmado en varias ocasiones — Editorial de AC nº 3, por ejemplo — que el capitalismo monopolista no hace sino agudizar la contradicción citada, polarizar la sociedad toda alrededor de los proletarios y de los monopolios, poner la contradicción entre ambos en evidencia ante capas cada vez más amplias. Las clases medias mismas, como veremos luego, han sentido esta contradicción — aunque se presente en su conciencia a veces de modo deformado y oscurecido por sus condiciones sociales intermedias o marginales respecto a la producción, por sus funciones a menudo exteriores a la misma, por sus formas de trabajo (en la administración, en la enseñanza, etc., las contradicciones aparecen mediatisadas y refractadas como problemas de jerarquía, de función de la enseñanza y del saber, de las

(6) El término « autogestión » es un neologismo, probablemente de origen yugoslavo, al que algunos dan como contenido la autogestión limitada a la empresa, tal y como se practica en dicho país. Pero tiende a imponerse como sinónimo de otros términos más antiguos en el movimiento obrero: gestión obrera de que habla ya Proudhon, gestión democrática de la producción, control obrero, etc. En realidad el fondo del problema es cómo concebir esa gestión obrera después de la expropiación de los capitalistas, cómo concebir el proceso que la desarrolle hasta desembocar en esa « asociación de trabajadores libres e iguales » de la que ya hablaba la I Internacional. « El Estado socialista no puede nacer más que en la forma de una red de comunas de producción y de consumo que contabilizarán estrictamente su producción y consumo, no despilfarrarán el trabajo, aumentarán continuamente la productividad y lograrán reducir la jornada de trabajo a siete horas, a seis, a menos todavía. » (Lenin: Las tareas inmediatas del poder de los Soviets, 1918).

« ... (en la producción) la libertad no puede consistir más que en esto: el hombre socializado, los productores asociados regulan de forma racional este proceso de asimilación que les enlaza con la naturaleza y lo someten a su control común en vez de dejarse dominar por él como por una fuerza ciega, realizándolo con el mínimo esfuerzo y en las condiciones más conformes con la dignidad y la naturaleza humanas... » (Marx, Capital, vol. III).

absurdideces de la « sociedad de consumo », etc.).

El problema de las revoluciones socialistas « inconclusas » — para utilizar el término de Deutscher — ha sensibilizado, al menos a los elementos más politizados, hacia este problema. Luego veremos la importancia que han tenido en el movimiento de mayo cuestiones como la libertad revolucionaria, la Democracia Obrera, la repulsa del estalinismo. Del mismo modo la experiencia de dichas revoluciones ha puesto en evidencia que **no son sinónimos términos como colectivización y socialización y que en el camino desde la primera a la segunda aparecen obstáculos** ante los que la clase obrera de los países avanzados — más preparada y madura — no está dispuesta a retroceder. Sobre el proletariado de los países avanzados en su marcha hacia el socialismo no pesan en el mismo grado los problemas de la « acumulación primitiva », el atraso de la conciencia de clase, el peso específico insuficiente de ésta como ha pesado sobre el proletariado de los países atrasados. Y tomar en sus manos la producción aparece — con razón — al proletariado como una condición fundamental para impedir el desarrollo de un estrato burocrático usurpador de poderes y privilegios, para avanzar directamente hacia su emancipación. La manera práctica de llevar a cabo ese control democrático de la gestión de la empresa y de la economía en general, la manera de avanzar hacia esa gestión de la producción por los productores, no es tema que podamos abordar aquí pero ha sido indudablemente un tema que ha preocupado a los sectores más politizados, y que se encuentra íntimamente ligado — como Lenin lo vio claramente — al de la democracia obrera y al de la extinción del Estado⁽⁷⁾.

(7) « En todas las empresas, los obreros procederán, como es natural, a 'elegir delegados que constituirán una especie de parlamento' (esta última frase es de Kautsky). Pero todo el quid del asunto reside precisamente en que esta « especie de parlamento » **no** será un parlamento por el estilo de las instituciones parlamentarias burguesas. Todo el quid reside en que esta 'especie de parlamento' **no** se limitará a 'establecer el régimen de trabajo y a fiscalizar la administración del aparato burocrático', como se figura Kautsky, cuyo pensamiento no se sale del marco del parlamentarismo burgués. En la sociedad socialista esta 'especie de parlamento' de diputados obreros tendrá como misión, naturalmente, 'establecer el régimen de trabajo y fiscalizar la administración' del 'aparato', pero este aparato **no** será burocrático. Los obreros, después de conquistar el Poder político, destruirán el viejo aparato burocrático, lo demolerán hasta los cimientos, no dejarán de él piedra sobre piedra, lo sustituirán por otro nuevo, formado por los mismos obreros y empleados, **contra** cuya transformación en burócratas se tomarán sin dilación las medidas analizadas con todo detalle por Marx y Engels : 1) no sólo elegibilidad, sino amovilidad en cualquier momento ; 2) sueldo no superior al salario de un obrero ; 3) inmediata implantación de un sistema en el que **todos** desempeñen funciones de control y de inspección y **todos** sean 'burócratas' durante algún tiempo, para que, de este modo, nadie pueda convertirse en 'burócrata' ». (Lenin : El Estado y la Revolución en Obras escogidas, p. 383) Obsérvese que Lenin no preconiza que los burócratas pasen durante algún tiempo a la producción (en una comuna popular o cortando caña) sino al revés que « **todos** (los productores) desempeñen funciones de control (...) para que (...) nadie pueda convertirse en 'burócrata' ». El verdadero problema es, pues, que los obreros puedan ejercer — o controlar — el poder y no que los que lo ejerzen puedan hacerse pasar, durante unos días o meses, por obreros.

Hay pues que constatar que mayo 68 significa indudablemente una crisis de las relaciones de producción capitalista, que la necesidad de socializar las fuerzas productivas ha aparecido, aunque a veces de modo informe y oscuro, como una meta fundamental.

¿ HUELGA NACIONAL O HUELGA INSURRECCIONAL ?

Pero volvamos a la ocupación de las fábricas, acto con el que el proletariado manifestaba su voluntad de « recuperar la producción », de hacer de ella su actividad y no una actividad sometida a criterios ajenos.

Los proletarios no pueden ocupar las fábricas indefinidamente si se limitan a eso. La ocupación de las fábricas, la huelga general, no son más que el punto de partida del movimiento del proletariado hacia su emancipación. No hay más que un modo de hacer esta ocupación definitiva : la destrucción del Estado burgués, la toma del poder por el proletariado, el ejercicio de ese poder contra la burguesía en la democracia obrera, es decir, por un lado la constitución de milicias obreras, la **huelga insurreccional**, por otro la puesta en funcionamiento de la producción en autogestión, bajo control obrero, la **huelga activa**, para evitar un colapso económico que debilite a la Revolución, que la impopularice.

La hipocresía de la vírgenes prudentes del socialismo y del comunismo se esfuerza en insinuar que basta con « ejercer la presión » y que el fruto de esa presión debe ser recogido en el parlamento por los dirigentes reformistas. S. Carrillo, mostrándose como lo que es, un hábil socialdemócrata, lo afirma así en « Nuestra Bandera »⁽⁸⁾. Carrillo sueña con ver al proletariado español servirle de trampolín para su promoción a diputado, a ministro incluso. Pero que Carrillo no se haga ilusiones : hoy por hoy una huelga general en España plantearía inevitablemente el problema de la violencia. Y si el proletariado español no quiere ver sus esfuerzos frustrados como los ha visto el proletariado

(8) « (...) ha surgido una nueva fórmula de lucha, que es mucho más que la huelga general política de la clase obrera en su aspecto tradicional sin ser tampoco exactamente la insurrección, tal como la hemos conocido en experiencias pasadas. Esta fórmula es la HUELGA NACIONAL.

» (...) (el movimiento de mayo) acaba de perfilar (...) la perspectiva de la HUELGA NACIONAL como camino para lograr, combinado con otras formas de acción y de lucha — **por ejemplo electorales y parlamentarias** — la transformación radical de la sociedad en los países desarrollados (...).

» El ejemplo francés ha demostrado que ese camino de la HUELGA NACIONAL puede hacer innecesaria la insurrección en las formas clásicas conocidas (...).

» Si el parlamento francés hubiera tenido, en vez de la mayoría reaccionaria golista, una mayoría obrera y de izquierda, las masas en la calle hubieran podido imponer a ese parlamento la creación de un gobierno imagen del movimiento popular... »

(Nuestra Bandera, junio de 1968, suplemento al nº 58, pág. 18 y 20 ; los subrayados son nuestros).

¡ Kautsky y Martov eran « aventuristas » comparados con Carrillo !

francés buscará en sus filas los hombres que sepan llevarle hacia adelante, que sepan echar a un lado a los «jefes cuerdos» y que sepan plantear «la lucha final», la insurrección, la toma del poder, la destrucción hasta la raíz del Estado burgués.

POSIBILIDADES REVOLUCIONARIAS EN LAS PAISES AVANZADOS

La experiencia de mayo pone, pues, en evidencia que la lucha por el socialismo es posible en los países avanzados, en Europa occidental concretamente. Lo que pone en cuestión todo un conjunto de concepciones estratégicas basadas en la división del mundo en una zona de tormentas enfrentada al imperialismo (al americano en particular) y en una zona de bonanza donde la actividad política no parecía deber tener más propósito que el de facilitar el triunfo de las fuerzas revolucionarias en la zona de tormentas.

La ideología de la «Revolución Exótica», que tenía numerosas variantes (de inspiración cubana, maoista, argelina...) conoció así una gran boga. Al mismo tiempo que era la manifestación y el reflejo del marasmo político europeo y una reacción contra el mismo era un factor que tendía a reforzar ese marasmo proyectando las aspiraciones revolucionarias fuera del cuadro de lucha real.

Los partidos y organizaciones maoistas franceses determinaban, por ejemplo, su táctica en función de una apreciación del «gaullisme» no tanto en relación con el papel de ésta en el **capitalismo** francés (y de rebote internacional) como en relación con el papel de éste en la **diplomacia** internacional. La manera de subrayar e insistir sobre el adjetivo antiimperialista y de posponer el término anticapitalista es un reflejo de esta visión.

El marasmo político de Europa occidental aparece de hecho como el resultado de la conjunción de factores económicos (expansión capitalista en la posguerra) y de **factores políticos**. La influencia en el movimiento obrero de la actitud reformista y conciliadora de la III Internacional estalinista y de los partidos herederos de la misma aparece ya en los «frentes populares». Esta influencia se impone en Europa occidental no sólo a causa de ciertas condiciones objetivas (la expansión económica en la posguerra), sino también, aunque pueda resultar paradójico, a causa de la mayor influencia que el «bolchevismo degenerado» iba a poder tener en los países en donde la propia madurez de la situación hacía que la clase obrera revolucionaria se encontrase fuertemente vinculada a la III Internacional. En América Latina las condiciones «no clásicas» de la situación (y en particular el peso predominante —cuando no exclusivo— del campesinado, el carácter esencialmente antiimperialista que tomaba la lucha) introducían subrepticiamente revisiones y herejías que apartaban al movimiento revolucionario de la III Internacional estalinista y de sus tradiciones. De Mao a Fidel la revolución en el Tercer Mundo es la historia de una larga y fecunda (aunque no siempre enteramente positiva) herejía.

El problema de las clases medias en los países industrializados

La pequeña burguesía ha constituido tradicionalmente la base social en que se ha apoyado el capitalismo. La concentración y el desarrollo capitalista sin embargo han reducido continuamente la importancia de esta clase social en tanto que productores independientes o comerciantes. Su disminución se ha visto acompañada del crecimiento de las clases medias asalariadas en las que el capitalismo ha tratado de encontrar un factor de estabilidad (incluso un aliado « de choque » cuando los movimientos fascistas). Esto explica en parte ese desarrollo a menudo desproporcionado del « sector terciario ».

Por ello mismo hay que considerar como un signo de la crisis profunda del capitalismo el que una porción de estas clases medias se haya visto atraída por el movimiento de mayo. Si su actitud fue en muchos casos simplemente de una simpatía pasiva y reservada en algunos llegó a ser de incorporación activa y aun combativa.

Por su heterogeneidad social, por los vínculos sociales, históricos e ideológicos que las unen a la burguesía, las clases medias asalariadas tienden a una pasividad política, a un conformismo y a un confusionismo sobre el que no es necesario insistir. Y hay que decir que todos los intentos realizados para ligarlas al movimiento obrero, cediendo a ese conformismo y confusionismo, no sólo no había sacado a las clases medias francesas de su actitud pasiva y electoralista sino que de hecho la había reforzado. Puesto que se les hacía creer que su actitud pequeño burguesa no tenía nada de negativa, no era un obstáculo a su emancipación como trabajadores ¿por qué no persistir en ella? Así tales clases adoptaban el lema de « consume y cállate » con particular gusto y concluían lógicamente que puesto que tal era la regla fundamental, el apoliticismo era la actitud más prudente y cuerda.

Por ello ha sido para algunos una sorpresa el ver que sectores importantes de esas clases medias simpatizaban con el movimiento de mayo e incluso algunos se unían al proletariado en las huelgas y manifestaciones. Una vez planteada en la calle la alternativa socialista como algo real y posible, una parte de las clases medias tomaba posición « naturalmente » por dicha alternativa a la que no habían adherido mientras tal alternativa aparecía simplemente como irrealizable por lo mismo que se planteaba de una manera electoralista y parlamentaria. Porque al verla planteada de este modo, las clases medias sentían intuitivamente que las « reglas del juego » impedirían que tal alternativa se impusiese. Así, lo más cuerdo era jugar dentro de las reglas del juego para mejorar su posición en ese « consume y cállate » que parecía la norma inevitable.

Y por ello, pasado el movimiento, las tales clases medias han vuelto en su conjunto a las andadas y han jugado el juego de las elecciones con su « realismo conformista » de siempre.

Hay que empezar por señalar en primer lugar la heterogeneidad social de las clases medias en cualquier país avanzado. Heterogeneidad no sólo por diferencia de ingresos sino igualmente por su diferente papel en la producción⁽⁹⁾. Existe un sector proletarizado que vende su fuerza de trabajo a un precio que no es a menudo superior al de la clase obrera calificada : empleados de oficina, taquimecas, despendientes, etc. Lo que les distingue fundamentalmente del proletariado obrero es ante todo su mentalidad, sus prejuicios, su falta de conciencia, su modo de vida que los capitalistas procuran hacer « diferente ». Que este sector se haya incorporado a la huelga general y a las manifestaciones no es demasiado sorprendente.

Pero no han sido sólo estos sectores los que han sostenido el movimiento. Ha habido igualmente una parte de los cuadros técnicos y profesionales (profesionales de la enseñanza superior y media, ingenieros y técnicos de la industria, investigadores del sector privado o público) que han sido seducidos por el movimiento. Desde hace años esos sectores se insurgen contra las irracionalesidades del capitalismo. El divorcio entre las necesidades sociales y los intereses de los monopolios se hacen sentir a todos los niveles. En la enseñanza, en la investigación científica, en la organización del Estado y de la función pública, en la producción misma. Y lo que es peor, cada vez está más claro que tales irracionalesidades les causan perjuicios directamente : la fusión de empresas determina reducciones de la plantilla de cuadros, técnicos, investigadores haciendo que el paro y la inestabilidad de empleo empiecen a afectarles como a los propios obreros ; las dificultades para encontrar empleo sitúan en el subempleo, en empleos donde sus capacidades se encuentran mal utilizadas a multitud de técnicos y profesionales ; las tareas de

(9) Una buena parte del campesinado francés forma parte igualmente de las clases medias. Pero hay, no obstante, diferencias notables entre los sectores urbanos y rurales de las clases medias. En unas y otras una fracción de trabajadores está siendo transferida, incorporada a la masa asalariada, al proletariado industrial ; pero las formas de producción pequeñoburguesa (explotación agrícola familiar), resisten mejor en el campo. La crisis de esta forma de producción es sin embargo cada vez más patente. Las formas de producción capitalista más avanzadas se introducen inevitablemente (explotaciones extensas mecanizadas, desarrollo de una industria de transformación de productos agrícolas que absorbe la pequeña producción sometiéndola, comercialización de los productos agrícolas a través de un sistema de intermediarios parásitos que tienen el monopolio de la distribución y imponen así sus precios a la producción « artesanal »). Todos estos hechos han determinado durante los últimos años una agitación campesina importante, un desarrollo vigoroso de los sindicatos de agricultores, etc. En algunas zonas esta agitación y descontento campesino ha entrado en resonancia, ha logrado articularse con las luchas de los obreros y asalariados (ver, por ejemplo, el extracto sobre El Poder Popular en Nantes). En otros lugares el aislamiento y el atraso del campo, las estructuras pequeñoburguesas del campesinado han pesado y engendrado una cierta pasividad e incomprendición. No nos hemos detenido sobre este problema porque existen diferencias muy importantes entre el campo español y el campo francés tanto en lo que se refiere a las estructuras sociales, nivel de vida, situación en la nación, etc., como en lo que se refiere a la conciencia de los problemas, a las formas de organización adoptadas, a las tradiciones políticas, a su posición frente al Estado, etc.

enseñanza se hacen abrumadoras por la falta de medios materiales y la limitación de puestos ; la investigación científica que sirve a ciertos sectores capitalistas, (por ejemplo, la investigación espacial en relación con la industria electrónica) se ve privilegiada en detrimento de otras ramas de mayor significación social. La función pública cubre las prevaricaciones de políticos y especuladores de todo género : urbanismo anárquico, etc. Los ingenieros se irritan ante las irracionalesidades técnicas que el capitalismo impone al propio ciclo productivo. Y al mismo tiempo la jerarquización en la empresa, en la función pública, en la enseñanza, aparecen como la garantía de que esas irracionalesidades podrán ser impuestas por una minoría a la mayoría. El descontento latente engendra así un clima de protesta, de insubordinación jerárquica, de revuelta social. El socialismo atrae en la medida en que es capaz de presentarse como algo más racional y democrático, capaz de invertir la jerarquía actual y hacer que se impongan las necesidades de la mayoría, la « racionalidad social ».

Así hemos visto a una parte de esas clases medias especializadas en el encuadramiento, en la función de capataces sociales, de ideólogos, de lacayos, manifestar una actitud que iba de la neutralidad y la inhibición a una simpatía más o menos reservada, más o menos activa. Junto a ellos otros sectores de esas clases han sabido mostrar sus posiciones tradicionales de reaccionarismo fascista. Tal es el caso de la pequeña burguesía propietaria aferrada a unas posiciones sociales condenadas inevitablemente, de las profesiones liberales más privilegiadas, de todos los sectores de las clases medias más penetrados de la ideología de la burguesía, más sensibles a los llamamientos en defensa del orden, de la patria, de la estabilidad, más adictos a la rutina y al tradicionalismo. Tales sectores han defendido con una pasión que no sorprenderá a nadie sus privilegios y subprivilegios, a veces tan sólo la ilusión de tenerlos.

Pero volviendo a los sectores de las clases medias « aptos para comprender el socialismo » hay que decir que aparecen con ellos dos problemas que conviene analizar más despacio. El primero proviene de que los regímenes estalinistas no pueden aparecer como ese modelo de racionalidad social. La situación de la clase obrera puede ser tan desesperada que para algunos trabajadores (cada vez menos) el estalinismo pueda todavía aparecer ofreciendo ventajas. Pero la situación de las clases medias es más deschogada y la opresión burocrática les resulta más insoprible que el capitalismo por lo mismo que éste sabe dulcificar su dominio ofreciendo un nivel de consumo y unas libertades formales que el estalinismo destruye sin ser capaz de ofrecer nada a cambio. Su preferencia por el reformismo socialista « moderno » — o en aquellos más sinceramente adictos a la causa socialista, por el utopismo anarquizante — se comprende fácilmente. Y así será mientras no se sepa abrir **en la práctica** un camino, mientras no se sepa crear de modo práctico y concreto una experiencia que disipe su escepticismo, su inquietud, su amargura.

Los acontecimientos checoslovacos, tres meses después, no han hecho sino reforzar este estado de opinión en las clases medias. La reivindicación de un « socialismo más humano » ex-

presa bien su postura. Y ciertos grupos neoestalinistas (maoistas) que especulan escolásticamente sobre la alianza entre el proletariado, la pequeña burguesía, la burguesía nacional y el diablo en persona, y sobre las dictaduras populares democráticas y otros engendros, deberían reflexionar sobre estos hechos. No es con vagas reivindicaciones antimperialistas, etc., con las que uno logra disimular el carácter anticapitalista de nuestra lucha y atraer a las clases medias. Y no es además necesario en absoluto disimular el carácter anticapitalista de nuestra lucha, porque es este carácter anticapitalista justamente el que puede presentar un cierto atractivo ante una fracción importante de las clases medias asalariadas, como ante la pequeña burguesía estrujada por el capitalismo (campesinos, etc.). Pero es imprescindible al mismo tiempo que sepamos presentar ese proyecto socialista, anticapitalista, como algo que no significa para las clases medias asalariadas un retroceso tanto en nivel de vida como en «nivel de libertad». La reivindicación de «un socialismo más humano» es ciertamente una manera pequeñoburguesa de abordar el socialismo, pero es la condición que exigen las clases medias para marchar en alianza con el proletariado.

Pretender sectariamente que la clase obrera española no puede proponer a las clases medias un modelo de sociedad «más humano» que el franquismo es insinuar la impotencia histórica del proletariado, es afirmar lo que justamente sostiene la burguesía. Deleitarse saboreando de antemano las persecuciones contra los pequeñoburgueses es la expresión simplemente de un sectarismo morboso que la burguesía sabe explotar maravillosamente.

La segunda dificultad proviene de esas ambigüedades de la pequeña burguesía y de las clases medias que hemos señalado ya. (Hablamos de ambigüedades refiriéndonos a la fracción de la misma «apta a comprender el socialismo»). Porque en las otras fracciones no hay ambigüedades: se defienden privilegios y subprivilegios, se cumple la función de lacayos y «perros de presa»).

Por sus prejuicios, posición, etc., ocurre que las convicciones políticas socialistas son en las clases medias particularmente frágiles y tornadizas. Las elecciones de junio lo mostraron claramente. Vuelta a su cuadro habitual de elecciones, parlamento, etc., las clases medias volvieron a las andadas: ningún deslizamiento del cuerpo electoral a la izquierda, mientras las clases medias conservadoras se deslizaban a la derecha. Es decir, que las clases medias radicalizadas manifiestan una profunda incapacidad para identificarse con un partido socialista avanzado. La Federación democrática de la izquierda socialista (FDGS) perdió seguramente mucho más por la derecha que por la izquierda. El que muchas gentes que simpatizaban con el movimiento de mayo siguiesen votando por la FDGS muestra hasta qué punto las clases medias son incapaces de distinguir entre el socialismo (revolucionario) y la socialdemocracia integradora y reformista. Es decir, muestra que si son capaces de aceptar el movimiento y aun de seguirlo son incapaces de intervenir en el mismo con opciones suficientemente claras, de estar presentes en el mismo de modo orgánico.

Pero hay más, y es que aun habiendo aceptado el socialismo subsiste en ellas un economicismo egoista, su ambición de mantenerse como cuadros, sus aspiraciones a conservar privilegios. En los cuadros superiores el socialismo es concebido de una manera eminentemente tecnocrática y su desconfianza y aun hostilidad a la clase obrera representa, apenas liquidado el capitalismo, un serio obstáculo al socialismo, un elemento que actúa dando a la economía colectivizada un sesgo « directorial » y jerárquico.

Las clases medias son así un aliado ambiguo cuyas aspiraciones se apartan de las del proletariado fácilmente, difieren de las del mismo. Su peso social aun después de colectivizada la economía sigue siendo enorme por disponer a menudo de una educación, conocimientos, técnicas, que no tiene el proletariado, que éste necesita para proseguir el desarrollo económico hasta hacer desaparecer esos privilegios de cultura, la división del trabajo consiguiente, las clases sociales.

La necesidad de conceder privilegios económicos a esos especialistas (como también a otras capas y clases intermedias ; por ejemplo a la pequeña burguesía campesina, a las cooperativas agrícolas que representan una primera forma de superación de la « propiedad familiar » pero que pueden, no obstante, estar impregnadas durante largo tiempo por la mentalidad pequeño-burguesa. Sin embargo, la presión ejercida por estas clases — que puede ser muy importante — es más bien de tipo pequeño burgués « clásico » que del tipo « nueva clase ») puede imponerse durante todo un período hasta lograr acabar con la penuria de especialistas ; pero es evidente que tales privilegios no serán reversibles, no podrán ser liquidados a su debido tiempo más que si se cumple una condición : que sean las masas trabajadoras quienes decidan efectivamente sobre la cuantía y el tiempo de tales concesiones ; que no sean los especialistas mismos quienes las establezcan.

El proletariado debe vigilar celosamente para evitar verse desposeído del Poder, debe luchar para que éste emane democráticamente del pueblo trabajador. La Democracia Obrera y la Libertad Revolucionaria son indispensables para poder apartar a los propios elementos que, surgidos del proletariado por promoción revolucionaria, tienden a situarse sobre el mismo, a escapar a su control, a establecer un compromiso, una alianza incluso, en que confluyan la buraucratía obrera y la tecnocracia en sustitución de la antigua que ligaba las clases medias profesionales al capitalismo. Sin la Democracia Obrera y la Libertad Revolucionaria, la DICTADURA DEL PROLETARIADO es por ello irrealizable, se convierte en un mito, en una ficción.

Libertad revolucionaria, democracia obrera y organización del movimiento

Uno de los aspectos más interesantes del movimiento ha sido el carácter **liberador** que ha asumido espontáneamente. El término libertad y el término socialismo se han encontrado asociados en la práctica inmediatamente. El contenido « libertario » del socialismo — que Marx resumía magistralmente en el Manifiesto⁽¹⁰⁾ — resurgió así bruscamente. Y es indudable que este aspecto, que ejerció su atractivo sobre amplios sectores que juzgaban a la revolución por sus consecuencias inmediatas más que por sus promesas para un futuro lejano, que provocó en particular la simpatía de la juventud, mostró ser un factor con una extraordinaria capacidad de movilización contra la sociedad burguesa. Todo un conjunto de sectores han tomado conciencia de la opresión que padecían, anestesiados, al ver justamente practicada esa libertad revolucionaria. Las barreras y diques de la ideología burguesa aparecían barridos de golpe dando paso a un vivo sentimiento de desahogo y de libertad. La iniciativa de esa multitud de individuos que forman « la masa » creció paralelamente.

Sin duda en ese clima de libertad aparecían aspectos folklóricos tan pintorescos como extravagantes, incluso extravagantes, excéntricos. Pero tales extravagancias no deben servir de motivo para desprestigiar la **libertad revolucionaria**. Si el movimiento revolucionario hubiese salido adelante por la incorporación al mismo de las masas trabajadoras, el peso específico de tales extravagancias hubiese quedado reducido a sus justas y necesarias proporciones (como expresión, por ejemplo, en los medios artísticos, intelectuales, etc., de la descomposición de la ideología burguesa, de la revuelta contra la misma, etc.). El redescubrimiento de la **libertad revolucionaria** fue acompañado naturalmente del redescubrimiento del derecho de expresión de todas las corrientes revolucionarias y socialistas, del deseo intransigente de ver practicada la **DEMOCRACIA OBRERA**. Esta libertad fue extendida incluso a aquellas corrientes que se presentaban a la derecha frenando el movimiento (y ocupando en cierto modo el lugar simbólico de los mencheviques) : el PC y la UEC (unión de estudiantes comunistas). El pluralismo revolucionario fue proclamado ostentosamente llevando banderas de dos colores : rojas

(10) « En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos » (Manifiesto Comunista, final del Capítulo III). Estas ideas son expuestas igualmente al final de la « Miseria de la Filosofía ». Naturalmente los propósitos libertarios para Marx no pueden ser alcanzados sino a través de esa fase de transición que es la Dictadura del Proletariado y ahí reside la diferencia entre Marx y el anarquismo (o la socialdemocracia). La libertad tiene un contenido revolucionario y de clase, es la expresión de la destrucción de la vieja sociedad y del alzamiento y elevación de los oprimidos conducidos por la clase obrera.

y negras. El anarquismo fue acogido con deferencia como protesta y negación del estalinismo. La oposición al **monolitismo** y carácter opresivo de éste fue tan profunda, que engendró, al pasarse de rosca, un cierto resurgir anarquista que tomó en ocasiones un carácter antiorganizativo y espontaneista ultra-anarquista tan espectacular como inoperante. Pese a la subsistencia de concepciones estalinistas en los movimientos prochinos, pese a los retratos de Stalin que estos agitaron, el estalinismo fue rechazado claramente por la inmensa mayoría en forma más o menos racional o más o menos intuitiva, visceral. El que la repulsa del estalinismo tome formas simplistas, burdas, torpemente elaboradas, no retira significación al fenómeno⁽¹¹⁾. En mayo 68 ha quedado bien claro que el movimiento revolucionario europeo deberá, para poder avanzar, desprenderse del estalinismo y de sus concepciones burocráticas, monolíticas, antidemocráticas.

Sin embargo, el buen deseo de los estudiantes de llevar a la práctica la **DEMOCRACIA OBRERA** encontró pronto un obstáculo : su desconexión con la clase obrera, la ausencia de la misma en sus deliberaciones. Sobre las razones de esta situación discutiremos luego. Pero hay que señalar ya inmediatamente que esta situación facilitó el que las Asambleas de estudiantes se caracterizasen por la abstracción y confusión de las ideas debatidas y del modo de debatirlas, por el desajuste entre esas discusiones y las realidades concretas, por las dificultades que aparecieron para ligar esos debates a la práctica política. Sin la selección de ideas y métodos que dicha práctica debía realizar, sin una presencia suficiente de la clase obrera para apartar las elucubraciones gratuitas e imponer la eficacia en la acción, las discusiones de los estudiantes degeneraban fácilmente en una verborrea y en una logomachia interminables. Una oposición casi metafísica e ingenua entre la espontaneidad y la organización, una confusión que impedía a muchos comprender la conexión dialéctica entre ambas (que permite justamente a la revolución elevarse en espiral ascendente) encerraron a muchos estudiantes en la impotencia y en la inoperancia⁽¹²⁾.

La burguesía se ha complacido en mostrar hasta qué punto la democracia estudiantil remedaba más que practicaba la **DEMOCRACIA OBRERA**. Sus observadores han visto en ello un « *sicodrama* » en el que los estudiantes jugaban a la democracia

(11) En el congreso anarquista de Carrara de este año, Cohn-Bendit, representando el ala anarquizante del movimiento « 22 de marzo », afirmaba oponiéndose al « viejo anarquismo » : « ¿ Por qué nos elevamos contra este congreso ? Porque da la espalda a la espontaneidad que es la clave de la revolución... ». Y haciendo referencia a los ataques contra Fidel Castro de algunos anarquistas, ataques acogidos por Cohn-Bendit y sus compañeros con los gritos de « ¡ CIA, CIA ! », proseguía : « No defendemos ningún gobierno marxista ; todos son opresores como los bolcheviques desde 1917, pero luchamos en dos frentes y denunciamos, porque vivimos en ella, la opresión capitalista » (Le Monde, 1 de septiembre de 1968).

(12) Los bolcheviques, por ejemplo, no inventaron los soviets, pero supieron hacer de esta invención de las masas el caballo de batalla de la clase obrera. Con su « todo el poder a los soviets » los bolcheviques elevaron la espontaneidad a la conciencia de la necesidad de la lucha por la conquista del poder.

revolucionaria más que la practicaban. Por razones evidentes, la burguesía trata de alejar el espectro de la democracia revolucionaria que revivía confuso y deformado en las Asambleas de estudiantes.

Pero la impotencia de lo que algunos estudiantes denominaban «democracia directa» se hizo sentir pronto. De hecho la tal democracia directa resultaba ofrecer muchas menos garantías a la democracia de lo que parecía. La personalidad y dotes oratorias dominaban las asambleas y facilitaban un liderismo desenfrenado. Todo cauce estructurado de elaboración y discusión, todo cauce estructurado de control democrático faltaban y permitían que se tomasen decisiones confusas o apresuradas (cuando se tomaban), en circunstancias mal definidas. Tal funcionamiento era completamente inadecuado en cuanto las luchas tomaron una amplitud nacional y se planteó la necesidad de animarlas, impulsarlas, coordinarlas, organizarlas, la necesidad de aportar una orientación táctica y estratégica a las mismas.

Pero antes de abordar los dos procedimientos intentados por los grupúsculos para desbordar del medio estudiantil — los comités de acción y el reagrupamiento en un frente o movimiento — conviene detenerse un momento en la cuestión de su débil implantación en el medio obrero.

DEBILIDADES DEL SISTEMA GRUPUSCULAR

La escasa implantación de los grupúsculos en el medio obrero tiene, entre varias otras razones, una muy sencilla. Los matones del PC y de su sindicato, la CGT, han venido utilizando durante años, decenios, métodos de violencia fascista con el mayor cinismo cada vez que los militantes de los grupúsculos han tratado de acercarse a los obreros. El PC y la CGT llevan años preservando a la clase obrera del virus revolucionario y aislando a los grupúsculos. Y si en mayo han hecho esto mismo a gran escala, conviene no olvidar que esta manera estalinista de resolver sus disputas con la extrema izquierda es antiquísima.

El resultado ha sido pues que los grupúsculos han llegado a mayo 68 disponiendo de una implantación en la clase obrera sumamente reducida. Sólo después de la **crítica práctica** del oportunismo del PC que constituye mayo 68 ha sido posible para los grupúsculos tomar contacto y encontrar audiencia en la clase obrera. Pero esta implantación insuficiente ha determinado no sólo una gran debilidad organizativa y, de hecho, la impotencia práctica para introducir una orientación revolucionaria en el movimiento; ha determinado igualmente el que la preparación teórica y la adecuación de sus ideas a la realidad francesa fuesen a menudo insuficientes. Prescindamos de los grupos anarquistas y anarquizantes que no tienen en Francia — al contrario que en España — tradición obrera⁽¹⁸⁾. Los grupos prochinos, por

(18) Anarquistas por anarquistas nuestras preferencias van — sin ningún patriotismo — a los anarquistas ibéricos. Estos tuvieron dos virtudes enormes comparados con sus correligionarios franceses. La primera una implantación obrera importantísima (la CNT tenía alrededor de millón y medio de adherentes). La segunda,

ejemplo, se encontraron confrontados con un movimiento que escapaba manifiestamente a todos sus esquemas. Así algunos de ellos pasaron de la concepción del partido monolítico tutor (los obreros de Renault, muy diferentes de los campesinos chinos, juzgan con severidad las « tutelas ») a la consigna de « Servir al pueblo », consigna vaga no sólo porque el pueblo — sobre todo en Francia — es una realidad compleja muy diferente del proletariado, sino además porque con tal consigna se manifestaba el deseo de seguir a una formación tan nebulosa y heterogénea como es el pueblo francés, deslizándose a un populismo ingenuo. Tácticamente con tal consigna se admitía que — involuntariamente — el grupo era exterior, extraño a la clase obrera.

En cuanto a los grupos trotskistas — que han denunciado los primeros y antes que nadie la orientación oportunista del estalinismo desde hace varios decenios — hay que empezar por decir que son numerosos y con un nivel y calidad — tanto de militancia como de formación y capacidad políticas — muy diferentes⁽¹⁴⁾.

La implantación de estos diferentes grupos en el medio obrero, salvo en el caso quizás de « Voix Ouvrière », era muy reducida, incluso nula a veces. Con la excepción de ciertos sectores de la JCR, (desprendidos del viejo trotskismo talmudista), su capacidad para abordar con « ojos frescos » los aspectos nuevos de la lucha no fue siempre suficiente. Y la sicopatología grupúscular, su manera de encerrarse en el grupo anteponiéndolo al movimiento, su pasión por las viejas querellas, una cierta petulancia, han apartado a muchos de su orilla. La audiencia del trotskismo en general ha crecido notablemente durante los acontecimientos pero las insuficiencias de los grupos trotskistas han aparecido al mismo tiempo con nitidez (debilidad organizativa de

ligada indudablemente a ésta, un claro sentido de la necesidad de la organización. La FAI era un grupo político tan estructurado como podía serlo el partido bolchevique (de hecho más rigidamente y menos democráticamente). Así el anarquismo español ha sido el único en el siglo XX que ha ejercido una influencia política (con perdón por la palabra) y que ha escapado a la degeneración en sectas y sectillas intelectuales, pequeño burguesas. Su incapacidad para comprender los problemas del Estado y la Revolución y su incapacidad para asumir la dirección del proletariado, como consecuencia de ello, durante la guerra civil, es otra historia.

(14) Existen en Francia seis grupos trotskistas, cuatro de ellos — los más capaces — constituyeron, olvidando viejas diferencias, un comité de coordinación durante los acontecimientos (la Juventud Comunista Revolucionaria — JCR —, el Partido Comunista Internacionalista — IV Internacional —, la corriente « pablista », escindida de la formación anterior y la Unión Comunista, más conocida por el título de su periódico « Voix Ouvrière »). Pero sólo dos de estas organizaciones tienen detrás una cierta masa de militantes : la JCR (una parte de sus miembros lo son al mismo tiempo del PCI) y « Voix Ouvrière » que son quizás los dos grupos que mejor han logrado insertarse en el movimiento. Los otros dos grupos (aparte de los cuatro mencionados) son los « posadistas », con una audiencia casi nula, y los « lambertistas » más influyentes pero que encerrados en su sectarismo se encontraron — desde la noche misma de las barricadas del 10-11 de mayo — divorciados de la marcha de los acontecimientos. En cuanto a la coordinación iniciada por los otros grupos no se puede aún prejuzgar hasta donde irá, a menos que el propio movimiento y acción la impongan.

casi todos, dificultades para elaborar y aportar ideas en muchos). De tal modo que una selección va a operarse inevitablemente y que la capacidad para remediar a una cierta suficiencia y sectarismo de grupo, y para desprenderse de una cierta arterioesclerosis va a ser el factor que permitirá a los unos incorporarse a las nuevas formas de acción y organización y arrinconará a los otros.

Junto a estos grupúsculos intervinieron también en el movimiento de mayo la extrema izquierda del PSU, sectores desgajados del PCF o de la CGT, ciertos grupos o militantes sindicales (en particular del sindicato de la enseñanza superior). Los primeros se movían, sin embargo, sumergidos en un partido cuyas bases han sido hasta ahora suficientemente amplias y eclécticas como para que cupiesen en él líderes burgueses como Mendès France y como para que, por momentos, las seducciones de Mitterand hayan podido imponerse a la mayoría (cuando las elecciones presidenciales). En cuanto a los otros, se movían más o menos desgajados de su cuadro organizativo, casi a título individual o como un grupo reducido al extremo.

Esta división extrema de los grupúsculos, su débil implantación en el medio obrero y su inserción insuficiente, más o menos acusada, respecto a las realidades políticas de su sociedad y de su tiempo, respecto a ese *hic et nunc* (aquí y ahora) concreto han sido factores que han pesado de modo nefasto sobre el desarrollo de los acontecimientos. Y es ésta una lección que la extrema izquierda ibérica debe saber retener. Los grupúsculos realizaron un trabajo de titanes provocando los acontecimientos, pero no poseyeron bastante fuerza — y quizás tampoco sagacidad — para llevar estos a su culminación. La burguesía, el PC han sufrido un duro golpe, pero la desproporción entre las posibilidades del momento y la preparación organizativa fueron demasiado grandes.

Rápidamente se sintió la necesidad de una organización de vanguardia capaz de aportar ideas, de realizar la coordinación de la acción revolucionaria. Los intentos de aportar una orientación fueron escasos — la JCR fue la que llevó quizás más lejos este trabajo. Los grupúsculos, desbordados por la huelga de diez millones de trabajadores, adoptaron sus reivindicaciones más que aportaban orientaciones, seguían más que impulsaban. Enredados en sus esquemas y sectarismos, los acontecimientos los desbordaban⁽¹⁵⁾.

La necesidad de una organización, de un partido capaz de aportar una orientación, de plantearse objetivos intermedios, de conducir a las masas a su conquista, se hizo sentir gravemente. El movimiento, en ausencia de esa organización, zigzagueó y malhadó sus energías y posibilidades.

Los dos intentos llevados a cabo para salir de esa situación de impotencia no dieron resultados con suficiente rapidez. En

(15) Se podría hacer una larga lista de errores tácticos: los prochinos, por ejemplo, incitando a los «sindicalistas proletarios» — ellos mismos — a reconquistar la CGT «único sindicato basado en la lucha de clases». Los principios de la CGT son *ideas* pero su estructura burocrática, *realidades*.

primer lugar la creación de comités de acción revolucionarios como órganos que reunían junto a los militantes de grupúsculos y tendencias muchos otros no organizados en los mismos. Su estructuración fue lenta e insuficiente, las divergencias internas, enormes y su contacto con las masas demasiado reducido para que éstas ejercieran sobre los mismos una influencia saludable, arbitrando y seleccionando en medio de esas divergencias, apartándolas cuando no correspondían más que a obsesiones sectarias.

Concebidos por los unos como soviets, por los otros como una vanguardia en maduración y estructuración, la realidad ha demostrado que tales esquemas eran demasiado simples. Los CA han actuado como órganos de masas sin llegar a tener, sin embargo, una implantación y audiencia que les comparase a los soviets. La presencia obrera en ellos fue por lo demás muy limitada; no lograron imponerse como órganos de la clase obrera. La confianza de ésta en sus organizaciones tradicionales fue mellada y las huelgas se acompañaron de la formación de comités de base en talleres y fábricas, pero la estructuración estable de los mismos y su coordinación con los comités de acción sufrió gravemente con el reflujo y su desarrollo quedó inacabado para estabilizarse en un nivel muy insuficiente que no podrá ser superado más que bajo la impulsión de nuevas luchas que surgirán estimuladas por los dichos comités.

Los comités de acción fueron igualmente una estructura a través de la cual numerosos individuos que no militaban en uno u otro grupúsculo se incorporaron e iniciaron a la actividad política. Su carácter multigrupuscular permitía actuar en ellos sin precisar más de lo necesario las opciones políticas de uno. En ese sentido aparecían como un partido en formación de carácter amplio, con libertad de tendencias. Pero sus estructuras eran demasiado frágiles para que pudiesen subsistir al reflujo y a las discrepancias demasiado grandes que coexistían en los mismos. Pasado el periodo de la acción inmediata, estas discrepancias eran simplemente incompatibilidades, al encontrarse los grupúsculos frente a frente sin el cemento que representaban los militantes «independientes». Los CA entraron así, con el reflujo, en una fase letárgica de la que podrán salir sólo si nuevas luchas se plantean.

A parte del intento citado de los CA hubo igualmente un intento de reagrupamiento de corrientes marxistas (incluyendo algunas desgajadas recientemente del PCF y reducidos grupos que existían al margen de prochinos y trotskistas). Tal intento falló porque representa, de hecho, la superación de los grupúsculos y es irrealizable sin una reelaboración de muchas concepciones, sin el abandono de esos rasgos específicos que cada grupillo cultiva amorosamente en su rincón pese a su carácter a menudo más sicológico que ideológico. Obliga también a plantearse el papel de la vanguardia revolucionaria y la concepción de la dialéctica entre ésta y las masas. Y este problema no puede ser aclarado más que combatiendo tanto las ingenuidades espontaneistas como la concepción carismática de la vanguardia.

La organización de la vanguardia

Es difícil creer que la ideología espontaneista pueda encontrar eco en España (salvo en ciertos círculos intelectuales que no se encuentran confrontados con la realidad de las luchas obreras). El problema y la necesidad de la organización se han hecho sentir demasiado vivamente en la historia del movimiento obrero español. La experiencia más reciente es, sin duda, la de guerra civil. Las carencias organizativas y teóricas tuvieron un peso decisivo. Todo el mundo sabe que las organizaciones de masas españolas (CNT y UGT) y las organizaciones políticas con una influencia predominante en las organizaciones de masas (FAI y PSOE) no fueron capaces de abordar los problemas de la revolución por su desprecio hacia el rigor científico del marxismo. Pero por otro lado, la influencia que podían ejercer las organizaciones más penetradas por el marxismo revolucionario — el POUM — se vió limitada porque su reciente formación no había permitido a dicho partido una implantación y una maduración organizativa (y teórica) suficientes.

Si por un momento los acontecimientos franceses han fomentado las ilusiones espontaneistas, la prosecución del proceso ha mostrado claramente los límites de la « espontaneidad ». La falta de ideas políticas, de concepciones tácticas adecuadas, la ausencia de ese instrumento de sondeo, coordinación y elaboración que es un partido de vanguardia han permitido rápidamente a las formaciones reformistas imponerse. Las fallas del fetichismo de las acciones « salvajes » ha saltado a los ojos. Tales acciones son el exponente inequívoco de la fuerza revolucionaria latente en las masas, pero tales acciones no pueden ir lejos si no desembocan en una reflexión y en un cuadro organizativo que posibilite la elaboración teórica y la coordinación y eficacia prácticas ; y esto plantea el problema de la organización de la vanguardia.

¿ QUIÉN ES LA VANGUARDIA ?

Pero hay que comprender claramente esta idea de la « vanguardia ». Porque con este término gustan adornarse grupos que se atribuyen cualidades carismáticas⁽¹⁶⁾, que desgraciadamente nadie les reconoce. El comportamiento paranoide de estos émulos

(16) « Carisma » : dones espirituales otorgados por el Espíritu Santo a grupos o individuos para el bien general de la Iglesia. La pretención de poseer virtudes carismáticas, de ser el Único y el Excepcional entre los grupos políticos se acompaña, claro está, de una viva inclinación a manipular a los obreros, a sus organizaciones y luchas, manipulación perfectamente justificada a los ojos de quienes se consideran un dechado de virtudes. Tales procedimientos, que tienen un innegable éxito en los países atrasados, tropiezan en los avanzados con la independencia e iniciativa de los obreros más conscientes de sus fines propios en tanto que clase.

de Don Quijote es demasiado ridículo para que insistamos. En España hay multitud de grupos que se proclaman jactanciosamente partidos comunistas (marxistas leninistas o cualquier otra cosa) y que no disponen sino de una militancia escasísima, de una implantación reducidísima y de una influencia sumamente limitada, cuando existe.

El concepto de vanguardia está ligado a una realidad socio-lógica innegable pero, al mismo tiempo, móvil y fluida. La clase obrera no toma conciencia de modo global y paralelo sino que aparecen « por probabilidad estadística » estratos con diferente nivel de conciencia. La toma de conciencia de la clase se desarrolla así en la interrelación entre esos diferentes estratos. Otro hecho experimental es que por las condiciones de opresión en que vive la clase obrera ésta toma de conciencia se opera determinada en parte por las ideas surgidas en individuos no obreros, ideas que son no obstante el reflejo de una práctica social, la lucha de clases, en la que la clase obrera aparece como la antagonista principal de las clases dominantes y de la sociedad que estas dominan; ideas, pues, que, por ello mismo, son ideas obreras aun cuando su elaboración y formulación no sean la obra de obreros (Marx, por ejemplo, no era un obrero, pero sus ideas lo eran). « Prácticamente, los comunistas son, pues, — dice el Manifiesto — el sector más resuelto de los partidos obreros de todos los países, el sector que siempre impulsa adelante a los demás teóricamente tienen sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario ». No basta pues a la vanguardia comunista el tener capacidad como agitadores; es imprescindible una clara visión de la marcha, **mas aún de cuáles deben ser los resultados generales del movimiento proletario**. No basta ser instrumento del derrocamiento de la burguesía, hay que saber ser el entronizador del proletariado (y no de una fracción del mismo promovida a burocracia).

Pero ya se comprende que un sector de la clase obrera (a la que vienen a añadirse individuos de otras clases y capas sociales) no adquiere estas calidades porque la gracia del Espíritu Santo se derrama sobre ellos. Ni tampoco por poseer una doctrina dogmática que para colmo se pretende científica. La calidad científica de unas ideas políticas no es decidida en último término más que por la experiencia práctica, por su eficacia en la acción.

La vanguardia se constituye, pues, en la acción y el movimiento por la selección de los militantes y de las ideas (y de las interpretaciones de esas ideas) más eficaces, más adecuadas al progreso, al avance del movimiento revolucionario hacia la emancipación de los trabajadores. Hasta cierto punto, y en lo que se refiere a las ideas, el proceso histórico ha desarrollado ya una cierta selección y puesto en evidencia la validez, la ambivalencia, la invalidez de ciertas ideas. Pero ¡cuidado! las ideas tienen una calidad abstracta que hace que la estructura verbal pueda tener la misma apariencia pero no ya el contenido concreto que encierran. Hay partidos que se dan hoy como ejemplo

de leninismo pero no han celebrado en veinte años más que un congreso⁽¹⁷⁾. De esta idea del leninismo podremos decir como el filósofo de la idea del perro : que se distingue claramente del perro puesto que no muerde.

Una vanguardia no lo es sino en cuanto es capaz de reflejar, de estar hecha por esta selección que las masas y su movimiento en la historia llevan a cabo, en la medida en que esta selección se realiza en la marcha hacia su emancipación y la abolición de las clases, en la medida en que la vanguardia actúa como un fermento que impulsa a las masas en esa dirección. Una vanguardia no lo es sino en cuanto que la teoría que elabora y la acción que realiza corresponde con las realidades sociales que trata de transformar, en cuanto aparece como el intérprete que mejor adhiere al movimiento de las masas hacia la revolución, hacia la transformación de esas realidades.

LA VANGUARDIA Y LAS MASAS

Y la organización de la vanguardia y la articulación de esta organización con las organizaciones de masa tiene por fin justamente el poder realizar esta dialéctica fecunda : el movimiento de las masas debe poder inspirar sus ideas a la vanguardia (en la medida en que ésta logra desempeñar ese papel) y ésta devolver su pensamiento clarificado, precisado, a las masas.

La organización de la vanguardia, el partido, **no es así más que un instrumento para realizar esta tarea. Toda concepción mística del partido debe ser proscrita.** Pero esta organización recoge las contradicciones de esta realidad sobre la que quiere actuar y en modo alguno puede ser concebida como una realidad que escapa a esas contradicciones, que ha alejado, por su naturaleza, la influencia de las mismas. La vanguardia está ligada a esa realidad y a sus aspectos más negativos porque sus hombres se bañan necesariamente en ella, están cargados con los estigmas de esa sociedad que combaten, al mismo tiempo que se movilizan contra ella, contra esos estigmas. La organización de la vanguardia busca justamente las formas para mejor enfrentarse a esa sociedad de la que es parte (de la que hay que ser parte para mejor enfrentarse a ella). Porque se trata de hacer la revolución « con hombres como los de hoy » — según la frase leninista —, es decir, con hombres metidos hasta el cuello, hasta la frente en el barro capitalista, no con hombres ideales, que no existen, como han soñado casi siempre los utopistas y los anarquistas.

Las formas más adecuadas de organización son aquellas capaces de acelerar al máximo el proceso dialéctico de destrucción y superación de la vieja sociedad ofreciendo la máxima eficacia (1) para enfrentamiento con las fuerzas organizadas de la vieja sociedad y (2) para la superación en su

(17) Desde 1949, fecha en que subió al poder, el P.C. chino ha tenido un solo congreso, en 1956. El partido bolchevique reunía su VII Congreso en 1918 y el XI en 1922, es decir, uno por año.

propio seno de los hábitos de esa sociedad (que se manifiestan de múltiples maneras, del parlamentarismo a la burocracia); dos exigencias entre las cuales pueden surgir contradicciones en la práctica real con caracteres diferentes según las circunstancias concretas. De ahí que las normas de organización no pueden tener un valor absoluto y se las pueda considerar como una adquisición *in eternum*. Las normas de organización, las estructuras de ésta tienen, pues, un carácter eminentemente instrumental ligadas a unos fines — la creación de una sociedad sin clases —, subordinadas a ellos. Las contradicciones, los estigmas de la sociedad capitalista pueden tomar cuerpo, toman cuerpo efectivamente en la organización. Así puede resultar animada de un sentido y un significado diferente la misma norma según las condiciones concretas. De ahí esas tensiones continuas que existen en la organización: el aparato es un instrumento coordinador indispensable pero no exento de una inercia propia; los revolucionarios profesionales animan e impulsan el movimiento, pero tienden por ello mismo a subordinárselo, es decir, a tornar los papeles y a dejar de ser los intérpretes más avanzados del movimiento, para hacer que éste se haga la encarnación de sus ideas, para rodar por la pendiente de «los peligros profesionales del poder».

Toda la concepción y la práctica del centralismo democrático están recorridos continuamente por esas tensiones y pretender cristalizar éste en un recetario es perder completamente de vista la fluidez y movilidad de las cosas reales. Y por ello mismo los exégetas antidialécticos observan con sorpresa y escándalo que el pensamiento de Lenin, en sus aspectos tácticos y organizativos, no es tan homogéneo, uniforme y monocromático como éstos o aquéllos pretenden. La razón es simple. Lenin elaboraba unas concepciones tácticas u organizativas en función de unas realidades concretas y consideraba estas como el dato primordial al que se subordina la Idea.

Y el que nosotros dejemos de considerarlo así demuestra tan sólo que nuestro leninismo, como «la idea del perro», no muerde. No hay pues paradoja en afirmar que la mejor prueba de haber asimilado el marxismo, el leninismo, el trotskismo, etc. es haberle perdido el respeto, es decir, abordarle como las ideas queeman y corresponden a una práctica social que sigue siendo y ha dejado al mismo tiempo de ser la nuestra, como la metáfora del río que es él mismo sin dejar de fluir y alejarse.

La organización democrática del centralismo trata justamente de permitir que esas tensiones, contradicciones, puedan resolverse por la lucha democrática íntima, trata justamente de garantizar ese flujo renovador que corra y disuelva toda cristalización, toda arterioesclerosis. Trata de garantizar esa fluidez y mutabilidad que deben permitir a la organización superarse, adaptarse. Los principios del centralismo democrático han de ser por ello distinguidos de las normas adoptadas para realizarlo, normas que deben buscar siempre la manera de responder del modo más adecuado a la realización de esa dialéctica fecundante entre la masa y el partido, entre la iniciativa de aquella y la reflexión de éste, entre los impulsos de la primera y la tarea coordinadora del segundo.

¿Es necesario recordar que Marx aprendió de la Comuna, que todos los partidos revolucionarios han sabido estar atentos a la iniciativa de las masas, que es la savia que los alimenta? Es aquí donde aparece claramente hasta qué punto es metafísica y antihistórica la antinomia (oposición verbal) de espontaneidad y organización, dilema y contradicción para algunos insolubles. La organización no es sino el modo más eficaz de dar fuerza y profundidad a la intuición, a la espontaneidad de las masas. Las invenciones de las masas, los soviets, los comités de fábrica, el control obrero, han sido elevados — cuando lo han sido — por el partido revolucionario a conciencia y acción revolucionaria. Este ha sabido así recoger y devolver amplificadas, clarificadas, las intenciones, las intuiciones creadas «en un proceso molecular» por los millones de individuos que integran la masa y de los que forman — deben formar — parte esos individuos con una conciencia más clara y unos propósitos más decididos, que han, de hecho, participado en ese proceso molecular que ha creado «espontáneamente» esas intuiciones.

Y esta dialéctica de la espontaneidad y la conciencia se realiza en los órganos democráticos de masa. Y en estos mismos se opera la fecundación mutua de la vanguardia y la masa. Porque la Revolución es la obra de esta última: «la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos», proclamaba Marx.

Y la función de la vanguardia, cuando lo es, en la medida en que lo es, consiste en aportar ideas e iniciativas elevando la racionalidad, la eficacia, la profundidad de la acción de las masas. Es en estos órganos de masa donde la calidad de vanguardia aparece — si se tiene —, donde las ideas se seleccionan por su operatividad, en la medida en que las masas manifiestan su voluntad revolucionaria, su comprensión del proceso. Esta selección exige la discusión, la contrastación, el debate, la pluralidad de opiniones, de ideas, de «vanguardias». No se es la vanguardia de modo absoluto y metafísico, no se tiene el monopolio, la exclusiva de la vanguardia por adornarse con un «ismo» más o menos bien comprendido, sino que se tienen ideas y calidades más o menos grandes de vanguardia y que estas calidades pueden estar dispersas en diferentes corrientes disponiendo una de la razón al 80% y otra a 5% y recogiéndose el 85% por ese proceso de contraste y discusión.

Así se resuelven en la práctica todas las antinomias irresolubles entre «comunismo de partido» y «comunismo de consejos», entre lo que un comentador de la AST⁽¹⁸⁾, con relentes anarcosindicalistas, contrapone como el socialismo del partido-vanguardia y el socialismo de las clases trabajadoras. ¿Hay que recordar que el socialismo del partido-vanguardia desarrollado en el Este no es en realidad socialismo en el sentido estricto, que el Estado obrero puesto en pie por los bolcheviques se decía «soviético» y no bolchevique (es decir, que el Estado eran los soviets, los consejos obreros, no el partido), que la AST es una organización reducida que pretende aportar una orientación

(18) Hoja Informativa, septiembre-octubre. Nota internacional sobre Checoslovaquia.

tación, es decir, que actúa, de hecho, como una vanguardia (que lo sea o no queda por ver en el futuro) (19) ?

ORGANOS DE PODER OBRERO Y LIBERTAD REVOLUCIONARIA

Ya se comprende entonces que el problema de la vanguardia no puede ser considerado al margen del problema de las organizaciones de masa, de los órganos de poder revolucionario, de la DEMOCRACIA OBRERA. Basta suprimir uno de estos elementos para que todo el cuadro, todo el conjunto se derrumbe y desmorone.

Por ello mismo, la supresión de la libertad revolucionaria — redescubierta en mayo de 1968 no tan «espontáneamente» como se cree; sus redescubridores habían con mayor o menor justicia mamado sus ideas de la experiencia de la Comuna, de los soviets, etc. — la supresión de dicha libertad, decimos, es siempre un síntoma grave de crisis en el movimiento revolucionario. Tal situación muestra o bien la debilidad de la clase, que es incapaz de dar un sesgo revolucionario, con su crítica e intervención, al movimiento, que tiende desmoralizada a apartarse de la prosecución revolucionaria dejando a los partidos revolucionarios «en el aire», enfrentados a una masa que ha perdido su vitalidad y resorte. Y esto conduce al «sustitúismo» de que habla Deutscher en relación con la situación de la URSS después de la guerra civil, desangrada, aislada, sitiada, agotada.

El partido se sustituye a la clase, se proclama representante de su conciencia revolucionaria en abstracto, de sus intereses históricos superiores que no logran ya encarnarse en las masas concretas.

O bien tal situación refleja el hecho de que las masas no se encuentran, no se sienten debidamente representadas por sus «intérpretes», que han dejado de serlo, que han pasado a ser un obstáculo a la prosecución del movimiento revolucionario, que se oponen a las masas y acaban temiéndolas (es el caso de las burocracias en las sociedades poscapitalistas que conocemos). A la larga una de las dos situaciones acaba por engendrar la otra — cuando no existen juntas desde el principio — a menos de una irrupción brusca de las masas que significa el fin de su pasividad y de la burocracia que la engendra y es engendrada por ella.

LA ORGANIZACION CONTRA LA BUROCRACIA

Por ello mismo la organización democrática de la vanguardia obrera no sólo no tiene por qué desembocar en el estalinismo sino que es la única manera de combatir éste. Es decir que la democracia interna del partido de vanguardia y la articulación

(19) Que estos problemas no estén claros para los «leninistas» no quiere decir que no estuvieran requeeterangan para Lenin: «...pero el socialismo no puede ser instaurado por una minoría, por el Partido. No puede serlo más que por decenas de millones de hombres (...) Nuestro mérito (...) consiste en esforzarnos en ayudar a las masas a ponerse inmediatamente a la tarea, en vez de aprender estas cosas por los libros y las conferencias...» (VII Congreso del PC(b)R, Lenin, Œuvres, T. 27, pág. 135).

democrática del mismo con las organizaciones de masa representa por un lado el único medio para preservar al partido de la degeneración burocrática. Pero representa al mismo tiempo el único procedimiento eficaz para arrancar a las masas de la burocracia (estalinista o socialdemócrata) para elevar la conciencia de éstas, para que puedan escapar a las trampas y lazos de las burocracias.

Las concepciones espontaneistas y neoanarquizantes desembocan de hecho en una inoperancia y en una impotencia que sirve maravillosamente a los intereses de la burguesía y de las burocracias. Tal actitud procede de una manera antidialéctica de comprender la revolución como una toma de conciencia global, total e inmediata por la sociedad oprimida. Tal concepción está contradicha por toda la experiencia histórica y muestra de hecho las dificultades que aparecen realmente a una toma de conciencia dialéctica del proceso revolucionario. Esta ha sido justamente una de las características del utopismo anarquista encerrado en un Todo o Nada inoperante, paralizador.

Pero si tales utopismos deben ser rechazados, hay que reconocerles, no obstante, el mérito de actuar como un revulsivo potente contra esas concepciones «lineales» de la revolución, contra la ingenuidad de creer que la expropiación de la burguesía y la subida al poder del partido-vanguardia carismático ha resuelto ya todo. La experiencia de medio siglo nos obliga a rechazar tales concepciones y la masa obrera en general es demasiado consciente de todo el camino que queda por recorrer en los países llamados socialistas para que vaya a movilizarse tras esos modelos.

Una de las aportaciones importantes de mayo 68 es, pues, el haber replanteado el problema de la Democracia Obrera y de la intervención en su seno de la(s) vanguardia(s). El reflujo que ha seguido ha mostrado por otra parte claramente que la organización es el único dique capaz de impedir que el reflujo haga abandonar todas las posiciones adquiridas.

Pero la organización de la(s) vanguardia(s) es una tarea larga y difícil que no se realiza por otro lado al margen de las luchas sino en el proceso mismo de esas luchas, bajo su impulso. El movimiento real ha obligado a nuestros camaradas franceses a plantearse este problema de la construcción de un partido revolucionario de una manera real, alejado de idealismos librescos.

muestra que el obstáculo más importante a la creación de un partido obrero revolucionario en el actual Estado Español reside en el **lenin**, abandonar los sectarismos imbuidos de un jactancioso sentimiento de ser la élite carismática o de ser el auténtico movimiento obrero por la razón simple de que atendemos a las reivindicaciones democráticas o económicas de la clase obrera.

Toda la experiencia de los tres o cuatro años últimos demuestra que el obstáculo más importante a la creación un partido obrero revolucionario en el actual Estado Español reside en el **bajo nivel teórico de los militantes españoles**. He aquí el mayor éxito del franquismo. Se remeda y hace caricatura del leninismo o de cualquier otra cosa, se producen acercamientos entre grupos animados por el mismo afán activista pero incapaces en su con-

junto de contrastar sus perspectivas políticas. Faltos de perspectivas claras y meditadas, los grupos se hacen y deshacen, los militantes pasan de uno a otro atraídos por el mayor activismo de éste o del de más allá. Un grupo se desarrolla a pesar de que sus bases teóricas son sumamente endebles (una buena parte son neoestalinistas o arrastran ideas estalinistas) hasta agotarse en el activismo y descubrir que no sabe a dónde ir y que no tiene perspectivas ni bases racionales, que no responde a las aspiraciones profundas de la clase obrera más que por el uso de una fraseología, no por haber elaborado concepciones teóricas claras.

Al mismo tiempo, se desarrolla un movimiento obrero en las Comisiones y grupos sindicales con perspectivas mucho más realistas, sin exaltaciones paranoicas, pero igualmente corto de ideas, empirista en el sentido improvisador y limitado de la palabra. Hay aquí una cantera de militantes, capaz de abordar con ojos nuevos los problemas reales, de escapar a esa obsesión de poseer un recetario infalible, de militantes a quienes debemos proporcionar por nuestra práctica y nuestra propaganda elementos de juicio que permitan su evolución.

La vanguardia obrera en el Estado español está así por hacer o está tan sólo en germen. Su maduración no podrá avanzar, como ya lo exponíamos en la editorial precedente (AC nº 9, página 13), sino de las luchas obreras mismas que obligarán a una parte de los militantes a abandonar las jactancias paranoicas y plantearse su actividad sobre bases más reales y racionales, que obligarán a otros a abandonar el practicismo empirista de la lucha reivindicativa para interrogarse sobre la bases teóricas que deben inspirar su trabajo.

Entre los partidos seudocomunistas paranoicos y los movimientos sindicales sin claras perspectivas hay que encontrar un sitio para un Partido de vanguardia. Un partido cuyas tareas eran definidas en estos términos por Rosa Luxemburgo (un autor a quien gustan recurrir los obsesos del antienleninismo para envolver y camuflar su mercancía y cuyo testimonio permite situar así más claramente la línea divisoria entre la izquierda marxista y las demás corrientes): « La socialdemocracia es la vanguardia más esclarecida y más consciente del proletariado. Ella no puede ni debe esperar fatalmente con fuerzas limitadas la llegada de la « situación revolucionaria », esperar que todo movimiento popular caiga del cielo. Al contrario, debe, como siempre, **tomar la delantera** al desarrollo de las cosas para acelerarlo. Pero esto no será posible porque dé en cualquier momento al azar a un movimiento de masas « la consigna » repentinamente, sino sobre todo porque sepa explicar a las más amplias masas proletarias la inevitable **llegada** de este periodo revolucionario, los **momentos sociales** internos conducentes al mismo y las consecuencias políticas. Si se ha de ganar a los más amplios sectores proletarios para una acción de masas de la socialdemocracia y, viceversa, si la socialdemocracia ha de tomar y conservar la dirección real de un movimiento de masas, apoderándose de todo el movimiento en el sentido político (der ganzen Bewegung **im politischen Sinne** Herr werden), será sabiendo fijar al proletariado alemán con diáfana claridad, consecuencia y decisión la **táctica y los objetivos** ».

tivos para las luchas futuras »⁽²⁰⁾.

Pero no hay secretario para crear el partido. Hay de momento una labor de esclarecimiento (los bolcheviques utilizaban « explicar ») que hay que saber llevar sin soberbia ni desánimo. Una labor de organización en Comisiones que forme en la práctica a los militantes obreros. Una labor de organización entre aquellos con perspectivas más afines y claras, que constituyen así uno de los núcleos del futuro partido. Una labor de contacto, rechazando todo sectarismo, con los otros grupos, convencidos de que los aspectos más débiles y negativos — de ellos y de nosotros — no podrán corregirse más que en una larga y paciente discusión, en un trabajo práctico en común.

A lo largo de este proceso se irán creando las bases de una colaboración para buscar el modo de hacer de las Comisiones una organización de clase con una política de clase ; a lo largo de este proceso se irán aclarando y perfilando las perspectivas teóricas que deben dar al movimiento obrero su sentido profundo, su máxima eficacia.

Y alrededor de estas perspectivas teóricas, aclaradas y pensadas suficientemente, podrá construirse ese partido que no es más que el instrumento de unos fines : la emancipación obrera, es decir, la abolición del capitalismo internacional y la apropiación de la producción por los productores.

A. C.

Sobre los acontecimientos de Mayo se han escrito multitud de artículos y libros. El lector no se sorprenderá si le decimos que no hay sociólogo, socialista de gabinete o publicista que haya resistido a la tentación de exponer su teoría. La cantidad de tonterías que se han dicho así son innumerables y dejaremos a otros el cuidado de informar sobre ellas. Catalogar todas las ideas reaccionarias o « progresistas » y todas las aportaciones snobs y pedantes propuestas a los « consumidores » por los diversos negocios editoriales es una tarea difícil.

Nosotros nos limitaremos a seleccionar algunos títulos importantes que puedan facilitar la comprensión del carácter revolucionario de las luchas.

PARTISANS n° 42 : Ouvriers, étudiants, un seul combat.

Expone esta revista en un número especial el desarrollo de los acontecimientos aportando numerosos documentos.

LES TEMPS MODERNES n° 266-267 : (Problemas del movimiento obrero)

Contiene varios artículos importantes (además del aquí reproducido de E. Mandel) : A. Gorz, J.M. Vincent, etc.

MAI 1968 : UNE REPETITION GENERALE de D. Bensaïd y H. Weber

Dirigentes que fueron de la J.C.R. Exponen los acontecimientos, su génesis, la acción y orígenes de los grupúsculos, etc.

Maspero ha editado en libritos la relación de algunas experiencias particularmente interesantes : SOVIETS A SACLAY ; LA GREVE A FLINS, etc. Existe una numerosa prensa que trata de mantener la llama de Mayo. Citemos por estar particularmente bien informada de las luchas obreras y estudiantiles, « Cahiers de Mai », « Lutte Ouvrière », « Rouge ». A éstos hay que añadir los periódicos ya existentes antes de Mayo en la extrema izquierda y que no han sido prohibidos.

(20) Rosa Luxemburgo : « Huelga de masas, partido y sindicato, 1906, final del capítulo VI. Recordamos que el término « Socialdemocracia » correspondía entonces al de partido obrero marxista ; el término comunista no es readoptado sino a partir de la fundación de la III Internacional.

El papel de las diferentes organizaciones en las luchas anteriores a mayo

La amplitud y la violencia de la lucha de los estudiantes así como el desencadenamiento de la huelga general de los obreros fueron absolutamente inesperados para toda la izquierda francesa, enfrascada en discursos sobre la sociedad de consumo, o enredada en la lucha parlamentaria; pero lo fueron igualmente para la extrema izquierda que esperaba la llegada de la « situación revolucionaria » pero sin creerla próxima — lo que no es sorprendente. Es imposible prever el momento en que las masas entrarán en acción, y ser revolucionario no es propriamente adivinar examinando los posos del café...

Pero queremos ante todo, contra aquellos que presentan la crisis de Mayo como un estallido súbito y espontáneo de la cólera de las masas y que niegan, a partir de esto, las tareas de organización revolucionaria, esperando pacientemente la próxima explosión que confían en que irá un poco más lejos que la precedente (¿ por qué ?), queremos mostrar que la crisis de Mayo fué preparada por luchas anteriores de larga duración tanto en el medio estudiantil como en la clase obrera.

— EN EL MEDIO ESTUDIANTIL, es la lucha constante de los diferentes grupos de la extrema izquierda contra la ideología burguesa y contra el reformismo del partido comunista francés, lo que ha permitido descolgar a un ala avanzada de estudiantes, muchos de los cuales no estaban organizados, pero aceptaban y difundían un cierto número de temas comunes a todos los grupos de extrema izquierda, tales como la sociedad de clases, la necesidad de la lucha violenta y extraparlamentaria, el reformismo del partido comunista y de la C.G.T.

Esta lucha ha comenzado desde 1958 : sus principales etapas han sido la lucha contra la guerra de Argelia, después contra la O.A.S., a través de organizaciones de masa tales como la U.N.E.F. y la F.U.A., pero también la lucha ideológica proseguida en el interior de la U.E.C. así como en el exterior. Se puede decir que a partir de la disolución de la U.E.C. en 1966, y de la aparición de nuevos grupos de extrema izquierda tales como la J.C.R. y la U.J.C.M.L., el Partido comunista ha perdido toda su audiencia en el ala avanzada del movimiento estudiantil como lo prueban las luchas emprendidas enseguida que toman bastante rápidamente un carácter violento : manifestaciones de apoyo al Vietnam, contra los yanquis y manifestaciones de solidaridad con Rudy Dutschke (Rudo el Rojo) ; la lucha contra la guerra en el Vietnam toma muy rápidamente el carácter de una lucha internacionalista general, sobre todo después de la muerte de Che Guevara. Pero, sobre todo, tal lucha tiende a salir del « ghetto estudiantil » : los comités de barrio, creados a instigación de los Comités Vietnam Nacional, o de los comités Vietnam de base, fueron en muchos casos la prefiguración de los comités de base y comités de acción que nacieron en Mayo ; lo más a menudo el núcleo más militante de los comités de Vietnam fué el origen, en mayo y junio, de los comités de acción.

Para que las manifestaciones de Mayo fueran posibles en el medio estudiantil, era necesario ante todo que el Partido comunista fuera batido, es

decir que no fuera ya reconocido como la extrema izquierda que representa aún para el resto de Francia, y que se diera la prueba práctica de que el ala estudiantil avanzada podía batirse sin él, y aún contra él. Esta demostración ha sido llevada a cabo por los grupos de extrema izquierda y era absolutamente fundamental. Por ello nos parece que no se puede subestimar ni el trabajo político de preparación realizado ni el papel de los diversos grupos políticos en este trabajo.

SOBRE LAS CUESTIONES SINDICALES : Aquí el papel de los diferentes grupos de extrema izquierda es ciertamente infinitamente menor, ya que su audiencia ha sido hasta el mes de Mayo estremadamente limitada por no decir inexistente en el medio obrero. La radicalización de las luchas obreras se proseguía desde hacía muchos años. Se trata de un fenómeno sin duda complicado de explicar, del cual nosotros no haremos más que describir las etapas esenciales :

En 1958-63 : después de la derrota del 13 de Mayo y de la llegada al poder de de Gaulle hay un periodo de estancamiento de las luchas sindicales.

1963 : es un periodo marcado por la huelga de los mineros que constituye una fecha importante. Este es el primer gran combate de la clase obrera después de la derrota de 1958. Aunque fuese una huelga de un sector económico condenado presentaba una serie de caracteres que tomó todo su relieve después de los sucesos de Mayo de 1968, y que no está de más el recordar : se trata de una huelga larga, EN MUCHAS MINAS HUBO COMITES DE HUELGA ELEGIDOS POR EL CONJUNTO DE LOS HUELGUITAS ; que escapaban al control de la C.G.T. La huelga, después de la vana tentativa de requisición de POMPIDOU tomó el carácter de un afrontamiento con el Estado. Y, por otra parte, era lógico desembocar en esto, pues ninguna reivindicación de los mineros (y notablemente las de seguridad de empleo), podía recibir una satisfacción verdadera dentro del marco del sistema. La contradicción entre la naturaleza de la huelga y el fin sin gloria que conoció, por causa de la C.G.T. y la C.F.T.C., llevó a muchos huelguistas a oponerse a los dirigentes oficiales del comité de huelga. Este fué el comienzo del desbordamiento de los sindicatos que caracterizó al mes de Mayo de 1968. En el curso de la huelga la unidad fué realizada entre los mineros, los ingenieros y técnicos sobre consignas que partiendo de la defensa de la profesión fueron hasta el control obrero. Fué una huelga significativa además porque fué la ocasión de un primer contacto entre estudiantes y obreros : se organizaron grandes colectas de apoyo a los huelguistas en las Facultades ; los estudiantes fueron a ver a los huelguistas a las fábricas, y se establecieron contactos con los obreros a propósito de la marcha que éstos organizaron sobre París. Nada permanente todavía, pero signos ya anunciantes del porvenir.

A partir de 1963, los conflictos sindicales van de nuevo a multiplicarse, con formas de afrontamiento cada vez más duras, con reivindicaciones que van a poner, más o menos directamente, siempre en cuestión la situación obrera y la sociedad de clases. Conflictos en las minas de hierro con ocupación de las mismas, por ejemplo. Y sobre todo el periodo que se extiende de diciembre del 66 a marzo del 67 : huelgas en DASSAULT, en los astilleros del Atlántico, en RHODIACETA, en BERLIEZ, etc. El método de la ocupación de la fábrica, al cual la patronal responde con el cierre, es utilizado cada vez más frecuentemente. Las huelgas son largas, un mes o más. El divorcio se acentúa entre los obreros huelguistas y la C.G.T. Así, el « Progreso de Lyon » narrando una Asamblea de huelguistas dice : « la principal oposición a las consignas intersindicales venía no de 'los blandos' sino de 'los duros' del

movimiento, y es el punto de vista de estos últimos el que triunfó así de cuentas». Frente a esto, el P.C. y la C.G.T. no proponían sino las grandes jornadas de huelgas, casi anuales, con manifestación pacífica, cuyo único objeto era influenciar «la opinión pública». O bien los acuerdos C.G.T. y C.F.D.T. cuyo resultado era frenar el desarrollo de las luchas no previstas en los acuerdos. Resumiendo, una estrategia y una táctica cada vez menos adaptadas a la lucha de clases tal y como se vivía en las fábricas. De modo que al desencadenarse la lucha de conjunto en el medio estudiantil, ésta va a encontrar un eco importante en el medio obrero porque corresponde justamente a las formas y a los objetivos que los obreros mismos tratan de definir sin — o a pesar de — sus organizaciones tradicionales. Esta conjunción es importante. En cuanto a saber qué grupo de extrema izquierda se encontraba implantado en el primer taller que hizo estallar la huelga en Cleon el 14 de Mayo, es algo que no interesa a nadie; plantearse esta cuestión demuestra una manera curiosa de pensar en alguien que se pretende marxista. Vale más reconocer que, en el medio obrero, los militantes de vanguardia no han podido encontrar organizaciones o grupos capaces de expresar ampliamente su rebeldía contra la burocracia política y sindical como fué el caso en la Universidad. Y así resulta tanto más notable ver que Mayo luego haya tenido el carácter que tuvo. Lo que hace aún más urgente el crear los cuadros de una organización de vanguardia en el medio obrero.

De este examen rápido de las luchas que han precedido, al mismo tiempo que preparado, los sucesos del mes de Mayo de 1968, podemos sacar dos conclusiones :

— ante todo, si las luchas estudiantiles y obreras han estallado de manera aparentemente espontánea en mayo, es porque fueron en realidad preparadas por numerosos afrontamientos anteriores en los que todos los grupos de extrema izquierda, sobre todo en medio estudiantil, desempeñaron un papel muy importante. Nos parece pues imposible defender la idea de que el mes de Mayo fué en Francia una explosión brusca y espontánea, sin relación con las luchas anteriores; así como nos parece imposible no tener en cuenta la existencia actual de grupos de extrema izquierda. Son uno de los datos de la situación, se esté o no de acuerdo con ellos.

— además, nos parece que el mes de Mayo ha probado que no se puede confundir política con proselitismo. Llevando la lucha en su medio hasta el fin, y alcanzando una victoria sobre el terreno, los estudiantes han desempeñado un papel político más importante y han preparado un acercamiento de las luchas estudiantiles y de las luchas obreras de modo más eficaz que si hubieran sido enviados a evangelizar a los obreros torneros durante diez años.

(LA VOIE, bulletin d'action communiste, n° 22,
Oct. 1968, pp. 8-10)

El artículo que reprodujimos a continuación es la traducción en castellano del escrito de E. Mandel « Leçons de Mai », publicado en el nº 266-267 de « Les Temps Modernes » (agosto-septiembre de 1968). Agradecemos cordialmente al autor y a dicha revista su amabilidad al permitirnos reproducirlo.

Lecciones de mayo 1968

ERNEST MANDEL

El empuje revolucionario de mayo de 1968 constituye un enorme conjunto de experiencias sociales. El inventario de estas experiencias no está aún completamente establecido. Lo característico de este empuje es precisamente la irrupción en la escena histórica de la energía creadora de las masas, que han multiplicado las formas de acción, las iniciativas, las innovaciones audaces de la lucha por el socialismo. Sólo sacando provecho de estas experiencias y tomando como punto de partida lo realizado podrá el movimiento obrero y revolucionario armarse eficazmente para llevar a cabo esa tarea cuya posibilidad, y al mismo tiempo necesidad, han sido confirmadas por los acontecimientos de mayo 68 : la victoria de la revolución socialista en los países altamente industrializados de Europa occidental.

Desde hace años un debate interesantísimo se ha desarrollado sobre la definición de una nueva estrategia socialista en Europa⁽¹⁾). Los acontecimientos del mes de mayo de 1968 han respondido a una serie de cuestiones claves planteadas por este debate ; e incluso han suscitado otras nuevas. Estos acontecimientos han obligado además a quienes quisieron abstenerse en este debate a participar en él, aunque sea falseando los datos del problema. Es, pues, necesario volver a tomar los temas principales de esa discusión examinándolos a la luz de la experiencia de mayo 68.

I. NEOCAPITALISMO Y POSIBILIDADES OBJETIVAS DE ACCIONES REVOLUCIONARIAS DEL PROLETARIADO OCCIDENTAL

Contrariamente a los mitos de la burguesía recogidos por la socialdemocracia e incluso por ciertos autores que se dicen marxistas, el empuje revolucionario de mayo de 1968 ha demostrado que el neocapitalismo es incapaz de atenuar las contradicciones económicas y sociales inherentes al sistema, hasta el punto de hacer imposible cualquier acción de masas

(1) Toda lista de artículos y obras referentes a dicho debate sería necesariamente incompleta. Recordemos tan sólo los artículos aparecidos en « Les Temps Modernes » de agosto-septiembre de 1964 (Mandel, Santí, Poulantzas, Declercq-Guiheneuf, Tutino, Ingrao, Trentin, Anderson, Topham, Liebman) ; en la « Revue Internationale du Socialisme » números 7, 8, 9 y 10 (1965) (Prager, Basso, Herkommmer, Therborn, Marchal, J.M. Vincent, Marcuse, Mallet, Mandel, Gorz, Topham) ; los libros de A. Gorz, S. Mallet, P. Naville, Ken Coates, Livio Maitan, J. Dru, el coloquio del Instituto Gramsci y del C.E.S., etc.

de un alcance objetivamente revolucionario.

Las luchas de mayo 68 son el resultado directo de las contradicciones del neocapitalismo. Semejante irrupción violenta de la lucha de masas; una huelga general de diez millones de trabajadores con ocupación de fábricas; la extensión del movimiento a múltiples capas periféricas del proletariado y de las clases medias (tanto de las «viejas» como de las «nuevas») sería incomprensible si no existiese un descontento profundo e incontenible entre los trabajadores, provocado por la realidad cotidiana de la existencia proletaria. Quienes se cegaban con el aumento del nivel de vida en el transcurso de estos últimos quince años, no comprendían que es precisamente en el periodo de progresión de las fuerzas productivas (de «expansión económica acelerada») cuando el proletariado adquiere nuevas necesidades aumentando la distancia entre estas necesidades y el poder adquisitivo de que dispone⁽²⁾). No comprendían tampoco que a medida que el nivel de vida, la calificación técnica y la cultura de los trabajadores crecen, la ausencia de igualdad y de libertad social en los lugares de trabajo, la alienación acentuada en el seno del proceso de producción, van a parar cada vez más sobre el proletariado y hacerse más insoportables.

La capacidad del neocapitalismo de atenuar la amplitud de las fluctuaciones económicas, la ausencia de una crisis económica catastrófica del tipo de la de 1929 ocultaban a muchos observadores su incapacidad para evitar las recesiones. Las contradicciones que minaban la larga fase de expansión que el sistema había conocido en Occidente desde el final de la Segunda Guerra Mundial (en los EEUU desde su comienzo); la oposición irreductible entre la necesidad de asegurar la expansión al precio de la inflación, y la necesidad de mantener un sistema monetario internacional de estabilidad relativa al precio de una deflación periódica; la evolución cada vez más neta hacia una recesión general en el mundo occidental; todas estas tendencias inherentes al sistema forman parte de las causas profundas de la explosión de mayo de 1968. Recuérdense los efectos del «plan de estabilización», la reaparición del paro masivo^(*) (sobre todo del paro juvenil). Recuérdense también los efectos de la crisis de estructuras sufrida por ciertos sectores (astilleros navales de Nantes y St. Nazaire) sobre la radicalización de los trabajadores de ciertas regiones.

Por otra parte es significativo que la crisis de 1968 no haya surgido en un país con estructuras «envejecidas», donde predomina un cierto «dejar hacer» arcaico, sino al contrario en un país modelo de neocapitalismo cuyo «Plan» era citado como el ejemplo más logrado de neocapitalismo, aquel que dispone del sector nacionalizado más dinámico, cuya «independencia» relativa en relación con el sector privado inclinaba incluso a

(2) Los elementos «históricos» incorporados al valor de la fuerza de trabajo — para utilizar el vocabulario de Marx — que van más allá de los elementos puramente fisiológicos, tienden a aumentar, y por ello mismo, los salarios reales incluso cuando suben, pueden ser inferiores a este valor.

(*) Más de 500.000 parados hacen cola ante las cajas de pago de subsidios de paro. NR.

algunos a definirle como « sector capitalista de Estado ». La impotencia que ha mostrado ese neocapitalismo para comprimir a largo plazo las contradicciones sociales, adquiere por ello una importancia tanto más universal.

El papel de detonador que juega el movimiento estudiantil es el producto directo de la incapacidad del neocapitalismo para satisfacer, a cualquier nivel, las necesidades de la masa de jóvenes atraídos a la universidad, tanto por la elevación del nivel medio de vida, como por las necesidades de reproducción ampliada de una mano de obra para la que se necesita cada vez más especialistas, como resultado de la tercera revolución industrial. Esta incapacidad se manifiesta al nivel de la infraestructura material (edificios, laboratorios, viviendas, restaurantes, becas, « presalarios »), al nivel de las estructuras autoritarias de la universidad, al nivel del contenido de la enseñanza universitaria, al nivel de la « orientación » de las salidas para los universitarios y para aquellos a quienes el sistema obliga a interrumpir, antes de terminar, sus estudios universitarios. La crisis de la universidad burguesa, que es la causa inmediata de la explosión de mayo 68, debe ser comprendida como un aspecto de la crisis del neocapitalismo y de la sociedad burguesa en su conjunto.

Finalmente la rigidez creciente del sistema, que contribuye en gran medida a exacerbar las contradicciones socioeconómicas — precisamente en la medida en que las comprimía durante un periodo relativamente largo — se encuentra también, directamente ligada a la evolución de la economía neocapitalista⁽³⁾.

Hemos insistido multitud de veces en que las tendencias a la programación económica, a la « globalización » de los problemas económicos y de las reivindicaciones sociales, no provienen solamente de los designios específicos de esta o aquella fracción de la burguesía, sino de las necesidades inherentes a la economía capitalista de nuestra época. La aceleración de la innovación tecnológica, la reducción del ciclo de reproducción del capital fijo obligan a la gran burguesía a calcular de manera cada vez más precisa, con varios años de adelanto, las amortizaciones y las inversiones a efectuar por autofinanciamiento. Quien dice programación de amortizaciones e inversiones dice programación de costos y así también de « costos de la mano de obra ». He aquí la razón última de la « política de rentas » de la « economía concertada » y de otras astucias que tienden simplemente a suprimir la posibilidad de modificar por la acción reivindicativa « normal » la distribución de la renta nacional deseada por el gran capital.

Pero esta parálisis creciente del sindicalismo tradicional no suprime ni el funcionamiento de las leyes del mercado, ni el descontento creciente de las masas. A la larga tiende a hacer más explosivas las luchas obreras, el proletariado esforzándose en recuperar en algunas semanas lo que sospecha haber perdido

(3) Se cita frecuentemente la supresión de « mediaciones » entre el poder y el pueblo, provocada por la subida del « gaullisme », como una de las causes lejanas de la explosión de mayo. Al margen de este fenómeno particular de Francia, se trata de encontrar los rasgos generales propios del neocapitalismo en sí.

durante largos años. Las huelgas, incluso y sobre todo si se hacen más espaciadas, tienden a hacerse más violentas y comienzan más a menudo como huelgas salvajes⁽⁴⁾. La única posibilidad de que dispone el gran capital para evitar tal evolución, llena de amenazas para él, es la de dar resueltamente el salto desde el Estado fuerte a la dictadura clara, de tipo griego o español. Pero hasta en tal eventualidad — irrealizable sin que haya previamente una grave derrota o desmoralización de las masas trabajadoras — una compresión más fuerte de las contradicciones socioeconómicas no puede dejar de reproducir a la larga situaciones cada vez más explosivas y más amenazadoras para el capitalismo, como lo demuestra la evolución reciente en España.

II. TIPOLOGIA DE LA REVOLUCION EN PAIS IMPERIALISTA

Para saber si una revolución socialista es posible en Europa occidental, a pesar de «los logros» del neocapitalismo y de la «sociedad de consumo de masas» tanto los críticos de «derecha» como los de «izquierda» hacían referencia generalmente a los modelos de 1918 (revolución alemana) o de 1944-1945 (revolución yugoslava victoriosa, revoluciones francesa e italiana, abortadas en condiciones similares a las de 1918 en Alemania) e incluso a la guerrilla. Para unos, sin una catástrofe económica o militar, era perfectamente utópico esperar otra cosa que las reacciones reformistas del proletariado; para otros, la posibilidad de nuevas explosiones revolucionarias de los trabajadores estaba ligada a la reaparición de crisis económicas de tipo catastrófico. Resumiendo, para los unos la revolución se había convertido definitivamente en algo imposible; para los otros, quedaba relegada hasta el momento sumamente mítico de un «nuevo 1929».

Desde el comienzo de los años 1960 hemos tratado de reaccionar contra estas tesis esquemáticas refiriéndonos a un tipo diferente de revolución posible y probable en Europa occidental. Nos permitimos recordar lo que escribíamos al respecto a principios de 1965 :

«Hemos demostrado más arriba que el neocapitalismo no suprime en modo alguno los motivos de descontento entre los trabajadores, y que el estallido de luchas importantes es posible, incluso inevitable en nuestra época. ¿Pero pueden estas luchas tomar una forma revolucionaria en el seno de una 'sociedad de bienestar'? ¿No están condenadas a limitarse a objetivos reformistas, mientras dure el clima de prosperidad, más o menos general?...» Para responder a esta objeción hay que circunscribir de manera más precisa su objeto. Si se quiere decir con ello que no veremos en el clima económico actual de Europa repetirse revoluciones como la alemana de 1918 o como la revolución yugoslava de 1941-1945, se emite evidentemente una perogrullada. Pero esta perogrullada la hemos admitido desde el principio e

(4) Esto se comprueba aun en Alemania occidental en 1967, año marcado por un empuje excepcional de huelgas salvajes. La más importante de las huelgas «oficiales» de este año, la de los obreros del caucho de Hesse, había comenzado como huelga salvaje.

incluido en nuestra hipótesis de base. El fondo del problema es : ¿ el derrocamiento del capitalismo no puede operarse más que en esas formas, formas limitadas y subordinadas a circunstancias catastróficas ? No lo creemos así. Creemos que existe un 'modelo histórico' diferente, al cual podemos referirnos : el de la huelga de junio de 1936 (y en cierta medida, más modesta, el de la huelga general belga de 1960-1961, que hubiera podido crear una situación similar a la de junio de 1936).

» Es muy posible que en el clima económico general propio al 'neocapitalismo próspero' o a la 'sociedad de consumo de masas', los trabajadores se radicalicen progresivamente a través de una sucesión de crisis sociales (tentativas de imponer una política de rentas o la congelación de salarios), políticas (tentativas de limitar la libertad de acción del movimiento sindical y de imponer un 'Estado fuerte'), económicas (recesiones económicas o crisis monetarias bruscas, etc.) y hasta militares (por ejemplo, reacciones de gran emplitud contra las agresiones imperialistas, contra el mantenimiento de alianzas con el imperialismo internacional, contra el empleo de armas nucleares tácticas dentro de las 'guerras locales', etc.) ; que estos mismos trabajadores radicalizados desencadenen luchas cada vez más amplias durante las cuales comiencen a establecer una vinculación entre los objetivos del programa de reformas de estructuras anticapitalistas y las reivindicaciones más inmediatas ; que esta oleada de luchas desemboque en una huelga general que derroque al gobierno, creando una situación de doble poder⁽⁵⁾ ».

Pedimos perdón por esta larga cita. Demuestra en todo caso, que el modelo de crisis revolucionaria que ha estallado en mayo de 1968 ha podido preverse a grandes rasgos, que no se le debía considerar como improbable o excepcional y que las organizaciones socialistas y comunistas habrían podido muy bien prepararse desde hace años a este tipo de revolución, si sus dirigentes lo hubieran querido y hubieran comprendido las contradicciones fundamentales del neocapitalismo.

Este tipo de estallido resultaba tanto menos imprevisible por cuanto se habían tenido experiencias anunciantoras : diciembre de 1960-enero de 1961 en Bélgica ; junio-julio de 1965 en Grecia. Después de los acontecimientos del mes de mayo no puede quedar la menor duda de que es en esta forma — huelga de masas que desborda los objetivos reivindicativos inmediatos y los marcos institucionales « normales » de la sociedad y del Estado capitalistas — como se producirán las crisis revolucionarias posibles en Occidente (a menos que sobrevenga una modificación radical de la situación económica o una guerra mundial).

En relación con el debate que se ha desarrollado en el movimiento socialista internacional sobre las grandes líneas de una estrategia anticapitalista en Europa, los acontecimientos de mayo aportan entre otras cosas precisiones suplementarias, que completan el esbozo de tipología de la revolución socialista en Europa occidental que habíamos comenzado en 1965.

Primero, cuando las contradicciones del neocapitalismo, comprimidas durante mucho tiempo, estallan en acciones de masa de contenido explosivo, la huelga de masas, la huelga general, tiene

(5) E.M. : « Une stratégie socialiste pour l'E. occidentale », en la « Revue Internationale du Socialisme », 2º año, nº 9, páginas 286-287.



tendencia a ir más allá de la forma de « huelga pacífica y tranquila que se desarrolla dentro de una calma perfecta », para combinar formas diversas de acción, entre las cuales merecen una mención especial la ocupación de fábricas, la aparición de piquetes de huelga cada vez más masivos y duros, las respuestas inmediatas a toda represión violenta, las manifestaciones en la calle que se transforman en escaramuzas y contactos directos con las fuerzas de represión, hasta la aparición de barricadas.

Para ocultar los orígenes « espontáneos e inevitables » de esta radicalización de las formas de acción, y acreditar la tesis odiosa de los « provocadores izquierdistas » que habrían conspirado para crear « incidentes violentos » al servicio del « gaullisme »⁽⁶⁾, los reformistas y los neoreformistas de todo tipo se ven obligados a guardar silencio sobre el hecho de que ya se habían producido manifestaciones comparables durante la huelga general belga en 1960-1961 (barricadas en la calle, en la provincia de Hainaut ; ataque de la estación de ferrocarril de Guillemins en Lieja) ; de que los jóvenes obreros habían pasado en masa a acciones en este sentido durante las huelgas de Mans, Caen, Mulhouse, Besançon y otros lugares en el transcurso de 1967, en Francia ; que la radicalización de la juventud obrera ha sido acompañada de formas de acción análogas en Italia (Trieste, Turín) y hasta en Alemania occidental.

Es decir, a menos de aceptar la tesis ridícula del primer ministro francés, Pompidou, cuando habla de una « conspiración internacional » hay que reconocer que el giro tomado por las luchas de masas ha sido espontáneo, causado por factores objetivos que es necesario analizar, en lugar de incriminar sea el carácter pequeño burgués de los estudiantes, sea la « falta de madurez política » de la juventud, sea el papel jugado por legendarios provocadores.

Ahora bien no es difícil comprender las razones por las que toda radicalización de la lucha de clases debe rápidamente desembocar en un enfrentamiento violento con las fuerzas de represión. Desde hace dos décadas asistimos en Europa a un reforzamiento continuo del aparato represivo y diversas disposiciones legales obstaculizan las acciones de huelga y las manifestaciones obreras. Si en periodo « normal » los trabajadores no tienen la posibilidad de rebelarse contra estas disposiciones

(6) Waldeck-Rochet afirma en su informe al C.C. del PCF el 8 y 9 de julio de 1968 (*L'Humanité*, 10-7-68) que « Nuestra segunda tarea es la defensa de las libertades democráticas contra las tendencias autoritarias y fascistas que están reforzándose ». ¿ Cómo es posible explicarse entonces que el PCF no haya dicho ni una palabra para protestar la prohibición de las organizaciones de « extrema izquierda », y que haya incluso ofrecido al gobierno un pretexto para tal prohibición hablando antes que nadie de las « milicias armadas de Geismar » ? (NR : uno de los dirigentes del sindicato de profesores de enseñanza superior). La historia del movimiento obrero y democrático confirma sin embargo que una represión tolerada contra la extrema izquierda tiende a extenderse progresivamente a toda la izquierda. Los dirigentes socialdemócratas han tenido tiempo de meditar, en los campos de concentración nazis, sobre su prudente política, que consistió en aceptar las medidas anticomunistas con el pretexto de que la « violencia comunista » provocaría « objetivamente » la represión fascista.

represivas, no es lo mismo durante una huelga de masas, que les da conciencia bruscamente del inmenso poder que posee su acción colectiva. Busca y espontáneamente se dan cuenta de que el « orden » es un orden burgués creado para ahogar la lucha de emancipación del proletariado. Toman conciencia de que esta lucha no puede ir más allá de un determinado nivel sin chocar cada vez más directamente con los « guardianes » de este « orden », y que esta lucha de emancipación será eternamente vana, si los trabajadores continúan respetando las reglas del juego concebidas por sus enemigos de clase para sofocar su revuelta.

El que hayan sido en su mayoría jóvenes trabajadores los protagonistas de estas formas nuevas de lucha mientras permanecieron embrionarias ; el que las barricadas estudiantiles hayan provocado reflejos de identificación más profundos en la juventud obrera ; el que en Flins o en Peugot-Sochaux⁽⁷⁾ fuesen una vez más los jóvenes los que respondieron de la manera más clara a las provocaciones de las fuerzas represivas, todo esto no invalida en nada el análisis precedente. En todo estallido revolucionario es siempre una minoría relativamente reducida la que experimenta nuevas formas radicalizadas de acción. Los dirigentes del PCF, en lugar de ironizar sobre la « teoría anarquista de las minorías activas » mejor harían en releer lo que dice Lenin sobre este tema⁽⁸⁾. Además las derrotas y decepciones del pasado, el peso de la deformación ideológica que resulta de una incesante propaganda a favor de « las vías pacíficas y parlamentarias », pesan precisamente menos en los jóvenes que en las generaciones adultas.

Los acontecimientos de mayo de 1968 demuestran igualmente que la idea de un largo periodo de doble poder, la idea de una conquista y de una institucionalización « paulatina » del control obrero o de toda reforma de estructura anticapitalista, se basa en una concepción ilusoria de la lucha de clases exacerbada en periodo prerrevolucionario y revolucionario.

No se quebrantará el poder de la burguesía por una sucesión de pequeñas conquistas ; si no hay un cambio brusco y brutal de la correlación de fuerzas, el capital encuentra y encontrará siempre medios para integrar a los trabajadores en el funcionamiento del sistema. Y cuando hay un cambio radical de la correlación de fuerzas, el movimiento de masas empuja espontáneamente hacia una commoción fundamental del poder burgués. El doble

(7) Flins y Peugot-Sochaux (fábricas Renault y Peugot que, ocupadas por los huelguistas y desalojadas por la policía — ésta utilizó hasta un carro de combate — dieron lugar a las luchas citadas por Mandel (N. AC).

(8) Lenin « Oeuvres Choisies », Moscú 1946, T. I, pág. 542 « Las enseñanzas de la insurrección de Moscú » : « Las formas esenciales del movimiento de diciembre en Moscú han sido la huelga pacífica y las manifestaciones. La inmensa mayoría de los obreros no han participado activamente más que en estas formas de lucha. Pero precisamente el movimiento de diciembre en Moscú ha mostrado de manera clara que la huelga general, como forma independiente y principal de lucha, ha quedado superada ; que el movimiento desborda con fuerza instintiva, irresistible, este marco estrecho, dando nacimiento a la forma superior de la lucha : la insurrección ».

poder refleja una situación en la cual la conquista del poder es ya, objetivamente posible a causa del debilitamiento de la burguesía, pero en la que sólo la falta de preparación política de las masas, la preponderancia de tendencias reformistas y semi-reformistas en su seno, detienen momentáneamente su acción en un descansillo.

Mayo de 1968 confirma a este respecto la ley de todas las revoluciones, a saber, que cuando tan amplias fuerzas sociales se encuentran en acción, cuando lo que está en juego es tan importante, cuando el menor error, la menor iniciativa audaz por un lado o el otro puede modificar radicalmente el sentido de los acontecimientos en el espacio de algunas horas, es perfectamente ilusorio querer «congelar» este equilibrio durante varios años. La burguesía está obligada a reconquistar casi instantáneamente lo que las masas le arrebataron en el terreno del poder. Las masas, si no ceden ante el adversario, están obligadas casi instantáneamente a extender sus conquistas. Así ha sido en todas las revoluciones; así seguirá siendo en el porvenir⁽⁹⁾.

III. EL PROBLEMA ESTRATEGICO CENTRAL

Toda la debilidad, toda la impotencia de las organizaciones tradicionales del movimiento obrero frente a los problemas planteados por los brotes revolucionarios posibles en Europa occidental, quedan reveladas por la manera con que Waldeck-Rochet, secretario general del PCF resume el dilema en el que, según él, el proletariado francés estaba encerrado en mayo de 1968 :

- «En realidad, la elección a hacer en mayo era la siguiente :
 - O bien actuar de tal forma que la huelga permitiese satisfacer las reivindicaciones esenciales de los trabajadores y proseguir, al mismo tiempo, sobre el plano político, una acción orientada hacia cambios democráticos necesarios, en el cuadro de la legalidad. Era la posición de nuestro partido.
 - O bien lanzarse de lleno a un enfrentamiento decisivo, es decir, ir a la insurrección, incluso recurriendo a la lucha armada con el propósito de derrocar al poder por la fuerza. Era la posición aventurista de ciertos grupos ultraizquierdistas.

» Pero como las fuerzas militares y represivas se encontraban del lado del poder establecido⁽¹⁰⁾ y como además la inmensa

(9) Desde el comienzo de la ocupación de empresas, las fuerzas de represión han tratado de recuperar algunos puntos estratégicos ocupados por los huelguistas, como por ejemplo las telecomunicaciones. Un movimiento obrero que no hubiese sido cogido desprevenido por los acontecimientos habría sabido defender estas posiciones claves adquiridas sin emplear la fuerza y partir de estas provocaciones del poder para hacer aceptar progresivamente por las masas la idea de un armamento defensivo de los piquetes de huelga. El «miedo a la guerra civil» hubiese sido remplazado por la voluntad de autodefensa.

(10) Merece que se admire el valor del argumento. Sin duda el género de «revolución pacífica», que espera la dirección del PCF es una revolución en la que desde el comienzo, las «fuerzas militares y represivas» se esfumarán como por encanto, o... se encontrarán al lado del pueblo. Esperemos con impaciencia las revela-

masa del pueblo era absolutamente hostil a una aventura semejante, es evidente que emprender esta lucha equivalía simplemente a conducir los trabajadores a una matanza y a buscar el aplastamiento de la clase obrera y de su vanguardia: el partido comunista.

» Pues bien, ino ! no hemos caído en la trampa. Pues ese era el verdadero plan del poder 'gaulliste'.

» En efecto, el cálculo del poder era simple: enfrentado con una crisis que él mismo había provocado por su política antisocial y antidemocrática, su pretensión era utilizar esta crisis para dar un golpe decisivo y duradero a la clase obrera, a nuestro partido, a todo movimiento democrático⁽¹¹⁾. »

En otros términos: o bien había que limitar los objetivos de la huelga general de diez millones de trabajadores⁽¹²⁾ a reivindicaciones inmediatas, es decir, a una fracción solamente del programa mínimo; o bien había que lanzarse inmediatamente a la insurrección armada para la conquista revolucionaria del poder. O lo uno o lo otro; o el mínimo o el máximo. Puesto que no se estaba preparado para la insurrección inmediata, había que ir hacia nuevos acuerdos Matignon⁽¹³⁾. Mejor concluir que como no se estará nunca preparados para una insurrección inmediata al comienzo de una huelga general — sobre todo si se

ciones de Waldeck-Rochet sobre esta transubstanciación milagrosa de un ejército burgués y de una fuerza de represión en nada o en un ejército del pueblo, sin una lucha previa, por medios necesariamente revolucionarios, para lograr la desintegración de este ejército. Lenin: « Es imposible, parece ser, luchar contra un ejército moderno; hay que hacer que el ejército se haga revolucionario. Pues es cierto que si la revolución no gana a las masas y al mismo ejército ni siquiera se plantea la pregunta de la lucha en serio. Naturalmente la acción en el ejército es necesaria. Pero no hay que figurarse este cambio de opinión en la tropa como un acto sencillo y aislado, resultando de la persuasión por una parte y del despertar de la conciencia por el otro. La insurrección de Moscú muestra de modo evidente lo que esta concepción tiene de rutinaria y estéril. En realidad, la indecisión de la tropa, inevitable en todo movimiento verdaderamente revolucionario, conduce, cuando la lucha revolucionaria se acentúa, a una verdadera 'lucha por la conquista del ejército'. La revolución de Moscú nos muestra precisamente la lucha más implacable y desenfrenada de la reacción y de la revolución para conquistar el ejército ».

(11) « L'Humanité », 10 de julio de 1968.

(12) Es significativo a este propósito que la dirección de la CGT no ha proclamado nunca la huelga general, contentándose con afirmar que ésta « era un hecho ». En realidad, la proclamación de la huelga general implicaba objetivos desbordando los de una lucha reivindicativa, e implicaba (en la tradición leninista) que se reconociera que el problema del poder estaba planteado. En 1960-1961 en Bélgica, confrontados sin embargo con una huelga mucho menos dura que en mayo de 1968 en Francia, y sin ocupación de fábricas, el PC criticaba a la dirección sindical socialdemócrata porque ésta no proclamó la huelga general. Claro que en Bélgica, el partido comunista, no es más que una minoría bastante reducida en el seno del movimiento sindical.

(13) Los « accords Matignon » fueron en 1936 en Francia los acuerdos sindicatos-patronal con los que se puso punto final a las huelgas y a una situación pre-revolucionaria. Aunque sobre el plano reivindicativo sobrepasaron a los acuerdos de Grenelle en 1968 (semana de 40 horas, vacaciones pagadas) si se tiene en cuenta que el número de huelguistas era de 2.600.000, mientras que en 1968 eran diez millones, y la situación menos violenta (N. AC).

continúa educando a las masas y al propio partido en el « respeto de la legalidad » — no se llevarán a cabo **nunca** otras luchas que aquellas centradas en reivindicaciones inmediatas...

¿ Se puede imaginar una actitud más alejada del marxismo, sin mencionar ya el leninismo ?

Mientras el poder de la burguesía es estable y fuerte, sería absurdo lanzarse a una acción revolucionaria que apunte al derrocamiento inmediato del capital ; haciendo esto se iría sin duda a una derrota. ¿ Pero cómo pasar desde este poder fuerte y estable hacia un poder debilitado, quebrantado, en disgregación ? ¿ Por un salto milagroso ? ¿ Una modificación de la correlación de fuerzas no exige acometidas decisivas ? ¿ Estas acometidas no abren un **proceso** de debilitamiento progresivo de la burguesía ? ¿ El deber elemental de un partido que se proclama el de la clase obrera — e incluso el de la revolución socialista — no es el de empujar al máximo este proceso ? ¿ Puede llevarse a cabo esto excluyendo cualquier otra forma de lucha que la de las reivindicaciones inmediatas mientras la situación no esté madura para una insurrección armada inmediata con garantía de victoria ?

¿ Una huelga de diez millones de trabajadores, con ocupación de fábricas, no representa un debilitamiento considerable del poder del capital ? ¿ No hay que concentrar todos los esfuerzos en la tentativa de ensanchar la brecha abierta, de conquistar ciertas garantías para que el capital no pueda restablecer rápidamente la correlación en su favor ? ¿ Hay otro medio de alcanzar esta situación si no es arrancando al capital los poderes reales en la fábrica, en los barrios, en la calle, es decir, pasando de la lucha por las reivindicaciones inmediatas a la lucha por las reformas de estructura anticapitalistas, por las reivindicaciones de transición ? ¿ Al abstenerse deliberadamente de luchar por tales objetivos, al encerrarse deliberadamente en las luchas por las reivindicaciones inmediatas, no crea uno todas las condiciones propicias a un restablecimiento de la correlación de fuerzas en favor de la burguesía, a una nueva y brusca inversión en las posiciones ?

Toda la historia del capitalismo atestigua su capacidad para ceder en las reivindicaciones materiales cuando su poder está amenazado. Sabe demasiado bien que si conserva el poder, podrá recuperar en parte lo que ha tenido que ceder (por el alza de los precios, los impuestos, el paro, etc.) y en parte digerirlo por el aumento de la productividad. Además toda burguesía inquieta y asustada por una huelga de amplitud excepcional, pero que guarda en sus manos el poder estatal pasará al contraataque y a la represión en cuanto refluya el movimiento de masas. La historia del movimiento obrero lo demuestra : un partido encerrado en ese dilema, el de Waldeck-Rochet, no hará jamás la revolución y corre derecho a la derrota⁽¹⁴⁾.

(14) Waldeck-Rochet afirma además : La condición de éxito de la vía pacífica es que la clase obrera, gracias a una justa política de alianzas, consiga agrupar, en la lucha por el socialismo, una superioridad de fuerzas tal que la gran burguesía, aislada, no se encuentra ya en condiciones de recurrir a la guerra civil contra el pueblo ». Todo el cretinismo reformista brota en estas palabras : la « superioridad de fuerzas » no se mide ya por la amplitud de la movilización, la iniciativa

Negándose a entablar el proceso que conduce de la lucha por las reivindicaciones inmediatas a la lucha por el poder, a través de la lucha por las reivindicaciones transitorias y la creación de órganos de doble poder, los reformistas y neoreformistas se han condenado para siempre a considerar toda acción revolucionaria como una « provocación » que debilita a las masas y « refuerza a la reacción ». Esta fue la letanía de la socialdemocracia alemana en 1919, en 1920, en 1923, en 1930-1933. Es culpa de los « izquierdistas aventuristas, anarquistas, putchistas, espartakistas, bolcheviques » (en esta época no se decía todavía trotskistas) que la burguesía ha tenido la mayoría en la Asamblea constituyente de Weimar : pues sus acciones violentas habían « asustado al pueblo », lloriqueaban los Scheidemann en 1919. Es culpa de los comunistas que los nazis hayan podido reforzarse ; pues es la amenaza de la revolución lo que ha hecho inclinarse a las clases medias hacia el campo de la contrarrevolución, repitieron en 1930-1933.

Es significativo que hasta el Kautsky de 1918 comprendía todavía que, confrontado con potentes huelgas de masa, el movimiento obrero no podía limitarse a formas de acción y de organización tradicionales (sindicatos y elecciones), sino que debía pasar a formas de organización superiores, es decir, a la constitución de comités elegidos por los trabajadores, de tipo soviético. No por eso Lenin había dejado de criticar las vacilaciones, las contradicciones y el eclecticismo del Kautsky de 1918. Qué es lo que no hubiera alegado contra la argumentación de Waldeck-Rochet que dice : « puesto que no estamos dispuestos a organizar enseguida la insurrección armada, victoriosa, vale más no asustar a la burguesía y limitarse a reclamar aumentos de salarios y aceptar las elecciones en este momento en que Francia cuenta el mayor número de huelguistas de su historia, cuando los obreros ocupan las fábricas, cuando el sindicato de policías anuncia que no proseguirán la represión, cuando el Banco de Francia no puede imprimir billetes, falto de obreros dispuestos a trabajar, cuando — signo seguro del quebrantamiento del poder burgués — capas tan periféricas como los arquitectos, los corredores ciclistas, los médicos de los hospitales y los notarios se ponen a protestar (a 'contestar') contra el régimen ».

La discusión sobre « el poder vacante », planteada de esta forma metafísica, no tiene evidentemente salida. Pero Waldeck-Rochet, que hace suya la tesis « gaulliste » del « complot » (según su versión son los « gaullistas » los autores de la misma) y que remplaza el análisis de la lucha de clases por el recurso a la

tiva, la audacia, la energía del proletariado, sino exclusivamente por la voluntad de resistencia del adversario. ¡ Mientras la burguesía es capaz de « recurrir a la guerra civil » vale más eclipsarse ! Con tal estado de ánimo nunca habrían sido emprendidas ni la revolución rusa, ni la revolución yugoslava, ni la revolución china, sin hablar ya de la revolución cubana o de la revolución vietnamita. Dicho sea de paso, tal timidez de espíritu es el mejor procedimiento para animar a la burguesía a desencadenar su guerra civil. La socialdemocracia se eclipsó ante Hitler con argumentos del mismo género ; en Grecia la misma mentalidad permitió a los coronelos tomar el poder sin enfrentarse a una seria resistencia.

demonología, debía acordarse de que el poder que, parece ser, quería a todo precio atraer a la clase obrera a la « trampa » de un enfrentamiento decisivo, ha mostrado un gran empeño en reunirse con los dirigentes sindicales y negociar el fin de la huelga a cambio de concesiones materiales harto sustanciales.

Si verdaderamente la intención del « gaullisme » hubiese sido la de provocar un afrontamiento, la vía a seguir estaba ya trazada: rechazar el diálogo con los sindicatos, mientras durase la ocupación de fábricas. El enfrentamiento hubiera sido inevitable en el espacio de algunas semanas. Y sin embargo se ha guardado bien de una tal locura, ¡ y con razón ! Tenía una estimación más correcta de la correlación de fuerzas, **y de su deterioración constante desde el punto de vista de la burguesía**, que la que Waldeck-Rochet expone hoy en día. Esto significa que el « gaullisme » estaba buscando no un enfrentamiento, sino el fin de la huelga lo más rápidamente posible y casi a cualquier precio. Esto significa que toda la tesis de la « trampa » no es más que un mito que tiene como objeto distraer la atención de los verdaderos problemas⁽¹⁵⁾.

Si, por otra parte, se trata de un « plan » de de Gaulle, el del 30 de mayo es luminoso: parar las huelgas lo más rápidamente posible, y a continuación ir a las elecciones. ¿ Cuál ha sido la reacción del PCF ? ¿ No ha sido la de entrar cabeza gacha en esta « trampa » hasta el punto de reprochar a los huelguistas de « ayudar al régimen a evitar las elecciones » ? ¿ Y cuál ha sido el resultado ?

Por ello toda la casuística desarrollada para saber si había en mayo un « vacío de poder » y si de Gaulle había alguna vez « manifestado su intención de retirarse y dejar su puesto », procede de los mismos métodos de pensar que substituyen la refe-

(15) Cuando de Gaulle enderezó la situación el 30 de mayo, porque los dirigentes obreros aceptaron replegarse hacia las « vías parlamentarias », pudo evidentemente hacer más dura la presión de las fuerzas represivas. Pero aún entonces los casos de Flins y Sochaux (antes citados) demostraron cuáles eran las posibilidades de respuesta obrera. El « espectro de la guerra civil » es utilizado tanto por el régimen como por la dirección del PCF para encubrir la situación real y sus posibilidades ; la dinámica de una autodefensa popular. Las fuerzas de represión extenuadas por combates incesantes contra los estudiantes, que comenzaban a extenderse cada vez a más ciudades, las vacilaciones del régimen en movilizar al ejército estacionado en Francia (acuartelado durante las semanas decisivas) ; la posibilidad de transformar varios centenares de empresas en bastiones de resistencia a los CRS y de protección a los manifestantes, éstos son los datos del problema. ¿ Cuáles hubieran podido ser, en estas condiciones concretas, las posibilidades y los objetivos de una intervención de los paracaidistas, en plena huelga general y ante un proletariado que tenía en sus manos la baza suprema : todo el aparato productivo del país ? La experiencia de julio de 1936 en España, cuando una intervención del ejército fue aniquilada en el espacio de algunos días, en prácticamente todos los centros proletarios, por los trabajadores decididos, es sumamente ilustradora. La Francia de 1968 no tiene regiones atraídas, bases de repliegue para el fascismo, como las que existían en la España de 1936. La Europa de 1968 nada tiene de común con la Europa de 1936. Las clases medias francesas no estaban dispuestas a aceptar una dictadura sanguinaria. ¿ Se puede creer que de Gaulle no ha hecho todos estos cálculos y que hubiera osado blandir sus amenazas, si no hubiera estado convencido de que sus adversarios retrocederían en lugar de hacerle frente ?

rencia al complot, a la estratagema y a los « provocadores » por un análisis serio de las fuerzas sociales en presencia y de la dinámica de sus relaciones recíprocas.

El « vacío del poder » no es un regalo de la historia; esperarle pasivamente, o por medio de campañas electorales, significa resignarse siempre a no hacer la experiencia del mismo. El « vacío del poder » no es otra cosa que el punto final de todo un proceso de deterioración de la relación de fuerzas para la clase dominante. Ni siquiera Kerenski manifestaba ninguna « intención de retirarse y dejar su puesto », algunas horas antes de la insurrección de Octubre. Lo esencial no es lanzarse a debates escolásticos sobre la definición de un real « vacío del poder », lo esencial es intervenir en la lucha de las masas para acelerar sin cesar esta deterioración de fuerzas para el capital. Además de la estrategia que tiende a arrebatar a la burguesía los poderes de hecho, la propaganda incansable para la revolución, incluso si las condiciones para ella no están todavía « completamente » maduras, constituye una condición necesaria⁽¹⁶⁾.

El problema estratégico central es pues el de dilucidar el dilema : « o bien huelgas puramente reivindicativas, seguidas de elecciones (es decir 'business as usual') ; o bien la insurrección armada enseguida y a condición de que la victoria esté garantizada de antemano ».

Hay que comprender que huelgas generales como la de diciembre de 1960-enero de 1961 en Bélgica y la de mayo de 1968 — sobretodo si ligadas con ellas aparecen nuevas formas radicales de combate de las masas—pueden y deben desembocar en algo más que unos aumentos de salario, incluso si las perspectivas para una insurrección armada no están a punto todavía. Ellas pueden y deben conducir a la conquista por las masas de nuevos poderes reales, de poderes de control y de voto, que creen una dualidad de poder, elevando la lucha de clase a su nivel más alto y más agudo, haciendo así madurar las condiciones de una toma revolucionaria del poder.

IV. ESPONTANEIDAD DE LAS MASAS, DUALIDAD DE PODER Y ORGANIZACION REVOLUCIONARIA

Admitamos que los estudiantes tuviesen realmente intenciones revolucionarias en mayo de 1968 ; pero la inmensa mayoría de trabajadores no se ha limitado a aceptar el carácter reivindicativo que los dirigentes sindicales habían dado a la huelga ? De este modo hacen eco a los análisis del P.C.F. Maurice Duverger, Jean Dru y otros.

(16) « Kautsky no comprende absolutamente nada de esta verdad que es lo que distingue al marxista revolucionario del vulgar y del pequeño-burgués : es que aquél sabe 'predicar' a las masas ignorantes la necesidad de la revolución que madura, 'demostrar' su advenimiento ineluctable, 'explicar' su utilidad para el pueblo, y 'preparar' para ella al proletariado y a todas las masas trabajadoras y explotadas » (Lenin : « la revolución proletaria y el renegado Kautsky », Obras escogidas en dos volúmenes, Tomo II, Moscú 1947, ediciones en lenguas extranjeras, pág. 484).

Es muy difícil saber lo que la masa de trabajadores pensaba realmente durante las jornadas de mayo ; no se les ha dado en absoluto la palabra. Era, sin embargo, fácil descubrir sus preocupaciones, si se hubiera tenido realmente el deseo de conocerlas. Hubiera bastado reunir a los trabajadores en asambleas generales en las empresas, darles ampliamente la palabra ; decidir que las fábricas fueran ocupadas por toda la masa obrera ; hacer reinar la más amplia democracia obrera ; reunirlas a cada viraje de la huelga : es decir, crear en el marco de esta huelga general este tipo de comités elegidos de huelga, con delegados revocables a cada instante ; este tipo de impugnación y de debate permanente bajo el ojo crítico de las masas, que es el de los soviets preconizados para tales huelgas no sólo por Lenin, Trotsky y Rosa de Luxemburgo, sino también por el Kautsky de 1918. Los dirigentes oficiales del movimiento obrero francés están muy por debajo de este Kautsky⁽¹⁷⁾.

El hecho de que los dirigentes sindicales se han esforzado en evitar a todo precio estas ocupaciones masivas y estas confrontaciones de ideas, que hayan querido por todos los medios impedir el acceso a las fábricas a los portavoces revolucionarios de los estudiantes, indica que no estaban tan seguros de las reacciones de los trabajadores. El hecho de que los trabajadores convocados para ratificar el « protocolo de Grenelle » lo hayan rechazado por mayorías aplastantes, constituye otro índice de la voluntad instintiva de las masas de sobrepasar la fase de un movimiento puramente reivindicativo.

Por otra parte se puede plantear la pregunta : Si todo lo que los trabajadores deseaban era verdaderamente un aumento importante de salarios, ¿por qué han espontáneamente entrado en la vía de las ocupaciones de fábricas ? Los trabajadores franceses han llevado a cabo numerosos movimientos por aumentos de salarios en el transcurso de estos últimos veinte años. Nunca estos movimientos habían tomado una amplitud comparable a la de mayo de 1968. Ocupando las fábricas, manifestando en las calles por decenas y a veces por centenas de miles ; izando banderas rojas sobre las fábricas y empresas ; haciendo partir de todos sitios consignas como : « diez años es bastante » (los diez años de poder gaullista —, A.C.) « las fábricas a los obreros », « poder obrero », « el poder a los trabajadores », la masa de huelguistas expresaba aspiraciones que rebasaban con mucho las reivindicaciones puramente salariales⁽¹⁸⁾.

(17) Lenin ; obra citada, pág. 452, citando a Kautsky escribía : « contra las fuerzas colosales de que dispone el capital financiero en el dominio económico y político, los antiguos métodos de lucha económica y política del proletariado aparecen por todas partes insuficientes... La organización soviética es uno de los fenómenos más importantes de nuestra época. Promete tomar una importancia primordial en las grandes batallas decisivas futuras entre el capital y el trabajo ».

(18) Citemos todavía a Lenin : « y qué vergüenza para la socialdemocracia serán esos discursos sobre la conspiración ('aventura izquierdista', E.M.) con motivo de un movimiento popular de la amplitud de la insurrección de diciembre en Moscú » (Lenin : « Informe sobre el Congreso de unificación del PSDOR », junio de 1906 : W.I. LENIN, Werke, Band X, página 369, Dietz-Verlag, Berlin, 1958).

Pero hay una prueba mucho más convincente todavía del hecho de que los trabajadores querían, ellos también, ir más allá de una simple campaña rutinaria « por salarios y buenas elecciones ». Es su comportamiento en todos los lugares donde han tenido ocasión de expresarse libremente, donde la pantalla burocrática se había roto y caído, donde las iniciativas han podido desarrollarse a partir de la base. Se está lejos de haber hecho el inventario completo de estas experiencias, pero la lista es ya impresionante :

- en la fábrica CSF de Brest, los trabajadores decidieron proseguir la fabricación, pero producirían lo que ellos estimaran importante, en el caso « talkies-walkies » que ayudaban a los huelguistas y manifestantes a defenderse contra la represión ;
- en Nantes, el comité de huelga intentaba controlar la circulación a la entrada y salida de la ciudad distribuyendo permisos de circulación y bloqueando con barricadas los accesos a la misma. Parece ser que, además, el mismo comité haya emitido bonos de crédito aceptados como moneda por ciertos comerciantes y cultivadores ;
- en Caen, el comité de huelga ha prohibido todo acceso a la ciudad durante 24 horas ;
- en la fábrica Rhône-Poulenc, en Vitry, los huelguistas decidieron establecer relaciones directas de cambio con los cultivadores, intentaron extender la experiencia a otras empresas y discutieron el paso a la « huelga activa » (es decir reanudar el trabajo por su propia cuenta y según sus propios planes), llegando a la conclusión de que sería preferible esperar hasta tener la seguridad de que otras empresas les seguirían en esta vía⁽¹⁹⁾ ;
- en la fábrica de cementos de Mureaux, los obreros han votado en asamblea general la revocación del director. Han rechazado la proposición patronal de recomenzar el voto. El director en cuestión ha sido transladado a una sucursal de la misma empresa donde, por solidaridad con sus camaradas de Mureaux, los trabajadores han decretado inmediatamente una huelga, la primera en la historia de esta fábrica ;
- en la fábrica de pilas Wonder, en Saint-Ouen, los huelguistas han elegido un comité de huelga en asamblea general y, para manifestar su reprobación a la orientación reformista de la CGT, se han encerrado en la fábrica prohibiendo el acceso a los responsables sindicales ;

(19) Hay que señalar que los mismos obreros, tomaron espontáneamente contacto con diversas fábricas de productos químicos de Europa occidental, dando prueba del más alto espíritu de iniciativa y de más « conciencia europea ». La FIOM-CISL (Federación internacional de obreros metalúrgicos, parte de la Confederación internacional de sindicatos libres de la que son miembros concretamente el DGB alemán, la FGTB belga, los Tade-Unions británicos) que celebraba su congreso en el momento de los acontecimientos de mayo no llevó su solidaridad más allá de una ayuda de 10.000 dólares a los huelguistas (0,1 céntimo por huelguista).

- en Saclay, los trabajadores del centro de energía nuclear han requisado parte del material de la fábrica para proseguir la huelga ;
- en los astilleros navales de Rouen, los trabajadores han tomado bajo su protección a jóvenes vendedores de literatura revolucionaria y se han opuesto a la entrada en la fábrica de los CRS, que les perseguían y trataban de detenerlos ;
- en varias imprentas parisinas, los trabajadores han impuesto la modificación de un titular (« *Le Figaro* »), o se han negado a imprimir un periódico (« *La Nation* ») cuando el contenido perjudicaba directamente a la huelga ;
- en París, el CLEOP (comité de coordinación de estudiantes obreros-campesinos) ha organizado convoyes de suministros aprovisionándose en las cooperativas agrícolas distribuyeron los productos en las fábricas o se los vendieron a precio de costo (pollo a 80 céntimos de franco, huevos a 11 céntimos, por ejemplo) ; Serge Mallet señala acciones del mismo género en el Oeste de Francia ;
- en Peugeot, en Sochaux, los trabajadores construyeron barricadas contra la intrusión de los CRS y les expulsaron victoriósamente de la fábrica ;
- en la fábrica Citroën de París, se hace una primera tentativa, modesta y embrionaria, para requisar camiones con vistas a abastecer a los huelguistas ;
- el caso quizás más elocuente : en los astilleros del Atlántico, en Saint-Nazaire, los trabajadores han ocupado la fábrica, negándose **durante diez días** a presentar un pliego de reivindicaciones inmediatas, a pesar de la presión constante del aparato sindical⁽²⁰⁾.

Cuando esta lista esté completada, ¿ quién podrá discutir que se expresa en ella la tendencia espontánea de la clase obrera a tomar en sus manos su propio destino y a reorganizar la sociedad según sus convicciones e ideales ? ¿ Son éstas las manifestaciones de una huelga puramente reivindicativa, de una huelga « cualquiera », o más bien de una huelga que por su amplitud y lógica conducía a las mismas masas a desbordar las reivindicaciones inmediatas⁽²¹⁾ ?

Contra este análisis se aduce el resultado de las elecciones

(20) Como fuente de estas diversas informaciones vease « *Le Monde* » del 29 de mayo de 1968 ; « *Le Figaro* » del 30 de mayo ; « *La Nouvelle Avant-Garde* », junio de 1968 ; « *Le Nouvel Observateur* » de 19 de junio y 15 de julio de 1968 ; « Mayo de 1968, primera fase de la revolución socialista francesa », número especial de la revista « *Quatrième Internationale* », mayo-junio de 1968, etc.

(21) Waldeck-Rochet cita a Lenin : « Decir que toda huelga es un paso hacia la revolución socialista es una frase completamente hueca ». Queda uno pasmado por la enormidad del sofisma. ¿ Quiere Waldeck-Rochet insinuar que Lenin ha escrito : « Decir que una huelga de diez millones de trabajadores con ocupación de fábricas es un paso hacia la revolución socialista es una frase completamente hueca » ? ¿ Lenin, quien ha escrito que una huelga general plantea la cuestión del poder, la cuestión de la insurrección ?

legislativas y el empuje « gaulliste » que refleja. Pero se trata de unos análisis impregnados de cretinismo parlamentario, de una fingida ignorancia de lo que representan las elecciones en democracia burguesa.

En la primera vuelta, la izquierda obtuvo 41 % de los votos y los « gaullistes » obtuvieron 44 %. Pero si se tiene en cuenta el gran número de trabajadores que se abstuvieron en esta ocasión asqueados por la política de las grandes organizaciones obreras, pero que estaban, no obstante, disponibles para la acción ; si se tiene en cuenta los centenares de miles de jóvenes que estaban en la vanguardia del movimiento de Mayo '68, pero que quedaron privados de voto por un sistema electoral antidemocrático — y por la negativa de poner al día las listas electorales, para así privar del derecho de voto a los jóvenes que acababan de alcanzar la mayoría de edad —, cabe suponer sin exagerar que aún después de la inmensa decepción del 30 de mayo, las fuerzas de la izquierda y el « gaullisme » se equilibraban en el pueblo francés.

Ahora bien este equilibrio venía después de una maniobra victoriosa del « gaullisme » y de un fracaso táctico lamentable de la izquierda, que había aceptado las reglas del juego que prescribía el enemigo de clase : parar la huelga sobre bases puramente reivindicativas ; aceptar, de hecho, la represión contra la extrema izquierda ; confiar en las elecciones como medio para decidir sobre las cuestiones vitales planteadas en Mayo '68. ¿ Se puede dudar por un instante que si la izquierda hubiese seguido teniendo la iniciativa, si hubiese podido hacer fructificar el enorme capital de combatividad, de entusiasmo y de generosidad acumulado durante cuatro semanas para imponer el control obrero, comités de fábrica y barrio elegidos democráticamente, federados localmente y regionalmente y confederados a escala nacional, piquetes de huelga armados, imprentas puestas a disposición del pueblo, además de las reivindicaciones inmediatas — que, en este caso, el 45 % de la nación francesa que se situaba a la izquierda, a pesar de todo en la noche del 23 de Junio, no habría crecido y desbordado el 50 % en el espacio de unos días ?

Pues toda la historia contemporánea lo atestigua : si « el miedo a la guerra civil » es un motivo de opción política para las clases medias y las « capas flotantes de electores », la inclinación a pasar al campo del más fuerte, la tentación de subir al carro del vencedor, el atractivo de la iniciativa más resuelta y más energética pesan en la balanza de modo más decisivo⁽²²⁾.

(22) « (los representantes de la II Internacional y de los socialdemócratas independientes. E.M.) alvidan que la dominación de los partidos burgueses se funda en los embustes con que inducen en error a capas amplias de la población, en la dominación del capital. Además se equivocan sobre la naturaleza del capitalismo... » Sólo si la mayoría de la población se pronuncia en favor del partido del proletariado, mientras subsiste la propiedad privada, es decir, mientras subsiste la dominación y la presión del capital, sólo entonces puede y debe tal partido tomar el poder. He aquí el lenguaje de los demócratas pequeñoburgueses, verdaderos lacayos de la burguesía que se dicen 'socialistas'.

» Si el proletariado revolucionario es capaz de derrocar a la burguesía, quebran-

En este sentido, de Gaulle ganó la batalla desde la noche del 30 de mayo, mucho menos por haber reunido el «partido del miedo» a su alrededor, que por haberse adelantado a sus adversarios políticos, dominados por la vacilación, la rutina, el inmovilismo y el espíritu de capitulación.

Se ha objetado a menudo contra la estrategia de reformas de estructura anticapitalistas, contra la estrategia del programa de transición que preconizamos, que no es eficaz más que si es aplicada por las grandes organizaciones obreras, sindicales y políticas. No disponiendo del dique que sólo estas organizaciones son capaces de levantar contra la infiltración permanente de la ideología burguesa y pequeño-burguesa dentro de la clase obrera, ésta se encuentra actualmente condenada a limitarse a las luchas reivindicativas. La experiencia de Mayo '68 ha refutado este diagnóstico pesimista.

Es verdad que la existencia de sindicatos y de partidos de masa no integrados en el régimen capitalista, educando sin cesar a los trabajadores en una actitud de desafío y de puesta en entredicho global frente a dicho régimen, sería una baza enorme para acelerar la maduración de la conciencia de clase revolucionaria entre los trabajadores — aun cuando estos sindicatos y partidos no sean instrumentos adecuados para la conquista del poder. Pero la experiencia de Mayo de 1968 ha demostrado que en ausencia de una vanguardia revolucionaria de masa, esta toma de conciencia acaba a pesar de todo por hacer irrupción en el seno del proletariado, por estar nutrida por toda la experiencia práctica de las contradicciones neocapitalistas que los trabajadores acumulan cotidianamente, o a lo largo de años.

La espontaneidad es la forma embrionaria de la organización, decía Lenin. La experiencia de Mayo '68 permite precisar la actualidad de este pensamiento de dos maneras. La espontaneidad pura; en las empresas actúan los fermentos de grupos de vanguardia — a veces un solo militante con experiencia — cuya tenacidad y paciencia son justamente recompensadas en estos momentos de fiebre social agudizada hasta el paroxismo. La espontaneidad obrera desemboca en una organización de vanguardia más vasta, porque en el espacio de unas semanas, miles de trabajadores han comprendido la posibilidad de la revolución socialista en Francia. Han comprendido que deben organizarse para este fin y están anudando por ello mil lazos con los estudiantes, con los intelectuales, con los grupos revolucionarios de vanguardia que dan forma paulatinamente al futuro partido revolucionario de masa del proletariado francés, del que la J.C.R. aparece ya como el núcleo más sólido y dinámico.

No somos admiradores cándidos de la espontaneidad obrera

tar la presión del capital, destruir el aparato del Estado burgués, el proletariado victorioso no tardará en asegurarse rápidamente la simpatía y el apoyo de la mayoría de las masas trabajadoras no proletarias, al dar satisfacción a estas masas a expensas de los explotadores. He aquí lo que nosotros respondemos» (Lenin: «Las elecciones a la Constituyente y la Dictadura del Proletariado», 16 de Diciembre de 1919 in *Die Kommunistische Internationale*, nº 7-8, noviembre-diciembre 1919, p. 21-22).

pura y simple. Incluso cuando se encuentra revalorizada como consecuencia del conservadurismo de los aparatos burocráticos⁽²³⁾, ésta tropieza siempre con los límites que impone un aparato de Estado y una máquina de represión sumamente especializados y centralizados. La clase obrera no ha logrado todavía en ningún sitio derrocar al régimen capitalista y al Estado burgués en todo un territorio nacional; y sin duda no lo logrará jamás. Incluso el extender los órganos de dualidad de poder sobre todo un país con las dimensiones de Francia resulta, si no imposible, al menos mucho más difícil en ausencia de una vanguardia suficientemente implantada en las empresas para poder generalizar rápidamente las iniciativas de ciertas fábricas-piloto.

Además no es nada provechoso exagerar la extensión de la iniciativa espontánea de las masas trabajadoras en Mayo de 1968. Esta, aunque estaba en todas partes presente **en potencia**, no ha llegado a ser realidad más que en un cierto número de casos limitados, tanto en el desencadenamiento de las ocupaciones de fábrica como en las iniciativas de dualidad de poder mencionadas anteriormente. Los estudiantes en acción han escapado en una amplia mayoría a las tentativas de canalización hacia vías reformistas; los trabajadores se han dejado canalizar una vez más en su mayoría. No hay que reprochárselo; la responsabilidad incumbe a los aparatos burocráticos que se han esforzado durante años en sofocar en el seno de los mismos todo espíritu crítico, toda manifestación de oposición hacia la orientación reformista todo residuo de democracia obrera. La victoria política «gaullista» de junio '68 es el precio pagado por el movimiento obrero por causa de ese tipo de relaciones, que quedaron sin transformar, entre la vanguardia y la masa en el proletariado francés.

Pero si Mayo '68 ha permitido hacer constar una vez más la ausencia de una dirección revolucionaria adecuada y las consecuencias inevitables que resultan para el éxito de estallido revolucionario, dicha experiencia permite también entrever — por primera vez en Occidente desde hace más de treinta años — las dimensiones reales del problema y el camino hacia su solución. Lo que faltó en Mayo de 1968 para que se efectuase una primera irrupción decisiva hacia la dualidad del poder — para que Francia conociese algo equivalente, guardando las proporciones, a febrero de 1917 — fué una organización revolucionaria no más numerosa en las empresas que lo que había llegado a serlo ya en las Universidades. En ese momento preciso y en esos lugares, algunos núcleos reducidos de obreros, articulados, arma-

(23) No podemos analizar ahora las raíces materiales y sociales del conservadurismo de los P.C. de masa en Francia y en Italia. Estas raíces son idénticas en parte a las de la socialdemocracia reformista clásica, en parte diferentes. Baste, sin embargo, una observación en el plano ideológico: no se puede educar durante más de dos decenios impunemente a un aparato en el espíritu de la «democracia nueva» y de las «vías pacíficas y parlamentarias hacia el socialismo» sin que este aparato no se encuentre desconcertado y desarmado al encontrarse confrontado con el empuje revolucionario de amplias masas, que rompen las trabas de la «legalidad» y del parlamentarismo burgués.

dos con un programa y un análisis políticos correctos, y capaces de hacerse escuchar, hubiesen bastado para impedir la dispersión de los huelguistas, para imponer en las principales fábricas del país la ocupación de masa y la elección democrática de los comités de huelga. Lo cual no hubiese sido todavía, es verdad, ni la insurrección ni la toma del poder. Pero una página decisiva de la historia de Francia y de Europa habría sido escrita. Todos los que creen que el socialismo es posible y necesario deben actuar de manera a lograr que esta página sea escrita en la próxima ocasión.

V. PARTICIPACION, AUTO-GESTION, CONTROL OBRERO

Para conquistar el poder, se necesita una vanguardia revolucionaria que haya convencido ya a la mayoría de los asalariados de la imposibilidad de ir al socialismo por la vía parlamentaria, que sea ya capaz de mobilizar a la mayoría del proletariado con su bandera. Si el P.C.F. hubiese sido un partido revolucionario — es decir, si hubiese educado a los trabajadores en ese espíritu aún en los periodos en que la revolución no aparecía como algo inmediato, aún en las fases contrarrevolucionarias como lo recomienda Lenin —, si hubiese sido así, en abstracto, esta toma del poder habría sido posible en Mayo de 1968. Pero muchos datos habrían sido entonces muy diferentes de lo que fueron en la realidad de Mayo de 1968.

Pero ya que el P.C.F. no es un partido revolucionario, y ya que ninguno de los grupos de vanguardia dispone todavía de suficiente audiencia en la clase obrera, Mayo '68 no podía terminarse por la toma del poder. Y sin embargo una huelga general con ocupación de fábricas puede y debe terminarse con la conquista de reformas de estructura anticapitalistas, con la realización de reivindicaciones transitorias, es decir con la creación de una dualidad de poder, de un poder de hecho de las masas opuesto al poder legal del capital. Para la realización de una dualidad de poder, un partido revolucionario de masa no es indispensable; basta con un poderoso empuje espontáneo de los trabajadores, estimulado, enriquecido y coordinado parcialmente por una vanguardia revolucionaria organizada, demasiado débil todavía para disputar directamente la dirección del movimiento obrero a los aparatos tradicionales, pero bastante fuerte para desbordarlos ya en la práctica.

Esta vanguardia organizada no es todavía un partido; es un partido en devenir, el núcleo de un futuro partido. Y si los problemas de la construcción de ese partido se sitúan, a grandes rasgos, en un marco análogo al esbozado por Lenin en « Qué hacer », su solución debe ser enriquecida por sesenta años de experiencia y por la incorporación de todas las particularidades que caracterizan hoy al proletariado, a los estudiantes y a las otras capas explotadas de los países imperialistas.

Hay que tener en cuenta que históricamente esta tentativa será la tercera — pues la de la S.F.I.O. y la del P.C.F. han fracasado — y que los fracasos del pasado inculcan a los trabajadores y a los estudiantes una desconfianza pronunciada — y

justificada — hacia todas las tentativas de manipulación, hacia todo dogmatismo esquemático, hacia todo esfuerzo para **reemplazar** los objetivos que las masas se dan a sí mismas por objetivos «teleguiados». Por el contrario, la capacidad de apoyar y amplificar todo movimiento parcial con objetivos justos, de mostrarse el mejor organizador en todos los combates parciales y sectoriales, da al militante revolucionario (y a su organización) la autoridad necesaria para integrarlos en una acción anticapitalista global.

Se ha denunciado suficientemente el carácter mistificador del movimiento «gaulliste» de la «participación» para que haga falta insistir sobre esta cuestión. Mientras subsista la propiedad privada de los grandes medios de producción, la irregularidad de las inversiones provoca inevitablemente fluctuaciones cíclicas de la actividad económica, es decir paro. Mientras la producción sea, en lo esencial, una producción para sacar beneficios, no tratará de satisfacer ante todo las necesidades de los hombres, sino que se orientará hacia los sectores que producen más beneficio (incluso mediante «manipulaciones» de la demanda). Mientras la empresa, el capitalista y su director conserven el derecho de mandar a los hombres y a las máquinas — y de de Gaulle a Couve de Murville, todos los defensores del régimen han precisado claramente que no pensaban ni por un solo instante poner en entredicho ese poder —, el trabajador seguirá encontrándose enajenado en el proceso de producción.

Adicionando estas tres características del régimen capitalista, se obtiene la imagen de una sociedad en la que los rasgos fundamentales de la condición proletaria subsisten. La inseguridad de la existencia subsiste. La enajenación del productor subsiste; la del consumidor continuará creciendo incluso. La venta de la fuerza de trabajo conducirá como anteriormente a la aparición de una plus-valía y a la acumulación de un capital, propiedad de una clase diferente de la que lo produjo con su trabajo⁽²⁴⁾. Una «participación» dentro de estos límites equivale en resumidas a una tentativa de acentuar la enajenación, de hacer perder a los trabajadores la conciencia de estar explotados, sin suprimir la explotación misma. Los proletarios tendrán el derecho de ser consultados para saber cuantos de ellos serán despedidos. ¡Feliz el ave que participa en la selección de procedimientos para desplumarla!

La desmistificación de la palabrería sobre la «participación» no basta, sin embargo. No es por casualidad que ha surgido tal demagogia cuando la crisis de Mayo, demagogia en la que aparece una toma de conciencia por parte del régimen de la grave-

(24) No insistamos sobre el carácter embustero de la «participación en los beneficios» variante «gaulliste» del «capitalismo popular» tan caro a los capitalistas americanos y alemanes occidentales. La tal «participación» no suprimiría la condición proletaria más que si liberase al trabajador de la obligación de vender su fuerza de trabajo, es decir, si le permitiese constituir una fortuna con la que asegurar su subsistencia. Un «capitalismo» que condujese a tales resultados sería la negación de sí mismo, pues dejaría de encontrar mano de obra para explotar en sus empresas.

dad de las contradicciones sociales en la Francia neocapitalista, un presentimiento de su carácter explosivo durante todo un periodo histórico. ¿Cómo explicar, si no, que sectores importantes del gran capital se hayan visto obligados a utilizar argumentos a los que no tuvieron necesidad de acudir ni aun en 1936 o en 1944-45? Hay un paralelo sugestivo entre la socialdemocracia alemana combatiendo a Espartaco, a los Consejos de obreros y soldados en enero de 1919, con el eslogan «La socialización está en marcha», y de Gaulle tratando de contener la revolución que brota desde abajo insinuando que se prepara a realizar una por arriba, dentro del orden y la tranquilidad, claro está.

La explosión de Mayo ha planteado de un golpe, ante toda la sociedad francesa la cuestión social de nuestra época en los países imperialistas. ¿Quién mandará a las máquinas? ¿Quién decidirá las inversiones, su orientación, su localización? ¿Quién determinará el ritmo del trabajo? ¿Quién escogerá el abanico de productos que hay que fabricar? ¿Quién establecerá la prioridad en el empleo de los recursos de que dispone la sociedad? Pese al intento de rebajar la huelga general a un problema de retribución de la fuerza de trabajo, la realidad económica y social obliga y obligará a todo el mundo a discutir el problema fundamental tal y como Marx lo formuló: no sólo unos aumentos de salario sino abolición del sistema de trabajo asalariado.

Los socialistas revolucionarios no podrán sino alegrarse de ello. Este giro de los acontecimientos confirma lo que vienen proclamando desde hace años: que la lógica de la economía neocapitalista y de las luchas de clase amplificadas desplazará cada vez más el centro de gravedad de los debates y de la acción desde los problemas de la repartición de la renta nacional hacia los problemas del mantenimiento o de la demolición de las estructuras capitalistas, en la empresa, en la economía y en toda la sociedad burguesa.

Durante la crisis de Mayo, el eslogan de «autogestión» ha sido lanzado desde diversos lados. En tanto que eslogan de propaganda general, no hay nada que añadir, a condición, verdad es, de reemplazar «autogestión de las empresas» por «autogestión de los trabajadores» y de precisar que ésta implica el advenimiento de una planificación democrático-centralista de las inversiones y ciertas garantías suplementarias; si no el «productor desproletarizado» corre el peligro de llevarse un chasco y de encontrarse quizás transformado en parado de hoy a mañana⁽²⁵⁾.

Pero como objetivo inmediato de acción, salvo en situaciones

(25) El ejemplo yugoslavo demuestra que una autogestión limitada a la empresa y acompañada de un desarrollo excesivo de la economía de mercado, con pretexto de proteger al trabajador contra la «centralización» (como si la autoridad de un Congreso nacional de Consejos obreros — de Soviets — reunido en sesión permanente y respetando escrupulosamente la democracia obrera, no pudiese servir de instrumento para combatir eficazmente a la burocracia), hace posible que aumente a la vez la desigualdad social, la fuerza de la burocracia y las tribulaciones de los trabajadores (incluyendo los despidos y el paro masivo).

insurreccionales en las que se plantea el derrocamiento inmediato del régimen capitalista, y en particular en la forma en que este eslogan ha sido utilizado a veces por los dirigentes de la C.F.D.T., contiene una peligrosa confusión. La autogestión por los trabajadores presupone la liquidación del poder del capital, tanto en las empresas y en la sociedad como desde el punto de vista del poder político. Mientras ese poder subsiste, no sólo es una utopía querer transferir el poder de decisión a los trabajadores fábrica por fábrica (como si las decisiones estratégicas de la economía capitalista contemporánea fuesen tomadas a este nivel y no al de bancas, trusts, monopolios y Estado). Sino que es además una utopía reaccionaria, pues tendería, si por azar alcanzase un principio de institucionalización, a transformar los colectivos de obreros en cooperativas de producción, obligadas a sostener la concurrencia de las empresas capitalistas sometiéndose a las leyes de la economía capitalista y a los imperativos del beneficio. Se encontraría uno conducido, dando un rodeo, al mismo resultado que el que busca la « participación » « gauliste » : retirar a los trabajadores la conciencia de ser explotados, sin suprimir las causas esenciales de esta explotación.

La respuesta inmediata que los acontecimientos de Mayo, como el análisis socio-económico del neocapitalismo, sugieren al problema de la puesta en entredicho del marco capitalista de la empresa y de la economía, no puede ser, pues, ni la de la « participación » (colaboración de clase abierta) ni la de « autogestión » (integración indirecta en la economía capitalista), sino más bien la de **control obrero**. El control obrero es para los trabajadores el equivalente exacto de lo que la impugnación (fr.: « contestation ») total representa para los estudiantes.

El control obrero, es la afirmación por los trabajadores de que se niegan a dejar a la patronal disponer libremente de los medios de producción y de la fuerza de trabajo. La lucha por el control obrero, es la lucha por el derecho de voto para los representantes libremente elegidos por los trabajadores y revocables⁽²⁶⁾ en todo momento, sobre el empleo y los despidos, sobre las cadencias de las cadenas, sobre la introducción de nuevas fabricaciones, sobre el mantenimiento de la supresión de toda fabricación y evidentemente sobre el cierre de las empresas. Equivale a negarse a discutir con la patronal o el gobierno en su conjunto sobre la repartición de la renta nacional mientras los trabajadores no hayan adquirido la posibilidad de poner en claro de qué manera los capitalistas falsean el juego al hablar de precios y de beneficios. En otros términos, se trata de la apertura de los libros de contabilidad patronales y del cálculo por los trabajadores de los verdaderos precios de coste y de los verdaderos márgenes de beneficio.

El control obrero no debe ser concebido como un esquema establecido que la vanguardia trata de pegar al desenvolvimiento real de la lucha de clases. La lucha por el control obrero

(26) Varios comités de huelga — tales como los de Galerías Lafayette y los de las fábricas Rhône-Poulenc, en la región parisina — han sido elegidos con el régimen de revocabilidad de sus miembros a voluntad de los electores.

— con la que se identifica en una amplia medida la estrategia de reformas de estructura anticapitalistas, la lucha por el programa de transición — debe, por el contrario, proceder siguiendo las vueltas y rodeos de las preocupaciones inmediatas de las masas, surgir y resurgir constantemente de la realidad cotidiana vivida por los trabajadores, las amas de casa, los estudiantes, los intelectuales revolucionarios.

¿ La elevación de los salarios arrancada en Mayo '68 implica « necesariamente » una elevación de los precios de coste ? ¿ Hasta qué punto ? ¿ La elevación de los precios al detalle resulta realmente de esta elevación de las remuneraciones⁽²⁷⁾ ? ¿ La patronal trata de « recuperar las pérdidas causadas por las huelgas » acelerando las cadencias, es decir trata de restablecer su tasa de beneficio aumentando la plus-valía relativa ? ¿ Quién ha sido responsable de la hemorragia de reservas de cambio sufrida por Francia en pocos días ? No son, a pesar de todo, ni los trabajadores ni siquiera los « grupúsculos izquierdistas » los que han transferido millones de francos a Suiza y a otros países. Partiendo de tales cuestiones y de otras análogas suscitadas por la realidad cotidiana puede la agitación por el control obrero ser constantemente amplificada, actualizada, perfeccionada.

La meta no es crear nuevas instituciones en el marco del régimen capitalista. La meta es elevar el nivel de conciencia de las masas, su combatividad, su capacidad para replicar inmediatamente a cada medida reaccionaria de la patronal y del gobierno, de poner en entredicho, no con frases sino con la acción, el funcionamiento del régimen capitalista. Así se irá afirmado la insolencia revolucionaria de las masas, su resolución para apartar el « orden » y la « autoridad » capitalistas a fin de crear un orden superior, el orden socialista de mañana, marcado por el más celoso respeto de la democracia de los trabajadores. En la medida en que se generaliza la lucha por el control obrero, en que se amplifica sin cesar el enfrentamiento con la patronal y la toma de conciencia revolucionaria consiguiente, en la medida en que surgen por todas partes organismos de dualidad de poder, en esa medida, el paso desde la « ocupación pasiva » a la « ocupación activa », es decir, la puesta en marcha de la economía bajo la gestión de los trabajadores, toma un sentido no simbólico sino real ; en esa medida, el peligro de « institucionalización » de fábricas autogestionadas dentro del marco del régimen capitalista se disipa y un Congreso de comités elegidos por los trabajadores puede coger en sus manos la organización económica del nuevo poder al mismo tiempo que encarna el nuevo poder en el plano político. A Mayo de 1968 corresponde el mérito de haber demostrado que la lucha por ese control obrero, que el nacimiento de la dualidad de poder, de las entrañas mismas de las contradicciones capitalistas y de la iniciativa creadora de las masas, es posible y necesario en la Europa capitalista.

(27) El economista americano Galbraith, que no tiene nada de marxista, recuerda que los trusts americanos de la siderurgia tienen la costumbre de retardar hasta después de una huelga, los aumentos de precios decididos para poder hacer endosar la responsabilidad a los « aumentos excesivos de salarios ».

lista⁽²⁸⁾). Su pleno desenvolvimiento tendrá lugar en una etapa ulterior, en la que se planteará ya como algo inmediato la irrupción hacia el socialismo, el tránsito hacia la desalienación del hombre. No es más que un comienzo, prosigamos la lucha.

ERNEST MANDEL

(20 de julio de 1968)

(28) Nos falta sitio para tratar aquí de las implicaciones y consecuencias de la explosión de Mayo en el plano internacional europeo y extraeuropeo. Hay que subrayar, sin embargo, la unanimidad con que el capital internacional ha volado en auxilio de de Gaulle, durante los días decisivos, pese a sus disputas con los anglosajones; y, como contraste, el espectáculo lamentable de la impotencia total del movimiento sindical y obrero oficial para organizar un solo acto de solidaridad con la huelga general más vasta desarrollada en Occidente desde hace décadas.

Sumario del número 11 de ACCION COMUNISTA

- Editorial
- Checoslovaquia
 - La intervención de la Santa Alianza burocrática
 - Las posiciones de la izquierda marxista checoslovaca (documento)
 - La reforma económica
- La cuestión nacional vasca y el proletariado
- La regulación de nacimientos y nuestro caduco orden social
- Las Comisiones Obreras en las lucha actuales
- Lucha sindical y lucha revolucionaria (documento)
- América Latina 1969

Una nueva forma de organización en las empresas : Los comités de base

I. - EL EJEMPLO DE LA C.S.F. Issy-les-Molineaux

...El trabajo volvió a empezar algún tiempo después, pero en el interior de la empresa una nueva forma de organización está siendo experimentada : los comités de base, constituidos durante la huelga. Estos comités estaban, al comienzo, compuestos exclusivamente de huelguistas ; actualmente la mayoría de los no huelguistas se ha unido a la acción de los comités. Un responsable de C.F.D.T. definió así los comités de base : « dar a todos los trabajadores la posibilidad de ocupar su puesto de hombres responsables de la empresa... las perspectivas son, llegar hasta la autogestión ».

Para ello una estructura de base elástica — y muy flexible al principio debe ser puesta en pie al nivel de las unidades de trabajo : taller, laboratorio, oficinas, para permitir a los trabajadores organizarse, reflexionar y actuar sobre los problemas.

Objetivos en el primer periodo :

Derecho a intervención y control sobre :

1. condiciones y organización del trabajo : cadencias, definición y atribuciones de los puestos de trabajo, métodos de trabajo, ambiente ;
2. promoción de los trabajadores y aumento de los salarios ;
3. autodisciplina ;
4. portavoz de los trabajadores en conexión con los delegados del personal ;
5. organización (a revisar después de experimentada) la duración del mandato de los miembros de un Comité de Base es de seis meses. El Comité de Base está compuesto de delegados elegidos por todo el personal de la unidad de Base, el número de estos delegados se sitúa alrededor del 100 % del efectivo total ; La mitad de ellos es remplazada cada tres meses. Ningún delegado es reelegible dos veces consecutivas.

El objetivo que se busca con estas medidas, es permitir una rotación de todos los trabajadores en los puestos de responsabilidad.

La situación de los encargados (capataces) en relación con estos Comités de Base queda por definir ; una proposición ha sido discutida pero no aceptada :

- el jefe de taller (unidad de trabajo) sería miembro de derecho ;
- los representantes de los otros miembros de esta categoría serían elegidos por el conjunto de los trabajadores.

En el escalón superior, es decir en el servicio, o en el Departamento, se constituiría un Comité de Servicio : emanación de los comités de base con un representante de cada uno de estos comités de base y de los delegados del personal elegidos por el servicio. Las decisiones son coordinadas y controladas al escalón del servicio. Finalmente a nivel del Establecimiento el comité del Establecimiento, cuyas atribuciones serían revisadas en función de esta nueva organización desde la base. Después de haber oido a un responsable C.F.D.T. escuchemos ahora a un militante C.G.T. que define así los fines de un Comité de Base : concretizar — complementariamente con los sindicatos — la unión de los trabajadores para la defensa de nuestros intereses contra todas las decisiones arbitrarias e injustas de la patronal y de la dirección.

« Los elegidos son revocables en todo momento si ellos no dan satisfacción en las responsabilidades que les incumben. Deben ser renovables cada tres meses y pueden ser reelegidos ; sin embargo, sería preferible que todo el mundo se ocupe, por turnos, de la función de representante de los trabajadores. »

Todas estas definiciones del papel y de los fines de los Comités de Base en la C.S.F. han sido discutidas por los huelguistas durante la ocupación de la fábrica. Esta nueva organización no podía comenzar a funcionar realmente sino después del regreso al trabajo.

II. - EL EJEMPLO DE LOS COMITES DE BASE DE RHONE-POULENC

Como hemos visto, los comités de base ha sido una estructura decidida por la Intersindical pero la participación ha sido masiva. Hemos asistido a un fenómeno general de desbordamiento de las centrales sindicales.

Los fines y la organización de los comités de base están definidos en la hoja volante del 28 de Mayo, que reproducimos a continuación :

« Rhone-Poulenc, 9 muelle de Jules Guesde

Vitry sur Seine

VITRY, 28 de Mayo 1968.

- » Nosotros, trabajadores de Rhone-Poulenc, Vitry, en huelga, después del 20 de Mayo de 1968, solidarios y parte integrante del movimiento popular, rechazamos la organización de la sociedad y ponemos en su lugar una nueva forma de estructura.
- » Os la sometemos con el ánimo de informar a la opinión pública y para buscar la unidad y la comprensión del movimiento obrero.
- » La estructura que hemos puesto en pie reagrupa al conjunto de los trabajadores en huelga y nos parece presentar la mejor garantía de unidad para hacer triunfar y para preservar nuestras reivindicaciones.
- » He aquí la lista sumaria, no limitativa :
 - Pago de los días de huelga
 - Aumento de los salarios e indemnización
 - Semana de 40 horas sin pérdida de salario
 - Garantía de empleo
 - Abrogación de las ordenanzas
 - Libertad de expresión y libertad sindical
 - Mantenimiento de las nuevas estructuras.

» Comité Ejecutivo

» Comité central de Huelga

» Comité de base — Comité de base — Comité de base.

- » — El comité de base está formado por el conjunto de los trabajadores de un mismo sector. Es la expresión de la voluntad de los trabajadores.
- » — El comité central de Huelga está formado de representantes elegidos por los comités de base.
- » Recoge y coordina las decisiones de los comités de base, somete sus proyectos a la ratificación de estos y los transmite al comité ejecutivo.
- » — El comité ejecutivo está formado por los representantes sindicales elegidos por los trabajadores legalmente acreditados para obrar en nombre de éstos. Es el intérprete de las voluntades y de las aspiraciones de los trabajadores ante la Dirección General.
- » Esta estructura prueba que hemos tomado conciencia de nuestras responsabilidades. Queremos construir y no destruir : Sería despreciar a los trabajadores si limitamos sus aspiraciones a meras reivindicaciones materiales.

- » A pesar de que se nos había negado el derecho de tomar la palabra, la hemos tomado, hemos aprendido a hablar, y esto es irreversible.
- » N.B. - Los comités de BASE están abiertos a los cuadros.
- » — El Comité Central de Huelga, único representativo, es revocable en todo momento.
- » — El Comité Ejecutivo está formado por los representantes sindicales elegidos, los sindicados son los únicos reconocidos por la ley.
- » El comité central de huelga. Telef. : ITA. 59-45. »

Estos comités de base son 39. Delegan 4 representantes al Comité central. Este tiene pues 156 miembros de los cuales 78 están reunidos en sesión permanente. Estos representantes son elegidos y son revocables en todo momento. Las reuniones del Comité Central son públicas y cotidianas.

Los Comités de Base se forman sobre la base de las unidades de trabajo (los edificios). Algunos de estos edificios comprenden todas las categorías (obreros, técnicos, cuadros, investigadores) de trabajadores que participan en la fabricación de un producto determinado (caucho, por ejemplo) ; otros no comprenden mas que una categoría de trabajadores, técnicos en general (por ejemplo, los centros de investigación llamados C.N.G.).

El número de sindicados que participan en los Comités de Base es de 25 %. La proporción es la misma en el Comité Central.

La C.G.T. decidió la creación del Comité Ejecutivo, el domingo 19 en una Intersindical en donde era mayoritaria. Un miembro del Comité Central no puede ser miembro del Comité Ejecutivo. ¿ Porqué este comité ejecutivo ? Dos razones fundamentales :

- la dirección no quiere discutir sino con los sindicados.
 - los sindicados son los únicos cubiertos por la ley.
- Después de una semana de huelga, los Comités de Base han logrado un éxito al hacer admitir a un no sindicado en el Comité Ejecutivo.

HISTORIA DEL FUNCIONAMIENTO DE LOS COMITÉS DE BASE

En la historia de los comités de base dos períodos se delimitan muy claramente : antes y después del fin de semana de Pentecostés. Volveremos a hablar de las causas de esta delimitación. Durante los 15 primeros días (hasta el fin de semana), asistimos a un fenómeno de entusiasmo extraordinario por los comités de base. Notemos desde ahora que los trabajadores que participaron en ellos encontraron esta forma completamente natural creyendo al mismo tiempo que todas las fábricas estaban organizadas de la misma manera ; en cuanto a la participación de los trabajadores, fue extremadamente activa, contrariamente a lo que ocurría anteriormente, porque las gentes se sintieron « útiles » : todas las proposiciones fueron escuchadas, discutidas, y las mejores fueron sometidas al voto (por ejemplo, la entrada de un no sindicado en el Comité Ejecutivo). Subrayemos tambien que durante éste periodo los sindicados colaboraron con los Comités de Base sin que hubiese luchas intestinas. Prácticamente, se puede decir que no había ni sindicatos, ni sindicados, ni no sindicados, si no únicamente ocupantes. El Comité Ejecutivo estaba enteramente sometido a las decisiones del Comité Central.

Los principales temas de la discusión versaron sobre la formación de las estructuras de la fábrica (discusiones exploratorias sobre la autogestión...), las estructuras de los comités de base (de donde salió la hoja del 28 de Mayo). De las discusiones en pequeños comités (una decena de trabajadores)

surgieron los temas políticos (por ejemplo sobre la estrategia del P.C.F.), reivindicativos (establecimiento del cuaderno de reivindicaciones), o sobre el papel de los sindicatos.

Hacia el comienzo del més empezó a aparecer una cierta lastitud intelectual (baja de la actividad creadora a pesar de un aumento de vigilancia despues del discurso de Gaulle del 30), todos los temas de *discusión* estaban ya agotados. ; El 11 de Junio se hace una reunión del Comité Central en la que se discute largamente el problema de la gasolina para el fin de semana de Pascuas !

A la vuelta del « fin de semana » la ocupación siguió siendo igual de importante pero el espíritu no era ya el mismo :

Las largas discusiones son remplazadas por juegos de cartas, de bolas o de volley. Los sindicatos comenzaron a defender sus pequeños tinglados... Los Sindicatos comienzan a su vez un trabajo de zapa.

Es en esta época cuando se abren con el patrón las negociaciones sobre las bases definidas en su hoja volante. Los sindicatos han encontrado su razón de ser : el regateo y por otra parte su primera victoria es el reconocimiento de los derechos sindicales en la empresa.

El hecho de ser los únicos en negociar les permite tomar (« por fin ») el papel preeminente. E inmediatamente el resultado : en 8 días los sindicatos obtienen... los acuerdos de Grenelle.

La C.G.T. no tarda en invitar a todo el mundo a volver al trabajo (« la elecciones »... « ya no obtendremos nada más »...). Ante la resistencia muy viva de los ocupantes, la C.G.T. decide hacer salir a sus militantes de la fábrica el lunes 10. Resultado :

- un cierto número de pancartas de la C.G.T. son desgarradas ;
- el miércoles 12 la vuelta al trabajo es decidida por la C.F.D.T. a pesar del voto desfavorable de los ocupantes (580 por la continuación de la huelga, 470 en contra).

SOBRE EL FUNCIONAMIENTO EFECTIVO DE LOS COMITÉS DE BASE

La estructura de los comités de base ha sido propuesta por la C.G.T. por motivos muy precisos. Per aún esta estructura ha visto sus fines completamente transformados, por un contenido diferente del previsto, la fuerte y activa participación de los trabajadores, decidiendo por si mismos, sin intermediarios, de su huelga.

Es necesario sin embargo ver lo que realmente ha ocurrido en el caso Rhone-Poulenc-Vitry :

— *A interior de la fábrica* : como se ha dicho, la división de comités de unidades de trabajo ha favorecido la creación de comités compuestos exclusivamente de técnicos, y de otros compuestos de obreros. Un hecho se desprende : si ha habido un « acercamiento » entre obreros y técnicos, no ha habido fusión verdadera entre los diferentes comités. En cierto modo, hemos asistido a una perpetuación de la división capitalista del trabajo.

— *Las relaciones con el exterior* : han sido obra de una pequeña minoría radical (que ha tenido una cierta influencia sobre la constitución de comités de base en diferentes fábricas tales como la Hispano-Suiza, la Thompson-Bagneux...). La mayoría de los trabajadores de la fábrica se han encerrado en sus locales y no han hecho contacto con las otras empresas.

La experiencia de Rhone-Poulenc-Vitry muestra de manera evidente las razones de la « despolitización », de la « apatía »... de los trabajadores, estos últimos cuando se sienten aludidos, cuando saben que la decisión depende de

éllos, participan activa y masivamente de manera directa. En una situación en que las decisiones son tomadas por otros, en su nombre, el desinterés es casi total.

SOBRE LAS RAZONES DEL MAL FUNCIONAMIENTO DE LOS COMITÉS DE BASE

Sin entrar en un análisis global del movimiento, se puede decir que la estructura en comités de base es una estructura activa, de « combate », que debe desembocar sobre una acción práctica. A partir del momento en que las condiciones generales impiden este resultado, la estructura se vacía de su contenido. La acción práctica a la que nos referimos aquí es la huelga activa : funcionamiento de las fábricas a cargo de los trabajadores mismos, en beneficio de otros huelguistas y en relación con ellos.

A pesar de las dificultades de toda clase (patronales, sindicales... que aparecieron, los trabajadores de Rhône-Poulenc-Vitry se esfuerzan en salvaguardar las estructuras de los comités de base, aunque la huelga haya terminado.

(Cahiers de Mai nº 2, 1-15 de julio pg. 6-10-11)

PODER POPULAR EN NANTES:

De la auto-organización a la autogestión

Como durante la Comuna de París, la ciudad de Nantes se organizó ella misma sin pasar por los cuerpos intermediarios del Estado. Desde los primeros días de huelga, la extinción del Estado se realizó en los hechos. Para hacer frente a la situación, los sindicatos obreros y campesinos tomaron en sus manos el destino de la ciudad.

Esta acción ejemplar ha demostrado algo sumamente importante a las masas populares : que tienen la capacidad de auto-organizarse. Un aspecto del socialismo fue llevado a cabo concretamente por los nanteses, superando con mucho las reformas democráticas exigidas por los partidos políticos de izquierda. El domingo 27 de mayo el comité central de huelga que reunía los sindicatos campesinos y obreros se instalaba en la Alcaldía. El Prefecto no tenía a su disposición más que un ujier.

I. - NACIMIENTO DE UN NUEVO PODER: LOS COMITÉS DE BARRIO REPRESENTADOS EN EL COMITÉ CENTRAL DE HUELGA

Todo comenzó al final de la segunda semana de huelga (24 de mayo), en un barrio de Nantes con 95 % de obreros, el barrio de Batignolles donde las mujeres de los huelguistas agrupadas en asociaciones de familias (A.S.P. y A.P.F.) decidieron organizar el abastecimiento ellas mismas.

Pasando frente a las viviendas del barrio con un altavoz las mujeres de los huelguistas convocaron al pueblo a una reunión de información.

Esta primera reunión fue muy entusiasta y militante, todo el mundo tenía conciencia del carácter político de la acción considerada. Después de la reunión, una delegación de una centena de mujeres de huelguistas se hizo presente en la fábrica más próxima para contactar los Comités de Huelga. En seguida se creó un comité de abastecimiento reagrupando las tres asociaciones familiares obreras (A.F.F., A.P.F., U.F.F.). Este comité tomó contacto directamente con los sindicatos campesinos de los pueblos más próximos: la Chapelle-sur-Erde. Una reunión que compendió 15 campesinos sindicados y una delegación de obreros y estudiantes decidió asegurar un enlace permanente para organizar una red de distribución sin intermediarios.

El 26 de mayo, en el mismo momento, a nivel sindical se estudiaba la constitución del Comité Central de Huelga, reclamado desde hacía una semana por la U.O.F.O. de Loire Atlantique, que tiene una posición revolucionaria en ruptura con la federación nacional F.O.

Esta opción implicaba para los sindicatos decidirse entre el bloqueo total de la producción, o la utilización de estos medios de producción por los productores a fin de asumir la organización de un poder popular autónomo. Este Comité Central de Huelga reunió 7 sindicatos: los tres sindicatos obreros, los dos sindicatos campesinos (E.N.E.E.A., C.N.S.A.), y los dos sindicatos universitarios (F.E.N., U.N.E.F.). Dos delegados por sindicato.

Esta idea de unidad orgánica tardó mucho tiempo en ser aceptada por las Uniones departamentales de sindicatos, pero es el comienzo de un poder obrero independiente. El Comité Central de Huelga tenía la misma idea que los comités de barrio para organizar el abastecimiento, pero estas dos organizaciones se entremezclaban un poco en la acción.

El Comité Central de Huelga desconfiaba de los comités de barrio reprochándoles no haber pasado por ellos desde el comienzo.

De hecho, los comités de barrio se van a revelar mucho más eficaces en la organización del abastecimiento, y su acción será mucho más profunda que la de los sindicatos. Habiendo empezado por la creación de un mercado directo de la producción van a pasar a ser células de politización de los barrios obreros.

El Comité de Batignolles editó cuatro carteles de información en los barrios. En uno de estos carteles aparece claramente el grado de politización de estos comités de barrio; he aquí uno de sus lemas: *Un aumento masivo de los salarios, sin cambio de estructuras económicas y políticas = un aumento del costo de la vida y vuelta a la miseria dentro de unos meses.*

II. - ORGANIZACION DEL ABASTECIMIENTO DE LOS HUELGUITAS

Durante este tiempo el Comité Central de Huelga coordina la organización de los diversos abastecimientos. La cámara de agricultura, ocupada, asegura la conexión entre los Comités de barrio y el Comité Central de Huelga. Los Comités de Barrio se extienden como una mancha de aceite por todos los barrios obreros.

El miércoles 29 de mayo, el Comité Central de Huelga abre 6 puntos de venta en las escuelas. Los sindicatos agrícolas lanzan un llamamiento a la solidaridad obrera y campesina el 23 de mayo para organizar concretamente el abastecimiento. Se crean equipos obrero-estudiantes para ayudar a los campesinos, y parten al campo a arar los cultivos y ayudar a arrancar las patatas nuevas.

Se aseguran transportes en permanencia, al comienzo, por medio de pequeñas camionetas y luego gracias a los carros de la municipalidad.

Los precios son equivalentes al precio de costo, el litro de leche pasa de ochenta a cincuenta céntimos, el kilo de patatas de 70 a 12 céntimos, las zanahorias de 80 a 50 céntimos. Los grandes comerciantes se encuentran obligados a cerrar. Todas las mañanas los sindicalistas van a verificar los precios de los mercados. Provistos de un microfono lanzan llamamientos: «Comerciantes, manteneos honestos». Se desperdigan por los mercados con una lista de precios con un abanico de aplicación. Se piden explicaciones a los que desbordan el precio máximo fijado. Se entregan carteles a los almacenes autorizados a abrir, con el escrito siguiente: «Con la preocupación de facilitar el abastecimiento del pueblo, los sindicatos autorizan a esta tienda a abrir sus puertas condición de que respete los precios normales».

Dos millones y medio de fondos fueron dados por los campesinos, y fueron puestos en reserva para asegurar la supervivencia mas tarde y a esto se añadieron numerosas donaciones en especie.

Los obreros mantienen la corriente eléctrica para permitir el funcionamiento de las lecherías; se hace entrega a los campesinos normalmente del petroleo y la gasolina necesarios así como de salvoconductos a los camiones de los mismos, que deben ir a buscar la gasolina y el petroleo. Los alimentos industriales necesarios al ganado son suministrados por los huelguistas a los campesinos.

La ayuda mutua obrero-campesina se realiza en los hechos en cada acción con una conciencia clara de su carácter político. La transformación de las técnicas de producción agrícola y la proletarización de los campesinos están creando una nueva clase campesina de la joven generación de agricultores, que vincula directamente su porvenir con el de la clase obrera. El líder campesino, Bernard Lambert, es el mejor representante de esta nueva conciencia revolucionaria del campesinado.

III. - GENERALIZACION DE LA GESTION DIRECTA

Por otra parte, el Comité Central de Huelga tomó igualmente en sus manos con el acuerdo del Comité de Huelga de los petroleros, la distribución de la gasolina por bonos expedidos por los sindicatos a los Servicios de Higiene y para asegurar el abastecimiento. Esta decisión no compromete, en ningún caso, la acción de la huelga en los sectores correspondientes. Esta acción se limitó a los servicios prioritarios bajo el control de los sindicatos, teniendo por función reforzar el poder sindical en las ciudades.

Se organizó igualmente la guardia de los niños de los huelguistas por los maestros sindicados y los monitores de las colonias de vacaciones. Son los comités de huelga de los establecimientos los que asumen la responsabilidad de alojar a los niños evitando que la huelga de los maestros sea rota.

A mismo tiempo, se organiza en las Facultades un «baby sitting» (guardería infantil).

Finalmente, para las familias de los huelguistas que se encuentran en las peores situaciones financieras, las organizaciones sindicales establecen bonos de aprovisionamiento de alimentos. Estos bonos son equivalentes a una cierta cantidad de alimentos. Para cada niño de menos de tres años: un bono de un franco de leche, para cada persona de mayor edad, un bono para quinientos gramos de pan y un franco para artículos alimenticios de consumo corriente.

Los sindicatos de comerciantes detallistas y de farmacéuticos recogen los bonos que serán pagados en cajas de la oficina de ayuda social. Se lanza un llamamiento a los comerciantes para que admitan los bonos por solidaridad con la familias.

Esta organización directa, por el nuevo poder, implicaba la existencia de un frente unido político entre los campesinos, la clase obrera, los estudiantes y las clases medias. Este frente unido se ha realizado en Nantes y ha permitido pasar a un segundo estadio de lucha : la creación de un poder autónomo de los trabajadores frente a la disgregación del poder de la clase dominante.

Nantes es el único ejemplo concreto que muestra la posibilidad de un gobierno de los trabajadores basado sobre la gestión directa de la economía por los productores.

Este testimonio pone en evidencia la lección directa de los sucesos de mayo : si los sindicatos y los partidos políticos obreros hubieran explotado las posibilidades del movimiento social, este segundo estadio de la lucha habría podido ser alcanzado no solamente en Nantes, que no es más que un ejemplo, sino en todas las ciudades industriales de Francia.

Cahiers de Mai, nº 1, 15 de Junio, pág. 9-11)

LOS PROLETARIOS NO TIENEN PATRIA

Por la abolición del estatuto de los extranjeros en Francia

Muchos son los extranjeros que viven, trabajan, son explotados en Francia y participan generosamente, sin contrapartida, a las luchas de liberación de los obreros y de los estudiantes franceses.

Estos extranjeros son sometidos a un estatuto especial, muy elaborado, que los constriñe de una manera perpetua a controles y amenazas policíacas especiales a las que nosotros, franceses, escapamos por el mero hecho de nuestra nacionalidad.

Este concepto de nacionalidad es profundamente reacionario. El hombre trabaja, es explotado, sueña y lucha por su libertad en un lugar geográfico y social determinado ; allí hace su vida ; allí tiene todos sus derechos.

Los estudiantes y los obreros extranjeros, que están aún más oprimidos que los franceses, deben gozar en Francia de los mismos derechos políticos que nosotros : derecho de huelga, derecho de voto (si quieren utilizarlo).

El ejemplo de la Comuna, en la que el ministro de trabajo fue el obrero hungaro Fraenkel, y el jefe militar el obrero polaco Drombowski, debe ser recordado. Ahora bien, no solo existe una segregación de hecho contra los extranjeros, a nivel profesional o universitario, sino también las organizaciones políticas y en las organizaciones sindicales de Francia. Y esta segregación xenófoba, de la cual cierta prensa se ha hecho portavoz en el curso de los últimos acontecimientos, no es sino el reflejo social de una jurisprudencia opresiva. Esta puede resumirse en tres puntos :

— La « carta de séjour » o documento de identidad de los extranjeros, de renovación frecuente. Es en realidad un medio de control policial permanente.

— La « carte de travail », documento que permite que el extranjero sea explotado en un oficio sin que le sea posible ejercer ningún otro, (debe ser renovado a menudo). Es en realidad una coerción incalificable contraria al derecho a la libertad de trabajo.

— Las amenazas de « expulsión del territorio » a la menor encartada pesan igualmente sobre el extranjero de la manera más arbitraria y se abaten sobre él sin misericordia, por las razones mas fútiles. Ahora bien un gran número de extranjeros que vienen a Francia llegan aquí no solamente en busca de una tierra en donde trabajar, sino en la creencia de que hallarán una tierra de libertad : y se encuentran con un Estado Policía.

ESTO NOS CONCIERNE.

Exigid con nosotros la abolición de la « carte de séjour », de la « carte de travail », de la brutal jurisprudencia contra los extranjeros.

Tienen derecho a todo como nosotros.

COMITE OBREROS-ESTUDIANTES
17 de Mayo.

LA UNIVERSIDAD EN REBELDIA

La Universidad Impugnadora (I) (UNIVERSITE DE CONTESTATION)

LA UNIVERSIDA IMPUGNADORA-DEFINICION NEGATIVA-FUNDAMENTOS DE LA IMPUGNACION-PERSPECTIVAS TACTICAS Y ESTRATEGICAS DE LA UNIVERSIDAD DE IMPUGNACION CONSIDERADA COMO BASE DE APOYO DE LA ACCION REVOLUCIONARIA.

DEFINICION NEGATIVA

I) La Universidad impugnadora no es una Universidad « moderna » que proceda a un reajuste de los métodos pedagógicos o que decida extender sus actividades a nuevos dominios culturales (creación de un Instituto de estudios cinematográficos).

De todas las maneras, es bien evidente, y los recientes sucesos están ahí para probarlo (innumerables represiones contra los jóvenes cineastas, los profesores demasiado « modernos », los actores indisciplinados) que la burguesía está dispuesta a defender su « cultura ».

II) La Universidad impugnadora no es y no puede ser una Universidad « nueva » que emprende sobre ciertos temas una enseñanza paralela yuxtapuesta de tipo marxista. Uno puede imaginar en efecto facilmente la amplitud de las salidas que serían ofrecidas a los estudiantes « marxistas », y sin ir tan lejos basta con recordar el asunto de la « Universidad de verano », para concebir la imposibilidad de una enseñanza marxista oficializada.

(¹) Traducimos generalmente « contestar » por « impugnar » término breve del que pueden obtenerse facilmente derivados. Más raramente usamos « poner en entredicho », « poner en cuestión ».

III) La Universidad de impugnación no es una universidad « crítica » en donde los estudiantes trabajarían en medio cerrado sin contacto con los trabajadores y que daría preferencia a ciertos dominios del saber de manera oportunista y mas o menos arbitraria. Hay que evitar en particular los errores hechos por la Universidad de Berlin por pura concesión a las nuevas modas políticas internacionales.

IV) La universidad impugnadora no es, no debe ser, una Universidad pretendidamente democrática en la cual los hijos de los obreros y de los campesinos serían proporcionalmente tan numerosos como los hijos de los burgueses y asimilarían todos juntos (!) la cultura burguesa. En efecto el gobierno dispone ya de un excedente de futuros cuadros para asegurar sus ganancias inmediatas. Por lo demás no se trata de que la burguesía imponga su cultura sino antes bien de que la clase explotada defina lo que entiende por cultura.

V) La Universidad impugnadora no es un foco de terrorismo verbal o ideológico.

VI) Tampoco es la universidad actual, remozada y hecha soportable. No se trata de racionalizar la irracionalidad del sistema universitario en una sociedad capitalista ni de suprimir los desequilibrios que aparecen en la misma. La Universidad impugnadora no se sitúa en un cuadro reformista sino que por el contrario está en una perspectiva revolucionaria. Lejos de neutralizar las contradicciones del sistema uno se esforzará en preparar las rupturas decisivas, que solamente permiten enfocar un cambio radical.

VII) La Universidad de impugnación no es; y no puede ser una Universidad socialista que sería un enclave en un país capitalista. Tal proyecto sería una utopía y por otra parte los modelos socialistas de los cuales tenemos ejemplo corresponden a mutaciones que no se han realizado en un país capitalista avanzado. DE TODAS MANERAS LA FORMA Y LA FUNCION DÉFINITIVAS DE LAS ESTRUCTURAS QUE PERMITAN LA EDUCACION DE LAS MASAS EN UNA SOCIEDAD SIN CLASES NO PUEDEN SER DEFINIDAS E INSTALADAS SINO POR ESA MISMA SOCIEDAD SIN CLASES.

POR ELLO LA UNICA MANERA DE CAMBIAR RADICALMENTE LA UNIVERSIDAD ES HACER LA REVOLUCION.

No tratemos de ser « constructivos » : es la trampa tendida por el poder que sabe a ciencia cierta que todo lo que nosotros podemos proponer de revolucionario, no es asimilable sin su completa desnaturalización.

Hay el gran peligro de creer hacer un trabajo revolucionario en las comisiones y hacer de buena fe la política del poder dejándose progresivamente digerir por el.

Nuestra única fuerza es rechazar las reglas del poder, colocarnos fuera de ellas contra ellas. En particular rechazar la « racionalidad » burguesa.

¿Qué tal proposición no es posible ? Esto puede significar dos cosas : O bien que es el resultado de un análisis socio-económico falso y debemos rechazarlo. O bien que el análisis es justo y que es profundamente revolucionario y que el poder siente venir el peligro. Hay que monstrar por ello que la « racionalidad », las « leyes naturales » y el « realismo » invocado no son sino contra-ataques, no científicos, para mantener las ventajas adquiridas. Consideremos las acusaciones pútridas de destructores irresponsables que nos dirigen como la garantía del peligro que representa para los explotadores la justicia de nuestras ideas.

PORQUE NOSOTROS TRATAMOS DE DESTRUIR CONSCIENTEMENTE, CIENTIFICAMENTE, LA INNOBLE SOCIEDAD QUE NOS DEVORA.

IMPUGNACION DEL RECLUTAMIENTO

Impugnamos violentamente el reclutamiento que se hace únicamente según los criterios de clase. No solamente se obtiene como lo hemos visto, una mayoría de estudiantes burgueses, sino también una mayoría de burgueses jóvenes.

Todo ocurre como si la mayoría de la población francesa por su pertenencia a determinadas clases sociales o clases de edad no tuviera derecho a la educación.

Pretendemos que es posible concebir una sociedad socialista en la cual cada uno pueda recibir en toda edad y de modo completamente independiente de los resultados, la enseñanza que desea. El derecho de aprender debe de ser como el derecho a la lectura y a la alfabetización.

Si debe de haber revolución en los países capitalistas avanzados la organización revolucionaria que haya orientado esta revolución en ligazón constante con las masas, deberá a nuestro juicio jugar el papel siguiente en la Universidad. Deberá, rechazando la solución inadmisible y fácil de los títulos y ratificaciones, admitir a todos los que deseen instruirse sobre la importancia política de cualquier sector del saber, para el desarrollo de la revolución.

No deberá en ningún caso juzgar las aspiraciones de cada uno en función de criterios económicos inmediatos o lejanos. Deberá por el contrario, permitir en particular, la eclosión de las ideas de las creaciones artísticas de todo tipo haciendo posibles, usando de los medios financieros necesarios, es decir «derrochando» deliberadamente los créditos, suprimiendo, por ejemplo, la mayor parte de los absurdos gastos militares tan caros al poder «gaulliste», o suprimiendo aquella porción del sector terciario que es esencialmente un sector de coerción y ganancia (como los bancos, innumerables oficinas, seguros, estructuras de encuadramiento de los trabajadores etc.), y no derrochar la creación artística, la conciencia colectiva, la vida política de todos.

IMPUGNACION DE LA GESTION

Es fundamental, pues el capitalismo aprovecha el carácter poco definido de la palabra autonomía y se apresta dar la autonomía a numerosas facultades.

Esto quiere decir simplemente que trata de fragmentar la toma de conciencia nacional y mundial del problema estudiantil, en entidades geográficas esparcidas, entregadas a presiones capitalistas muy conocidas en los Estados Unidos (planificación, restricciones presupuestales, subvenciones por parte del Estado, de las prensas locales, etc)...

Impugnar la gestión es pues hacer aparecer sin descanso, cuales son los fines políticos, los objetivos buscados por los organismos que entregan subvenciones. Es denunciar la política de clase que se empeñan en llevar adelante. Es también monstrar como los créditos abrían podido ser distribuidos de manera radicalmente diferente, y cuales hubieran sido entonces las consecuencias políticas de una tal distribución y este trabajo pertenece a todos y en particular no debe ser reservado a los medios universitarios mismos.

IMPUGNACION DE LA RELACION PEDAGOGICA

Nosotros rechazamos la relación pedagógica actual. Esto quiere decir que rechazamos que un « profesor » soberano imponga formas de expresión de carácter feudal (« curso magistral », programas autoritarios, jurados de exámenes etc.), convirtiendo al estudiante en un consumidor pasivo de la materia enseñada.

Rechazamos a todo aquel que pretenda imponer a centenares de millares de jóvenes una función de perpetuos acusados y de números: de diseminar por el terror un « saber » a menudo imbecil.

IMPUGNACION DEL CONTENIDO DEL SABER

Lo anterior nos lleva a denunciar el « saber » que no es en la mayoría de los casos sino un vehículo de la ideología dominante.

Así una cierta concepción del análisis literario fundado sobre la « sensibilidad » y el « buen gusto » en menosprecio de toda investigación fundada sobre las ciencias sociales contribuye a formar estetas y eruditos que perpetúan las ideas de la burguesía inconscientemente. En el dominio científico las inercias profesionales tales como :

- « la técnica no tiene color político »
- « la ciencia es el progreso » (¿ qué ciencia, qué progreso ?, para quién ?)
- « las matemáticas se vuelven un soporte universal del pensamiento » ...

IMPUGNACION DE LA FINALIDAD DE LA ENSEÑANZA

El objetivo de los grandes patrones por intermedio del Estado capitalista es dar una formación precoz y descuidada para asegurar su ganancia inmediata (el ejemplo de los I.U.T. es la ilustración directa). Esto les permite crear un excedente de desempleo tecnológico suficiente para poder hacer presión sobre el mercado de trabajo y comprimir los salarios.

PONEMOS EN CUESTION LA SUBORDINACION DE LA ENSEÑANZA A LOS IMPERATIVOS INMEDIATOS DE LOS EXPLOTADORES, PONEMOS EN ENTREDICHO ASI MISMO EL CONCEPTO DE LA ESPECIALIZACION QUE NO SE DIRIGE SINO A MANTENER LA INSEGURIDAD A TODO TRABAJADOR DESPROVISTO DE UNA FORMACION POLIVALENTE.

Nosotros impugnamos esta enseñanza asexuada que no permite al hombre conducirse en actor de la vida social y lo reduce al estado de un sujeto físico e intelectual.

PERO IMPUGNAMOS TAMBIEN EL CONCEPTO DE LA UNIVERSIDAD MISMA

Es decir que nosotros nos negamos a considerarla como un sitio en que la enseñanza es dada por algunos (siempre los mismos), a otros (siempre los mismos) en lugares geográficos impuestos y constreñidos (campus).

Para nosotros la educación debe adquirirse por intercambio y no podemos forzar a nadie a « instruirse ». Nosotros consideramos que el cuerpo profesional y el cuerpo estudiantil no son sino grotescas miniaturizaciones de las clases sociales proyectadas sobre el medio universitario y por eso negamos al cuerpo profesional el derecho de existir como tal.

Para nosotros la educación es la experiencia de la vida y la lucha de clases, y esta experiencia debe hacerse en todas partes, en las Universidades, pero también en las fábricas, en la calle, en los campos, en los pueblos etc. Buscando romper esta barrera artificial que es el capitalismo ha elevado entre los trabajadores y los estudiantes, entre los « manuales » y los « intelectuales » para explotarlos mejor, oponiéndolos.

PERSPECTIVAS ESTRATEGICAS

Es cierto que los estudiantes son por su mayor parte de origen burgués. Pero los estudiantes se sitúan también según la naturaleza de los problemas que se plantean y en la manera de razonar

Si su opción es revolucionaria, es indispensable que luchen al lado de los trabajadores pues sólo los trabajadores son suficientemente numerosos y están suficientemente interesados en la revolución por sus intereses de clase para hacerla posible. Son ellos los que tienen menos que perder y más que ganar. Esto no quiere decir evidentemente que la clase obrera sea revolucionaria hoy, o que elabore « espontáneamente » (!) la toma de conciencia subjetiva necesaria a su liberación. Es por el contrario naturalmente economista (ver el « realismo » de los sindicatos), pero es también extremadamente activa y valiente en las reivindicaciones. Lo que quiere decir que los estudiantes revolucionarios deben poner al servicio de la clase obrera la parte revolucionaria del saber que la burguesía ha cometido la imbecilidad y la imprudencia de confiarles, para permitir la toma de conciencia sobre los problemas políticos concretos. No se trata de institucionalizar la actitud odiosa de ciertos estudiantes que pretenden enseñar a los obreros que se les explota y que ellos deben hacer la revolución, ya lo saben perfectamente. No se trata tampoco de tratarlos de aburguesados y de inactivos. En efecto, el día que todos los estudiantes tengan la décima parte de la actividad política de la clase obrera, podremos considerar constituida objetivamente una situación prerevolucionaria.

Pero pensamos que es indispensable que los estudiantes comprendan perfectamente lo que Lenin decía ya en 1901 :

« Sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario. »

Y :

« Los obreros no pueden tener todavía conciencia socialista. Esta no puede venir sino de fuera. La historia de todos los países demuestra que, por sus solas fuerzas, la clase obrera no puede llegar sino a la conciencia trade-unionista, es decir a la convicción de que es necesario unirse en sindicatos, llevar la lucha contra la patronal, reclamar del gobierno tal o cual ley necesaria a los obreros etc. En cuanto a la doctrina socialista ha nacido de teorías filosóficas, históricas, económicas, elevoradas por ciertos representantes instruidos de las clases poseedoras, por los intelectuales. »

El papel de los estudiantes es a nuestro juicio hacer de suerte que lo más rápidamente posible todos los revolucionarios potenciales se vuelvan intelectuales para tomar conciencia científicamente, de la explotación que sufren.

Inversamente los estudiantes deben hacer trabajo en las fábricas lo más a menudo posible para tomar plenamente conciencia de la explotación que ellos denuncian.

« Nostros debemos hacer de la sociedad una gigantesca escuela »... (Che Guevara).

Texto tirado por primera vez el 15-V-68
rescrito en Septiembre. - 1968.

LOS COMITES DE ACCION REVOLUCIONARIA FRENTE A LA REACCION DE LA BURGUESIA

Los imperativos de la acción revolucionaria : Tareas urgentes

...En resumen, la amplitud del movimiento, su naturaleza revolucionaria socialista, la parálisis del aparato represivo del Estado, la inutilidad del aparato parlamentario cuya disolución ha sido deseada por la oposición respetuosa y después por el gobierno, la fragilidad sin precedentes de la economía de la Sociedad de consumo han creado una situación en la que la instauración del poder obrero por la democracia directa de los comités de base se puede realizar con un mínimo de costos y de violencia.

Francia vive en un periodo privilegiado en el cual los costes indeseables de la revolución serían insignificantes.

Internacionalmente, esta revolución se encuentra en una situación también privilegiada ; derrota del imperialismo americano en Vietnam, crisis política racial en los Estados Unidos mismos, crisis del imperialismo inglés, crisis de la construcción europea, comienzo en Europa de la expansión de un movimiento revolucionario obrero-estudiantil, despertar popular en Checoslovaquia etc...

La realización en Francia del poder obrero democrático tendría todas las probabilidades de destrozar en breve plazo el régimen de Franco, el de los coronelos griegos, de inspirar a los estudiantes y obreros italianos, etc...

Jamás en la historia del capitalismo se encontraron reunidas tantas circunstancias favorables para una victoria fácil del Socialismo.

En tales condiciones nacionales e internacionales excepcionalmente favorables a la victoria de la Revolución socialista dos cuestiones conexas y urgentes se plantean :

- la definición de una estrategia revolucionaria ;
- la creación de una dirección revolucionaria de este movimiento que ha progresado únicamente por su espontaneidad, pero que ha alcanzado los límites en los que la espontaneidad pura cesa de ser eficaz y hace correr el peligro de retroceso y de la derrota.

L A E S T R A T E G I A

Actualmente la consigna central es la del poder de los Comités de Acción y de los Comités de huelga : LA HUELGA GENERAL CONTINUA PARA DERROCAR AL GOBIERNO POMPIDOU, PARA LOGRAR LA INSTAURACION DEL PODER DE LOS COMITES DE MASA.

Organización de la autodefensa de las masas contra las fuerzas de represión y los rompe-huelgas de la « acción cívica », Formación de grupos de autodefensa coordinados para ayudar a los huelguistas ; embrión de la MILICIA OBRERA.

Disolución de los cuerpos de policía.

Organización de los militantes en filas (reclutas o profesionales) en Comités de Acción de Solidaridad con los estudiantes y los trabajadores en lucha.

Puesta en marcha activa del aparato de producción por los obreros, para las necesidades de la lucha socialista.

Autogestion obrera de estas empresas con la ayuda de los numerosos cuadros técnicos comprometidos en el movimiento.

La respuesta del poder «gaulliste» es doble :

1. La amenaza y la intimidación.

AMENAZA sin consistencia puesto que en lo inmediato la represión precipitaria el hundimiento del poder, provocando la entrada en la lucha activa de millones de huelguistas.

INTIMIDACION por el desfile de los Campos Eliseos de los Versalleses de protección de los C.R.S. a quienes aclaman y que chillan de rabia al ver agitar una bandera roja a cuatro obreros sobre un andamiaje. Es evidente que, de modo inmediato, las ligas de acción cívica, (copias de la legión de Vichy) no representan TODAVIA una fuerza subceptible de pesar, pero que si le dejan los meses necesarios para organizarse se convertirán en un arma de guerra civil para la burguesía, introduciéndose en los centros nerviosos de las fuerzas tradicionales del Estado y colocando al movimiento socialista frente a problemas militares infinitamente mas serios que los que conocimos en Junio del 68.

2. Por lo mismo que la amenaza es un arma mellada, la respuesta eficaz del «gaullisme» es la organización de elecciones legislativas generales.

Del mismo modo que KERENSKY frente a la Revolución Rusa en 1917, trataba de desviar la vida política de los Comités de masa hacia el Parlamento, convocando al pueblo ruso a las elecciones de una Constituyente (los bolcheviques arruinaron esta operación proclamando el boicoteo de la Constituyente), del mismo modo De Gaulle se esfuerza en romper el oleaje revolucionario disolviendo la asamblea a sus órdenes, para ofrecer a los partidos de la oposición la torta azucarada de elecciones generales. Aceptar de volver la calle, las fábricas, las facultades a cambio del derecho de depositar un voto en una urna para designar una asamblea nacional privada del poder por la constitución de la Quinta República, es traicionar al movimiento. Los estudiantes lo comprendieron cuando clamaron : ELECCION-TRAICION.

Pero es preciso hacer notar que el P.C.F., la F.G.D.S. y a su manera las centrales sindicales obreras se prestan complacientemente a la operación manifestando así el carácter profundamente conservador de sus dirigentes, atemorizados por el ascenso revolucionario de las masas.

El peligro inmediato para el movimiento sería detenerse, dejar a las organizaciones tradicionales trocar el derecho de primogenitura (el poder en los comités de trabajadores) por el plato de lentejas de las bancas de los diputados, de los ministerios en un gobierno burgués de coalición «popular y de unión democrática». Pero el plato de lentejas mismo podría bien contener mas pedruscos de lentejas. Pues está claro que, en la retirada y en decepción, su propia mayoría podría verse afectada ; pero en el caso de perderla nada cambiaría pues una nueva disolución seguida de nuevas elecciones darían al gaullismo el tiempo de reconstruir su aparato de guerra civil.

EL PROBLEMA DE LA DIRECCION

Las maniobras del poder y las de los reformistas podrían ser superadas a fin de cuentas si el movimiento supiera darse una dirección revolucionaria eficaz.

Las cuestiones de forma y de representatividad son en esto secundarias, como hemos visto durante todo el periodo de las barricadas en las que un responsable del S.N.E. sup., que no estaba nombrado sino por su pequeña organización, ha sido adoptado por las masas como su dirección, solo en la medida en que este responsable expresaba la voluntad común de la parte activa de los obreros, y estudiantes.

Hay que confesar que después del martes 27 de mayo (día en que Seguy fue abucheado por los huelguistas en Renault y Citroën) ninguna dirección ha aparecido, ninguna directiva ha sido dada y el movimiento continua por su fuerza adquirida, sin definir OBJETIVOS MAS ELEVADOS que respondan cada día, cada hora, a la nueva etapa de la lucha. Este desfase trágico, esta ausencia de dirección, han permitido que de Gaulle recupere, que, con sorpresa para muchos, emprenda, con el apoyo tácito de las organizaciones tradicionales su maniobra de diversión electoral.

Las tentativas de unificación del « movimiento revolucionario » son dignas de interés. Pero no son la solución del problema INMEDIATO de la dirección. Las improvisaciones de COHN-BENDIT, el Rimbaud el niño genial de la revolución, son a menudo saludables, pero no constituyen una dirección eficaz de todo movimiento.

La solución puede partir de los Comités de Acción, bajo ciertas condiciones :

1. comprometiéndose neta y totalmente en la vía del COMITE DE MASAS, multiplicándolos sin preocuparse de las afinidades, de los proyectos o intereses políticos de las organizaciones ;
2. evitando el democratismo formal y la preocupación de representar a todo el mundo y a todos los sectores ;
3. rechazando la formula de cartel que agrava en lugar de resolver las rivalidades de organización.

Lo que hay que hacer inmediatamente, y tenemos un retraso de ocho días, es un CONSEJO PROVISIONAL DE LA REVOLUCION. Al principio no puede ser elegido de modo inmediato ni surgir por delegación de diversos movimientos. Este colectivo responsable debe estar formado por los responsables que tienen, sobre las tareas actuales de la revolución, una voluntad común, expresada en una plataforma simple, y que por su papel dentro del movimiento, por la confianza que han adquirido ante los militantes revolucionarios, por su voluntad de superar el particularismo de organización, pueden constituir la expresión y la dirección del movimiento en su conjunto.

La tarea de este colectivo : definir la política y los medios de acción, expresar rápidamente en permanencia, las necesidades y las iniciativas del movimiento.

Cada miembro colectivo provisional será revocable en todo momento por la asamblea general de los Comités de Acción, y preparará las Federación de comités a escala nacional.

Este procedimiento de urgencia se impone, pues sin falta, si no se realiza en las horas que vienen, el movimiento será trahicionado, diluido y después vencido.

2 de junio 1968

SORBONNE.

LAS CLASES MEDIAS ARRASTRADAS

M O C I O N

« El personal del Ministerio de Infraestructura y Alojamiento⁽¹⁾ ha cesado de trabajar para afirmar su voluntad de participar en el movimiento de reivindicación y de transformación de la sociedad en el terreno que le corresponde : la Administración.

(1) Ministère de l'Equipement et du Logement.

- » Desde hace meses para algunos, desde hace años para otros, hemos asistido a la decadencia de un sistema administrativo impotente para resolver los problemas del urbanismo, de la Infraestructura y del Alojamiento, cuyas necesidades cada vez mayores conocemos, no obstante, cada día mejor.
- » Hemos sufrido por las condiciones de trabajo muy difíciles, incluso humillantes para algunos, así como la disparidad de renumeración que nos han sido impuestas.
- » Hemos soportado decisiones en las que no habíamos participado sino a través de comisiones o comités paritarios, sin poderes reales.
- » Hemos trabajado en condiciones de irresponsabilidad sorprendentes y aplastados por un sistema burocrático a la vez impotente y absurdo.
- » Funcionarios al servicio de la colectividad nos hemos convertido paradójicamente, y para muchos a pesar nuestro, en el símbolo del papeleo. Una concepción errónea del papel de la administración unida a la ausencia de coordinación en la elaboración de decisiones, y en su puesta en práctica hacen que en lugar de ser el elemento motor del Urbanismo, de la creación de la Infraestructura y del alojamiento, nos hemos convertido en los frenos obstaculizantes que todos los usuarios quisieran ver saltar.
- » Situación material muy difícil, irresponsabilidad, impotencia, es para poner remedio a todo esto que desde el lunes 20 de Mayo trabajamos para hacer el inventario de los problemas y definir los objetivos y los medios de una Administración renovada. »

(Cahiers de Mai, nº 2, pág. 13-14)

Democracia obrera y consejos obreros: La experiencia de la revolución rusa

Este texto fué escrito en la primavera de 1918 (marzo-abril) y publicado el 28 de abril de 1918. La situación no podía ser más grave. La paz de Brest-Litovsk, motivo de discordia entre los bolcheviques acababa de ser firmada; la desorganización de la producción y de la vida social hacían pesar sobre Rusia la amenaza del hambre; los socialista revolucionarios de izquierda representados en los consejos obreros (soviets) romperán meses después la legalidad no solo dentro de la mayoría gubernamental (en la que participan diversas tendencias) sino entre las masas. La organización del poder político revolucionario, de la economía y del ejército rojo, aparecían por todo ello como una necesidad apremiante. En estas condiciones Lenin estima indispensable reforzar la democracia obrera y tomar las medidas necesarias « para extirpar la cizaña de la burocracia ».

El carácter socialista de la democracia soviética — es decir, proletaria, en su aplicación concreta presente — consiste, primero, en que los electores son las masas trabajadoras y explotadas, quedando excluida la burguesía; segundo, en que desaparecen todas las formalidades y restricciones burocráticas en las elecciones: las propias masas determinan las normas y el plazo de las elecciones, gozando de plena libertad para revocar a los elegidos; tercero, en que se crea la mejor organización de masas de la vanguardia trabajadora, del proletariado de la gran industria, la cual le permite dirigir a las más vastas masas de explotados, incorporarlas a una vida política independiente y educarlas políticamente sobre la base de su propia experiencia; en que, de este modo, se aborda por vez primera la tarea de que la población en su totalidad aprenda a gobernar y comience a gobernar.

Tales son los principales rasgos distintivos de la democracia aplicada en Rusia, que constituye el tipo superior de democracia, que significa la ruptura con la deformación burguesa de la misma y el paso a la democracia socialista y a condiciones que permitan el comienzo de la extinción del Estado.

Naturalmente, el elemento de la desorganización pequeño-burguesa (que se dejará sentir inevitablemente, bajo una u otra forma, en toda revolución proletaria, y que en nuestra revolución se manifiesta con fuerza singular en virtud del carácter pequeño-burgués del país, de su atraso y de las consecuencias de la guerra reaccionaria) no puede dejar de imprimir su sello también sobre los Soviets.

Hay que trabajar infatigablemente para desarrollar la organización de los Soviets y el Poder soviético. Existe la tendencia pequeño-burguesa a convertir a los miembros de los Soviets en « parlamentarios » o, de otro lado, en burócratas. Hay que luchar

contra esto, haciendo participar prácticamente a todos los miembros de los Soviets en la gobernación del país. En muchos lugares, las secciones de los Soviets se están transformando en órganos que se fusionan paulatinamente con los comisariados. Nuestro objetivo es hacer participar prácticamente a toda la población pobre en la gobernación del país ; y todos los pasos que se den para lograr este objetivo — cuanto más variados, tanto mejor — deben ser registrados, analizados y sistematizados minuciosamente, deben ser contrastados con una experiencia más amplia y refrendados por la ley. Nuestro objetivo es lograr que cada trabajador, después de « cumplir la tarea » de ocho horas de trabajo productivo, desempeñe de modo gratuito las funciones estatales. El paso a este sistema es particularmente difícil, pero sólo en él reside la garantía de la consolidación definitiva del socialismo. Como es natural, la novedad y la dificultad del cambio suscitan abundancia de pasos dados a tientas, por decirlo así ; originan multitud de errores y cavilaciones, sin los cuales no puede haber ningún movimiento rápido de avance. Toda la originalidad de la situación actual consiste, desde el punto de vista de muchos que desean considerarse socialistas, en que la gente se ha acostumbrado a oponer en forma abstracta el capitalismo al socialismo, intercalando entre uno y otro, con aire grave, la palabra « salto » (algunos, recordando fragmentos aislados de cosas leídas en las obras de Engels, agregaban con aire aún más grave : « salto del reino de la necesidad al reino de la libertad). La mayoría de los llamados socialistas, que « han leído en los libros » acerca del socialismo, pero que jamás han profundizado en serio en este problema, no saben pensar que los maestros del socialismo denominaban « salto » al brusco cambio, considerado desde el punto de vista de los virajes de la historia universal, y que los saltos de esta naturaleza abarcan períodos de diez años e incluso más. Es lógico que la famosa « intelectualidad » suministre en momentos como éste una cantidad infinita de plañideras : una llora por la Asamblea Constituyente, otra por la disciplina burguesa, la tercera por el orden capitalista, la cuarta por el terrateniente civilizado, la quinta por el espíritu imperialista de gran potencia, etc., etc.

El verdadero interés de la época de los grandes saltos consiste en que la abundancia de escombros de lo viejo, acumulados a veces con mayor rapidez que los gérmenes de lo nuevo (no siempre perceptibles al primer golpe de vista), requiere que se sepa destacar lo más esencial en la línea o en la cadena del desarrollo. Hay momentos históricos en que lo más importante para asegurar el éxito de la revolución consiste en acumular la mayor cantidad posible de escombros, es decir, hacer saltar el mayor número de instituciones caducas ; hay momentos en que, logrado esto en grado suficiente, se plantea al orden del día la labor « prosaica » (« aburrida » para el revolucionario pequeño-burgués) de limpiar el terreno de escombros ; hay momentos en que lo más importante es cuidar con solicitud los gérmenes de lo nuevo, que surgen de entre los escombros en un terreno aún mal descombrado.

No basta con ser revolucionario y partidario del socialismo o comunista en general. Es necesario saber encontrar en cada momento el eslabón particular al cual hay que aferrarse con todas las fuerzas para sujetar toda la cadena y preparar sólidamente el paso al eslabón siguiente. El orden de los eslabones, su forma, su engarce, la diferencia entre unos y otros no son tan simples ni tan burdos en la cadena histórica de los acontecimientos como en una cadena corriente forjada por el herrero.

La lucha contra la deformación burocrática de la organización soviética queda garantizada por la solidez de los vínculos de los Soviets con el «pueblo» — entendiendo por tal a los trabajadores y explotados —, por la flexibilidad y elasticidad de esos vínculos. Los pobres jamás consideran como instituciones «suyas» los parlamentos burgueses, incluso en la república capitalista más democrática del mundo. Los Soviets, en cambio, son instituciones «propias», y no ajenas, para la masa de obreros y campesinos. A los actuales «socialdemócratas» del matiz de Scheidemann o, lo que es casi igual, de Martov les repugnan los Soviets y les atrae el respetable Parlamento burgués o la Asamblea Constituyente, del mismo modo que a Turguénev, hace sesenta años, le atraía la moderada constitución monárquica y aristocrática y le repugnaba el espíritu democrático «mujik» de Dobroliúbov y Chernishevski.

Es precisamente esta proximidad de los Soviets al «pueblo» trabajador la que crea formas especiales de control desde abajo — derecho de revocación, etc. —, que deben ser desarrolladas ahora con un celo particular. Por ejemplo, los Consejos de Instrucción Pública, como conferencias periódicas de los electores soviéticos con sus delegados para discutir y controlar la labor de las autoridades soviéticas en este terreno, son dignos de la mayor simpatía y apoyo. No hay nada más necio que transformar a los Soviets en algo fosilizado y encerrado en sí mismo. Cuanto mayor sea la decisión con que debamos defender hoy la necesidad de un Poder firme e implacable, de la dictadura unipersonal **para determinados procesos de trabajo**, en determinados momentos del ejercicio de funciones **puramente ejecutivas**, tanto más variadas habrán de ser las formas y los métodos de control desde abajo, a fin de paralizar toda sombra de posible deformación del Poder soviético, a fin de arrancar repetida e infatigablemente la mala hierba burocrática.

Lenin : « Las tareas inmediatas del Poder Soviético »,
Obras escogidas Vol. 2, p. 718-720.



1969

entre el estado de excepción y la alternativa neo-capitalista - Checoslovaquia - regulación de nacimientos - Euzkadi - crónicas de luchas obreras - las tareas políticas en el barrio - documentos: Lenin, Trotski, Rosa Luxemburgo.



11

acción comunista

revista marxista independiente

80 P 5423

« *El comunismo, para nosotros, no es un ESTADO que hay que crear, ni un IDEAL hacia el cual la realidad debe orientarse. Llamanos comunismo al movimiento REAL que destruye el orden establecido. Las condiciones de ese movimiento son el resultado de los factores que existen en el presente... [El] proletariado no puede existir sino EN EL PLANO DE LA HISTORIA MUNDIAL, así como el comunismo, es decir, la acción comunista, no puede existir sino en tanto que realidad histórica planetaria.* »

K. MARX, « La Ideología Alemana ».

SUMARIO :

EDITORIALES :	pg.
ENTRE EL ESTADO DE EXCEPCION Y LA ALTERNATIVA NEOCAPITALISTA	2
CHECOSLOVAQUIA : LA INTERVENCION DE LA SANTA ALIANZA BUREOCRATICA	11
DOCUMENTO : LA POSICION DE LA IZQUIERDA MARXISTA CHECOSLOVACA	27
UN PERIODICO NUEVO	33
LA REGULACION DE NACIMIENTOS Y NUESTRO CADUCO ORDEN SOCIAL - Maligno López	34
EUZKADI : EL PROLETARIADO Y LA CUESTION NACIONAL - José Liskar	40
LA REPRESION FASCISTA EN EUZKADI	51
CRONICAS DE LUCHAS OBRERAS	56
¿ QUE HACER ? : LAS TAREAS POLITICAS EN EL BARRIO DOCUMENTOS :	60
LENIN : ¿ DEBEN ACTUAR LOS REVOLUCIONARIOS EN LOS SINDICATOS REACIONARIOS ?	62
TROTSKI : A PROPOSITO DEL CONTROL OBRERO DE LA PRODUCCION	64
HACE CINCUENTA AÑOS ROSA LUXEMBURGO (LA META FINAL)	70

EDITOR RESPONSABLE :

Fernand Lardinois - 13, rue de Géron, Liège - Bélgica

Precio de la suscripción :

6 números : 150 F. belgas - 15 F. franceses - 50 pesetas

Precio del ejemplar :

30 F. belgas - 3 F. franceses - 10 pesetas

Para ENVIOS Y CORRESPONDENCIA :

A. SOCHON

Le bois des Roches

4.1.2.

91 - St. Michel s/Orge

FRANCIA



entre el estado de excepción y la alternativa neocapitalista

Hay en la política como en el vino años mejores y años peores. El pasado merece ser considerado como excelente.

Tanto por su propia dinámica como bajo el impulso recibido de los acontecimientos de Mayo en Francia, las luchas obreras y estudiantiles en España no han cesado de ganar amplitud y profundidad. Todas las prédicas pacíficas de Carrillo se encontraron desbordadas al punto de que el propio PC ha tenido que aceptar los métodos de las manifestaciones-relámpago y de los comandos.

A principios de año el Estado capitalista español tenía que hacer frente al movimiento obrero cuya acción reivindicativa se extendía, pero que además desbordaba el clima meramente reivindicativo y sindical a través de las Comisiones de Barrio y de las manifestaciones violentas que éstas animaban.

Tenía que hacer frente a un movimiento estudiantil de una violencia e intransigencia fortalecidas por los acontecimientos del país vecino, un movimiento que expresaba sus propósitos **ANTICAPITALISTAS** y su solidaridad con la clase obrera en todo momento, que agitaba banderas rojas y adoptaba la hoz y el martillo como símbolos propios, un movimiento que desbordaba por la izquierda a los «estalino-reformistas» carrillistas que sufrían del desprestigio de sus correligionarios en el país vecino.

Y a éstos venía a añadirse el movimiento nacionalista vasco cuya radicalización en los métodos de lucha ponía en dificultades a las fuerzas represivas hasta entonces bien ufanas de ser éllas las únicas que se permitían tirar de pistola. Pero radicalización no sólo en los métodos de lucha sino también en las perspectivas. La aparición últimamente de la revista **Komunistak** debe ser saludada porque representa una paso más en la evolución de un sector nacionalista hacia el marxismo revolucionario, evolución que los acontecimientos de Mayo han podido acelerar, pero que había empezado mucho antes en **Zutik**. Una fracción del nacionalismo vasco se está desprendiendo así del nacionalismo racista de Sabino Arana y se esfuerza en adoptar posturas cada vez más próximas del internacionalismo proletario y del socialismo científico.

La inquietud de la burguesía ante esta creciente agitación ha sido grande. Abandonando toda veleidad neocapitalista o liberalizante el Estado Español recurrió al Estado de Excepción, es decir, a medidas represivas excepcionales, lo que ya es decir en

un país sometido a una dictadura fascista. Usando de éllas y haciendo redadas en todos los sectores de la oposición desde los socialcristianos y los carrillistas a los « izquierdistas », el Estado capitalista español ha tratado de contener y paralizar la agitación.

No nos permitiremos la baladronada de decir que esta represión no ha afectado al movimiento revolucionario. Lo ha afectado, sin duda, pero no en la forma ni en la medida en que los elementos « duros » creían. Y la mejor prueba de ello ha sido la suspensión del Estado de Excepción más y pico después.

En las semanas que siguieron a su promulgación el movimiento obrero manifestó en Euzkadi y Cataluña una vitalidad y combatividad inesperadas. El despertar obrero se ha hecho así patente en la Península. Aún habiendo perdido (encarcelados o neutralizados) una parte de sus militantes, la masa obrera prosiguió la lucha, manifestando que no por ello había perdido enteramente su capacidad de iniciativa y acción. Y esto es un síntoma importante de la maduración y radicalización de la masa obrera: y al mismo tiempo esta maduración, radicalización e iniciativa son síntomas de una toma de conciencia sumamente esperanzadora.

Conscientes de esta maduración, los sectores más comprometidos en la lucha por una ALTERNATIVA « NEOCAPITALISTA » al régimen de Franco no tardaron en pasar al contrataque. ¡ Uno no resuelve indefinidamente la lucha de clases a tiros ! gritan estos señores. Así el Prof. Tierno Galván se puso a lamentar las torpezas de nuestros gobernantes. Mientras la jerarquía eclesiástica se dividía en « tradicionales » y conciliares de manera brusca y clara. En vísperas del 1 de Mayo el vicariato de Madrid proclama la necesidad de sindicatos obreros libres. El ala « conciliar » de la jerarquía eclesiástica recibe entre tanto el apoyo y la bendición tanto del Vaticano como de todo el « sindicalismo libre » europeo.

Resolver la sucesión de Franco en la paz y el orden es cada día más el problema capital de la burguesía española. La caída de de Gaulle al otro lado de la frontera no puede sino hacer aún más aguda la necesidad — y la conciencia de la necesidad — de resolver este problema. La burguesía internacional considera un poco torpe a la española, y el Vaticano y la jerarquía de la Iglesia van a tratar de ayudarla según lo hicieron ya en momentos aun más difíciles en Italia y en Alemania en 1945. Las « democracias » vecinas y sus sindicatos tratan de ver lo que pueden hacer también en este sentido. La autoridad política de la Iglesia española no ha dejado de crecer en los últimos años gracias a su « labor social » y al paso de una fracción de la misma a la oposición. En un país donde la ideología católica sigue siendo predominante, la Iglesia puede ser muy bien la bisagra alrededor de la cual se articule todo el cuadro « neocapitalista », desde los tecnócratas conservadores (Opus Dei, Democracia Cristiana, monárquicos) hasta el sindicalismo reformista. Entre unos y otros las tensiones serán grandes, pero lo propio de la Iglesia y del Estado burgués « democrático » es saber amortiguar en su marco elástico esas tensiones « para bien de la colectividad ». La historia de

Italia — como de Europa en general — en este último cuarto de siglo es la mejor prueba. Y la evolución política en Latinoamérica (Chile, Venezuela) últimamente es un nuevo ejemplo.

AUTONOMIA OBRERA

Sostener la necesidad de la organización autónoma de la clase obrera, capaz de defender sólo así intransigentemente sus intereses de clase, de desprenderse y separarse de las fuerzas integradoras o ambiguas resulta por ello capital. Pues el grado de esta autonomía e independencia frente a la ideología y las influencias de la burguesía será el punto clave que determinará si, en definitiva, la sucesión de Franco se resolverá en el orden y la paz como la de de Gaulle ó si, por el contrario, la lucha contra el Estado franquista desembocará en una lucha contra el **Estado Capitalista**, iniciará un proceso que desarrollándose de modo permanente — o ininterrumpido, no nos enfademos por las palabras — podrá conducir a su destrucción y a la sustitución del mismo por un Poder Obrero que emane democráticamente de las masas trabajadoras.

Y lo menos que podemos decir es que ninguna de las organizaciones obreras «importantes» actuales (partidos o sindicatos) nos parece ofrecer serias garantías de poder — o querer — impulsar sistemáticamente este proceso. Ninguna va, en la táctica y estrategia concreta, en sus consignas de propaganda, más allá de la lucha democrática y reivindicativa. En abstracto todas son socialistas (del PSOE al PC y a los nuevos sindicatos) PERO NINGUNA SE DEFINE EN FAVOR DE UNA ALTERNATIVA SOCIALISTA AL REGIMEN DE FRANCO ni se esfuerza en definir o vislumbrar las mediaciones que podrían impulsar adelante el proceso revolucionario y desbordar el marco sindical y democrático actual⁽¹⁾.

Nadie pone en duda que los militantes de la base del PC, AST, USO u otras organizaciones amplias luchen contra el capitalismo e incluso que sus aspiraciones profundas sean las de instaurar el socialismo. Nos limitamos a hacer constar que, en tanto

(1) ; Tal organización no existe, he aquí, pues, nuestra tarea ! nos dirán algunos. Pero planteado así el esquema no puede ser más abstracto y libresco. Pues ni no logramos hacer que tal organización exista es, entre otras cosas, porque el nivel de las luchas y de la conciencia obrera siguen dominados por un tono democrático y sindical demasiado bajo. Para construirla hay que elevar ese nivel como hay que tratar de organizar la vanguardia para elevarlo. Y todo ello sabiendo partir de la realidad presente.

En cuanto a quienes dicen que tal organización no puede construirse sino sobre las bases del marxismo ; no podemos sino aprobarlos ! Ahora bien, existen en España numerosas organizaciones y grupos — nosotros entre ellos — que pretenden recoger las «enseñanzas de Marx y Lenin» (a los que hay que añadir aquellas fracciones que adoptan la misma postura dentro de organizaciones en que conviven diferentes tendencias ideológicas, FLP, ETA). Pero ¿cuantas de entre ellas definen la lucha actual como una lucha **anticapitalista**, el carácter de la revolución en España como una revolución **socialista** ? ; No es lo mismo proclamarse marxista que serlo ! ; No da lo mismo hablar de Revolución que hablar de Revolución Socialista !

que organizaciones, sus propósitos socialistas revolucionarios son en éllas demasiado vagos, imprecisos y abstractos para poder hacer frente a las maniobras y seducciones de la burguesía (cuando no están pura y simplemente ausentes como ocurre en los textos de Carrillo). Y que el mes de Mayo en Francia ha demostrado que los propósitos vagos no bastan a la hora de la verdad y que una organización con propósitos revolucionarios debe por su propaganda y acción empezar a preparar y movilizar a las masas obreras para alcanzar esas metas que sin duda no son inmediatas, pero que no pueden ser alcanzadas sino preparándose desde ahora mismo para esos fines.

Hay que plantear, pues, tertamente ante los militantes organizados o independientes que la buena voluntad no basta, que la experiencia histórica nuestra que sacudirse y quitarse de encima el cabestro con que la burguesía nos conduce exige una independencia, claridad de ideas, intransigencia y espíritu crítico al que no se suple con una militancia entregada y sacrificada. Otras organizaciones obreras mucho más endurecidas han caído en las trampas de la burguesía. ¿No ponía la CNT Barcelona en manos de Companys, después de haberla conquistado heroicamente en Julio de 1936? ¿Quién iba a decir a los anarquistas, tan « obreristas » y tan despectivos hacia los « sabios alemanes » y los « doctrinarios », que iban a acabar rindiendo tan señalados servicios a un politicastro pequeño burgués? ¿No debemos, en consecuencia, preparar y prepararnos para desahacer las maniobras de la burguesía? ¿No debemos, en consecuencia denunciarlas ya, advertir a nuestros hermanos de clase de sus celadas, señalar con el dedo a todos aquellos — ¡tales como Carrillo! — que las aceptan?

Que se nos comprenda bien. Nosotros no rechazamos a nadie por sus ideas cristianas, anarcosindicalistas, nacionalistas u otras, aunque creamos que la historia permite calificar tales ideas de poco operantes para la acción revolucionaria (¡socialista!). Por encima de tales divergencias ideológicas — que subsistirán y seguirán siendo motivo de discusión (sin ser obstáculo a la colaboración) entre nosotros aun después de desmantelado el capitalismo y que no se resolverán en definitiva sino en el devenir y la experiencia histórica — hay un dilema fundamental. ¡Es nuestra lucha anticapitalista suficientemente coherente, radical, intransigente para que aspiremos a acabar con toda forma — dulcificada o no — de capitalismo, para que lo manifestemos así, para que nos ocupemos de preparar y educar por nuestra propaganda y acción a los trabajadores en este sentido, arrancándoles a toda influencia reformista burguesa, a los mecanismos reformistas de regulación del sistema? ¡O estamos dispuestos, por el contrario, a transigir con éstos, a aceptar el equívoco, una ambigüedad detrás de la cual acecha la burguesía?

He aquí el dilema que todo militante tiene hoy que plantearse. Y al mismo tiempo quienes adoptan desde ahora mismo la primera postura — sea cual sea su organización, grupito o ideología — tienen que preguntarse cuál es la **táctica y las formas organizativas** que moverán de modo más eficaz a la clase obrera por una vía anticapitalista coherente e intransigente hacia el planteamiento de la **ALTERNATIVA SOCIALISTA**.

A las trampas de la burguesía y a las maniobras de los burócratas que ceden a éstas hay que oponer una **táctica**, una táctica que no puede ser elaborada más que en la discusión y en la colaboración entre los militantes revolucionarios hoy dispersos en multitud de grupos más o menos perspicaces, más o menos confusos, más o menos despiertos, más o menos dominados por la arqueología del movimiento obrero y por sus tópicos más inoperantes. Ninguna organización, grupo o grupito tiene hoy suficiente implantación para abordar solo tales problemas, para permitirse desdeñar las aportaciones que puedan hacer los otros. El debate es, pues, imprescindible.

Y el primer punto al que hay que responder es el de las formas de organización de la clase obrera, de las masas proletarias, más adecuadas para el éxito y la profundización de las luchas venideras.

ORGANIZACION Y ACCION DE MASAS

Toda vanguardia es por definición reducida, pero por definición también no se es vanguardia más que sabiendo ligarse con las masas, saliendo de un aislamiento sectario, escapando a las intoxicaciones que invaden a las minorías desconectadas del movimiento real.

Y al hablar de la organización de la clase obrera queremos subrayar que hemos de referirnos a **organización de masas** pues urge salir del divorcio cada vez más acusado entre las minorías activistas y la masa obrera. Divorcio que aparece a diferentes niveles, y sobre el que es necesario reflexionar para tratar de poner remedio.

Un primero de Mayo en que no hay una acción de masas no es un éxito por audaces que sean las acciones minoritarias. Que la represión y la poca organización hagan muy difícil las acciones de masa, no lo dudamos. Que el Estado de Excepción haya dejado en un estado de debilidad al movimiento obrero, no lo negamos. Pero el objetivo de las acciones de vanguardia no puede ser el de consolarnos por compensación, el de pretender actuar «mágicamente» sobre las masas «electrizándolas». Sino, al contrario, el de permitir y suscitar las acciones de masa, protegiéndolas, animando a los trabajadores, estimulándolos, dándoles un ejemplo, mostrando un camino. La acción de comandos y sus manifestaciones-relámpago pueden ser — y han sido — muy saludables, pero como una acción estimulante que entraña dentro de un marco más amplio. De otro modo tales acciones acabarán por aparecer ante la clase obrera como marginales, extrañas. A fuerza de querer lanzar «acciones de vanguardia» se puede acabar olvidando que el valor de éstas surge de su vinculación al movimiento de masas y que su función es la de estimular, vigorizar e impulsar éste. Si no logran cumplir tales funciones es indispensable revisar la táctica de los comandos y acciones reducidas evitando el caer en el fetichismo de tales acciones por grandes que hayan podido ser los frutos que han dado al prin-

cipio, pero que no seguirán dando reproduciéndose indefinidamente, o retrayendo a los militantes en verdaderas sectas secretas desvinculadas de las masas en el barrio, en la empresa, en la facultad, **incapaces de proponer objetivos y formas de luchas que prendan en éstas.**

Ligado a este fenómeno aparece el del sectarismo de ciertos grupos minúsculos y su izquierdismo (en el peor sentido de la palabra) descabellado. Algunos de estos grupos parecen incapaces de insertarse al nivel actual de las luchas tratando de elevarlas a partir de él. Se presentan ante la clase obrera planteando su organización en función de objetivos que pueden llegar a ser movilizadores — cuando llegan a serlo — para una capa avanzada, pero que resultan abstractos ante las masas amplias **PORQUE NO CORRESPONDEN A LA MANERA CONCRETA EN QUE ESTAS SIENTEN LA EXPLOTACION CAPITALISTA.** Las CO Anti-imperialistas, Revolucionarias, etc. no han encontrado eco sino en sectores sumamente minoritarios; y retirando, al organizarlos aparte, a ciertos sectores particularmente combativos con formas y objetivos inadecuados, tales organizaciones han servido tan sólo para hacer más fácil el juego de los reformistas. Hay que señalar por otra parte que este desfase entre el lenguaje radical, retórico y vociferante de octavillas y consignas y la experiencia concreta que tiene la masa obrera de la explotación y opresión capitalista afecta a menudo más o menos a casi todos los grupos y quita fuerza a su propaganda; la clase obrera no acaba de encontrar en esa literatura sus ideas, sus imágenes, su experiencia, sus intuiciones y no capta plenamente el sentido de unos escritos que no han sido puestos « a su alcance ».

COMISIONES OBRERAS Y COMITES DE FABRICA

De todos es conocida la importancia que han tenido en las luchas de Euzkadi los Comités de Fábrica. Por sus características y manera de aparecer el fenómeno de los Comités de Fábrica recuerda no poco al de las Comisiones Obreras en sus orígenes. Su aparición representa en cierto modo una segunda versión del movimiento de COs y si esta segunda versión ha tenido lugar es sencillamente porque **la primera ha sido desnaturalizada, dejó de cumplir su función.** Hay, pues, que empezar por detenerse en este punto.

La función de las COs en sus orígenes era la de constituir **COMITES UNITARIOS DE BASE** que emanaban democráticamente de los trabajadores en el taller o la fábrica. Las COs se regían entonces por una democracia obrera « directa », « espontánea »; es decir, los obreros las controlaban perfectamente y decidían sobre las luchas a emprender y la manera de hacerlo. Respondían así no sólo a una vieja tradición obrera sino también a la necesidad de formas de organización democrático-obreras no integradas y sometidas al sistema. Y hay que hacer notar que si esta necesidad es particularmente evidente en España, no es exclusiva de nuestro país. Todo el movimiento obrero europeo trata de escapar al encuadramiento de las burocracias políticas y sindi-

cales suscitadas por la burguesía (partidos parlamentarios, sindicatos de todo tipo) constituyendo organismos análogos en el periodo de ascenso de las luchas. Los **Comités de base** surgidos en Mayo 68 en Francia (ver AC 10) han sido seguidos meses después por los **Comités unitarios de base** que animaron las luchas emprendidas en Italia en la industria Pirelli (Milán). El fallo repetido de los sindicatos no ya verticales sino obreros» (es decir dominados por burocracias «obreras», estalino-reformistas, social-cristianas o cualquier otra cosa) para encabezar y animar las luchas no es evidentemente un puro azar. Y la corrupción burocrática de los sindicatos en el «neocapitalismo» tampoco; antes bien se trata de una característica importante del mismo (que los fetichistas del sindicalismo y los ilusos del sindicalismo revolucionario no quieren ver), una característica que aparece en el capitalismo avanzado desde Italia a Suecia, desde Alemania al Japón, y que corresponde en definitiva a los esfuerzos que los capitalistas realizan para encuadrar a la clase obrera. Maniobras que no es posible desbaratar sino contraponiendo forma y estructuras de organización nuevas, diferentes, escapando al fetichismo sindicalista y a los tópicos del tandem partido-guía y sindicato (en palabras) unitario, revolucionario, etc.

Las CO fueron sometidas aceleradamente a este proceso corruptivo por diferentes fuerzas. Pero por ninguna con la consecuencia y clara voluntad del PC, verdadera «vanguardia burocrática» del movimiento obrero español. Las otras organizaciones siguieron sea por su propio deseo de participar en el reparto de puestos e influencia, sea hipnotizados por el PC cuya autoridad moral era reconocida sumisamente por todos los que eran incapaces de comprender que la burocracia estalino-reformista acabaría siendo vomitada por el movimiento revolucionario.

¿Para qué describir un proceso y una situación de todos conocida? Tinglados flotando en el aire a los que asistían representaciones fantasmales ignoradas o no reconocidas por los compañeros de trabajo; luchas en las que la CO brillaba por su ausencia (per p. ej. *Voz Obrera* nº 2, p. 8, «Carta de Alicante») pues sólo las coordinadoras burocráticas merecían su presencia.

¿Y a quién sorprenderá el empeño del PC en estas condiciones de hacer un sindicato de las CO? Se trataba simplemente de regularizar — y si posible legalizar — un proceso y una situación táctica del PC ...haciendo sus mismas proposiciones — es decir, convertir a las CO en un sindicato, que para éstos debe ser «puro», «verdadero», debe corresponder a la Idea y Arquetipo del Sindicato — no deja de ser paradójico; pero desprenderse del «revisionismo moderno» sin desprenderse de las premisas profundas del mismo, de su «cartilla», no es evidentemente fácil.

En cuanto a la idea de construir «aparte» CO revolucionarias, anti-imperialistas, etc, es en realidad dejar el campo libre al PC para mangonear en las CO y explotar la popularidad que éstas conservan aún en ciertos sitios.

Si los Comités de fábrica han surgido, pues, ello es debido a que la burocratización de las CO hacia que no fuesen ya un

cauce adecuado para que la iniciativa de la base se expresase, y a que paralelamente la audiencia de las CO en la base se había reducido considerablemente.

Pero si hemos de felicitarnos de ver la iniciativa de la base resurgir, no por ello podemos caer en la ingenuidad de creer que nueva iniciativa no vaya a ser recuperada por otras fuerzas burocráticas. Lo está siendo ya; o al menos las intenciones son patentes. Toda una serie de fuerzas socialdemócratas (con matices diversos y variados) se han agarrado a estos CF con el propósito de hacer de ellos su caballo de batalla contra el PC y las CO. Y a la cabeza La Alianza Sindical.

¡Dios nos libre de tener que escoger entre la horca y el cuchillo! ¡Entre los estalinio-reformistas y los socialdemócratas de tintes variados! Para nosotros los Comités de Fábrica no pueden ni deben ser una maniobra anti-Comisiones Obreras sino un ejemplo para desarrollar y extender esos COMITES UNIDOS EN LA BASE que han tomado el nombre de CO o de CF según las circunstancias y en los que hay que apoyarse para llevar un combate terco e intransigente contra las fuerzas que tratan de vaciar de su contenido democrático-obrao tales organismos para subordinarlos a sus tingaldos burocráticos. Esta debe ser nuestra estrategia. Y hay por ello que esforzarse en imponer esos comités unitarios (sea cual sea el nombre que convenga darlos según las circunstancias); comités en los que deben estar presentes la base del PC, de la AST, USO, etc. y todo lo que haya de militante serio junto con la fracción más combativa de la clase obrera y aun con toda esta en los momentos de ascenso de las luchas. En el seno de estos comités, aquellos militantes que anteponen el movimiento obrero a los triunfos mezquinos de grupito, que anteponen los intereses de la clase a los de cualquier burocracia deben luchar tratando de esclarecer a la masa obrera, tratando de imponer la democracia obrera, de fomentar las Asambleas del Colectivo Obrero para discutir las decisiones, exigiendo que sean los trabajadores quienes decidan sobre sus luchas y la manera de llevarlas, quienes elijan sus representantes revocables a las coordinadoras apartando caciques y liderillos.

Pero ¿no es tal tarea desmesurada cuando vemos cuáles son nuestras escasas fuerzas? Sin duda se trata de una dura labor. Todo movimiento de reflujo, de cansancio reforzará las tendencias a la burocratización, a la asimilación de tales Comisiones o Comités a «secciones sindicales» o «intersindicales» con su jerarquía de bonzos. Todo ascenso o agudización de las luchas reforzará por el contrario el carácter democrático-obrao. Pero durante mucho tiempo la lucha entre las dos tendencias se encontrará vacilante y la situación más o menos burocrática podrá ser deshecha si sobreviene un ascenso de las luchas. Pese a la buena voluntad de vicarios conciliares, carrillistas y sindicatos libres extranjeros, las luchas obreras en España desbordarán durante mucho tiempo el cuadro legal y desembocarán en luchas contra el Estado burgués, es decir, en luchas con una dinámica anticapitalista rica en posibilidades políticas.

Al mismo tiempo la crisis del neocapitalismo europeo madura y el carácter integrador de toda una serie de mecanismos demo-

crítico-burgueses se pone en evidencia. A medida que sucede así, la posibilidad de llevar a la clase obrera más allá de tales mecanismos, de hacerla que desborde todas las fuerzas reformistas que van a ser suscitadas, crecen. El encuadramiento de la clase obrera será cada vez más difícil, la confianza de la burguesía en el neocapitalismo más vacilante, su táctica más zigzagueante oscilando entre las concesiones apaciguantes y las acciones represivas, entre el Estado de Excepción y la Alternativa neocapitalista.

Nuestro quehacer actual, es, pues, tratar de desarrollar esas organizaciones de base, ayudar a su coordinación democrática, impulsar las luchas así organizadas para que el conflicto permanente con el patrón haga tomar conciencia del conflicto **permanente** con el Estado capitalista (franquista o no), con la sociedad burguesa. Se trata, pues, de desbordar en la práctica el marco reivindicativo y sindical para abordar el marco político, de desbordar el marco político democrático para abordar el enfrentamiento con el Estado capitalista, de desbordar a las cúspides por la politización de la base, de impulsar en cada organización a la izquierda revolucionaria para que desborde y arrolle a la derecha conciliadora, de fortalecer a aquella impulsando a la base o a las masas circundantes.

Y estas tareas habrá que llevarlas a cabo no **contra** los militantes sino **con** los militantes (al menos con buena parte de ellos) de aquellas organizaciones que no nos acaban de satisfacer, una parte de los cuales nos comprende, otra parte de los cuales encuentra que exageramos o nos precipitamos, y otra parte de los cuales, en fin, intuye que queremos corroer y disolver su obra reformista.

Ante nuestros ojos se trata de construir las copias y duplicados de los que son el PC francés, la socialdemocracia alemana, la CGT o CFDT francesas, el IG Metall alemán... Y todo esto a partir de un movimiento obrero que ha construido y reconstruido formas de organización diferentes, que se mueve con propósitos distintos. Todo esto **CONTRA DICHO MOVIMIENTO**.

Y nuestra tarea es precisamente hacer que la clase obrera comprenda, ayudada por nuestra propaganda y acción, que lo que ella quiere no es de ningún modo **eso**.

A. C.

Intervención de la Santa Alianza Burocrática

La crisis checoslovaca ha tomado un giro en el espacio de seis meses de una amplitud inesperada. Y decimos esto no sólo por la gravedad que tienen las medidas adoptadas por los soviéticos, el carácter revelador de esas medidas. Lo que da una importancia extraordinaria al fenómeno checoslovaco es su significado propio. Se trata de unos cambios y de una crisis determinados por las contradicciones propias engendradas en una economía colectivizada por la hegemonía y poder omnímodo y centralizado de la burocracia. Contradicciones, que en una sociedad industrializada han tomado proporciones tanto más notables y, que, no es exagerado decir que han conducido a ciertos sectores de la burocracia a una revisión profunda de sus ideas y métodos, que ha podido tomar por momentos la apariencia de una verdadera crisis moral e ideológica.

La burocracia checoslovaca ha descubierto que no lograba «incorporar» a los trabajadores a la producción, que, tratándolos como objetos pasivos, la economía colectivizada se encontraba en un callejón sin salida, que suscitar su iniciativa, que incorporarlos como sujetos activos a la producción industrial era condición indispensable para el desarrollo de ésta, pero, al mismo tiempo, punto de partida de profundas transformaciones políticas y sociales.

Los orígenes de la reciente evolución checoslovaca.

La gran paradoja de la sociedad checoslovaca en los años 60 era el que siendo uno de los países más avanzados e industrializados del Este de Europa era igualmente aquél en el que la desestalinización se encontraba más atrasada. Ya se comprende que esta situación engendraba tensiones formidables y que el reino de Novotny era mirado con una creciente impaciencia por todos aquellos sectores que más sufrían por la arbitrariedad de los «aparatchiks» novotnianos: los intelectuales soportaban mal las «recomendaciones» del aparato, la población eslovaca se irritaba viendo que el centralismo estalinista reforzaba la tendencia a hacer desempeñar a la nacionalidad eslovaca un papel de segundón; los estudiantes y la juventud se insurgían contra la propaganda y el adoctrinamiento estúpidos.

Pero existía además un tipo de resistencia mucho más diluido e impreciso. Era el que provenía del desinterés y desencanto de las masas trabajadoras ante el modo de organizar el «socialismo» los «aparatchiks». Esta resistencia sorda combinada con la incompetencia técnica y organizativa del aparato comunista, con las torpezas de la gestión burocrática centralizada hizo que la economía checoslovaca se deslizase hacia el marasmo. A medida

que éste se acentuaba — con la baja consiguiente del nivel de vida — el desinterés y desencanto se acentuaban. La gestión burocrática de la economía era incapaz de facilitar un salto adelante de las fuerzas productivas. La supeditación de la economía checoslovaca a la economía rusa agravaba esta situación deformando y sofocando a aquella como luego veremos.

En el año 1962 hubo que interrumpir el plan quinquenal de 1961-65 pues el desarrollo económico no tenía ni el ritmo ni la dirección previstos. Fué sustituido por un plan septenal 1964-1970 que tampoco se logró llevar adelante. Se avanzaba así según planes anuales improvisados a un ritmo de crecimiento decreciente (7,2 % en 1960, 2 % en 1963, 2 % en 1964⁽¹⁾). Una de las fuentes importantes de crecimiento industrial, el crecimiento cuantitativo ligado a la transferencia de mano de obra campesina excedente a la industria se encontró tarada en cuanto que esta transferencia alcanzó un cierto nivel. Era necesario pasar de un desarrollo extensivo de la industria (creación de nuevas industrias, incorporación de nueva mano de obra a esas industrias) a un crecimiento intensivo (elevación de la productividad, mejor organización de la producción). Pero el mundo de los burócratas « *aparatchiks* » por su funcionamiento y naturaleza es incapaz de abordar esta tarea.

La « *nueva* » burocracia, los sectores tecnocráticos surgidos en el periodo de la « construcción del socialismo » eran claramente conscientes de la necesidad de una nueva política. Ota Sik, su portavoz más penetrante, será el promotor de una **reforma económica** que trataba, no sin incoherencias, de poner remedio a esta situación. En sus textos tardíos, en que O. Sik se expresa con menos rodeos y disimulos, se denuncia en primer lugar la incapacidad profesional de la « *vieja* » burocracia política, el nepotismo de las camarillas :

Lo importante en primer lugar no era los conocimientos, la capacidad de las gentes, su calificación para realizar la gestión, etc. Lo que era decisivo en general era el grado de « *fidelidad y seguridad* » respecto a quienes tenían el poder. Se hablaba de los puntos de vista político y profesional tan sólo por la forma... De hecho, entre nosotros en el pasado, los que tenían el poder de decidir sobre la elección y la designación de los cuadros escogían siempre dirigentes que ofrecían personalmente para ellos la garantía de que les sostendrían, reforzarían su posición en el poder...⁽²⁾.

El Programa de acción del Partido Comunista Checoslovaco (PC Ch) se hace eco de la misma situación :

« No se apreciaba en la vida económica la independencia, el amor al trabajo, las capacidades profesionales y la iniciativa de la población, sino al contrario la obediencia y a veces la servilidad hacia los superiores. »

(1) « *La Gauche* », 18-5-68.

(2) Estas citas y las que siguen están sacadas de una selección de textos publicados por Garaudy con el título de « *La liberté en sursis*, Prague 1968 ».

al mismo tiempo que señala la interferencia desastrosa del sistema político burocratizado en la gestión :

« Una causa aún más profunda del mantenimiento de métodos superados de gestión en la economía eran las deformaciones del sistema político.

» ...Los órganos del Partido pretendían realizar las tareas de los órganos económicos y del Estado y de las organizaciones de masa. La consecuencia era una monopolización del poder por algunos elementos, lo que conducía a intervenciones infundadas, a la parálisis de la iniciativa a todos los niveles, a la indiferencia, al culto de la mediocridad y a un anonimato nefasto. La irresponsabilidad y la falta de disciplina se repetían. Numerosas resoluciones quedaban sin realizar. Y el pensamiento teórico sufria grandemente con todo esto. »

Ota Sik analizando la impotencia de la gestión burocrática centralizada irá hasta poner el dedo en la llaga señalando las razones profundas de esa impotencia. En efecto

» ...« No sólo ningún órgano central, ningún ministerio es capaz de conocer en detalle las condiciones de producción y las posibilidades de producción en el interior de una enorme cantidad de empresas, sino que además son incapaces de conocer la inmensa cantidad de necesidades concretas de todos los consumidores. »

Olvidando por un momento su condición de tecnócrata O. Sik señala el remedio :

« Los hombres deberían tener la posibilidad, en la más amplia medida, de decidir o al menos de participar en las decisiones que conciernen a su propia vida, a su existencia, a su porvenir... Para este fin es necesario construir el mas vasto sistema de autogestión... »

Vasto sistema al que unas líneas más tarde pone enseguida límites :

« Se trata, pues, verdaderamente de la realización de la autogestión democrática de los trabajadores que debería limitar al máximo las decisiones burocráticas combinada con el directorialismo (managerism) más moderno apoyándose sobre los cuadros dirigentes mejor preparados profesionalmente, sobre los métodos analíticos de trabajo más recientes, etc... »

Así pues, la autogestión de la producción por los productores pasa a ser el problema clave. En efecto, la colectivización de los medios de producción responde parcialmente a las exigencias queemanan del carácter social creciente alcanzado por la producción capitalista pero al mismo tiempo acentúa e impulsa este carácter social. De modo que la prosecución de la socialización se convierte rápidamente en una condición necesaria para que el desarrollo de las fuerzas productivas se prosiga. Sólo incorporando los trabajadores a la producción, estimulando su interés, su iniciativa, su intervención, es posible realizar este desarrollo de las fuerzas productivas ; pero esta incorporación requiere como condición previa justamente esa transformación de las relaciones de producción, esa organización democrática de la producción que

denominamos « socialización ». La colectivización de los medios de producción por sí misma puede poner remedio a ciertos aspectos de la anarquía de la producción capitalista facilitando la planificación, etc., pero este remedio sin más, sin gestión democrática resulta pronto insuficiente, sobre todo en un país industrial, pues es incapaz de responder a las necesidades sociales de la colectividad, al excluir a los productores de la organización de la producción.

Ahora bien la prosecución de la socialización de las relaciones de producción no corresponde a la mentalidad de la nueva burocracia tecnocrática (i y aún menos a la mentalidad de la « vieja » !) impregnada con el espíritu de « capataces » ; su mentalidad corresponde de hecho a las relaciones de producción que han entrado justamente en crisis, a las capitalistas ; tal mentalidad es en efecto una herencia de ese pasado capitalista, soportada por una división del trabajo que un desarrollo insuficiente de las fuerzas productivas tiende a mantener (y que conduce en particular a una oposición) entre los realizadores de las tareas organizativas y productivas, entre los realizadores del trabajo manual e intelectual al abordar el reparto del excedente social). Por ello la burocracia tecnocrática concibe la reforma económica esencialmente como una reforma **técnica** consistente en una descentralización de las decisiones, como un desplazamiento de los centros de decisión hacia la periferia, hacia las unidades de producción, para que, según el mismo O. Sik :

« En todos los sitios donde sea posible, es necesario sustituir las decisiones burocráticas por decisiones tomadas por hombres que sentirán en su propio cuerpo y en su propio bolsillo las consecuencias de sus decisiones. »

La manera de hacedero sentir serán todo un conjunto de mecanismos técnicos a lo Liberman (ver AC nº 3 y 4). La conexión, la coordinación de estas decisiones parciales periféricas se hará introduciendo los mecanismos del mercado. Y se recurre a estos mecanismos con tanto mayor interés por cuanto que se excluye a priori otro tipo de coordinación : el que circularía por los **mecanismos políticos democráticos**. Estos mecanismos, en efecto, repugnan a la tecnocracia plenamente consciente de las repercusiones de carácter revolucionario que tendrían inevitablemente.

Las consecuencias políticas.

Pero la introducción de una selección por el mercado era un motivo de inquietud para los obreros : las unidades menos rentable iban a traer con su ruina el espectro del paro. El anuncio de la reforma económica suscita así una cierta agitación en la clase obrera que los « aparatchiks » tratan en un principio de explotar demagógicamente.

Por otro lado es imposible hablar de descentralización y de estimular la iniciativa de la periferia tecnocrática, de los cuadros medios y técnicos sin aflojar las riendas y suprimir todo el clima sofocante de la vigilancia ideológica y jerárquica. Un cierto relajamiento de las reglas y normas constructivas sobreviene que da lugar a que afloren toda una serie de reivindicaciones. Todos los

sectores enfrentados al clima opresivo estalinista se agitan : la presión de los intelectuales, de la juventud, de la minoría eslova-
ca se acentúa. Y los trabajadores no tardan en comprender instintivamente que la libertad que estos sectores reclaman coincide con la libertad que requiere la defensa de sus intereses de clase. La clase obrera empezará por agitarse pidiendo ser protegida por el funcionamiento sindical u otros mecanismos democráticos contra los perjuicios que puede traer para ella la reforma económica ; pero el funcionamiento de tales mecanismos es imposible sin la libertad de información, prensa y asociación que se convierten en reivindicaciones sobre las que coinciden todas las capas de la población checoslovaca (con la excepción de los « *aparatchiks* »). Más aún pasando de la defensiva a la ofensiva, la clase obrera llegará incluso a atacar los privilegios de los dirigentes de la industria discutiendo con éstos el reparto de las primas y recurriendo para obtener un reparto más equitativo incluso a la huelga (por ejemplo, en la fábrica Optimít Odry en la región de Ostrava, *Le Monde* 14-15-V-68).

Todo este proceso fué seguido por el PC Ch con cierto des-
concierto. El carácter anacrónico del « *novotnismo* », su incapaci-
dad para resolver los problemas sociales y económicos que aque-
jan a Checoslovaquia no tardaron en aislar a esta corriente. Un sector importante del PC Ch considera indispensable deshacerse de Novotny y adoptar una política de liberalización para ganar la confianza de las masas populares e instaurar las reformas in-
dispensables que permitan salir del estancamiento económico, que impidan que la situación se deteriore hasta un nivel explo-
sivo.

Novotny es destituido en Enero de 1968, pero su liquidación es un factor que estimula al mismo tiempo el proceso descrito de presión popular creciente. Dubcek encabeza la « tendencia liberalizadora prudente » tratando de encauzar el proceso durante el semestre que sigue. Dubcek se apoya primero en la izquierda para quebrantar y destruir el *novotnismo*, tratando al mismo tiempo de contener la presión de esta izquierda, de los elementos más audaces que lo desbordan : llamamiento en el documento de las dos mil palabras a una intervención popular que apoye el proceso con « acciones de masas », organización de clubs al margen del PC, puesta en entredicho del papel dirigente del instru-
mento político fundamental de la burocracia, el PC Ch, agitación en el seno de éste y de otras organizaciones, dóciles correas de transmisión hasta entonces, reclamando su democratización, etc.

Los dirigentes mismos se han visto obligados a evolucionar ante esta presión. Colocados entre ella y la contrapresión soviética, que aparece muy temprano, la burocracia se ha encontrado dividida en tres tendencias (con desplazamientos de una a otra según las circunstancias : en el periodo de la invasión rusa la tendencia conservadora pierde popularidad para verse, no obstante, reforzada en los meses que han seguido a la ocupación, p. ej.). Uno puede distinguir grosso modo una tendencia « neo-
conservadora » (en la medida en que se distingue del « *novotnismo* »), animada por los « *aparatchiks* » más cerriles o ambiciosos, una tendencia central alrededor de los liberales prudentes con un ala más « realista » y otra más audaz, y una tercera tendencia

« progresista » cuyo peso es tanto más importante cuanto más se desciende en la jerarquía del partido y que comprende elementos bastante heterogéneos desde la « intelligentsia » liberal hasta la izquierda comunista.

Durante la primavera, los dirigentes del PC Ch y la tecnocracia se esfuerzan en « integrar » y digerir esta inmensa presión democrática a la que la « liberización » había dado libre curso.

Ota Sik muestra bien, como hemos visto, esa voluntad de conciliar la presión democrática con el dirigismo de la tecnocracia. Claramente consciente de que se impone instituir — e incluso institucionalizar — los Consejos Obreros y la autogestión, titubea, no obstante, ante los conflictos que van a surgir entre éstos y los directores :

« Una cuestión fundamental, la más discutida: saber si los consejos de trabajadores pueden garantizar la elección de los mejores especialistas como directores y si les dejarán la independencia y los poderes de decisión necesarios. »

El Programa de Acción del PC Ch contendrá todo un capítulo sobre « Una nueva gestión de la economía » animado por ese deseo de combinar la autogestión con el dirigismo :

« El Partido considera que es necesario que todo el colectivo de trabajo, que soportará las consecuencias, tenga también parte en la gestión de la empresa. Nace así la necesidad de órganos democráticos en la empresa que tendrán poderes delimitados respecto a la dirección de la empresa. Los directores deberán rendir cuentas a estos órganos de los resultados generales y los dirigentes serán designados por estos órganos. »

La crisis checoslovaca es en este sentido sumamente aleccionadora sobre los problemas de la socialización, sobre los obstáculos que ésta encuentra en las capas sociales dirigentes (y no sólo en la burocracia política), sobre la tendencia « natural » de la economía colectivizada a desenvolverse en esa dirección. La colectivización de la economía checoslovaca fué realizada de hecho por la burocracia rusa (con el apoyo y simpatía innegable de los sectores que seguían al PC Ch cuando « el primer golpe de Praga »). La burocracia checoslovaca no fué de hecho más que un instrumento dócil en las manos de Stalin que no se decidió a destruir a la burguesía checoslovaca sino tardíamente (pasan tres años desde la ocupación al golpe de Praga) ante la necesidad de asegurar sus posiciones en Checoslovaquia y eliminar en este país toda cabeza de puente del capitalismo internacional.

Pero la burocracia checoslovaca enfrentada a los problemas inherentes a una economía colectivizada no ha tardado en conocer una grave crisis interna, especialmente importante por el desarrollo particularmente avanzado de la sociedad checoslovaca. Un sector de la misma ha sido fiel a sus orígenes estalinistas y por ello mismo incapaz de resolver los problemas del desarrollo económico, el otro sector a fin de resolver éstos ha tenido que abandonar el estalinismo y al hacerlo afrontar a la burocracia « madre » de la que no fué en un principio sino la proyección sobre el suelo checoslovaco ; entre ambos sectores

han vacilado y vacilan una fracción importante, mayoritaria quizás de la capa dirigente. La «nueva» burocracia, que contiene elementos muy diversos, presenta un componente tecnocrático acusado, al mismo tiempo que aparecen en ella rasgos nuevos distintos de aquellos de la «casta política bonapartista» que conoció y combatió Trotski.

Por otro lado una parte de los cuadros medios y de los militantes del PC — y quizás incluso algún dirigente — vinculados por un lado a las masas y por otro a la burocracia se han visto gravemente sacudidos por esa crisis. ¿Hasta qué punto hubiesen podido ser la «correa de transmisión» que hubiese recogido — y quizás deformado — los aspiraciones de las masas? sólo un XIV Congreso que se hubiese desenvuelto libremente en ausencia de los rusos nos lo hubiese podido decir. El texto que reprodujimos muestra, sin embargo, que un sector del partido y de la población habían (han) adquirido una clara conciencia de las opciones que se presentaban.

¿Retrocedía Checoslovaquia hacia el capitalismo?

Semejante perspectiva ha sido considerada como verosímil por la mayoría de los que han justificado la intervención soviética; es sobre esta base sobre la que Fidel ha tomado posición admitiendo la invasión como un mal necesario. Menos coherentes, los chinos han reprochado a los soviéticos su intervención pese a que en su óptica el «dubcekismo» es con el titismo una de las formas extremas de ese revisionismo que conduce a la «restauración del capitalismo».

Es evidente que todo el razonamiento de Fidel descansa en una concepción del socialismo en la que aparecen — es lo menos que se puede decir — graves insuficiencias teóricas. La verdad es que lo que existía en Checoslovaquia no era todavía el socialismo; como tampoco lo es lo que existe en Cuba. Con una diferencia fundamental, no obstante, entre ambos casos: en el primero el proceso se encuentra estancado en algo que aparece relativamente decantado y las raíces de ese estancamiento se encuentran en el propio equipo dirigente; en el segundo caso el proceso revolucionario se mueve y se debate contrariado por las dificultades objetivas que aparecen en la construcción del socialismo en una sociedad preindustrial y atrasada contra las que se bate el equipo dirigente con mayor o menor acierto.

La economía colectivizada en Checoslovaquia estaba gestionada por la burocracia antes de Dubcek y se pretendía que lo siguiese estando después de su subida. En este sentido la reforma económica preconizada por Dubcek, O. Sik, etc. no tenía la pretensión en sí misma de aportar un progreso o un retroceso en relación con la socialización de esa economía. Trataba tan sólo de cambiar el modo de realizar esa gestión la burocracia, el reparto de atribuciones entre sus diferentes sectores. Un progreso hubiese sido la democratización de esa gestión, del Estado, etc., pero tal no era propiamente el propósito de la reforma. Un retroceso hubiese sido todo deslizamiento de la hegemonía política o económica en favor de la burguesía checoslovaca o internacio-

nal ; pero no se puede afirmar que hubiese en este sentido nada que fuese más allá de lo que hacen ya los otros países de Europa Oriental que han venido a « salvar el socialismo ».

Aducir el comercio con los países capitalistas y ciertos acuerdos económicos (o financieros) es notoriamente insuficiente. En primer lugar porque es lo que hacen ya los vecinos y es difícil creer que la ocupación de Checoslovaquia por los rusos y el que éstos se reserven el monopolio de tales acuerdos ofrezca garantías particulares en lo que se refiere a la correlación de fuerzas internacionales. Hemos visto a los rusos hacer en aras de la coexistencia pacífica y de la colaboración con los Estados capitalistas concesiones mucho más graves que todas las que los dirigentes checoslovacos han podido insinuar.

En segundo lugar, a menos de creer no ya en « el socialismo en un sólo país » sino en el « socialismo en la autarquía » tal opinión es insostenible. Pensar sencillamente que un Estado revolucionario puede dar la espalda a la división internacional del trabajo es no comprender la importancia de ésta en el desarrollo de las fuerzas productivas internacionales, es considerar con un voluntarismo ilusorio la construcción del socialismo como algo al margen e independiente de dichas fuerzas. Lo que tiene que evitar un país en transición al socialismo es que su inserción en la economía mundial pueda debilitar la correlación de fuerzas en el interior o en el exterior (concesiones políticas). Y Fidel lo comprende así cuando comercia con Franco. Y nosotros lo comprendemos así cuando no nos viene a las mientes el reprochárselo.

En tercer lugar no cabe olvidar los perjuicios sufridos por la economía checoslovaca a causa de su orientación preferencial hacia la economía soviética cuya burocracia impone precios políticos que se apartan de los internacionales en su favor. El perjuicio causado no se limita a sustraer y embolsar una parte del producto de la economía checoslovaca ; ocurre además que por este procedimiento se han impuesto a menudo a la economía de los países satélites unas orientaciones que no corresponden a las necesidades de su desarrollo, que incluso lo han dificultado : imposibilidad de procurarse máquinas-herramienta de calidad superior a la rusa en Occidente, desarrollo intensivo de ciertas ramas cuando correspondía a los intereses rusos, etc.

En cuarto lugar, Fidel hace alusión al intercambio comercial desigual entre países llamados socialistas. Es verdad y no hay que ocultarse que tal fenómeno se encuentra reforzado por una contradicción objetiva que emana del desarrollo diferente entre países avanzados y atrasados (la hora del obrero de un país avanzado produce más que la del de un país atrasado por que el primero ha entrado en usufructo al expropiar a los capitalistas de fuerzas productivas más importantes). A tal contradicción es imposible encontrar solución sino es concibiendo el socialismo como un todo internacional (de hecho las fuerzas productivas expropiadas a los capitalistas de un país como de los obreros de las colonias, semicolonias, países atrasados, inmigrantes, etc.). Pero los herederos de Stalin, nutridos en la teoría del « socialismo en un sólo país », del socialismo nacional no pueden ni quieren verlo así. Han buscado siempre situarse en el marco nacional porque el Estado nacional es su instrumento de dominación, han

tratado siempre de buscar en el nacionalismo una base ideológica para justificar su poder (recordemos el « patriotismo » de Stalin y de la burocracia soviética, cuyo chovinismo ha sido la escuela en la que han aprendido los Mao, Tito, Ceaucescu, Dubcek y Cñaia). Han recurrido incluso a acordar ciertos favores a sus nacionales extraídos de ese comercio desigual como medio de obtener su aquiescencia, su aceptación. Son las causas y bases sociales de esa actitud las que hay que analizar so pena de condenarse a la impotencia. El moralismo revolucionario del que gustan tanto los cubanos será ineficaz por sí mismo.

Se aduce igualmente la introducción del mercado como factor de involución hacia el capitalismo. Pero no hay que olvidar al aportar este argumento por qué la burocracia recurre al mercado. La burocracia busca en él la solución técnica que resuelva esa integración de los datos, esa coordinación de la producción que el centralismo burocrático es incapaz de realizar por lo mismo que rehusa los mecanismos políticos democráticos, la intervención de los trabajadores en la organización de la producción. Sin duda el recurso abusivo al mercado introduce toda una serie de factores antisocialistas dentro de la economía colectivizada de Estado: dificulta la planificación y ejerce una cierta presión anárquica (la « coordinación » se opera determinando « crisis de empresas », paro, etc.); favorece la orientación de la producción hacia la demanda solvente, es decir hacia los sectores privilegiados; fortalece los sectores tecnocráticos, la diferenciación de salarios; facilita a través del comercio exterior todas las tendencias citadas y la presión de la economía capitalista internacional, etc.

Pero los reproches al mercado en la economía colectivizada tienen poca validez y escasa autoridad si no van acompañados de una crítica que apunte a una solución superior (y no solamente a una combinación del viejo centralismo y del mercado como preconizan ciertos moderados, o a una invitación a un centralismo directorial « honesto y eficaz » sin la ganga burocrática como desearía un cierto « moralismo revolucionario »). Solo obedeciendo al carácter social de la producción moderna se puede encontrar un remedio, es decir recurriendo a la organización democrática de la producción en la empresa y en el conjunto de la economía mediante el desarrollo de la Democracia Obrera, del control obrero a todos los niveles, de la intervención creciente directamente o por delegación de los trabajadores en la organización de la producción. De hecho, pues, el desarrollo de las fuerzas productivas, el proceso de socialización, la Democracia Obrera (es decir la intervención de los trabajadores como sujetos conscientes) se condicionan mutuamente. Pues ésta última (la democracia obrera) requiere para poder ser realizada una clase trabajadora madurada por el desarrollo de las fuerzas productivas (resultado del desarrollo industrial) al mismo tiempo que es condición indispensable para realizar esa socialización de la producción que es a su vez cada día más, condición para el desarrollo de las fuerzas productivas.

En resumen, pues, la reforma económica checoslovaca no era en sí misma más que una reforma burocrática de la burocracia como sistema, con una cierta orientación tecnocrática. No era ella

por sí misma la que tenía un carácter positivo (en el sentido político) sino uno de sus subproductos: la descentralización tal y como era concebida por los dirigentes checoslovacos resultaba irrealizable si no se acompañaba de una cierta « liberalización ». El resultado **involuntario** era, pues, una descongelación de la situación política, una brecha en el sistema burocrático, un cierto despertar de las masas trabajadoras, de ciertos militantes. Así ha empezado a esbozarse, tenue y nebulosa todavía una oposición comunista de izquierda que representaba la avanzadilla de la clase obrera, de sus intereses de clase.

La burocracia checoslovaca estaba dispuesta a hacer frente a esta eventualidad; y ciertos sectores han podido incluso vacilar frente a este renacimiento democrático, inclinándose a veces hacia una actitud abierta y complaciente. En su conjunto, sin embargo, su vocación era la de seguir manteniendo su situación hegemónica jugando a hacer concesiones diversas, tratando de seguir desempeñando un papel de árbitro entre las diferentes capas sociales y corrientes, «poniendo orden» (es decir, podando las tendencias extremistas y, en particular, toda tendencia a una organización autónoma de la clase obrera — consejos, partido, etc. — que escapase a su tutela). Las diferencias de clase que subsisten heredadas del capitalismo y que no han sido abolidas, la estratificación social correspondiente, desde el obrero al tecnócrata pasando por multitud de capas «medias» animan intereses contradictorios y dan así la posibilidad de elevarse por encima de ellas, arbitrándolas, a la burocracia política.

La idea de realizar este arbitraje de manera liberal y « humana » encontraba un gran eco no sólo entre los «arbitrados», hartos del despotismo, burocrático, sino también entre los «árbitros» mismos que han padecido a menudo de esa opresión burocrática que ejercían (las purgas, despidos, expulsiones tienen a la burocracia en vilo, las convulsiones que la agitan periódicamente acaban por crear en ella un sentimiento de angustia insorportable, la burocracia no logra imponer su dominio sino en condiciones que la tienen en perpetuo desequilibrio).

Pero el nuevo equilibrio que trataba de buscar la burocracia checoslovaca equivalía a romper el equilibrio inestable de las burocracias vecinas (URSS, Polonia, Alemania Oriental, Hungría) enfrentadas a una oposición creciente, obligadas a realizar también «reformas burocráticas de la burocracia» (no sólo en la URSS; en Hungría se está llevando a cabo una reforma cuyas modalidades técnicas — aunque no políticas — recuerdan la iniciada en Checoslovaquia; en Polonia, Gierek representa también quizás la búsqueda de soluciones «technocráticas» y «nacionales» con un sesgo más autoritario), temerosas de ver sus posiciones comprometidas al intentarlo. Sólo en Rumanía — quizás por el atraso mismo del país — la «independización» del país y ciertas concesiones liberales (a las nacionalidades, por ejemplo) han podido ser llevadas a cabo sin desencadenar un brusco despertar democrático.

La reacción de los burócratas rusos, histórica e improvisada, sus consecuencias mal previstas muestran bien el nerviosismo de estos señores. La brutalidad de sus procedimientos no ha logrado

ocultar, sin embargo, la importancia de la crisis. Esta se ha profundizado de hecho, ha salido fuera de las fronteras y sacudido todo el movimiento obrero. La burocracia pese a sus medios y cinismo no ha ganado más que una batalla es cada vez más claramente incapaz de ganar la guerra.

Las consecuencias de la intervención

La pretensión de los burócratas rusos era la de imponer rápidamente la « kadarización » de Checoslovaquia arrancando de raíz todas las corrientes democráticas, aplastándolas. Pero los procedimientos militares e inquisitoriales de los rusos no han podido ser practicados esta vez con las facilidades y éxito con que fueron practicados en Hungría hace 12 años.

Los dirigentes rusos han tenido que enfrentarse, en primer lugar, a los propios dirigentes checoslovacos. Pese a las violencias morales y físicas ejercidas sobre ellos, éstos se negaron a servir de marionetas de los rusos. Así quedó claro que la responsabilidad recaía exclusivamente sobre los invasores: ninguna de las autoridades checoslovacas les había llamado, ninguna de las organizaciones del país les sostenía. Durante la semana que siguió la resistencia popular neutralizó, además, a los burócratas de segunda fila colaboracionistas obligando a los rusos a tratar con los dirigentes de antes de la invasión.

La resistencia popular mostró mientras tanto una iniciativa y cohesión que admiraron al mundo entero y acentuaron aún más el aislamiento de los rusos. Es gracias a esta resistencia que Dubcek y compañía salvaron su cabeza y no sufrieron la suerte de Nagy después de la ocupación de Hungría⁽³⁾. Todas las diferencias, la heterogeneidad de intereses de las distintas capas sociales pasó a segundo término ante un objetivo común primordial: impedir la reinstauración del estalinismo, la sumisión a los rusos, la liquidación de las escasas libertades adquiridas recientemente, salvaguardar las débiles conquistas democráticas alcanzadas.

De esta resistencia admirable los dirigentes checoslovacos no supieron hacer gran cosa. Su actitud conciliadora, su vocación de desempeñar el papel de árbitros a escala internacional entre el pueblo oprimido y la burocracia soviética opresora, se manifestó claramente. Algunos particularmente ambiciosos — como Husak — mostraron igualmente que su voluntad era la de acabar jugando el papel que no se habían atrevido a desempeñar de modo inmediato: el de Macbeth-Kadar.

Pero esta degradación despertó al mismo tiempo la conciencia de muchos seducidos en un principio por el liberalismo de los burócratas checoslovacos e hizo incluso destacarse del pelotón a los elementos más honrados, más profundamente sacudidos

(3) Capturado alejadamente, después de dejar incumplidas las promesas que se le habían hecho para que abandonase la embajada yugoslava donde se encontraba refugiado, Nagy fue fusilado por los rusos.

en sus convicciones durante la crisis⁽⁴⁾. Los dirigentes tuvieron así que enfrentarse a la resistencia popular dando vaivenes, haciendo concesiones por un lado a los ocupantes, por otro a la base del partido, de los sindicatos, a los estudiantes y a los trabajadores tratando de suprimirlas luego. El periódico del partido, **Reporter**, tuvo que ser suspendido y legalizado de nuevo. **Prace**, órgano de los sindicatos, **Mlada Fronta**, órgano juvenil no han logrado ser amordazados totalmente. La huelga de los estudiantes recibió el apoyo y la simpatía de los obreros. A pesar de la censura cada vez más estricta de la prensa, radio, etc., por las autoridades militares de ocupación, a pesar del despotismo cada vez más cínico de éstas la actividad política — más o menos clandestina — de obreros y estudiantes se mantiene.

La lucha se prosigue, pues, sorda y amarga. Cuando escribimos estas líneas resulta difícil, por no decir imposible, juzgar hasta donde podrá seguir este nuevo empuje democrático mucho más cauto y distante respecto a los dirigentes. Pero la resistencia obrera y popular se prosigue y los burócratas rusos se encuentran empanzados en un « Vietnam político » para el que resulta tanto más apremiente encontrar « una solución » por lo mismo que síntomas — débiles y tenues todavía — de un fenómeno análogo apuntan en todas las « democracias populares » y en la propia URSS.

El cinismo y la brutalidad de la burocracia soviética pusieron inmediatamente en una difícil postura a los partidos prosoviéticos (tanto a los « comunistas » como a ciertos sectores de la socialdemocracia de izquierda con una actitud más o menos conciliante hacia la burocracia — el PSIUP italiano, por ejemplo). La crisis checoslovaca tomó rápidamente proporciones internacionales. Por un lado, los partidos comunistas oficiales se encontraban agujoneados por los « izquierdistas » que aprovechaban los acontecimientos para explicar a su audiencia creciente las razones de esos acontecimientos, la naturaleza de la burocracia. Por otro lado, la evolución socialdemócrata cada vez más acusada de la corriente « estalinino-reformista » hacia particularmente vulnerable a ésta frente a las críticas de las corrientes reformistas « clásicas », socialdemócratas. Había que escoger: o se practicaba un reformismo claro, a la luz del día, liberal; o se volvía al repliegue sectario de los tiempos de la guerra fría, pero en una situación histórica muy diferente de la de los años 40, sin poder ya camuflar el oportunismo del estalinismo con su sectarismo, sin poder ya hacer creer que el Estado ruso inspirador de esa política, par entonces sectaria y oportunista al mismo tiempo,

(4) El duelo entre Husak y Smirkovski es sintomático y la manera de doblar la cerviz Dubcek y sus compañeros ante la ambición agresiva del primero también lo es. Las posiciones en favor de Smirkovski por parte de los obreros y estudiantes muestran bien que estos comprenden bien el significado de tal duelo. Las maneras tortuosas y cínicas de los burocrátas han quedado bien claras: no se reúne el Congreso del Partido checo para evitar enfrentarse con la base; se realizan reformas y se crean órganos « elegidos » para los que no se pueden convocar elecciones. La comedia de las elecciones con 99,9% de votos no pudiendo ser continuada, se la sustituye por mangoneos cínicos, ilegales, pese al riesgo de crear en las masas la indiferencia política o, peor, la aversión hacia el socialismo.

representara ya los intereses de la revolución.

Los italianos, desligados desde hacia tiempo de la solidaridad incondicional con la URSS y con sus estructuras político-sociales estalinistas pudieron enfrentarse a los rusos mejor que nadie (aparte los yugoslavos). El partido chino no desperdió la ocasión para hostigar a los soviéticos y condenar la camarilla revisionista de Brejnev pese a estar convencidos de que la camarilla revisionista de Dubcek preparaba la restauración del capitalismo, restauración que parece haber llevado ya a cabo la camarilla rusa. Aparentemente un asunto que ha dejado de ser ya un asunto « socialista »⁽⁵⁾.

Bastante curiosamente la burocracia soviética no vió justificada su intervención más que por los dirigentes de los países que constituyen — según ciertos comentaristas — la « línea frontal del socialismo » : Corea, Vietnam y Cuba. Atribuir sus posiciones a su situación difícil no nos parece una hipótesis suficiente ni satisfactoria. Aunque este factor haya intervenido, no podemos taparnos los ojos ante otros que nos parecen más profundos. El apoyo de Fidel, por lo demás, era al mismo tiempo una acusación.

Hay que decir que en Corea reina « el culto de la personalidad » en términos tales que las afinidades con las reacciones bru-

(5) Hay que reconocer que el problema de los orígenes históricos y de la base social del « revisionismo moderno » siguen siendo un problema oscuro y difícil para el PC Ch pese a la ayuda preciosa del Pensamiento de Mao, sol resplandeciente ; hay que reconocer que el problema de las camarillas revisionistas bruscamente caídas del cielo en tiempos de Jruschov y que han desplazado del poder a la clase obrera es un problema misterioso en la literatura china que tiene caracteres de « invasión desde Marte ».

Estos problemas no aparecen, por los demás, mucho más claros para sus discípulos europeos y grupos que sufren su influencia, pese a poder disponer de una información al respecto mucho más completa que la que puedan proporcionar las bibliotecas chinás. Así, por ejemplo, el grupo que se titula PCE(I) nos explica los acontecimientos checoslovacos como un conflicto entre la nueva contrarrevolución (Novotny) y la vieja contrarrevolución (Dubcek). Ha habido, pues, una contrarrevolución — el término es del PCE(I) — encabezada por Novotny. Ahora bien, éste se encuentra en el poder desde hace 15 años ; y todos los comentadores están de acuerdo en que si hay alguien a quien no cabe acusar de « antiestalinista », aparte Mao, es a Novotny. ¿ Cuándo y cómo ha tenido lugar la contrarrevolución ? ¿ Donde se sitúa el « punto de fractura » ? ¿ Antes de la muerte de Stalin, durante el reinado de Novotny ? No iremos hasta pedir al PCI que haga un análisis marxista del fenómeno ; hace ya tiempo que los partidos que se pretenden de vanguardia han creído necesario prescindir de tales cosas. Pero querriamos saber cuándo y cómo Satanás y Belcebú tomaron posesión del cuerpo de este fiel burócrata estalinista que era Novotny. Querriamos saber porqué no intervinieron entonces el partido y los órganos de poder obrero, si no con análisis marxistas y obreros armados, al menos con agua bendita.

La incapacidad del PCI, prochinos y chinos para analizar el problema checoslovaco proviene, en realidad, de que prefieren permanecer neutros y abstenerse, cuando no falsear y tergiversar, ante ciertos problemas fundamentales del movimiento obrero (estalinismo, democracia obrera en el Estado revolucionario y en el partido...). Haciendo esto proponen la más monstruosa y aberrante « revisión » del marxismo-leninismo : la de que puede existir un partido revolucionario sin teoría revolucionaria, la de que el movimiento obrero puede prescindir del socialismo científico. Pero tal revisión, que ha conducido a sumir el movimiento obrero en un clima de irracionalismo y misticismo religiosos, viene de atrás y tiene los mismos orígenes, a fin de cuentas, que su « revisionismo moderno ».

tales y estalinistas de los rusos se comprenden. En el propio Vietnam el movimiento revolucionario no está exento de taras estalinistas que se manifiestan en particular en su concepción del partido-tutor, cuya tutela, paternal, pero firme ha podido hacerse sentir a veces con brutalidad⁽⁶⁾. Tal actitud tiene sus raíces indudablemente en el atraso y subdesarrollo del país, en la ausencia (o debilidad) del proletariado industrial y en el peso predominante de las masas campesinas atrasadas. Pero sean cuales sean sus razones no hay porque taparse los ojos. Polvos son éstos que suelen traer luego lodos y que ya inmediatamente han hecho que el acto inícuo de los soviéticos se encuentre cubierto con la autoridad que los vietnamitas han adquirido por su lucha heroica.

En cuanto a Fidel, el cariño que podamos tenerle no hará tampoco que callemos. « Somos amigos de Platón pero lo somos todavía más de la verdad. » Fidel ha actuado casi siempre de una manera empirista; su empirismo ha tenido grandes aciertos y ha motivado a veces posiciones descabelladas (¿hemos de olvidar que en sus acusaciones contra los chinos y ciertos trotskistas llegó a insinuarse la asimilación de los mismos con los imperialistas?). Enfrentado al problema checoslovaco, Fidel lo ha juzgado en términos de política internacional y no en términos de luchas sociales en Checoslovaquia; el antagonismo entre la burocracia y la clase obrera es difícil de captar y comprender para quién no aborda el problema burocrático de una manera radical (es decir, yendo a las raíces de las cosas). No hay que olvidar tampoco que la Revolución cubana es también una revolución en un país agrario atrasado y que estas condiciones tienden a imponer ciertos límites ideológicos al pensamiento revolucionario por razones que no es necesario explicar a ningún marxista. La revolución en los países agrarios se ve inevitablemente aquejada por la inmadurez de las condiciones locales.

En la Revolución Socialista Mundial la alianza del proletariado industrial con el campesinado pobre a escala internacional es indispensable; pero en esta alianza la dirección ideológica incumbe « naturalmente » al proletariado por ser la clase más profundamente anticapitalista. Las masas campesinas no dan a su revolución un cariz socialista (como la pequeña burguesía antiimperialista) sino en la medida en que se ven orientadas por la contradicción a escala mundial entre el proletariado y la burguesía, en la medida en que esta polarización se impone y orienta su lucha. En las condiciones locales el peso predominante del campesinado, su atraso e incapacidad tienden a engendrar una deformación del marxismo en detrimento de su carácter democrático obrero, de su carácter racional y crítico (así surgen el « partido-tutor », el culto de la personalidad en su sentido de idolatría religiosa, la reducción del pensamiento marxista a formulaciones escolásticas, a selección de jaculatorias, etc.).

El apoyo firme y claro que merecen estas revoluciones, su

(6) Cuando la reforma agraria de 1954-56, p. ej., que hubo que revisar más tarde (ver, p. ej., R. Dumont : La China superpoblada, el Tercer Mundo hambriento, en francés).

calidad de ejemplo revolucionario, el carácter estimulante de las mismas sobre el pensamiento revolucionario es innegable: la revolución cubana ha contribuido no poco al desprestigio del estalinismo y al despertar revolucionario en Latinoamérica y fuera de ella; la lucha vietnamita al despertar de la juventud revolucionaria, al descrédito y ruina de las « coexistencias pacíficas », etc. Pero esto no ha de significar que el proletariado industrial internacional deba ponerse necesariamente a su zaga en el terreno ideológico, teórico, práctico. Sus insuficiencias han de ser apreciadas, criticadas. La adoración beatífica hacia una u otra Meca es incompatible con la adhesión al **socialismo científico**. Si bien no es menos cierto que esta manera de ponerse a la zaga de tal o cual ejemplo sin espíritu crítico ni independencia de juicio es ante todo consecuencia de la espantosa indigencia teórica que padece el movimiento obrero actual y a la que contribuyen en mutua emulación, estalinistas, neoestalinistas y socialdemócratas.

La postura de vietnamitas, coreanos y cubanos no ha logrado, sin embargo, pesar suficientemente como para velar la crisis profunda que representaba la intervención de los tanques soviéticos. Todo el movimiento obrero, las masas obreras han resentido hasta qué punto con el nombre de socialismo les daban los burócratas gato por liebre.

En otras circunstancias el efecto de estos acontecimientos hubiese sido desmoralizador; pero en las actuales, cuando la crisis francesa ha demostrado que la revolución era posible, cuando esta crisis ha sido capaz de esbozar ya otro modelo de socialismo (ver AC 10), cuando todo un sector « izquierdista » es capaz de explicar en términos racionales, marxistas, a los obreros lo que ha pasado, la crisis checoslovaca facilita al contrario una toma de conciencia por parte de la clase obrera. El socialismo aparece más ante las masas al divorciarse de la burocracia. Y el estalinismo no conserva ya audiencia en el movimiento obrero más que entre los sectores más atrasados, más incapaces de hacer uso del marxismo.

Crisis permanente de la burocracia.

Los acontecimientos de Checoslovaquia ponen de manifiesto una vez más la crisis permanente de la burocracia. Salida del marco histórico en que fué engendrada — « el socialismo en un sólo país » — la inestabilidad de su posición no ha hecho más que agudizarse. Habiéndose desparramado sobre sociedades más evolucionadas, el estalinismo es vomitado por las mismas entre convulsiones cada vez más profundas. Desde hace quince años la pelota rueda entre las diferentes « democracias populares »: Alemania Oriental, Polonia, Hungría, y hoy Checoslovaquia han ido mostrando sucesivamente los síntomas de esta crisis con ataques cada vez más agudos. La represión intenta apagar un resollo de revuelta del que cada vez más frecuentemente recibimos las señales.

Hace 30 años el fortalecimiento del estalinismo, después de unas purgas que liquidaron todas las oposiciones (incluidos sectores estalinistas: Kirov, Tujachevski), indujo a algunos a meditar

y formular la idea de una «nueva» sociedad, de un «nuevo» modo de explotación de dimensiones históricas ni socialista ni capitalista ni elemento participando — de modo aberrante y quimérico — en esa transición histórica de la economía mundial al socialismo. Esta «tercera» sociedad está ya en plena crisis aún antes de alcanzar la hegemonía en el mundo; de hecho no ha podido tener apariencia de «tercera» sino mientras justamente se encontraba deformada y retorcida por la hegemonía y preponderancia capitalista en el planeta, mientras vivía acorralada en un sector atrasado y lateral de la economía mundial. Y es el predominio de esa fracción atrasada del «campo socialista» lo que ha efectivamente sofocado la eclosión checoslovaca. En un país industrial, donde el capitalismo había desarrollado las fuerzas productivas hasta ese nivel profundamente incompatible con las relaciones de producción capitalistas, la «nueva» sociedad y el «nuevo» modo de producción ha dado síntomas de agotamiento, de crisis, de frenar el desarrollo económico y social ¡en 20 años! Y estos síntomas hubiesen aparecido mucho antes sin todo el dispositivo protector exógeno (procedente de una sociedad extranjera, más atrasada); en 1956 estos síntomas fueron ya visibles en diversos países vecinos, a los 12 años, pues, del desmantelamiento del capitalismo, y sin haber logrado aún disolver la inclinación hacia éste en los sectores de la pequeña burguesía.

Es difícil decir cuándo, donde y cómo aparecerá la próxima crisis, pero es evidente que las premisas para una tal crisis fermentan en todas y cada una de las «democracias populares» (salvo, quizás, en las más atrasadas, Albania, Bulgaria). Es difícil prever la amplitud de la próxima crisis o las prolongaciones del asunto checoslovaco. Pero no se necesita ser muy perspicaz para comprender que otras convulsiones análogas se preparan. Y que estas convulsiones alcanzarán un día a la URSS donde aparecen cada vez más frecuentemente los síntomas anunciantes. Y llegarán también hasta China donde «las cien flores» fueron segadas precipitadamente con la bendición del Presidente Mao y otros Pontífices aún antes de salir de tierra.

El estalinismo y la «nueva» sociedad aparecen hoy cada vez más claramente como un recodo y un meandro en el curso de la historia. Si, por un momento, algunos pudieron creer que las fuerzas y la presión revolucionaria se iban a extraviar por tales meandros, hoy cada vez es más evidente que las nuevas riadas están erosionandolos seriamente y que las futuras avalanchas los borrarán definitivamente.

A. C.

DOCUMENTO : la posición de la izquierda marxista checoslovaca

El documento que reproducimos seguidamente debía ser enviado al Congreso del Partido Comunista checoslovaco. El texto fue elaborado por un grupo de militantes, la mayoría de los cuales pertenece al Partido Comunista y sólo una pequeña minoría se encuentra fuera de él. Son estas concepciones y esos militantes los que han merecido el calificativo de « contrarrevolucionarios » por parte de la burocracia stalinista, la cual sueña con montar contra ellos un proceso semejante a los que con tanta frecuencia montó en el pasado. Se comprenderá que no divulgaremos los nombres de esos camaradas, que llevan a cabo en su país el mismo combate que nosotros libraremos en el nuestro.

El socialismo es el resultado de la victoria revolucionaria del proletariado y de sus aliados. Sin esa victoria, no podría realizarse. El socialismo no se desarrolló a partir de una lenta maduración del capitalismo sólo es posible por la vía revolucionaria, empleando los medios apropiados según los diferentes países. Incluso tras la realización de la revolución socialista, no se puede olvidar y menos aun negar el punto de vista de clase, el análisis de clase y la posición de clase. De ahí la necesidad de tomar partido por los intereses de la clase revolucionaria y del movimiento revolucionario. Sin esa toma de posición fundada en el análisis marxista, el movimiento que era revolucionario en sus orígenes pierde su contenido revolucionario y el partido obrero cesa de ser un instrumento de la lucha de la clase obrera, deja de ser una vanguardia del movimiento revolucionario e interrumpe su progreso hacia el comunismo. Cien años de historia del movimiento obrero nos lo han demostrado claramente.

El socialismo no significa todavía el período de realización de la sociedad sin clases, ni es, tampoco, un período sin conflictos. Junto a las contradicciones no antagónicas en el seno del pueblo, derivadas de los movimientos dialécticos que son consecuencia de la división del trabajo — división que, en el presente, no puede ser suprimida —, pueden surgir, hasta en una sociedad socialista, contradicciones antagónicas. No hay que confundir la falsa teoría sobre la intensificación progresiva de la lucha de clases durante el socialismo con un verdadero análisis marxista científico, el cual demuestra que, incluso durante el socialismo, la lucha de clases subsiste, sobre todo si la revolución mundial no se ha realizado todavía y el imperialismo no ha quedado suprimido.

Durante el socialismo, período en el que ya se ha abolido la propiedad privada de los medios de producción, la lucha de clases no se efectúa fundamentalmente en el terreno de la infraestructura, sino en el de la superestructura social y constituye, ante todo, una lucha en el dominio ideológico. A nivel de la infraestructura económica que va creándose tras la toma revolucionaria del poder y tras la liquidación de la propiedad privada de los medios de producción, no se establecen automáticamente las condiciones que podrían evitar la reaparición de las manifestaciones de la lucha de clases. El período del socialismo se caracteriza por el hecho de que, junto al desarrollo de las nuevas leyes propias de la sociedad sin clases, perduran muchos elementos propios de la sociedad clasista. Este hecho es la consecuencia natural

de que, en el período del socialismo, la infraestructura económica de la sociedad no está lo suficientemente desarrollada como para que el producto social pueda ser distribuido *según las necesidades, sino según el trabajo*. De ello se desprende la necesidad de mantener la coacción en el trabajo — se trata, ante todo, de la coacción económica —, la imposición de la división del trabajo y la estructura organizativa necesaria para garantizar tanto la marcha de la producción como las normas según las cuales debe ser repartido el producto social. El Estado y sus órganos se debilitan a medida que la infraestructura económica va evolucionando hacia las condiciones del comunismo y a medida que se aleja la amenaza exterior que pesa sobre la sociedad.

Si en esas circunstancias, la propiedad socialista de los medios de producción — por parte de los productores directos —, queda sustituida por la propiedad formal y nacional de los medios de producción, la cual es simplemente, en realidad, la propiedad del Estado, se crean las condiciones previas para que los grupos dispongan de esos medios de producción estatales — la burocracia del Partido y, eventualmente, la dirección económico-tecnocrática de las empresas y la capa dirigente de la « *intelligentsia* » —, puedan separarse de los intereses concretos y de los fines sociales de los productores directos, terminando por situarse frente a estos últimos en un papel de manipulador, de patrón monopolista y de « *manager* » social. En consecuencia, esos grupos pisotean los principios de la democracia socialista y orientan el desarrollo de la estructura social, más o menos conscientemente, hacia la restauración de una estructura de clase en la que vuelve a aparecer la fundamental contradicción antagónica de la sociedad clasista.

La Revolución Socialista y los peligros burocráticos

Durante todo el período del socialismo existe, pues, un peligro potencial permanente de restauración de las relaciones de clase en la sociedad, y la intensidad de ese peligro puede aumentar rápidamente en ciertas circunstancias. La única forma de evitar ese peligro es no olvidar, durante todo el período del socialismo, el punto de vista de clase. Porque olvidar éste, o negar su importancia primordial, significa desmovilizar ideológicamente la sociedad socialista, así como los trabajadores y su partido revolucionario ; las consecuencias que de ello se derivan pueden llegar a convertirse en fatales.

Evitar el peligro de una restauración de las relaciones de clase, peligro que subsiste potencialmente a lo largo de todo el período del socialismo, significa aplicar la concepción marxista del socialismo, que considera éste como una revolución *ininterrumpida*. Marx insistió mucho en el hecho de que, a diferencia de todas las revoluciones precedentes, la revolución socialista proletaria es, por su propia sustancia, una revolución permanente, un proceso que no puede ser detenido en ninguna fase para proclamar desde arriba que la revolución está terminada. Si el socialismo no es comprendido y realizado como un proceso sujeto a una continua revolución interna, querrá decir que no se respeta su específica estructura y, por lo tanto, que esa estructura se viola y queda derrogada. Es igualmente importante, en la práctica, que, de acuerdo con los fines de la perspectiva final, se fijen objetivos concretos a corto plazo, cuya realización sea directamente efectuada y controlada por el pueblo.

Marx subrayó que la continuidad de la revolución socialista durante varias generaciones es indispensable, ya que no se puede entrar en la sociedad sin clases con el pesado lastre de los esquemas ideológicos, morales y culturales que fueron creados y « cultivados » durante millares de años y que han penetrado en la conciencia de los individuos formados en la sociedad

clasista. Como primera consecuencia de ese hecho, Marx destacó la necesidad fundamental de continuar la lucha ideológica durante el socialismo, subrayando que, de no hacerlo, la clase obrera y toda la sociedad socialista pueden estancarse en el terreno de la ideología, de la moral, de la cultura, del estilo de vida, etc., al nivel de la burguesía. Menospreciar esas afirmaciones de Marx equivale a impulsar la evolución de los fenómenos más negativos de la vieja mentalidad burguesa, que caracteriza globalmente al hombre como *un ser manipulado y consumidor*, ensalzado por las ideologías contemporáneas de la burguesía como objetivo del desarrollo social, pese a que sólo es, en realidad, una caricatura alienada del hombre, deshumanizado en relación a sí mismo, a la sociedad y a la naturaleza. Uno de los deberes fundamentales del régimen socialista es garantizar, al mismo tiempo que el desarrollo permanente del nivel de vida, el constante aumento del nivel ideológico, moral y cultural, así como la intensificación de la actividad revolucionaria como base del estilo de vida del hombre socialista. El hecho de que el hombre consumidor se convierta en un fenómeno de masa durante la fase del socialismo no es el resultado de la falta de educación o de autoeducación en las grandes masas, sino que es el resultado del sistema social: es *el producto del sistema social*, es la demostración de que ese sistema social ha dejado de funcionar según los criterios del socialismo, de que su dirección descuidó los deberes fundamentales del régimen socialista hacia el individuo y de que el sistema se encamina peligrosamente hacia una nueva división en clases de la sociedad. Porque el tipo de hombre consumidor es artificialmente producido por el sistema clasista de la sociedad industrial avanzada, con el fin de que no plantea reivindicaciones democráticas y socialistas frente a ese sistema social, ni sea, incluso, capaz de hacerlo.

El proceso de restauración de la democracia socialista

Tras el período positivo en la revolución socialista checoslovaca, se creó progresivamente una situación en la que, bajo la dirección de Novotny, el proceso revolucionario se estancó para quedar después prácticamente inmovilizado. Se creó una capa burocrática en el Estado y en el Partido, cuyos métodos de dirección, con frecuencia dictatoriales e ilegales, hicieron imposible la aplicación de las normas de la democracia socialista y provocaron profundas deformaciones en el carácter socialista de toda nuestra sociedad. Los sectores más amplios de la población quedaron prácticamente privados de toda participación en la marcha de la sociedad, tanto en el terreno político como en el económico. Además, sus posibilidades de actuar y de tomar iniciativas — que son las garantías más importantes de la realización de una democracia socialista — fueron, en la práctica, sistemáticamente ahogadas. En todos los aspectos de la vida pública se produjeron así deformaciones básicas del carácter socialista de nuestra sociedad. En lugar del socialismo, aparecieron cada vez más las características de un Estado de explotación burocrático-estatal.

El comienzo del proceso de *restauración de la democracia socialista*, que se produjo en enero de este año, expresó las más importantes reivindicaciones de los trabajadores; es natural, pues, que esa restauración haya tenido el apoyo de todos aquéllos que se pronuncian por un marxismo revolucionario y creador. En ese proceso, se trata de luchar en favor de un retorno al carácter socialista de nuestra sociedad y por el establecimiento de garantías duraderas sobre el carácter democrático y humanista de nuestro socialismo, cuyo desarrollo conducirá a una sociedad comunista.

Si se analiza cuidadosamente la situación de las fuerzas actuales en la República Socialista Checoslovaca, no puede ignorarse la existencia de un peligro muy grave : más allá del aspecto superficial del renacimiento, y con la excusa de la democratización, existe la posibilidad de que el antiguo poder de la burocracia del Estado y del Partido sea reemplazado por el poder de una determinada capa social sin que las masas se den cuenta. Esa creación de una nueva clase podría realizarse fácilmente mediante la fusión de los elementos más ágiles de la antigua burocracia del Estado y del Partido — ya se trate de los llamados progresistas o de los conservadores — con los grupos más fuertes de la dirección económica-tecnocrática y con los elementos más influyentes de la oposición liberal antinovotnysta, que se reclutan entre las filas de la « *intelligentsia* » (miembros o no del Partido). Un desenlace de ese tipo, cuyo carácter negativo no necesita comentario, no constituiría en la historia moderna una excepción puesto que abundan los precedentes.

No debe subestimarse ese peligro, sobre todo mientras el problema de la corrección de los asuntos públicos y del desarrollo de la democracia socialista no se plantea claramente como *problema de la actividad de todo el pueblo* y, en particular, de la clase obrera ; y sobre todo mientras el proceso de renacimiento y el primer paso hacia la democracia socialista sean llevados a cabo mediante reformas impuestas desde arriba, sin recurrir para nada a la actividad real de las masas. Se proclama que el pueblo trabajador de nuestro país recobrará sus legítimas actividades ; pero, en la práctica, la tendencia no ha superado la fase verbal. En realidad, se rechazan mediante los métodos más diversos todas las iniciativas y las actividades de los trabajadores — en especial, las de la clase obrera — tendientes a dar al pueblo revolucionario un poder real sobre el proceso de democratización y el destino de la revolución socialista en nuestro país. De ahí que, hoy como siempre, es imprescindible hacer recobrar a la clase obrera su pensamiento revolucionario y su confianza en sí misma, con lo que volverá a tener conciencia de su misión social revolucionaria. En la situación actual, la consecuencia natural de la limitación de la iniciativa y de la actividad de los trabajadores es que los grupos, poco numerosos, pero muy influyentes en la formación de la opinión pública, grupos interesados por lo general en el debilitamiento del carácter socialista de nuestra sociedad, vayan sustituyendo a la clase obrera.

Si en el futuro, y a espaldas de todo el pueblo, se creara en el poder una capa que tendría las características de una clase dominante, no se logaría, evidentemente, una democracia socialista, sino únicamente un « *ersatz* » de democracia liberal que no sería una verdadera democracia, con todas las consecuencias políticas y sociales que de tal régimen se desprenden. No es una paradoja afirmar que muchos de nuestros liberales y progresistas de hoy aceptarían de buena gana un resultado de ese tipo, como desenlace del proceso de democratización, de no existir la oposición de los trabajadores.

Es evidente, asimismo, que, en el aspecto económico, la concepción estatal capitalista más válida no podría disimular la liquidación de los principios económicos del socialismo. Puesto que, si el capitalismo de Estado se apropiá de los medios de producción bajo una u otra forma, sin ceder esos medios al sector privado, no es menos cierto que, tanto en los mercados interiores como exteriores, emplea los principios capitalistas.

Para que la democracia socialista se realice y para que la revolución socialista se opere, la condición previa es que el Partido vuelva a ser el instrumento revolucionario de lucha de los trabajadores. Es imprescindible. Y para ello, es indispensable que se libere de todos los defectos y todas las deformaciones del período pasado ; es necesario, además, que se instauren

garantías verdaderamente eficaces para que esas deformaciones y otras eventuales no puedan repetirse. A ese fin, exigimos la aplicación de los siguientes puntos :

Conclusiones y reivindicaciones

— I —

a) La necesaria renovación y el mantenimiento de la democracia interna en el Partido. ¡ Que se marchen los falsos profetas de la clase obrera ! ¡ Que los arribistas ya no obtengan cargos importantes ! ¡ Que se dé total apoyo a los militantes de la clase obrera elegidos con discernimiento por los propios obreros ! Hay que estudiar en detalle el problema de la rotación de los « permanentes » y de los representantes elegidos, así como el de la duración de sus funciones.

b) Con el fin de que la democracia interna en el Partido no se limite solamente a palabras, hay que establecer en los estatutos del Partido garantías eficaces de su aplicación :

1º) que se tienda a la reducción de la escala de organización hasta llegar a su forma óptima integrada por dos niveles : las organizaciones de base y una central.

2º) que se refuerzen esencialmente el papel y la importancia de las células para que éstas determinen efectivamente la política global del Partido.

3º) que los titulares de cargos retribuidos no desempeñen sólo tareas administrativas, sino que realicen para el Partido tareas científicas, a fin de cumplir mejor su función en el seno del Partido ; que su trabajo sea hecho público incluso en sus detalles.

4º) no sólo hacer posible sino *explicar en los estatutos del Partido la necesidad de crear contactos directos entre los militantes de la base, sobre todo dentro de las grandes unidades industriales y agrícolas.* Ello para permitir a los militantes de la base que controlen y coordinen sus actividades sin tener necesidad de recurrir al aparato del Partido.

c) Una vez satisfechas, estas reivindicaciones pasan a ser la garantía de la libertad de crítica en la base y de la libertad de agruparse, según las diferentes opiniones, en el seno del partido. Pero, además, hay que dar cabida de manera explícita en los estatutos al derecho a la libertad de los grupos de opinión y al derecho de la minoría a criticar una resolución mayoritaria, con todo lo que ello significa.

d) Hacer posible la aparición de un diario comunista a nivel nacional que sería el órgano común de los militantes de base de las grandes empresas industriales y agrícolas. Sería el complemento natural del diario editado por el C.C. La izquierda marxista en el seno del Partido debería tener la posibilidad de publicar su propia revista política y cultural.

— II —

Para garantizar la democracia en toda la sociedad, es indispensable crear órganos de autogestión entre los productores directos. Deberían responder a las siguientes condiciones : 1º) no ser únicamente órganos de autogestión económica, ni tampoco órganos consultivos de la dirección de la empresa ; 2º) expresar, por el contrario, la relación directa de propiedad entre los medios de producción y aquéllos que trabajan con esos medios de producción, lo cual es la condición fundamental del socialismo. Por lo tanto, deben

disponer también del producto y, en primer lugar, decidir sobre su destino social a fin de que éste coincida con los intereses de la sociedad socialista (opuestos, por ejemplo, a la exportación de productos a los regímenes reaccionarios o antisocialistas, etc.).

Actualmente, es necesario ante todo : 1º) tomar la iniciativa de constituir los órganos de autogestión de mnarea que los representantes revolucionarios de los trabajadores ocupen en ellos un lugar preponderante ; 2º) establecer los órganos de autogestión en las empresas a iniciativa de los trabajadores, teniendo en cuenta las condiciones particulares, pero respetando el principio de que deben desempeñar un papel decisivo y determinante ; 3º) con el fin de que el personal de las empresas dirigidas mediante la autogestión tenga una influencia realmente eficaz *no sólo en lo que concierne a los problemas internos de la empresa, sino también en los problemas que afectan a toda la sociedad*, es necesario que sea garantizado el derecho de huelga ; con ese fin, debe hacerse posible la creación de fondos de huelga ; lo mejor sería que dichos fondos fueran administrados por los sindicatos, los cuales pueden, en el proceso actual de renacimiento y renovación, volver a ser los defensores de los intereses de los trabajadores. Si los sindicatos no obtienen la confianza de los trabajadores, será necesario que los fondos de huelga sean administrados al margen de ellos ; 4º) hacer posible los contactos entre los órganos de autogestión convocando reuniones para llegar a la creación de un consejo central de autogestión, órgano permanente cuya voz sería oída por el gobierno y las instituciones centrales, no sólo en el plano económico, sino también en todas las cuestiones de alcance general.

Puesto que hay que comprender el socialismo avanzado como un sistema de autogestión social de los productores directos, es necesario considerar los órganos de autogestión como la primera fase de la creación de ese sistema que, en el futuro, reemplazará al Estado en todas sus funciones. Por otra parte, es evidente que los órganos de autogestión no pueden por sí solos resolver los problemas en nombre de la clase obrera : si el poder social no se encuentra, paralelamente, entre las manos de un partido obrero auténticamente revolucionario, se convertirán en un poderoso instrumento de dominio económico-tecnocrático.

— III —

En la estructura actual de nuestra vida social, es necesario reforzar el papel del Frente nacional. En principio, debe estar abierto a todas las organizaciones y grupos que se reclamen del programa de la construcción del socialismo. El Frente nacional debería garantizar a todas esas organizaciones la posibilidad de hacer conocer sus puntos de vista al gran público. Mediante esa confrontación, todos los ciudadanos podrían decidir democráticamente sobre la mejor aplicación posible del socialismo. El Frente nacional debería garantizar, además, el carácter auténticamente democrático de los medios de comunicación tales como la Radio o la Televisión, impidiendo que sean expresados únicamente los puntos de vista de un solo grupo o de unos grupos privilegiados. De todo ello se deduce el papel primordial del Frente nacional en la defensa de la libertad de prensa, de expresión y de reunión para todas las fuerzas socialistas de nuestra sociedad.

— IV —

Pedimos que el Partido proclame claramente que el nuevo sistema de dirección económica sólo constituye un primer paso tendiente al afianza-

miento y a la acentuación del carácter socialista de nuestra economía y abra la discusión más amplia, tanto en el interior como en el exterior del Partido, sobre los problemas de su futuro desarrollo. Esta discusión sentará las bases de elaboración de una concepción marxista-leninista auténticamente científica del desarrollo de la economía de transición del socialismo al comunismo.

Un periódico nuevo

Y cuando decimos NUEVO, queremos decir DISTINTO. Porque «QUE HACER», periódico de Barcelona, es un periódico que sale de LOS CAMINOS TRILLADOS donde pacen hoy tantos borregos. Su prosa es concisa y amena, alejada del fárrago engoroso y del tono aburrido y escolástico de la «cartilla» que algunos nos ofrecen, alejada igualmente de las vociferaciones estridentes como de las citas oportunistas «para ponerse en la corriente». Pero además su contenido no carece de AUDACIA, audacia que es hoy absolutamente indispensable para que el movimiento obrero pueda sacudirse EL CONFORMISMO Y LOS TOPICOS que le sofocan heredados del pasado o importados de luengas tierras. (Demos algunas muestras de gran calibre : el campo feudal, el porvenir que se abre ante la pequeña burguesía y el océano de pequeñas empresas en España, la revolución que destruirá las relaciones de producción capitalistas monopolistas pero sin sustituirlas por las socialistas — ¿por cuáles, entonces? — y mil otras).

Y por ello queremos alabar un cierto ATREVIMIENTO de «QUE HACER» aun cuando no compartamos siempre sus conclusiones y creamos ver en ellas a veces un cierto CONFORMISMO (perplejidad ante el problema organización de la vanguardia y burocracia, sindicalismo «espontáneamente unitario», una cierta inclinación a querer encerrar las CO en la «tradición sindicalista», una cierta dicotomía y muralla de China entre acción sindical y política, una cierta inclinación a confundir intervención política e intervención burocrática — MANIPULACION — en el movimiento reivindicativo, en las CO, en el movimiento de masas...) Sobre estos temas hemos intervenido e intervendremos aún nuevamente. De cualquier modo a nosotros no nos escandalizan las divergencias y hemos siempre proclamado la necesidad de la discusión pública sobre los problemas de táctica y estrategia obreras, sobre las bases teóricas de las mismas. Nosotros no preconizamos en nuestras filas el monolitismo sino — para utilizar el título de un artículo de Lenin hoy «olvidado» — «Libertad de crítica y Unidad de acción» sobre la base de las adquisiciones del marxismo revolucionario.

Y que los camaradas de «QUE HACER» no teman los insultos. ¿No han oido decir que Lenin era agente del Kaiser Guillermo y Trotki fiel servidor de Hitler?

La Regulación de nacimientos y nuestro caduco Orden Social

por MALIGNO LOPEZ

« La Iglesia es una institución tradicional. ¿Cómo puede ser entendida y aceptada por una cierta juventud que intuitivamente rehuye la historia pasada, la tradición? Todo lo de ayer para esa juventud es 'matusa' (viejo, matusalén), y esta fácil calificación es una condena sin apelación por parte de los jóvenes de hoy.

» La Iglesia es una sociedad extremadamente ordenada, es jerárquica, organizada, moralista, todo está en ella previsto, clasificado, determinado. ¿Cómo puede ser comprendida y amada por quién ama la libertad a veces hasta el libertinaje, hasta la Anarquía. »

(Paulo VI en la audiencia general del 25-9-68, reproducido por « El Correo Catalán » del 27-9.)

La encíclica « **Humane Vitæ** » ha puesto una vez más en evidencia las dificultades de la Iglesia para realizar el tan cuestionado **aggiornamento**. El carácter anacrónico de las ideas del Papa, su argumentación impregnada de un modo de pensar impermeable a las transformaciones que el conocimiento científico ha introducido en nuestra mentalidad y en nuestra sociedad dan a la tal encíclica un sabor rancio de « vieja sotana ».

Librenos el Diablo de discutir de teología y de metafísica⁽¹⁾. ¿Pero qué decir de ese argumento tan artificioso sobre los métodos naturales y no naturales? La separación entre unos y otros tiene un cierto sabor de herboristería: el Papa prefiere los remedios « naturales ». Ciertos curanderos aconsejan por eso mismo « las plantas » y casi preferirían el opio a los barbitúricos como remedio contra el insomnio.

La civilización no es más que la lucha continua del hombre contra la naturaleza, la extensión del conocimiento de sus leyes y el desarrollo de técnicas fundadas en esas leyes para justamente escapar a las imposiciones de la naturaleza misma. No sólo las aspirinas y el mercurocromo son « antinaturales »; lo son igualmente el cortarse el pelo, las medias con que hay que entrar en la iglesia, el jabón con que nos lavamos. ¿Que la civilización no sólo tiene ventajas? Desde luego, pero si ha predominado sobre el estado « natural » en que vivían nuestros antepasados simiescos, es porque el balance global era positivo. Cuando deja de serlo los hombres se retiran al Desierto y organizan sus Tebaidas.

(1) Mencionemos, para aquellos de nuestros lectores que sean creyentes o aficionados a la teología, que existe (Le Monde, 25-9) un texto crítico redactado por 23 teólogos « revisionistas » (quiero decir que no se inspiran del Pensamiento de Paulo).

En cuanto a la regulación de nacimientos — o, al menos, del crecimiento demográfico — siempre ha existido más o menos torpe, ineficaz o bárbara. No hablo de las epidemias (¡ tan naturales !) sino del **coitus interruptus**, del aborto, del infanticidio y de la... castidad, una de las prácticas, ésta última, más antinaturales que ciertas civilizaciones (¡ no todas !) han impuesto a un sector de la población (generalmente el más oprimido : mujeres, jóvenes...) a fin de garantizar un cierto orden, una cierta regulación de la procreación.

Pues bien, los anticonceptivos « antinaturales » nos procuran hoy la posibilidad de realizar esta regulación respetando cosas tan naturales como el impulso sexual, es más, facilitando una de las prácticas « naturales » que más satisfacciones y gozos han producido y siguen produciendo a la humanidad. Los anticonceptivos, pues, nos permiten alejar de nosotros todo un conjunto de angustias y represiones que nos han siempre aquejado, en ocasiones tan gravemente que la salud mental y el equilibrio síquico de los individuos se ven afectados.

¿ Y qué decir de la campaña organizada por la prensa, radio y « tele » españolas — con la colaboración de la jerarquía eclesiástica — sobre la dignidad con que la encíclica de marras investía a la mujer ? **Nuestras jóvenes obreras y estudiantes sabrán ahora que nuestros bienpensantes consideran que nunca la condición de la mujer es tan elevada como cuando se ve reducida a desempeñar el papel de coneja superreproductora.**

Los bienpensantes han sido siempre partidarios de un abundante crecimiento demográfico. Tal « ideología » respondía a la necesidad de las clases dominantes de disponer de abundante mano de obra, que la abarate, y de tener a su servicio un instrumento de expansión de su poder y explotación. « Creced y multiplicaros » era la consigna que convenía al jefe de la familia patriarcal que explotaba a sus hijos como a todas las plutocracias imperialistas. En este último caso « la grandeza de la Patria » se utiliza como argumento suplementario.

Que la ideología de la Iglesia haya correspondido hasta ahora con la de las clases dominantes no sorprenderá a nadie. Pero hay que señalar que la demografía galopante de ciertos países subdesarrollados preocupa a los ideólogos de la burguesía imperialista y explica la apertura de muchos bienpensantes al uso de contraceptivos, sobre todo en los países citados. La Iglesia refleja, pues, sobre todo el sentir de los bienpensantes tradicionales o de los de los países en los que las clases dominantes siguen interesadas en el crecimiento demográfico y en la abundancia de mano de obra. La alusión del Papa dirigiéndose a los gobernantes para que practiquen una política de acuerdo con la encíclica⁽²⁾ es una de esas intrusiones caracterizadas de la jerarquía eclesiástica en la política tendiendo — una vez más — a reforzar el carácter retrógrado y opresivo de la dominación del Estado burgués.

(2) Párrafo 23 de la encíclica, en la página 31 del opúsculo editado por las « Ediciones Paulinas » del Centro catequístico paulino.

Transluce igualmente en la encíclica papal la preocupación de los medios eclesiásticos ante las transformaciones sociales que inevitablemente traerá el uso de los anticonceptivos.

En primer lugar **la tendencia en las condiciones actuales a un descenso de la natalidad**. Si las clases pudientes pueden hacer frente a la abundancia de hijos con criadas, institutrices, pisos amplios, colegios caros, etc., no ocurre así en las clases humildes. En éstas la natalidad abundante representa una carga pesada, espantosa incluso para las mujeres. Lógicamente la natalidad tenderá a disminuir, a menos de trasladar una parte importante de esas cargas a la sociedad (guarderías infantiles, dispensarios, etc.). Esto significa «gastos sociales» que el Estado burgués, es decir la burguesía, no desea coger a su cargo. Las «políticas de natalidad» de la burguesía no ofrecerán sino paliativos y no responderán debidamente a esta nueva situación. De hecho pues, los anticonceptivos presionarán en el sentido de una «**socialización de la producción**» y de la **sociedad en general**. La sociedad en su conjunto necesita una natalidad óptima (muy inferior a la natalidad máxima), pero este nivel mínimo de natalidad no podrá ser asegurado más que si la sociedad en su conjunto hace frente a las cargas que este nivel de natalidad implica, es decir, si la sociedad organizada al servicio de los trabajadores en general — y no al servicio de la clase dominante — sabe responder a las necesidades de las parejas y de las madres que realizan esta **tarea social**.

En otros términos, se van a derrumbar los mecanismos «naturales» que por su carácter involuntario e irracional hacen que las cargas de la natalidad, de la reproducción del material humano necesario a la explotación capitalista recaigan exclusivamente sobre los propios trabajadores. Tales mecanismos no garantizarán ya «espontáneamente» el Orden de esa sociedad. Una nueva organización de la sociedad mucho más socializada va a ser indispensable; de otro modo la contradicción entre el Orden actual al servicio de la burguesía y los intereses de los trabajadores explotados por ella tenderá a manifestarse por una decadencia de la natalidad por debajo del nivel mínimo de reproducción necesario, con todo lo que esto implica de debilitamiento económico y político.

En segundo lugar, hay el problema de las transformaciones que los anticonceptivos van a introducir inevitablemente en nuestro código de moral familiar y sexual. Durante siglos la mujer ha estado abrumada por la realización de la reproducción de la especie, como el ser humano primitivo estaba absorbido en la producción de su climento. La limitación de la reproducción a esa natalidad óptima, el desplazamiento de gran parte de las tareas maternales a organismos sociales (siguiendo la tendencia general a una mayor racionalización de la actividad social por medio de la división del trabajo) será una gran liberación para la mujer que podrá — sin abandonar enteramente las tareas maternales — abordar otras actividades sociales, creadoras, hasta hoy fuera de su alcance. Ni que decir tiene que, como consecuencia de esto, la autoridad del hombre sobre la mujer que los imbéciles consideran tan natural se verá quebrantada. Los



padres no podrán seguir reinando en déspotas sobre la familia y los hermanitos tendrán que abstenerse de hacer el gendarme con las hermanitas.

Analogamente nuestra moral sexual verá sus fundamentos resquebrajarse. La justificación racional que se daba a todo un conjunto de normas represivas sexuales se basaba en el nexo existente entre la actividad sexual y la procreación y en la necesidad de ordenar ésta de un modo u otro (con diferencias notables entre las distintas civilizaciones en función de las diferencias en las tradiciones, en las estructuras sociales, en las bases económicas de la familia, etc.). Este argumento que se utilizaba sobre todo con las mujeres y los jóvenes va a encontrarse anulado; a la larga esto va a repercutir inevitablemente sobre el comportamiento sexual de estas dos categorías especialmente.

La existencia de los anticonceptivos combinada con la progresiva emancipación de las mujeres y de los jóvenes que escapan cada vez más a la situación de dependencia económica respecto al padre de familia amenazan, pues, con destruir las relaciones familiares tradicionales, autoritarias.

Hace ya un siglo Marx y Engels saludaban con una carcajada la acusación que la burguesía hacía a los comunistas de querer destruir la familia:

« ¡Querer abolir la familia! Hasta los más radicales se indignan ante este infame designio de los comunistas.»
(Manifiesto)

Los comunistas venía a decir el Manifiesto no tienen por que destruir la familia tradicional burguesa. Esta desaparecerá con sus fundamentos económico-sociales, con el capitalismo; y el desarrollo de éste, las transformaciones sociales que éste aporta, las innovaciones científicas y técnicas que han surgido en su desarrollo lo están haciendo ya irremediablemente.

La « familia » — mostraba Engels, fundándose en los conocimientos limitados de la etnología de su tiempo — es una institución social que ha presentado formas y caracteres variadísimos en función de las realidades económicas y sociales en que se insertaba. La Familia con mayúscula, que tanto enternecía a los bienpensantes, la « familia tradicional » es una institución relativamente reciente en la historia de la humanidad, cuyas bases sociales van a desvanecerse y cuyo ocaso es inevitable.

« Así pues, lo que podemos conjeturar hoy acerca de la regulación de las relaciones sexuales después de la inminente supresión de la producción capitalista es, más que nada, de un orden negativo, y queda limitado, principalmente a lo que debe desaparecer. Pero ¿qué sobrevendrá? Eso se verá cuando haya crecido una nueva generación: una generación de hombres que nunca se hayan encontrado en el caso de comprar a costa de dinero, ni con ayuda de ninguna otra fuerza social, el abandono de una mujer; y una generación de mujeres que nunca se hayan visto en el caso de entregarse a un hombre en virtud de otras consideraciones que las de un amor real, ni de rehusar entregarse a su amante por miedo a las consecuencias económicas que ello puede



traerles. Y cuando esas generaciones aparezcan, enviarán al cuerno todo lo que nosotros pensamos que deberían hacer⁽³⁾. Se dictarán a sí mismas su propia conducta, y, en consonancia, crearán una opinión pública para juzgar la conducta de cada uno. »

(F. Engels : El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.)

No obstante las reservas de Engels podemos hoy ya prever a grandes rasgos algunas direcciones que seguirá esta transformación basándonos en toda una serie de hechos que aparecen ya en nuestra sociedad, en las determinaciones queemanan del carácter cada día más social de la producción, de la socialización de la misma que advendrá necesariamente. Podemos resumirlas así :

1) En la medida en que la explotación del hombre por el hombre será abolida, todas las relaciones de subordinación de un grupo social a otro tenderán a desvanecerse. La posición de inferioridad de la mujer frente al hombre, de la juventud frente a sus mayores deberán desaparecer. Las relaciones entre hombre y mujer, padres e hijos mayores se regirán por el principio de « tanto monta, monta tanto ». La subordinación abusiva de los menores se atenuará. **Toda nuestra pedagogía actual será relegada al desván**, y la progresiva inserción con igualdad de derechos de los « menores » en la sociedad se verá acelerada.

2) La mujer escapará a ese viejo destino para el que los nazis la seguían reservando : Knaben, Küche, Kirche (los niños, la cocina, la iglesia). La mitad de la humanidad se verá así liberada para tareas creadoras y productivas de las que hasta este momento ha estado excluida hasta ahora.

3) Las relaciones sociales de tipo no familiar se encontrarán favorecidas por el desplazamiento de toda una serie de tareas familiares a organismos sociales (guarderías, cantinas, etc.). Así la tendencia general implícita en la transformación socialista a reforzar los lazos sociales entre los individuos, la fraternidad entre los trabajadores se encontrará apoyada por la transformación de la familia al mismo tiempo que esta transformación acentuará y facilitará el desarrollo de esa tendencia.

La situación de « repliegue familiar » en que viven hoy los individuos — sobre todo en la pequeña burguesía — desaparecerá.

4) Nuestras costumbres sexuales cambiarán profundamente. La juventud conocerá una vida sexual más sana, más « natural » si se quiere (en el sentido de menos sometida a la represión, no de menos social o de más próxima al « estado primitivo », a la sociología sexual primitiva). Toda una serie de formas degradadas de la sexualidad (prostitución, etc.) perderán su razón de ser. La virginidad de las doncellas hasta el matrimonio parecerá a esas futuras generaciones una costumbre tan bárbara — ¡ y tan antinatural ! — como las cinturas de castidad, los velos y las celosías

(3) El subrayado es nuestro. ¡ Qué los burócratas de komsooles y otras juventudes comunistas se pasmen — y consuelen — leyendo esto ! Engels admite que también a él acabarán por mandar al cuerno los jóvenes !

puedan parecernos hoy a nosotros. La tolerancia sexual será muchísimo más grande y si la monogamia se verá reforzada por la igualdad de los sexos, no así el carácter rígido e indisoluble que han pretendido dar a la misma los moralistas cristianos.

Podemos estar seguros que, ante tal relajo de costumbres, la Iglesia no permanecerá imperturbable. Todo permite creer que la Iglesia — lo que subsista de ella — sabrá salir a la palestra y reaccionar.

Reuniendo nuevos Concilios... para realizar nuevos aggiornamenti.

MALIGNO LOPEZ

El proletariado y la cuestión nacional

por JOSÉ LISKAR

No es raro encontrar quienes confunden el problema catalán y la cuestión vasca. A mi juicio no es correcta tal identificación.

En Catalunya, el movimiento «nacionalista» surgió como la expresión de los intereses de las capas más dinámicas de la burguesía catalana. El «nacionalismo» catalán fue el resultado del desigual desarrollo del capitalismo en Catalunya y en el resto del territorio estatal y de la debilidad de la burguesía catalana para llevar a cabo la revolución burguesa. De su carácter de clase se desprende una naturaleza contradictoria que obliga a escribir «nacionalismo» entre comillas. En efecto, el «nacionalismo» catalán nunca fue nacionalista. Todo lo más patrioter, autonomista y culturalista. Realmente nunca hubo en Catalunya una clase o capa social separatista⁽¹⁾, porque ninguna necesitó serlo. La gran burguesía catalana, dadas las peculiaridades de su industria (dependiente, no autonomizable), la falta de una industria pesada, la estructura de su mercado y la carencia de un poder financiero, no pudo ser ni centralista (aunque finalmente acabara completamnete absorbida), ni separatista. Tuvo que ser «nacionalista» o, más rigurosamente, autonomista. Quería — o tenía necesidad — de estar con España pero, al mismo tiempo, quería — o le hacía falta — estar sobre ella. «¿Traería alguna perturbación para la industria y el comercio de Catalunya el establecimiento del sistema regionalista?», se preguntaba Prat de la Riba. Y respondía a reglón seguido: «No, porque el régimen económico será igual para toda España y, en cambio, además del mercado español, favorecidos por la nueva política, nuestros empresarios sabrán conquistar nuevos y más importantes mercados»⁽²⁾. Resumiendo la ambivalencia del «nacionalismo» catalán, Solé-Tura sentencia con singular acierto: «La nación catalana ha de tener un Estado, pero no quiere separarse en el que se encuentra englobada»⁽³⁾.

En el País Vasco, la historia se produjo de distinta forma.

Aunque ya en 1848 se había levantado el primer alto horno (por la Sdad. Santa Ana, de Bolueta) no se puede hablar de revolución industrial en el País Vasco hasta el último cuarto del siglo diecinueve.

En el proceso de industrialización concurrieron circunstancias verdaderamente especiales. Citaré alguna para introducir al lector en la especificidad del problema abordado. Desde el primer

(1) Una vez desenmascarada del todo la Lliga como instrumento de la alta burguesía, se desarrolló la Esquerra que adquirió un carácter más radical en la cuestión de la autonomía sin llegar nunca a la virulencia de las reivindicaciones aranistas.

(2) Prat de la Riba, *La nacionalitat catalana*. Citado en el libro de Jordi Solé-Tura, *Catalanisme i Revolució burguesa*, p. 278. Edicions 62, Barcelona 1967.

(3) J. Solé-Tura, Op. Cit., p. 279.

momento se consolidó un potente mecanismo financiero. La banca (el Banco de Bilbao se fundó en 1857 y el de Vizcaya, en 1901) reunió los capitales particulares (unos, procedentes del comercio o de las actividades indias, otros de la explotación de los recursos del propio país) y los vinculó prontamente a los capitales extranjeros que cuantiosamente afluieron a Vizcaya y, en menor grado, a Guipúzcoa. La industrialización se realizó a una velocidad vertiginosa apoyándose en la abundancia de mineral de hierro existente por entonces en Vizcaya. Esto habría de significar por una parte, la formación de una poderosa clase de «nuevos ricos» que pronto se pusieron a la cabeza de la alta burguesía del Estado y, por otra parte, la llegada de numerosas remesas de inmigrantes de Navarra, Aragón, León y Castilla que habían de contribuir a modificar en pocos años el paisaje socio-cultural del País⁽⁴⁾.

La gran burguesía vasca se consolida como una clase bien caracterizada al final de siglo. Su madurez es posterior al 73. Carece de una tradición democrática. Comenzó a hacerse notar cuando la revolución burguesa había conocido su más descorazonador fracaso y queda ligada a la monarquía desde la quiebra de la I República. Es protagonista principal de la alianza reaccionaria con la oligarquía terrateniente. Esta clase no podía ser nacionalista vasca, ¿para qué? En un breve espacio de tiempo había conseguido hacerse imprescindible en el frente reaccionario, conquistar el mercado interior, dotarse de un ancho y barato mercado de mano de obra, exportar donde quería en las condiciones que le convenían. La alta burguesía vasca fue y es centralista. Tanto como le haga falta. Centralista y unitarista, lo cual no es óblice para que durante mucho tiempo defendiera a capa y espada el mantenimiento del régimen de Concierto económico entre las Diputaciones provinciales y el Poder central⁽⁵⁾.

Esta capa hegemónica había de encontrar tarde o temprano la enemistad de las otras capas de la burguesía con cuyos intereses estaba en contradicción. En una situación socio-económica

(4) En Navarra, de 1860 a 1920, la población pasó de 299.654 h. a 329.875 h. En Vizcaya, en el mismo período, el crecimiento fue de 168.705 h. a 409.550 h.

(5) El Concierto económico (tal como se dió desde 1877) fue un instrumento al servicio de la alta burguesía. Con este régimen tributario, las Diputaciones provinciales se encargaban de la fijación y recaudación de impuestos siempre que contribuyeran a las cargas del Estado con una cantidad determinada. De este modo la alta burguesía, dominante en las diputaciones durante mucho tiempo (luego se produjo el ascenso de la pequeña y media burguesía y de los socialistas), utilizó el Concierto como un medio para explotar aun más al proletariado y al pueblo. «Hasta muy entrado el siglo XX la propiedad territorial y urbana, la industria y de comercio sobrelevaron una carga impositiva muy liviana. Y en Vizcaya, donde más prósperos eran los negocios, donde se estaban acumulando en pocas manos sumas ingentes de dinero, la Diputación no exigió contribución territorial ni industrial ¡hasta el año 1912! ¿De dónde salían, pues, las sumas que la Diputación había de entregar al Estado en concepto de impuestos concertados? Fundamentalmente de las clases populares, de los impuestos indirectos, de los derechos de consumo que gravaban con fuertes tasas los artículos de primera necesidad...» (Carlos de la Torre Nocedal, El Concierto, Arragoa nº 5, p. 58 y 59).

como la presente en el País Vasco de finales del siglo XIX y comienzos del XX era inevitable que la pequeña y la media burguesía se organizaran para defender sus intereses frente al gran capital y, simultáneamente, frente al proletariado. El movimiento mesocrático alcanzó su unidad en el nacionalismo en el que se unían las aspiraciones al más radical de los proteccionismos, el deseo de librarse de un poder central avasallador representante de los intereses de la alta burguesía, la oportunidad de enfrentarse al movimiento obrero (venido de fuera en su mayor parte; el socialismo operó durante mucho tiempo en un área predominantemente de obreros inmigrados)... El PNV (Partido Nacionalista Vasco) no compartió la tibieza autonomista de la Lliga⁽⁶⁾. Sus posiciones fueron netamente nacionalistas, independentistas, separatistas.

La naturaleza de clase del movimiento sabiniano o peneuvista explica el ambiguo papel jugado en la lucha de clases. Llevaba en su seno los elementos regresivos e incluso reaccionarios de la oposición al movimiento obrero y al desarrollo de las fuerzas productivas (elementos que emergían en forma de racismo, clericalismo, anticomunismo...) y los elementos progresistas de la oposición política (y, en su día, militar) al poder de la reacción (elementos democráticos — generales antibonapartistas, defensa de la cultura nacional...).

El nacionalismo de la pequeña y media burguesía alcanzaron amplia resonancia en las masas populares originales del País Vasco⁽⁷⁾. La explicación de tal fenómeno no puede limitarse a considerar la habilidad de los dirigentes aranistas para manipular con los mitos legados por el integrismo carlista o para aprovechar en su favor los conflictos entre inmigrantes y nativos que proliferaron en aquellos tiempos (y que no han desaparecido hoy día). Desafortunadamente, el PNV consiguió echar raíces en las masas populares y en el proletariado por ser la única fuerza que asumió la defensa (a su modo y manera, naturalmente) de los instrumentos culturales nacionales (fundamentalmente la lengua, el euskera) que, en franco retroceso, se manifestaban — y siguen haciéndolo — como la voz de la frustración nacional-cultural del pueblo vasco tradicional en el mundo burgués; arraigó en el pueblo, asimismo, por ser el único movimiento que supo canalizar el sentimiento libertario que no ha sido una invención del mismo PNV sino el resultado de una larga época de represión nacional.

(6) (Mientras que el fuerismo catalán, el aragonés, etc., es decir, el regionalismo español tradicional, es perfectamente compatible con la unidad de la Nación española, el fuerismo vasco-navarro es verdadero separatismo, si se parte del supuesto de que España tiene derecho a la posesión y dominio de este país, y verdadero nacionalismo, en caso contrario, porque, volver el pueblo vasco a regirse según sus fueros, significa volver a ser absolutamente libre e independiente de España, con Gobierno propio, Poder legislativo propio y fronteras internacionales» (Sabino Arana, De su alma y pluma, nº 49).

(7) El mismo término « Euzkadi » fue una creación de Sabino Arana para designar al País Vasco (al que hasta entonces se le llamaba Euskal-herria, en un sentido más étnico-cultural que político) que poco a poco ha sido aceptado por todas las corrientes políticas republicanas, socialistas y comunistas.

El movimiento nacionalista burgués asciende a medida que se agudiza la crisis del Estado español. Durante los primeros treinta años de nuestro siglo, el PNV consigue recoger en sus filas a diversos sectores sociales. En el seno de la burguesía pronto se configuran dos campos: el alfonertino (la gran burguesía) y el nacionalista (la pequeña y media burguesía). Ambos campos se mantuvieron firmemente unidos en la defensa del Concilio económico y de ciertas medidas proteccionistas. También en la clase obrera habría de prender el PNV. Su incidencia en el proletariado permitió la creación de una central sindical de Euzkadi, detrás de la UGT. Esta central, Solidaridad de Obreros Vascos, cumplió el doble papel de factor integrador, de cara a las masas trabajadoras, y simultáneamente, de elemento de discordia en el interior del movimiento peneuvista donde, en ocasiones, promovió tensiones de izquierda.

Durante su juventud, el PNV caminó dando bandazos. Del centro al centro-derecha; del nacionalismo que se inhibía ante cuanto ocurría en el resto del territorio estatal al nacionalismo gradualista; del integrismo más exacerbado al laicismo moderado⁽⁸⁾; del anticomunismo a la colaboración con los comunistas. Bandazos que reflejaban las contradicciones internas de las capas media y baja de la burguesía vasca.

En el primer periodo de la II República (1931-33: flujo izquierdista) el PNV buscará sus aliados en la derecha agraria, en el carlismo. La coalición se fundará en la defensa de la religión y del Estatuto autonómico para las cuatro provincias vascas. En el bienio negro (1933-35: flujo derechista) volverá la vista hacia el centro y el centro-izquierda. El Estatuto de autonomía « como paso hacia la independencia », se constituye en el centro de gravedad de su programa. « Durante la campaña que da la victoria al Frente Popular de las izquierdas — nos dice Carlos Rama —, el Partido Nacionalista Vasco actúa todavía independientemente como una fuerza centrista, pero se van abriendo distancias que le separan de las fuerzas de derecha, en que había surgido hacía treinta y cinco años, y todavía hecho alianza en las elecciones de 1931. Estos cinco años terminan de separar a los nacionalistas vascos, cuya concepción del Estado es demócrata, de los carlistas, monárquicos y fascistas que integran la extrema derecha en las provincias vasco-navarras »⁽⁹⁾.

En estos momentos se produce el apogeo del nacionalismo burgués. En 1935 es plebiscitado el Estatuto autonómico. El 84 %

(8) Un destacado portavoz de la doctrina sabiniana se expresaba del siguiente modo en una especie de catecismo del aranismo que alcanzó enorme difusión en Euzkadi: « Que no os quepa la menor duda; entre ver a Euzkadi libre, pero apartada de Cristo y verla esclava, pero fiel a Cristo, el Partido Nacionalista Vasco optaría por lo segundo » (Evangelista de Ibero, *A mi vasco*). Este dilema, como se sabe, se le presentaría al PNV en 1936, y eligió de forma contraria a la prevista por el capuchino estellés. Lo cual quiere decir que, por lo menos en parte, el nacionalismo prevaleció sobre el integrismo anteriormente postulado.

(9) Carlos M. Rama, *La crisis española del siglo XX*, p. 281, F.C.E., México 1960.

del censo electoral de Álava, Guipúzcoa y Vizcaya vota a favor de su implantación. Al comenzar la Guerra, el PNV es la formación política más fuerte del País Vasco.

Las consignas del frente antifascista encontraron terreno abonado en Euzkadi. Se puede asegurar que aquí fueron operantes al extremo. Con la excepción de monárquicos (alfonsinos o carlistas) y falangistas, la población entera se adhirió a la lucha antifascista. Primero de un modo defensivo, luego sobre lazos más sólidos que el mismo combate imponía, se consolidó una tímida pero eficaz alianza democrática. Tras la concesión oficial del Estatuto de autonomía (concesión que no venía sino a avalar una situación de hecho ya que desde la rebelión del 18 de Julio eran las Juntas de Defensa las que dominaban plenamente la política vasca, desconectada Euzkadi de la España republicana), se constituyó el Gobierno de Euzkadi. En él figuraban cuatro miembros del PNV, tres del PSOE, uno del PCE, uno de ANV, uno de IR y otro de UR. El Estatuto — aprobado el 1º de octubre de 1936 y promulgado el día 6 — fue una auténtica constitución democrático burguesa que abrió paso a los nueve meses de autonomía (muy próxima a la independencia) que si bien no supusieron una ofensiva real contra el poder capitalista, sí tuvieron, al menos, la virtud de incrementar la cohesión nacional-popular de la que el pueblo vasco estaba necesitado. Es decir que fue una valiosa contribución a la resolución del problema vasco en cuanto tiene de problema inter-popular.

El 7 de octubre, bajo el célebre árbol de Guernica (símbolo de las libertades vascas), se fundaba el nuevo Gobierno. José Antonio de Aguirre (PNV), su presidente, formulaba las aspiraciones de su gabinete con palabras impregnadas de moral social-cristiana y liberalismo: « El Gobierno Vasco promoverá el acceso del trabajador al capital, a los beneficios y a la coadministración de las empresas, pudiendo llegar a la incautación y socialización de los elementos de producción que estime necesarios para organizar rápidamente la victoria. Procurará en todo momento evitar lesión innecesaria en los intereses de los productores y protegerá decididamente al modesto industrial y comerciante. (...) Regulará el arrendamiento como contrato social y fijará el traspaso de la propiedad de las tierras y caseríos a sus cultivadores. (...) garantizará (...) la libre práctica de las confesiones y asociaciones religiosas, la seguridad de sus componentes y la de sus bienes, dentro siempre de las prescripciones establecidas por la Constitución »⁽¹⁰⁾. Estas fueron las palabras. Los hechos, como cabía esperar, fueron los característicos de lo que era el Gobierno de Euzkadi: una mesocracia. « No se llevaron a cabo expropiaciones contra los capitalistas, excepto en los casos en que se demostró que habían tomado parte en la rebelión. Los bienes de tales personas fueron encomendados a un equipo estatal, en el que se encontraban representados los obreros, sin que por ello fueran éstos los dirigentes. Las únicas medidas de cambio social en las provincias vascas consistieron en la prohibición de

(10) Manuel Tuñón de Lara reproduce el texto citado en su libro « La España del siglo XX », p. 483. Librería Española, París 1966.

que nadie pudiera ser director de más de una sociedad a la vez (un ataque contra los millonarios vascos, pero no contra la burguesía), la reducción de las rentas en un 50 % al igual que en el resto de la España republicana y la creación de una Oficina de Asistencia Pública para ayudar a los necesitados. Al mismo tiempo, la industria de armamento de Vizcaya — las fábricas de Eibar, los pequeños arsenales de Guernica y Durango y las fábricas de granadas y morteros de Bilbao — fueron intervenidas por el comité de defensa de Bilbao. Los nacionalistas vascos consiguieron también dominar la estructura financiera de sus provincias. Se crearon juntas especiales para controlar las actividades de los grandes bancos vascos. Estaban constituidas por cuatro miembros de la dirección del banco, por dos accionistas, dos cuenta-correntistas, y tenía que dar su aprobación a los miembros de la antigua dirección y los representantes de los empleados »(11).

III

Entre los santos de la devoción sabiniana, los EEUU ocuparon siempre un lugar destacado(12). Tras la caída de Bilbao, el PNV llamó a la puerta de los defensores de la democracia. No me detendré en el anecdotario al que estas andanzas dieron lugar. El caso es que hubo un compromiso en el que unos y otros se obligaban, los americanos a liberar Euzkadi y los aranistas a ayudar a los Estados Unidos en lo que fuera necesario (incluso ofreciendo sus hombres en el exilio a la CIA). Al parecer, es el destino de la pequeña burguesía de nuestro tiempo: si el proletariado y las condiciones objetivas no le empujan a la revolución, sucumbe fácilmente al encanto del imperialismo. La burocracia del PNV, despegada de la base, libre de las presiones de la lucha cotidiana, se adentró en la selva imperialista y lo que no había ocurrido en cuarenta años de vida política, se produjo en pocos meses: el PNV, el Partido Nacionalista Vasco, se vació de nacionalismo. A partir de entonces todo fue seguir adelante por el mismo camino. Primero, se dejó de hablar de independencia nacional; resultaba original oír a los peneuvistas calificar de soñadores a los que seguían pensando en la constitución de un Estado vasco. Despues, se renunció a incluir la reivindicación del Estatuto autonómico para «cuando se echara a Franco».

Algunos piensan que la base del PNV está engañada y que no se da cuenta de que lo está. En bastantes casos esto es cierto, siguen al «Partido» porque **creen** en él, porque él encarna el renacimiento vasco, porque es católico, porque el adherente

(11) Hugh Thomas, *La Guerra Civil Española*, p. 158 y 159. Ed. Ruedo Ibérico, París 1962.

(12) Ya en 1901, Sabino Arana había enviado un telegrama a Roosevelt felicitándole por la independencia de Cuba (!). Posteriormente, el 25 de octubre de 1918, los diputados y senadores peneuvistas repitieron la operación, esta vez con Woodrow Wilson. (Los textos de ambos telegramas figuran en las págs. 251 y 351 de la *Historia del Nacionalismo Vasco*, de Maximiano García Venero; Editorial Nacional, Madrid, 1945.)

de origen popular del PNV es una persona cuyo pensamiento se ha momificado hace mucho tiempo y sólo saldrá de su ensueño cuando se le rompa la cama. En otros muchos casos, en los de los pequeños empresarios vascos ésto no es tan cierto. « Bajo la férrea dictadura franquista, muchos de los burgueses vascos « derrotados » en el 37, hacen buenos negocios. Su « patriotismo » sentimental y sus intereses reales se concilian bien en el plano « social ». En el plano « político » siguen siendo antifranquistas. Los vencedores, desde los salones del Pardo, y los burgueses vencidos, desde sus despachos, se incorporan como pueden a la burguesía internacional imperialista »⁽¹³⁾.

Tras la victoria de la oligarquía, todo aquello que hace referencia a la particularidad vasca es sistemáticamente reprimido. El idioma mismo es considerado como un instrumento de subversión. Lo vasco es el principio del mal y el españolismo fascista el principio del bien. Contra la nacionalidad vasca se aplica un antídoto no muy eficaz que consiste en intentar liquidar las peculiaridades nacionales del pueblo vasco. Los resultados, sin embargo, no son los buscados. Frente a la represión, se engendra un renovado sentimiento nacional. Sentimiento que a menudo no alcanza a tener una significación propiamente política y que el PNV trata de absorber con el inteligente uso de un vasquismo antiespañol, racista y clerical. Y lo consigue durante bastante tiempo, hasta que empiezan a producirse serias disensiones en el interior de la familia nacionalista. De estos conflictos internos se derivarán escisiones de desigual importancia, la más significativa de las cuales es la que daría pie a la fundación de Euzkadi ta Azkatasuna (ETA) en 1958.

En el momento de su aparición, ETA, no supone un fuerte golpe contra el PNV y lo que éste representa. Sus divergencias son más bien de detalle. Los jóvenes critican a los viejos su inmovilismo, el abandono del euskera, el olvido de las consignas independentistas, su clericalismo... No obstante, es el primer paso de un largo recorrido que habría de llevar a la configuración del interesante movimiento revolucionario que es la nueva ETA. Pero antes de detenernos en el examen de este fenómeno, veamos qué ha sido lo que ha hecho « la vanguardia del proletariado » durante estos tiempos, en relación al problema nacional.

IV

La línea seguida por lo que podemos llamar los grupos políticos « oficialmente » representantes del proletariado, ha conocido tres fases.

La primera de ellas va desde que los socialistas comienzan a operar en Vizcaya (el primer centro del partido socialista se creó en Bilbao en 1886) hasta la II República aproximadamente. Durante este tiempo, los socialistas, hasta la fundación del PCE (1921), y los comunistas después, oponen al sabinismo el univer-

(13) De un folleto anónimo y clandestino que con el título « Notas para una Historia del Movimiento Obrero Vasco » ha circulado recientemente en los medios obreros de Euzkadi, p. 37.

salismo abstracto y utópico. Esto sobre el papel. De hecho, su postura es aún más incorrecta: no solo ignoran las potencialidades del movimiento vasquista sino que además se entregan a menudo al más lamentable españolismo burgués. El mismo Koltsov, cuya circunspección ante el vasquismo fue notoria, señalaba en 1936 estos errores con las siguientes palabras: «Los obreros católicos ingresan ahora en el Partido Comunista porque éste, rectificando sus antiguos errores, apoya el sentimiento nacional de los vascos contra el españolismo de gran potencia de la altanera nobleza...»⁽¹⁴⁾.

Efectivamente, tras el Pleno del Comité Central de abril de 1933, se acentuó el carácter primordial de la política Frente Antifascista. Los comunistas vascos abrieron entonces una nueva fase en el tratamiento del problema nacional. Intentaron entonces aplicar al caso vasco algunos de los postulados de Stalin sobre la Cuestión nacional en la época imperialista⁽¹⁵⁾. Durante esa misma primavera fundaron una revista que llevaba el título de **Euzkadi Roja**. Esto mismo era ya algo escandaloso entre los socialistas (no olvidemos que «Euzkadi» fue una palabra inventada por Sabino Arana). Entre los comunistas se desarrolló un patriotismo vasco que se permitía incluso competir con el de los nacionalistas «auténticos». «El Partido Comunista — escribe García Venero —, trabajaba a prueba de contrariedades y decepciones, dentro del nacionalismo, argumentando con la teoría marxista-leninista de las nacionalidades»⁽¹⁶⁾. Las cosas fueron tan lejos que, durante la guerra, el CC hubo de enviar a Bilbao un delegado especial con plenos poderes. Koltsov, asustado, la emprendía con Juan Astigarrabia, secretario del PC en Euzkadi (todavía no existía el PC de Euzkadi) y después de motejarle los más diversos calificativos, se explicaba de la siguiente forma: «Se mantiene arrogante e inaccesible respecto al Comité Central de Valencia, ha salido con la teoría de que el Partido de los vascos no es una parte del Partido Comunista español, sino que mantiene con él «fraternales» relaciones, es decir, posee frente a él derechos iguales e independientes»⁽¹⁷⁾.

La tercera fase comienza en la posguerra — o, más claramente, cuando se formula y extrema la política de reconciliación

(14) Mijail Koltsov, *Diario de la Guerra de España*, p. 140; Ed. Ruedo Ibérico, París, 1963.

(15) «La cuestión es como sigue: ¿están las potencialidades revolucionarias latentes en los movimientos de liberación de las naciones oprimidas casi exhaustas, o no; y si no, ¿existen algunas esperanzas, algunas bases, para utilizar esas potencialidades en favor de la revolución proletaria, para transformar los países dependientes y coloniales de reserva de la burguesía imperialista en reserva del proletariado revolucionario, en un aliado de este último? El leninismo responde afirmativamente a esta pregunta, reconoce la existencia de capacidades revolucionarias en los movimientos de liberación nacional de las naciones oprimidas, y la posibilidad de usarlas para destruir al enemigo común, para derrotar al imperialismo» (J. Stalin, *The Foundations of Leninism*, 1924; Foreign Languages Press, Pekín, 1965).

(16) M. García Venero, La «Solidaridad de Obreros Vascos» (1911-1937), *Revista de Trabajo* nº 4, Madrid 1964, pág. 26.

(17) M. Koltsov, Op. cit., p. 397.

nacional — y se mantiene plenamente vigente en la actualidad. En esta fase se registra un considerable retroceso con respecto a lo anterior. Lo mismo que la coexistencia pacífica, al estilo reformista, supone el funcionamiento de múltiples reconciliaciones nacionales, la reconciliación nacional, a su vez, implica la inhibición ante el movimiento patriótico vasco. « Porque nosotros — decía Sánchez Montero ante el Consejo de Guerra que lo condenó a 20 años — no vamos contra el ejército, necesario en toda patria »⁽¹⁸⁾. Y ciertamente, si no se va contra el ejército ¿cómo se ha de ir contra la unidad de la patria ?. El seguidismo del PCE le lleva a considerar intangible todo aquello que lo es para los « evolucionistas ». No es un problema de incomprendión de la cuestión vasca. En un reciente número de la publicación *Zutik !* se argüía que « la resolución del problema nacional vasco — en la época imperialista y en un Estado de estructuras capital-monopolistas — exige un profundo cambio de estructuras de signo popular »⁽¹⁹⁾. Es un típico caso de oportunismo derechista (el del PCE) : ponerse en cabeza del movimiento patriótico vasco es incompatible con la búsqueda del pacto con los « evolucionistas » (que en este punto son particularmente intransigentes)⁽²⁰⁾. No es un antivasquismo visceral el suyo ni unitarismo « de principio » ; es la consecuencia de su política liquidacionista. (Nada dicen en contra de este juicio las reivindicaciones de autonomía y las proclamaciones del derecho de autodeterminación que algunas veces aparecen en las publicaciones reformistas).

V

Para los marxistas vascos, los términos de la alternativa no son otros — en lo que hace al problema nacional — que ponerse en vanguardia o quedar a la retaguardia del movimiento nacional del pueblo vasco, movimiento determinado por unas condiciones de represión nacional perfectamente verificables.

El mérito de ETA (me refiero, obviamente, a la ETA de inspiración comunista, puesto que hay otra ETA que asume la continuidad de algunos de los viejos planteamientos de índole chovinista) ha sido precisamente el de saber recoger el sentimiento independentista del pueblo y tratar de encauzarlo hacia la revolución.

Pero veamos brevemente cuáles son las razones más poderosas que han podido empujar a unos marxistas a elegir esta opción.

Primera. El sentimiento libertario de una nación oprimida, como el de un sexo o una clase oprimida, tiene un contenido democrático general al cual los marxistas han de adherirse

(18) Reproducido por Luis Ramírez en « Nuestros primeros veinticinco años », p. 206. Ruedo Ibérico, París 1964.

(19) « En torno a un suceso ocurrido recientemente en Comisiones Obreras » (Suplemento del nº 51 de *Zutik !*, sept. 1967).

(20) Los comentarios de la prensa del Opus acerca del estado de excepción en Euzkadi son bien expresivos a este respecto. Evidentemente, se trata de un problema (la existencia del nacionalismo) para cuya solución no hay una receta eficaz en el mundo capitalista.

haciendo suya la correspondiente consigna de liberación.

Segunda. Si bien hasta la fecha no ha trascendido a las masas populares la conciencia de que el enemigo es la burguesía imperialista internacional y los EEUU — de los que la oligarquía peninsular y el Estado franquista no son más que parte y prolongación (de ahí que muchos vascos entiendan que el problema vasco es un problema con España y nada más), no hay duda de que el crecimiento del movimiento nacional vasco le ha de llevar a un choque contra los EEUU (lo mismo ocurrirá evidentemente con los otros pueblos peninsulares). A partir de esta consideración accedemos a dos conclusiones fundamentales. **Una**, que, una vez liberados los pueblos peninsulares (seguramente en una misma ola revolucionaria), sobre las ruinas del Estado proimperialista habrán de edificarse por lo menos dos Estados (tal vez más) : una vasco y otro español. Sólo de este modo (creación de un poder vasco independiente y soberano que mantenga relaciones de igual a igual con los demás poderes peninsulares) se podrá liquidar definitivamente la situación de opresión nacional y enriquecer al máximo la cooperación entre nuestros pueblos y su amistad internacionalista. **Otra**, que el movimiento patriótico vasco encierra valiosas potencialidades anti-imperialistas que lo vienen a situar objetivamente dentro de la corriente de la revolución proletaria mundial (en la medida en que ha de dirigirse contra el enemigo máximo del proletariado internacional) y dentro también de las fuerzas que luchan por la transformación socialista de nuestros pueblos (en el grado en que es incompatible su desarrollo con la pervivencia del reaccionario y en la medida en que el proceso revolucionario democrático-popular anti-imperialista, por su propia dinámica, no puede sino acabar identificándose con el socialismo — tanto más en un país como el nuestro de cierto desarrollo industrial y con un fuerte proletariado)(²¹).

Tercera. Supuesta la condición vectorialmente socialista del movimiento independentista o patriótico revolucionario, no se puede dejar de consignar que este movimiento opera como **movilizador** de las masas populares en favor de la lucha del proletariado y como **dinamizador** y **acelerador** de esta misma lucha.

No hace falta decir que asumir la vanguardia del movimiento de liberación nacional supone para los marxistas una serie de obligaciones paralelas que menciono brevemente : fortalecer la cohesión nacional-popular (especialmente, desarrollando la «vieja cultura vasca» e incorporando, en un difícil e imprescindible esfuerzo unificador, a los emigrantes al movimiento popular vasco) ; combatir con la máxima firmeza y constancia los residuos reaccionarios del viejo nacionalismo (la idea sabiniana de que «España es nuestro enemigo», el racismo, el patriotismo, el etnocentrismo, el irracionalismo, el exclusivismo, etc.) ; sentar las bases para una auténtica colaboración internacionalista entre los pueblos peninsulares (estableciendo unas relaciones confederales

(21) No quiero agobiar los lectores de A.C. abundando en argumentos suficientemente conocidos.

entre las fuerzas revolucionarias y entre las comisiones obreras, educando a las masas en el internacionalismo proletario, apoyando los objetivos revolucionarios de los demás pueblos, etc.).

V I

En el movimiento nacional vasco se dibujan hoy por lo menos dos tendencias: una, reformista, pro-imperialista, no-nacionalista propiamente, integrable a breve plazo (cuando el sistema pueda permitirse la «concesión» de un estatuto de corte «siciliano» para el País Vasco, Cataluña y Galicia); otra, revolucionaria, anti-imperialista, nacionalista, no-absorbible, ni a corto ni a largo plazo, pues el sistema capitalista-imperialista es por naturaleza contrario a la independencia de los países dependientes.

El proyecto imperialista lleva las de ganar durante algún tiempo dada la desfavorable relación de fuerzas para el movimiento revolucionario. Este proyecto consiste en hacer de la península el cincuenta y tantos Estado de los Estados Unidos. Pero un Estado de clase humilde. Que organice una economía auxiliar de la estadounidense en Europa, que sirva como punta de lanza — como sucursal — de los monopolios yanquis en la Europa neocapitalista. Que funcione como «correa de transmisión» para colocar los capitales americanos en África. Durante este tiempo, las masas se volverán hacia el reformismo. En alguna medida participarán en el reparto del super-beneficio imperialista. Claro está, que a lo largo de este periodo, se producirán fuertes crisis, cada vez más agudas, que afectarán de forma más patente la península, y a los países que estén en semejante situación, que a los Estados Unidos. Esto hará que tome cuerpo un sentimiento anti-americano progresivamente más fuerte.

Cuando, merced a la acción de las minorías revolucionarias de los países imperialistas, a la lucha de liberación de los pueblos del Tercer Mundo y a las contradicciones internas del capitalismo imperialista, aflore una situación revolucionaria, será el momento en que alcance su mayor desarrollo el movimiento de liberación de nuestros pueblos y cuando, si hemos sabido obrar como marxistas conscientes, recogeremos los frutos de una revolución que ya no podrá ser otra cosa que el comienzo de la construcción de socialismo.

JOSÉ LISKAR

la represión fascista en euzkady

A continuación damos a conocer un extracto de la documentación publicada por ETA(¹) sobre la terrible represión que últimamente debe sufrir el pueblo vasco.

« Euzkady está siendo escenario de una violenta represión, recrudecida en los últimos meses »... pero... « después de 30 años de silencio e impotencia, la resistencia vasca resurge con más fuerza que nunca. »

SARASKETA Y ETXEBARRIETA

A partir del Aberri-Eguna y del 1º de Mayo de 1968 las medidas represivas del gobierno franquista se acentúan. Sin embargo los patriotas vascos no retroceden sino que aumentan más aún su actividad. En Eibar, importante ciudad de la provincia de Guipúzcoa, es atracado el pagador de una fábrica. La seguridad y la rapidez con la que actúan los asaltantes hacen pensar en otro audaz golpe de ETA-BAI. Inmediatamente la policía secreta y la Guardia Civil se ponen en estado de alerta y empiezan a establecerse severos controles en las carreteras. En uno de estos controles son parados el 7 de Junio, días después del asalto, dos miembros de ETA-BAI. Un guardia Civil motorizado les cierra el paso. Iñaki Sarasketa y Javier Etxebarrieta fichados por la policía española y miembros activos de ETA-BAI se encuentran en una situación apurada. El coche que conducen es un coche robado tiempo atrás. La Guardia Civil ha prometido asesinar a uno de ellos, Javier Etxebarrieta y así lo ha hecho saber a otros militantes de ETA-BAI durante los interrogatorios. En esta situación los dos compañeros tratan de huir y en el intento el guardia civil cae mortalmente herido. Sarasketa y Etxebarrieta logran huir pero la alerta ya ha sido dada. Otro grupo de guardias civiles armados con metralletas les espera a la salida del pueblo de Tolosa, allí los detienen, cogen a Etxebarrieta lo ponen contra un muro y lo asesinan a quemarropa. En la confusión Sarasketa logra huir en dirección al monte, por donde andará huyendo toda la noche. Mientras la Guardia Civil y la policía organizan rabiosamente la caza del hombre. Toda la zona es ocupada militarmente. Guardias civiles con perros rastrean los montes en busca del fugitivo. Al final Sarasketa será encontrado escondido en la iglesia de Régil, pequeño pueblo de los alrededores, y según parece será la intervención del párroco la que le librará de una suerte parecida a la de su compañero Etxebarrieta, ya que la Guardia Civil ha condenado de antemano a muerte al fugitivo como se probará por las maniobras que hará en el juicio para lograr que sea condenado a muerte en vez de a cadena perpetua.

Paralelamente a estos acontecimientos, en gran número de ciudades y pueblos del País Vasco se organizan funerales por Etxebarrieta. El primero de ellos se lleva a cabo en la iglesia de San Antón de Bilbao. Una foto del asesinado acompaña los oficios funerarios. Afuera la Policía está preparada para intervenir. Efectivamente a la salida de la iglesia la policía carga contra los asistentes y se organiza una manifestación que alcanza una inusitada violencia, se organizan barricadas con coches y se reparten octavillas recor-

(1) La ETA que José Liskar llama « de inspiración comunista ».

dando la lucha patriótica de Etxebarrieta y protestando contra la brutalidad fascista.

A partir de éste día los funerales se van organizando en todo el País Vasco, lo mismo en las grandes ciudades que en los pueblos de las distintas provincias vascas. Las autoridades fascistas, ante el desarrollo que van tomando los acontecimientos, deciden prohibir oficialmente los funerales de Etxebarrieta mientras organizan con gran pompa los funerales del guardia civil muerto. La provocación no ofrece lugar a dudas. El pueblo vasco reacciona violentamente y la tensión sube por momentos. Numerosos sacerdotes protestan ante las medidas discriminatorias tomadas y afirman su decisión de seguir celebrando funerales por el joven nacionalista asesinado. En efecto, los funerales, aunque prohibidos siguen celebrándose, convirtiéndose inmediatamente en manifestaciones populares.

En San Sebastián, capital de Guipúzcoa, el primer funeral celebrado en la iglesia de los jesuitas, termina en una manifestación violenta en la que es volcado un camión de la TV española, en pleno centro de la ciudad, mientras los manifestantes intentan prenderle fuego.

Poco después las autoridades franquistas deciden juzgar a Sarasketa por la muerte del guardia civil y para tal fin, después de haberle torturado con brutalidad lo ponen a la disposición de la autoridad militar quien le instruye un proceso sumarísimo. El fiscal pide la pena de muerte y le acusa del asesinato del guardia civil. El caso de confirmarse la pena de muerte su aplicación de acuerdo con el procedimiento sumarísimo habrá de hacerse en el plazo de 24 horas. Así pues, el 15 de Junio de 1968, el joven Iñaki Sarasketa de 19 años de edad, acusado de la muerte del guardia civil, comparece en el cuartel de Loyola (San Sebastián) ante un Tribunal Militar. En el proceso se admiten todas las pruebas de la acusación y ninguna de la defensa. La policía retira la carta de identidad de las personas que acuden al juicio. Durante el juicio, el fiscal alude a los separatistas y a los que les ayudan, añadiendo que «deberían ser deportados a una isla volcánica donde tuvieran que mutrirse arrancando el alimento con uñas y dientes». El defensor, el capitán Gil Ibarriondo, argumentó que su defendido no podía ser el autor de la muerte del guardia civil ya que las balas que penetraron en el cuerpo de éste fueron de calibre 9 largo y el arma que se ocupó a Sarasketa era del 7'65. El fiscal pidió la pena de muerte pero el acusado salió vivo con una pena de 58 años, es decir condena a perpetuidad y un millón de pesetas de multa. El pueblo que había seguido atentamente el desarrollo del proceso, acoge con alivio la noticia porque Sarasketa no ha sido condenado a muerte, pero al mismo tiempo con gran indignación ya que se le ha condenado a perpetuidad sin habersele probado ninguna de las acusaciones.

Sin embargo la indignación popular llega al máximo cuando días después, el capitán general que manda la región militar de Burgos, a la que pertenece San Sebastián, rehusa ratificar la sentencia rendida por el Consejo de Guerra y la anula por «vicio de forma».

El 27 de Junio se reúne de nuevo el Consejo de Guerra y esta vez Sarasketa, tras otro simulacro de juicio, es condenado a muerte. La tensión sube extraordinariamente entre el pueblo que ve la injusta condena de Sarasketa como una prueba más de la brutalidad de la represión fascista. Días antes, el Consejero nacional del «Movimiento» Pedrosa Latas, había ya dejado entrever el desenlace del proceso, cuando en la reunión de las Cortes se había referido a los últimos acontecimientos del País Vasco «donde se unen a veces los eclesiásticos y los terroristas, donde la bandera española ha sido ultrajada y el jefe del Estado insultado», pidiendo al capitán general

Muñoz Grandes, presidente de la Comisión de Defensa « que se adopten todas las medidas necesarias para cortar de raíz estos actos de terrorismo ».

En cuestión de muy poco tiempo se organiza una verdadera movilización popular, el tiempo corre y la sentencia será cumplida al cabo de 24 horas después de que haya sido confirmada por el capitán general, a menos de que se consigna el indulto.

El Consejo de Ministros se reúne en breve plazo bajo la presidencia de Franco ; sólo éste puede conceder el indulto. Se comienzan a mandar miles de telegramas a Franco, a los ministros, al Papa, a de Gaulle, a distintos jefes de estado y personalidades del mundo entero. En las oficinas de telégrafos de algunas ciudades y pueblos del País Vasco se forman colas interminables y se trabaja hasta altas horas de la noche. La población vive en un clima de verdadera tensión, ¿ qué ocurrirá si Sarasketa es ejecutado ? Esta misma pregunta se hacen las autoridades fascistas y la policía. Se teme lo peor ; un levantamiento popular o una serie de represalias por parte de los patriotas que terminará en un baño de sangre. Al final ante la inseguridad de la situación y el grave peligro de una explosión popular las autoridades franquistas, no sin la fuerte oposición del Ministro de la Gobernación, deciden indultar a Sarasketa y commutarle la pena de muerte por la de cadena perpetua. El fascismo ha sentido miedo ante la actitud decidida del pueblo y de los patriotas y se ha visto obligado a retroceder. La Guardia Civil sedienta de sangre no ve cumplidos sus deseos.

LA EJECUCION DE MANZANAS

Como consecuencia de los acontecimientos que acabamos de describir, se desencadena un intenso despliegue policial en el País Vasco, al objeto de reprimir sistemáticamente toda actividad patriótica. La represión fue dirigida por el jefe de la Brigada Político-Social de Guipúzcoa, Melitón Manzanas (tristemente conocido en la provincia).

El viernes 2 de Agosto de 1968, a las tres de la tarde, cuando Manzanas regresaba a su casa de Irún, es ejecutado a disparos de pistola, en las escaleras de su mismo domicilio.

Cuando la policía recibió la noticia del suceso, se movilizó rápidamente en un intento de impedir la posible huida del ejecutor. Se montaron piquetes armados en las carreteras de acceso y salida de Irún, se impidió el paso de la frontera a los elementos sospechosos, se establecieron controles en las estaciones de ferrocarril, apeaderos, paradas de autobuses de cercanías ; fueron detenidos cientos de vehículos y registrados minuciosamente ; se cacheó a tranquilos transeúntes ajenos al suceso ; se efectuaron registros en domicilios particulares sin el debido mandamiento judicial, se llevaron a cabo numerosas y arbitrarias detenciones... todo ello sin conseguir ningún resultado.

Los periódicos verpertinos dieron a conocer el hecho, tal y como les había indicado la policía ; pero la noticia había corrido mucho antes de boca en boca, siendo acogida con satisfacción por el pueblo.

Pocos personajes gozaban de una enemistad popular tan extendida como Manzanas. De 58 años, casado, con una hija, había participado en la guerra civil con los Flechas Verdes y se incorporó al Cuerpo General de Policía de Irún de 1938. Durante la II Guerra Mundial colaboró estrechamente con la policía alemana de la que recibió expresivas muestras de gratitud por su participación en la « caza » de judíos. De la época de postguerra son célebres las mazmorras de Irún en las que empleaba los métodos de tortura copiados de la Gestapo nazi. De esta época datan las largas listas de detenidos « desaparecidos » en la zona de la frontera irunesa. Asimismo fue uno

de los autores de la salvaje represión contra los componentes del « maquis » en la que, con la colaboración del famoso coronel Eymar (que tenía su puesto de operaciones en Madrid) sembró el pánico en toda la zona de los Pirineos. Además de estas actividades poseía Manzanas sucios negocios de contrabando, era intermediario en el mercado negro y estaba neclado con una banda internacional dedicada a la trata de blancas, con ramificaciones en el territorio estatal. Sus « eficaces » métodos de tortura se vieron premiados con ascensos y honores : recibió 50 felicitaciones públicas y la Cruz al Mérito Policial con distintivo rojo.

Tras ser ejecutado Manzanas, se nombra un sustituto cuya biografía nada tiene que envidiar a la de su antecesor. Antonio Juan Creix, nacido en Jerez de la Frontera, de 53 años de edad, considerado en 1960 como el jefe de policía más joven y condecorado del Estado español. De sus « méritos » y actividades policiacas pueden dar testimonio todos los detenidos de Cataluña que hayan pasado por sus interrogatorios. El nuevo comisario cuenta para llevar a cabo la represión, con una organización recién fundada : la O.A.E. (Organización Anti-ETA). Se trata de una organización terrorista formada por matones y falangistas, está patrocinada secretamente por el Ministro de la Gobernación, Camilo Alonso Vega y por la Dirección General de Seguridad con la que colabora estrechamente a través de la policía local. En el corto tiempo de su existencia, ya ha amenazado de muerte a varias personas y realizado acciones fascistas de represalias contra los patriotas.

TORTURAS

(Este informe fué sacado de la Prisión Provincial de S. Sebastian)

Una de las más simples es la de colocar a los detenidos en posición de firmes con las manos alzadas durante varias horas, llegando hasta 14, las horas en aquella posición.

Después los tortazos. Se colocan 5 ó 6 policías en corro y golpean brutalmente al detenido hasta que caiga sin conocimiento.

Los porrazos. Emplean dos tipos de porras. La primera es de 25 cms. de largo por 2 cms. de diámetro, ésta es la famosa porra de Manzanas. Generalmente con estas porras golpean en la espalda, brazos y piernas, hasta dejarlos completamente morados. La cabeza sufre también algunos golpes y de vez en cuando, en los testículos uno o dos golpes, pero que duelen sobremanera.

Las patadas. De vez en cuando, algun que otro patadón va dirigido a los testículos. Dentro de la carpintería, en la Comandancia, a muchos les ponían la cabeza debajo de la sierra, poniendo ésta en marcha, intimidándoles y asegurándoles que les iban a cortar la cabeza.

Después los colocaban en una mesa con el cuerpo tumbado sobre ella y con los pies al aire, y acto seguido los golpeaban con brutalidad. Más de uno se quedó en esa posición sin conocimiento.

Entre un período de 4 a 15 días hubieron de estar esposados algunos detenidos. Ni para comer, ni para dormir, les quitaban las esposas. Por la noche, cuando se tumbaban sobre el suelo para intentar dormir, no lo conseguían por la luz que estaba siempre encendida, la dureza del suelo, el miedo de que fueran llamados a declarar, las esposas, los guardias de vigilancia que no hacían más que insultarnos y no dejarnos dormir...

A más de uno lo colgaron del techo y acto seguido los golpeaban con las culatas de los fusiles y les propinaban dolorosas patadas.

Los sádicos « secretas » de la Comandancia, para intimidarnos y coaccionarnos sacaban un mango de una azada y les hacían leer un inscripción que allí figuraba : « 'Tensomicina'. Aplicar una dosis de 2 a 6 píldoras para

elevar la tensión a 240, el abuso de estas píldoras puede tener un desenlace fatal para el que lo toma ». Este mango de azada tenía una longitud de un metro y un diámetro en su parte más gruesa de 5 a 6 centímetros.

Varios golpes con aquella porra producían la pérdida del conocimiento. Es de destacar que, como algunos estaban aún en la cárcel y después de haber pasado la convalecencia en la Comandancia, completamente rotos, nadie tenía marcas. Los policías, después de las palizas, frotaban las partes afectadas con un líquido que devolvía el color normal a la piel.

Tanto en el Gobierno, con Sainz al frente, como en la Comandancia, con López y Losada, los detenidos han sufrido innumerables torturas, aunque en la Comandancia han sido más duros, los del Gobierno tampoco eran mancos.

A más de uno le hicieron emborracharse, obligándole a beber vino; algunos se hacían los borrachos, con el fin de no beber más.

Otra clase de torturas empleadas, particularmente con Andoni Arrizabalaga, de Ondárroa, consistían en hacer simulacros y parodias de ahorcamientos. En este caso particular, Andoni, aún en la cárcel tenía en su cuello las marcas producidas por el roce de las cuerdas. También lo colgaron en el hueco de la barandilla de un tercer piso por los pies y con un cuchillo hacían como si cortaran la cuerda.

A otros les coaccionaban a hablar prometiéndoles que si no lo hacían les meterían una botella por el ano.

Aplicando la ley de fugas a más de uno le obligaron a escaparse, teniendo los policías las metralletas preparadas. A otros, les dejaban una pistola con el peine sin balas, encima del escritorio, marchándose los policías y dejándoles a los detenidos sólos con la pistola. Más de uno estuvo tentando de cogerla, lo que significaba su muerte.

Por el simple hecho de ser seminarista o exseminarista les golpeaban brutalmente y después de la paliza les obligaban a rezar un rosario por Pardines⁽²⁾ y otro por Manzanas.

A otros les ataban de pies y manos en el respaldo de la silla y después les golpeaban brutalmente.

Durante muchos días, muchos rehusaron beber por miedo a que les drogasen y otros comer, con el fin de estar más débiles y ampararse en esa debilidad durante las declaraciones, para que no les pegasen más, pero ni aún así lograban disminuir la intensidad de los golpes.

Las amenazas a los padres, diciéndolos que los iban a arruinar, si tenían algún comercio; que los iban a meter en la cárcel.

Después, los cínicos policías, cuando venían los padres o hermanos a traerles la comida a los detenidos, les decían que no se encontraban allí con el fin de hacerles desconocer sus paraderos y no dejarlos ver.

A muchos familiares que llamaban por teléfono les contestaban de la misma manera a otros les decían que se encontraban en perfectas condiciones. En más de una ocasión llegaron a decir que estaban en una habitación con calefacción, radio, etc... En más de una ocasión llegaron a decir que éramos nosotros los que decíamos que no llamaran a casa para evitar disgustos.

Una de las torturas más dolorosas es la de colocar un bolígrafo entre los dedos; al mismo tiempo que se aprietan los dedos, al bolígrafo se le imprime un movimiento de rotación que ataca directamente a los nervios.

Durante varias horas, para desarrollar los músculos nos daban clases de gimnasia gratuita durante 6 ó 7 horas, y después, para relajarnos, nos ponían firmes con las manos levantadas durante toda una noche.

(2) (Pardines: el guardia civil muerto en el encuentro con Etxebarrieta.)

Crónicas de luchas obreras

Iniciamos con este informe una sección que tiene por objetivo recoger y transmitir las experiencias de luchas obreras concretas. Nuestro propósito al hacer esto es servir de vehículo para la difusión en el ámbito del Estado Español de las enseñanzas que cabe sacar de esas luchas locales. Ni que decir tiene que exhortamos a todos los militantes a que contribuyan y nos ayuden en esta tarea. Dos observaciones :

1. Lo fundamental de tales crónicas es reflejar el clima de la lucha, su desenvolvimiento, su táctica, un análisis crítico de todo ello... Los hechos escuetos y las cifras son por sí mismos insuficientes.
2. No hay inconveniente a que tal crónica aparezca firmada por militantes o células de tal o cual organización. A.C. como *Voz Obrera* no pretende ser instrumento exclusivo de un grupito sino instrumento al servicio de un campo : el que combate por imponer una ALTERNATIVA SOCIALISTA al REGIMEN CAPITALISTA mediante la profundización y vigorización de la LUCHA DE CLASES.

LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES DE BLANSOL

I. - LA EMPRESA

BLANSOL S.L. es una empresa dedicada a la estampación de metales no ferrosos, constituida en 1950. Prácticamente es propiedad de Luis Sol Vallés, que vive en Barcelona. Los terrenos sobre los que se construyó su fábrica en las afueras de Palau de Plegamans, hace un par de años, pertenecen a la mujer de Sol.

El capital invertido es de 28 millones de pesetas. Emplea a 54 obreros y 30 administrativos, técnicos y directivos.

Palau es una población de 2.300 habitantes. De los obreros de Blansol sólo 10 viven en Palau, los demás proceden en su mayoría de Barcelona.

II. - LOS HECHOS

Marzo 1968.

Después de un año de intenso proceso de politización de los obreros de la Empresa, a través de numerosas reuniones y asambleas, aquellos presentan a la Dirección un estudio del salario mínimo que una familia necesita para poder vivir : alrededor de las 7.000 pesetas mensuales. La empresa no accede a esta reivindicación.

Abril

A través de los años se había impuesto una costumbre paternalista a los obreros por parte del patrono : cada 1º de mayo éste pagaba una comida a los obreros « celebrando » así la jornada en paz y armonía. Por primera vez, la tradición se rompe : los trabajadores rechazan la invitación y lo celebran solos, participando masivamente en las acciones del 30 de abril y 1º de mayo.

Mayo

Se presenta un nuevo documento a la Dirección con las siguientes peticiones mínimas :

- 3 de orden salarial, referentes a primas, premio de producción y salario mínimo (7.000 ptas. para los trabajadores no calificados).

- 1 sobre seguridad en el trabajo.
- 1 sobre higiene y formación profesional.
- 1 sobre régimen de sanciones : se reivindica la participación de los enlaces en su determinación y aplicación.
- 1 sobre pago del 100 % del salario en caso de enfermedad.
- 1 pidiendo la participación, en general, de los trabajadores en el control de empresa.

Los obreros deciden un paro de 1/2 hora semanal en caso de no ser atendido este pliego de peticiones.

Junio

Se insiste sobre las reivindicaciones planteadas y se nombra una comisión para negociar y tratar permanentemente con la empresa.

Julio

La empresa dialoga con la comisión y no acepta las peticiones alegando una crisis económica inexistente : los trabajadores comprueban por su cuenta que las inversiones de la empresa han pasado de 3 millones de ptas. en 1959 a 28 millones en la actualidad.

Empiezan las asambleas diarias en el interior de las fábricas.

Ante la necesidad de responder a las dilaciones y negativas de la empresa, el día 10 los trabajadores deciden comenzar el TRABAJO A BAJO RENDIMIENTO, sustitutivo del paro de 1/2 hora semanal propuesto en mayo (se argumenta que el «bajo rendimiento» se adapta mejor al nivel de conciencia alcanzado, permite una mayor continuidad en la lucha y no implica una acción espectacular aislada y prematura ante la perspectiva de una agitación futura global en el momento de la descongelación salarial). Simultáneamente, los obreros crean una caja de resistencia capaz de garantizar económicamente la continuidad de la acción y de evitar las divisiones entre ellos a partir de las diferencias de primas cobradas.

Agosto

A pesar de que durante las vacaciones la empresa organiza turnos distintos, el «bajo rendimiento» continúa.

Septiembre

La empresa mantiene su negativa. Los trabajadores deciden entregar un nuevo documento, firmado por TODOS ellos en el que se concretan las anteriores reivindicaciones en los siguientes términos : aumento de 1.500 ptas. mensuales para el peón, 1.000 para el peón especialista y NINGUN aumento para el resto (operarios y encargados). Este documento va a ser entregado por TODO el personal al director, pero éste se niega a recibirlas. Con este intento de entrega masiva, el turno de la mañana plega 10 minutos antes y el de la tarde se incorpora al trabajo con 20 minutos de retraso.

Octubre

El día 7, los trabajadores deciden hacer una «sentada» en las escaleras de acceso a la oficina de la Dirección a la hora del desayuno. La mayoría de los mandos intermedios del taller apoyan la actitud de los obreros, firmando un documento en este sentido.

Ante esta situación la empresa destituye al jefe de taller, J. Portolés, relegándolo a una oficina donde realiza un trabajo de inferior categoría profesional. Los días 14 y 15, se realiza un paro de 1/2 hora para apoyar la petición de que el jefe de taller destituido se incorpore a su puesto de trabajo habitual.

Interviene la C.N.S. pidiendo calma y paciencia a los obreros.

El día 18 se hace otro paro, éste de 1 hora. Entonces es el Delegado Sindical de Sabadell quien se presenta, coaccionando a los trabajadores al explicarles que la

huelga es ilegal y reiterando su petición de buena conducta. El día 19 nuevo paro de 1 hora.

El día 22 la comisión se reúne con el empresario y el presidente de la Sección Social de Sabadell. No se llega a acuerdo alguno debido a la postura negativa de la empresa y la actitud «esquirola» del Sindicato CNS.

Comienza la campaña contra Buixader, el nuevo jefe de taller: se le cortan los neumáticos y se le arrancan los faros del coche, se le insulta y escupe cuando pasea por el taller, se le quema la bolsa y el mono de trabajo en plena calle.

El día 24 la Dirección publica una nota en la que se dice haberse cometido actos de sabotaje y amenazando con el despido a los posibles responsables. Se le propina un puñetazo al jefe de taller.

El día 25 despido de Antonio Tomás Pineda, a quien se le imputa ser el promotor del conflicto.

Día 26, empieza el sabotaje a la producción y el trabajo lento en un 50%, pidiendo la readmisión de Tomás.

Día 27 (domingo), asamblea de los trabajadores en la que se decide: continuar el trabajo lento y el sabotaje; crear una caja de compensación a través de la cual los solteros paguen una parte del sueldo que falta a los casados (la empresa había amenazado con pagar sólo el salario base).

Día 29, el patrono amenaza con el lock-out. Los obreros deciden en asamblea resistir, por 50 votos contra 4.

Noviembre

Día 4, el empresario comunica la suspensión de empleo y sueldo a todo el personal, lo que equivale a practicar el lock-out; los obreros se niegan a firmar el documento en el que se les comunica la soncción. Tras permanecer en el patio todos los trabajadores del turno de la mañana durante 8 horas, y el de la tarde otras 4, el patrono cierra la empresa.

Día 5, los 54 obreros de plantilla se presentan en la C.N.S. de Palau para protestar por el lock-out ilegal. A continuación marchan sobre la empresa con intención de ocuparla. En la entrada encuentran a un teniente, un brigada, un cabo y 6 guardias civiles, armados con metralletas, quienes les dan el alto, pero los obreros siguen avanzando hasta que, a dos metros de distancia, el teniente les da el «alto o disparo». Los obreros se retiran unos metros de la fachada, donde permanecen sentados durante tres horas hasta que a punta de metralleta la guardia civil los dispersa.

Día 6, asamblea donde se elabora una relación de necesidades para poder resistir el lock-out, que se traducen en 20.000 ptas. semanales, ya que 22 trabajadores no piden nada, y el que pide más (casado con 4 hijos), pide 1.500 semanales. Se decide resistir indefinidamente.

Día 7, se monta un piquete de huelga de 15 obreros a la entrada de la fábrica. No trabaja ni la oficina técnica ni la administrativa, ni, evidentemente, obrero alguno.

Entre los días 7 y 16 se producen los hechos siguientes:

— Continúan los piquetes diariamente con un MININO de 15 obreros.

— Los días 9 y 16 se hacen asambleas de los huelguistas en Palau.

— La empresa reabre, entrando a trabajar (tras la presión directa tanto de la empresa como de la guardia civil y la brigada social sobre 3/4 partes de los trabajadores) 15 de ellos: 3 encargados, 8 trabajadores de prensas, tornos y peones, 3 del almacén, la mujer de las faenas, el barrendero, el sereno y un operario de utilaje (que posteriormente pidió la liquidación integrándose de nuevo con sus compañeros).

— Permanecen en huelga 35 obreros sobre los 54 de plantilla, como protesta de la readmisión discriminada que la empresa quiere practicar.

Entre los días 18 y 24 :

- Se procede a organizar la resistencia económica de los huelguistas, creando un taller para la fabricación de tarjetas de buzones domiciliarios (que emplea a 6 huelguistas), ocupando a otros 20 en la Escuela Profesional del Clot (donde ENTRE SI se dan clases de cualificación profesional), empleándose el resto por su cuenta y recogiendo dinero entre las CCOO de Barcelona, Sabadell, Tarrasa, Ripollet y Sardanyola.
- Se entra contacto con las CCOO y las C.O.J. del Vallés a fin de ver las posibilidades de generalización del conflicto, único modo de apoyar realmente la lucha de BLANSOL.
- El día 23 nueva asamblea de los huelguistas en Barcelona, que decide resistir, pero sin tomar ninguna iniciativa respecto a la generalización de conflictos hasta después del juicio por despidos en Magistratura. Se decide visitar a 4 trabajadores de Palau, cuyos servicios ha contratado la empresa, según parece a fin de evitar su ingreso.
- El día 24, asamblea general de las CCOO en Barcelona, donde se entrega el dinero recogido a los huelguistas.
- El día 26, juicio por despido de Tomás : acuden todos los huelguistas, y en él, la defensa de la empresa utiliza a 3 esquiros de la misma para testimoniar de modo falso ; a la salida del juicio los huelguistas pegan a los esquiros (El juicio se celebró en la Magistratura de Sabadell).

¿ Q U E H A C E R ?

En esta sección pretendemos recoger y dar amplia publicidad a todas las aportaciones que puedan ser hechas a la elaboración de un PROGRAMA DE ACCIÓN del campo SOCIALISTA REVOLUCIONARIO, sea que estas aportaciones sean enviadas directamente a nuestra prensa (A.C. o Voz Obrera), sea que aparezcan como la elaboración de un grupo determinado o de una experiencia local. Entre tal y cual texto pueden surgir divergencias; un debate sobre las mismas puede resultar necesario. ¿ Por qué nuestros lectores no intervendrían en cartas dirigidas a la redacción ?

Tareas políticas en el barrio

Es en el barrio donde el Movimiento Popular tiene su mínima y más clara expresión tanto política como organizativa. La existencia de diversas clases sociales y su respectiva relación política expone de manera clara, tanto su importancia en la lucha contra el franquismo y el capitalismo monopolista, como los peligros que conlleva una alianza no correcta, entre la clase obrera y estas determinadas clases sociales. Ya desde los primeros embriones de organización política en los barrios, debe cuidarse la importancia política y organizativa que debe jugar el trabajo de agitación y propaganda en las fábricas. Ahora bien, esta tarea, no debe llevar en ningún momento a despreciar posibilidades concretas de agitación y movilización a través de las necesidades asistenciales del barrio.

1. ANALISIS DE LAS CONDICIONES ECONOMICAS Y SOCIALES DEL BARRIO

Tiene una importancia fundamental el conocimiento, tanto económico como social de una zona determinada para el trabajo político. En este sentido, es necesario previa y paralelamente al trabajo de organización, realizar un análisis general y concreto de :

a) las fábricas más importantes y en algunos casos determinantes de la actividad del barrio y de sus condiciones de trabajo : reglamento interior, sistema de primas, régimen de convenios colectivos, horarios, turnos, etc.

b) las necesidades asistenciales básicas y que en muchos barrios (sobre todo obreros) pueden jugar un importante papel para la agitación y la organización política : Sanidad, Enseñanza, Vivienda, etc.

c) las organizaciones, embriones de organizaciones, etc. que realizan un cierto trabajo localizado en determinados aspectos de la lucha política, en determinadas capas sociales : Comisiones de Maestros, C.O.J., y de las Comisiones Obreras de Fábrica.

2. OBJETIVOS POLITICO-ORGANIZATIVOS INMEDIATOS.

Un doble objetivo se impone para desarrollar un correcto trabajo en el barrio.

a) Iniciar las tareas de análisis político, enumeradas anteriormente.

b) Iniciar un trabajo de formación ideológica y de propaganda política en el seno de una mínima organización unitaria que supere la diseminación organizativa de las actuales « Comisiones Obreras de Barrio » en algunos barrios, o que unifique los elementos que de manera inmediata están dispues-

tos al trabajo de constituir un embrión de organización de masas en el barrio.

Esta mínima organización unitaria debe abordar tanto el trabajo de propaganda y agitación política, como el de formación y lucha ideológica. Unitaria, en cuanto a organización, y compleja en cuanto a aspectos del trabajo político a desarrollar. Debe evitarse, por otra parte, querer afrontar diversos sectores: fábricas, enseñanza, barrio propiamente dicho, etc.; sino ser muy modestos en este sentido y atenerse no sólo a la necesidad fundamental (fábricas), sino también a las posibilidades reales tanto físicas como políticas.

3. FORMACION IDEOLOGICA. PROPAGANDA POLITICA.

Gran importancia para estas tareas debe jugar la formación ideológica y la propaganda política, no sólo como aspectos que educan políticamente a las masas del barrio, sino también como aspectos que facilitan la organización: desde el simple contacto físico y la discusión política e ideológica que puede desarrollarse en una Escuela Popular, o un conjunto de seminarios, hasta las formas concretas de recoger información de las fábricas y del barrio de la elaboración escrita de un órgano de expresión y de la posterior distribución, así como de la necesaria ayuda económica.

Aspectos muy importantes a cuidar son, por una parte la necesidad de desarrollar masivamente nuevas formas de propaganda política: murales, pequeños mitings, etc., utilizando desde las Escuelas hasta los Centros Culturales y Ateneos; y por otra parte, dar a la agitación política su forma y contenido correcto. Evitar en las formas de agitación aspectos más propios de la propaganda: declaraciones de principios, declaraciones y manifiestos políticos...

4. PAPEL DE LA AGITACION POLITICA

Ahora bien, es muy importante que desde un primer momento se desarrolle un cuidado y sistemático trabajo de agitación política en torno a reivindicaciones concretas del barrio y a aspectos políticos generales. Ello facilitará tanto el clima político necesario para la formación ideológica y la propaganda política, como consolidar las incipientes organizaciones de masas en el barrio.

5. ASPECTOS LEGALES, ILEGALES Y CLANDESTINOS DEL TRABAJO POLITICO EN LOS BARRIOS.

Para todo el trabajo de formación ideológica, propaganda y agitación, deben aprovecharse al máximo todas las posibilidades que ofrecen determinados centros culturales... del barrio, lo cual destaca la importancia que tiene el crear unos centros de Atracción Política — a través de la realización de diversas actividades — no sólo por las posibilidades de propaganda, sino también porque facilitan la agrupación de personas, su contacto y la discusión colectiva y, por tanto, la propaganda de cara al barrio.

Tiene extraordinario interés para evitar la represión de la policía política, el mantener clandestinamente las actividades estrictamente organizativas y algunas ligadas al trabajo de propaganda.

Es a partir de estos aspectos generales enmarcados hasta aquí, que puede y debe iniciarse el trabajo concreto en el barrio, paralelamente a un análisis político más completo y de todos y cada uno de los aspectos abordados: formación ideológica, propaganda, agitación y organización.

de BANDERA ROJA nº 1, Nov. 1968, Barcelona.

DOCUMENTOS

LENIN:

¿ Deben activar los revolucionarios los sindicatos reaccionarios ?

... Podemos (y debemos) emprender la construcción del socialismo, no con un material humano fantástico, especialmente creado por nosotros, sino con el que nos ha dejado como herencia el capitalismo. Ni que decir tiene que esto es muy « difícil », pero cualquier otro modo de abordar el problema es tan poco serio, que ni siquiera merece ser mencionado.

Los sindicatos representaban un progreso gigantesco de la clase obrera en los primeros tiempos del desarrollo del capitalismo, por cuanto significaban el paso de la división y de la impotencia de los obreros a los embriones de unión de clase. Cuando empezó a desarrollarse la forma superior de unión de clase de los proletarios, el partido revolucionario del proletariado (que no merecerá este nombre mientras no sepa ligar a los líderes con la clase y las masas en un todo único, indisoluble), los sindicatos empezaron a manifestar fatalmente ciertos rasgos reaccionarios, cierta estrechez corporativa, cierta tendencia al apoliticismo, cierto espíritu rutinario, etc. Pero el desarrollo del proletariado no se ha efectuado ni ha podido efectuarse en ningún país de otro modo que por los sindicatos y por su acción concertada con el partido de la clase obrera. La conquista del Poder político por el proletariado es un progreso gigantesco de este último considerado como clase ; y el partido se encuentra en la obligación de consagrarse más, y de un modo nuevo y no por los procedimientos antiguos, a la educación de los sindicatos, a dirigirlos, sin olvidar al mismo tiempo que éstos son y serán todavía bastante tiempo una « escuela de comunismo » necesaria, la escuela preparatoria de los proletarios para la realización de su dictadura, la asociación indispensable de los obreros para el paso progresivo de la dirección de toda la economía del país, primero a manos de la clase obrera (y no de profesiones aisladas) y después a manos de todos los trabajadores.

... Precisamente la absurda « teoría » de la no participación de los comunistas en los sindicatos reaccionarios demuestra con la mayor evidencia con qué ligereza estos comunistas « de izquierda » consideran la cuestión de la influencia sobre las « masas » y de qué modo abusan de su criterio acerca de las « masas ». Para saber ayudar a la « masa », para adquirir su simpatía, su adhesión y su apoyo, no hay que temer las dificultades, las zancadillas, los insultos, los ataques, las persecuciones de los « jefes » (que, siendo oportunistas y socialchovinistas, están en la mayor parte de los casos en relación directa o indirecta con la burguesía y la policía) y trabajar sin falta allí donde estén las masas. Hay que saber hacer toda clase de sacrificios, vencer los mayores obstáculos para entregarse a una propaganda y agitación sistemática, tenaz, perseverante, paciente, precisamente en las instituciones, sociedades, sindicatos, por reaccionarios que sean, donde se halle la masa proletaria o semiproletaria. Y los sindicatos y las cooperativas obreras (estas últimas, por lo menos, en algunos casos) son precisamente las organizaciones donde están las masas.

... Estos hechos manifiestan con entera claridad lo que otros mil síntomas confirman : los progresos de la conciencia y de los anhelos de organización precisamente en las masas proletarias, en los sectores más « bajos » de ellas, en los más atrasados. Millones de obreros en Inglaterra, en Francia, en Alemania pasan por primera vez de la inorganización completa a la forma más elemental y rudimentaria, más simple y más accesible (para los que se hallan todavía de lleno impregnados

de prejuicios democráticoburgueses) de organización: precisamente los sindicatos; y los comunistas de izquierda, revolucionarios, pero irreflexivos, quedan al lado y gritan: «¡Masa!», «¡Masa! y ¡¡se niegan a trabajar en los sindicatos!! ¡¡so pretexto de su «espíritu reaccionario»!! e inventan una «Unión Obrera» nuevecita, pura, limpia de todo prejuicio democráticoburgués y de todo pecado de estrechez corporativa y profesional, «Unión Obrera» que será (¡que será!) — dicen — muy amplia y para la admisión en la cual se exige solamente (¡solamente!) ¡¡el «reconocimiento del sistema de los Soviets y de la dictadura»!!

No se puede concebir mayor insensatez, un daño mayor causado a la revolución por los revolucionarios «de izquierda». Si hoy en Rusia, después de dos años y medio de triunfos sin precedentes sobre la burguesía rusa y la de la Entente, estableciéramos como condición precisa para el ingreso en los sindicatos el «reconocimiento de la dictadura», cometieríamos una tontería, quebrantariamos nuestra influencia sobre las masas, ayudaríamos a los mencheviques. Porque toda la tarea de los comunistas consiste en saber convencer a los elementos atrasados, en saber trabajar entre ellos y no en aislarse de ellos mediante fantásticas consignas infantilmente «izquierdistas»...

... No dudamos de que los señores «jefes» del oportunismo recurrirán a todos los procedimientos de la diplomacia burguesa, al concurso de los gobiernos burgueses, de los curas, de la policía, de los tribunales, para impedir la entrada de los comunistas en los sindicatos, para expulsarlos de ellos por todos los medios posibles, para hacer su labor en los sindicatos lo más desagradable posible, para ofenderles, acosarles y perseguirles. Hay que saber resistir a todo esto, disponerse a todos los sacrificios, emplear incluso, en caso de necesidad, todas las estratagemas, todas las astucias, los procedimientos ilegales, silenciar y ocultar la verdad con objeto de penetrar en los sindicatos, permanecer en ellos y realizar allí, cueste lo que cueste, una labor comunista. Bajo el régimen zarista, hasta 1905, no tuvimos ninguna «posibilidad legal», pero cuando el policía Subátov⁽¹⁾ organizó sus asambleas, sus asociaciones obreras reaccionarias, con objeto de cazar a los revolucionarios y luchar con ellos, enviamos allí miembros de nuestro Partido (recuerdo entre ellos al camarada Bábushkin, un destacado obrero petersburgués, fusilado en 1906 por los generales zaristas), los cuales establecieron el contacto con la masa, consiguieron realizar su agitación y sustraer a los obreros a la influencia de las getnes de Subátov⁽²⁾. Actuar así, naturalmente, es más difícil en los países de la Europa Occidental, especialmente impregnados de prejuicios legalistas, constitucionales, democráticoburgueses, particularmente arraigados. Pero se puede y se debe hacer, procediendo sistemáticamente....

La Enfermedad Infantil del Comunismo (extractos breves), 1920.

(1) Subátov S.U. (1863-1917) — Jefe de la «Ojrana» de Moscú, inspirador del llamado socialismo policiaco. Subátov fundaba organizaciones seudo-obreras bajo la tutela de la policía, con el fin de apartar a los obreros del movimiento revolucionario. (N. de la Red.)

(2) Los Gompers, Henderson, Jouhaux, Legien, no son otra cosa que los Subátov, que se distinguen del nuestro por su traje europeo, por su porte elegante, por los refinados medios aparentemente democráticos y civilizados de realización de su canallesca política.

TROTSKI:

A propósito del control obrero de la producción

(carta a unos camaradas)

Para responder a vuestra pregunta, esbozaré a continuación algunas consideraciones generales sobre *el control obrero de la producción*.

La primera cuestión que se plantea es la siguiente: ¿puede concebirse el control obrero de la producción como algo estable, no eterno naturalmente, pero sí bastante duradero? Para responder a esta pregunta, lo primero que hemos de hacer es definir de modo claro la naturaleza de clase de semejante régimen. Si los obreros tienen el control, la propiedad y el derecho de mando siguen estando en manos de los capitalistas. Por lo tanto, este régimen tiene un aspecto contradictorio, caracterizándose a su manera como una etapa transitoria desde el punto de vista económico.

El control lo necesitan los obreros para influir verdaderamente sobre la producción y las operaciones comerciales de las empresas, y ésto no se conseguirá si el control no se transforma de uno u otro modo, entre ciertos límites, en una gestión directa. Por esa razón, en su forma amplia, el control obrero significa una especie de *doble poder* en la fábrica, en los bancos, en los comercios, etc.

Para que sea duradera, resistente, «normal», la participación de los obreros en la dirección de la producción, tendrá que basarse en la colaboración de clase y no en la lucha de clases. Pero tal colaboración de clase no es posible más que entre la cúspide de la jerarquía sindical y las organizaciones capitalistas; situación de la que tenemos varios ejemplos: en Alemania (la democracia económica), en Inglaterra (el mondismo), etc. Pero en todos estos casos no puede hablarse de control obrero sobre el capital, sino de una burocracia obrera domesticada por el capital. Semejante situación puede, como lo demuestra la experiencia, durar bastante tiempo: eso depende de la paciencia del proletariado.

Pero cuando más cerca se está de la producción, de la fábrica, del taller, se hace más difícil semejante régimen, pues se trata entonces de los intereses inmediatos y vitales de los obreros. El control ejercido por los comités de fábrica no se concibe más que sobre la base de una lucha de clases aguda, y no de la colaboración. Pero eso significa que hay en la empresa un doble poder, como también en el trust, en todas las ramas de la producción, en toda la economía.

¿Cuál es el régimen social que corresponde al control obrero sobre la producción? Está claro que el poder no está aún en manos del proletariado, pues en ese caso no existiría un control obrero sobre la producción, sino el control del Estado obrero sobre la producción, como preludio al régimen de la producción estatal sobre la base de la nacionalización. No hablamos aquí más que del control obrero en un régimen capitalista y bajo el poder de la burguesía. Ahora bien, una burguesía que se siente firme no permitirá jamás un doble poder en sus empresas. El control obrero no es realizable por lo tanto sino a causa de un cambio brutal de la relación de fuerzas en desventaja de la burguesía y de su Estado. El control no puede imponerse a la burguesía más que por la fuerza, por un proletariado que está a punto de arrancarle el poder, y por lo tanto la propiedad de los medios de producción. Por eso el régimen de control obrero es provisional, transitorio, por su esencia misma,

y no puede corresponder mas que el período de desintegración del Estado burgués, de la ofensiva del proletariado, de la retirada de la burguesía : es decir al período de la revolución proletaria en el más amplio sentido de la palabra.

Si el burgués no es ya el amo, es decir *no es por completo* el dueño de su fábrica, quiere decir que tampoco lo es de su Estado.

A un régimen de doble poder en la fábrica corresponde también un régimen de doble poder en el Estado.

Sin embargo, no debe concebirse esta relación de modo mecánico, como si el doble poder en la fábrica y el doble poder en el Estado tuvieran que nacer el mismo día. El régimen de doble poder en su forma desarrollada, como una de las etapas posibles de la revolución proletaria en cada país, puede desenvolverse de modo diferente en cada uno y con elementos múltiples y diversos.

Así por ejemplo, en ciertas circunstancias (una crisis económica profunda, duradera, una organización sólida de los obreros en las empresas, una debilidad relativa del partido revolucionario, una fuerza relativa del Estado que guarda en reserva un fascismo fuerte, etc.) el control obrero de la producción puede ir muy por delante del doble poder político en el país.

En las condiciones que acabamos de esbozar a grandes rasgos, condiciones que caracterizan hoy, especialmente la situación alemana, el doble poder en el país, puede encontrar su fuente en el control obrero, de modo primordial. En este punto merece la pena detenernos, aunque no sea mas que para rechazar el fetichismo de la forma soviética que los epígonos de la Internacional Comunista han puesto en circulación. Según la opinión oficial actual, la revolución proletaria no puede llevarse a cabo mas que gracias a unos soviets, constituidos directamente con vistas a la insurrección armada. Este esquema no tiene validez. Los soviets no son mas que una forma de organización y un problema se resuelve en el contenido de clase de una política y no por su forma. En Alemania ya hubo unos soviets : los de Ebert y Scheidemann. En Rusia, los soviets conciliadores atacaron en 1917 a los obreros y a los soldados. A raíz de ésto. Lenin pensó por un momento que llevaríamos a cabo la insurrección armada apoyándonos en los consejos de fábrica, en vez de en los soviets... Este propósito quedó fuera de lugar por la marcha de los acontecimientos, pues tuvimos tiempo, en dos meses y medio, antes de la insurrección, de apoderarnos de los soviets más importantes. Pero este solo ejemplo ya indica bastante bien que no estábamos dispuestos a considerar los soviets como una panacea. En otoño de 1923, defendiendo contra Stalin y los demás la necesidad urgente de pasar a la ofensiva política, yo luchaba al mismo tiempo contra la creación, en Alemania, de soviets, desde arriba, paralelamente a los consejos de fábrica que en realidad, empeataban a desempeñar ya el papel de los soviets.

Muchos hechos permiten suponer que en el actual resurgir revolucionario, los consejos de fábrica podrán también desempeñar, en cierto momento de su desarrollo, en Alemania el papel que desempeñaron los soviets en Rusia. ¿ Sobre qué se basa esta hipótesis ? Sobre el análisis de las condiciones en las que nacieron los soviets en Rusia en febrero-marzo de 1917, y en Alemania y Austria, en noviembre de 1918. Aquí y allí, los principales organizadores de los soviets fueron los mencheviques y los socialdemócratas, obligados por las condiciones de la revolución « democrática » durante la guerra. En Rusia los bolcheviques consiguieron arrebatar los soviets a los conciliadores. En Alemania fueron éstos los que triunfaron, lo que trajo como consecuencia la desaparición de los soviets.

Actualmente, en 1931, la palabra « soviet » suena de modo bien distinto a los años 1917 y 1918. Hoy es el sinónimo de la dictadura bolchevique y por lo tanto un espantapájaros en manos de la socialdemocracia.

En Alemania, los socialdemócratas no sólo se guardarán muy bien de tomar por segunda vez la iniciativa de crear soviets o de unirse voluntariamente a tal realización, sino que tratarán de impedirla por todos los medios. A los ojos del Estado burgués, y en especial de su guardia fascista, el hecho de que los comunistas empezaran a formar soviets, equivaldría a una declaración directa de guerra civil por el proletariado y podría en consecuencia ocasionar un conflicto decisivo antes de que el mismo Partido comunista lo considerara útil.

Todo esto hace dudoso que se consigan crear en Alemania unos soviets que comprendan realmente a la mayoría de los obreros, *antes* de la insurrección y la consigna de la toma del poder. Es más verosímil, en mi opinión, que los soviets nazcan en Alemania a raíz de la victoria, como órganos inmediatos y efectivos del poder.

El problema de los *consejos de fábrica* se plantea de modo muy distinto. Existen ya actualmente y han sido creados tanto por los comunistas como por los socialdemócratas. En cierto modo, los consejos de fábrica realizan la unidad de frente de la clase obrera, y profundizarán y ampliarán esta función en la medida en que aumente la marea revolucionaria. Su papel será más importante, así como su intervención en la vida de la fábrica, en la ciudad, en las distintas ramas de la industria, en las regiones y por último en el Estado. Los congresos provinciales, regionales y nacionales, de los consejos de fábrica podrán ser la base de órganos que, en realidad, desempeñarán la función de los soviets, como órganos de doble poder. Convencer a los obreros socialdemócratas en esa situación por medio de los consejos de fábrica será mucho más fácil que llamar a los obreros a construir soviets a día y hora fijas.

El centro de los consejos de fábrica de una ciudad determinada, puede desempeñar perfectamente el papel de soviet de esa ciudad. Se pudo observar ya esto en la Alemania de 1923. Ampliando su función y dándose tareas cada vez más difíciles, creando sus organismos nacionales, los consejos de fábrica pueden transformarse en soviets que unan estrechamente a los obreros socialdemócratas y comunistas, sirviendo de punto de apoyo a la insurrección. Despues de la victoria, tales consejos de fábrica-soviets, se escindirán inevitablemente en consejos de fábrica propiamente dichos, y soviets, organismos de la dictadura proletaria.

Esto no significa que pensemos que la creación de soviets sea algo imposible en Alemania antes de que tenga lugar la revolución proletaria. Es imposible prever todas las variantes imaginables del desarrollo del movimiento. Si la descomposición del Estado burgués precediera con mucho a la revolución proletaria y el fascismo se desintegrara antes de ésta, entonces existirían las condiciones para la creación de soviets como órganos de lucha por el poder. En este caso, los comunistas habrían estudiado a tiempo la situación y lanzado la consigna de creación de los soviets. Esa sería la condición más favorable entre las condiciones posibles para la insurrección proletaria. Si se presentara habría que utilizarla a fondo. Pero no puede contarse con ella. En la medida en que los comunistas están obligados a contar con un aparato estatal de la burguesía lo suficientemente fuerte y con el ejército de reserva del fascismo que se esconde detrás de aquél, el camino de los consejos de fábrica parece más verosímil que el de los soviets.

Los epígonos han remachado la idea de que el control obrero de la producción, lo mismo que los soviets, no son posibles sino en condiciones revolucionarias. Si los estalinistas trataran de hacer con sus prejuicios un sistema coherente, razonaría sin duda del siguiente modo: el control obrero como una especie de doble poder económico no es posible sin un doble poder en el país, que a su vez no puede presentarse sin oponer los soviets al poder burgués. En consecuencia, dirían los estalinistas, la consigna de control obrero de la producción no podría lanzarse *mas que al mismo tiempo* que la de creación de soviets.

De lo que hemos dicho anteriormente, se deduce que semejante razonamiento es falso, esquemático e irreal. Prácticamente se transforma en una especie de ultimatum que el Partido plantea a los obreros: Yo, os permito luchar por el control obrero a condición de que esteis de acuerdo en construir los soviets. Pero la cuestión es que ambos procesos no son obligatoriamente paralelos y simultáneos. Bajo la influencia de la crisis, del paro y de las combinaciones de rapiña de los capitalistas, la clase obrera puede, mayoritariamente, encontrarse dispuesta a luchar por el aniquilamiento de los secretos comerciales y el control de los bancos, del comercio y de la producción, aunque siga sin comprender la necesidad de la conquista revolucionaria del poder.

Una vez emprendido el camino del control de la producción, el proletariado se verá empujado de modo irresistible a la conquista del poder y a la apropiación de los medios de producción. Los problemas del crédito, de las materias primas, del mercado, llevarán sin tardanza a la cuestión del control más allá de los límites de la empresa aislada. En un país tan industrializado como Alemania, tan solo con los problemas de la exportación y la importación el control obrero tendrá que llegar hasta las tareas generales del Estado, y los órganos centrales del control obrero se opondrán a los organismos oficiales del Estado burgués. Las contradicciones del régimen, inconciliables por esencia con el control obrero, se agudizarán inevitablemente con la ampliación de su base y de sus tareas, y se harán en un plazo muy breve, insoportables. La salida de estas contradicciones puede hallarse o bien en la conquista del poder por el proletariado (Rusia), o en la contrarrevolución fascista que instituye una dictadura abierta del capital (Italia).

En Alemania precisamente, con su fuerte socialdemocracia, la lucha por el control obrero de la producción será, seguramente, la primera etapa del frente único revolucionario de los obreros, que precederá a su lucha abierta por el poder.

¿Podemos ya lanzar la consigna de control obrero? ¿La situación está bastante «madura»? Es difícil responder a esta pregunta desde lejos. No hay nada que permita juzgar de un vistazo y sin equivocarse el nivel alcanzado por la situación revolucionaria. No hay más remedio que hacerlo en plena acción, en la lucha, con ayuda de los instrumentos más diversos... Uno de ellos, quizás uno de los más importantes en la situación actual, es precisamente la consigna de control obrero sobre la producción.

La importancia de esta consigna reside en primer lugar, en que sobre esta base puede realizarse el frente único de los obreros comunistas, socialdemócratas, sin partido, católicos, etc.

La actitud de los obreros socialdemócratas es de una importancia decisiva. El frente único de comunistas y socialdemócratas, es precisamente la condición política fundamental que hace falta en Alemania para que exista una situación revolucionaria inmediata. La presencia de un fascismo sólido

es evidentemente un serio obstáculo a la victoria. Pero el fascismo no puede conservar una fuerza atractiva sino cuando las fuerzas del proletariado están dispersas y son débiles. El frente único revolucionario de la clase obrera, es ya por sí solo, un golpe mortal para el fascismo.

Por esta razón, diremos de paso, la política de la dirección del P.C. alemán en la cuestión del plebiscito es especialmente criminal. El enemigo más perfido no hubiera podido inventar un medio más seguro de enfrentar a los obreros socialdemócratas con el partido comunista e impedir el desarrollo de la política de frente único del proletariado.

Urge por tanto reparar este error. La consigna de control obrero puede contribuir mucho a ello. Pero sólo si la abordamos de modo justo. Si se lanza sin preparación ninguna, de modo burocrático, la consigna de control obrero puede no solo fallar su objetivo, sino comprometer aún más al partido a los ojos de la clase obrera, y minar la confianza de los obreros que votan actualmente por él. Antes de lanzar públicamente una consigna de combate de tal importancia, es preciso tantear bien la situación y preparar el terreno.

Hay que empezar por la base, en la fábrica, en el taller. Hay que verificar y ensayar los problemas del control obrero con el ejemplo de algunas empresas industriales, bancarias y comerciales típicas. Hay que tomar como punto de partida casos especialmente claros de especulación, de «lock-out» disfrazado, de disminución fraudulenta de beneficios, hecha con el fin de justificar un descenso de los salarios, o de un aumento fraudulento del precio de coste con el mismo fin, etc. En las empresas que son víctima de las maquinaciones de esta clase, los obreros comunistas deben de comprobar cuál es el estado de ánimo de la masa obrera conformista, y ante todo de los obreros socialdemócratas. Y saber en qué medida están dispuestos a responder a la reivindicación de supresión del secreto comercial, y establecimiento del control obrero sobre la producción.

Hay que comenzar por plantear el problema en un terreno puramente técnico, utilizando ejemplos particulares, hacer una propaganda constante, para medir de este modo la resistencia del conservadurismo socialdemócrata. Este es uno de los mejores medios para saber si la situación ha «madurado».

Este tanteo previo presupone al mismo tiempo, por parte del Partido, una profundización de la cuestión, tanto desde el punto de vista de la propaganda como desde el punto de vista teórico. El Partido debe de instruir de modo serio y práctico a los obreros avanzados, y en primer lugar a los miembros de los comités de fábrica, a los militantes sindicales más populares, etc.

Sólo si este trabajo preparatorio tiene éxito, se puede pasar de una posición puramente propagandística a la agitación abierta y a acciones prácticas inmediatas sobre la consigna de control obrero.

La política de la Oposición de izquierda en esta cuestión se deduce fácilmente, en sus rasgos principales, de lo que hemos dicho antes. Se trata, para empezar, de la PROPAGANDA para una justa comprensión de los principios del problema y al mismo tiempo del ESTUDIO de las condiciones concretas de lucha por el control obrero.

La Oposición debe, en la escala y dentro de los límites que le permitan sus modestas fuerzas, empezar ese trabajo de preparación que hemos caracterizado como una de la tareas inmediatas del Partido. Para ello, la Oposición debe de tratar de tener contactos con los comunistas que militan en los consejos de fábrica y en los sindicatos, explicándoles nuestro modo de ver la situación general y aprender de ellos cómo aplicar nuestra justa comprensión del desarrollo de la revolución, a las condiciones concretas de la fábrica y del taller.

P.S. - Iba a terminar con ésto, pero se me ocurre ahora que los estalinistas podrían hacernos la objeción siguiente: Estais dispuestos « a retirar » en el caso concreto de Alemania la consigna de la creación de soviets, pero sin embargo nos habeis criticado y acusado porque, en su tiempo, nos negamos a lanzar esa consigna en China.

En realidad semejante « objeción » no es más que un sofisma fundado en el fetichismo de organización, es decir en la identificación de la naturaleza de clase con la forma de organización. Si los estalinistas hubieran declarado que en China había razones que impedían la instauración de la forma soviética, si hubieran propuesto otra forma de organización de la unidad de frente revolucionario de las masas, más adecuada a los condiciones chinas, habríamos prestado a esta proposición toda la atención necesaria. Pero lo que se nos propuso fué remplazar los soviets por el Kuomintang, es decir de colocar a los obreros al servicio de los capitalistas. En nuestra discusión se trataba de la naturaleza de clase de la organización, y no de su « técnica ». (Añadiremos además que, precisamente en China, no había ningún obstáculo subjetivo para la construcción de los soviets, si se tiene en cuenta la conciencia de las masas y no los aliados de entonces de los estalinistas, Chiang-Kai-Chek y Wang-Chin-Wei. Entre los obreros chinos no había ninguna tradición conservadora o socialdemócrata. El entusiasmo que sentían por la Unión Soviética era único. Incluso el actual movimiento campesino en China tiende a adoptar las formas soviéticas. La tendencia de las masas por los soviets era aún mayor en 1925-1927.)

20 de agosto de 1931.

HACE 50 AÑOS

Rosa Luxemburgo

Karl Liebknecht y una fracción importante de los espartaquistas morían asesinados por la reacción (Enero 1919). Con su muerte y con la derrota luego de la Revolución Alemana se veía debilitada al mismo tiempo una concepción del socialismo antípoda de la del Partido-Tutor, Manipulador de las masas y de las demás fuerzas políticas, idea-clave del sistema estalinista que iba a propagarse incluso entre muchos antiestalinistas. Faltos de espacio y tiempo nos vemos obligados a remitir al lector a un artículo sobre estos acontecimientos aparecido en el No. 2 de A.C.

Pero queremos subrayar la importancia del espartaquismo, pese a las debilidades que pudieron aparecer en el mismo. Primero porque la Liga de Espartaco ha sido quizás la única organización comunista importante surgida en el siglo XX, en un país avanzado, por su propia dinámica revolucionaria; y no simplemente como imitación (a menudo vana y caricatural) del ejemplo bolchevique. Segundo porque aparecen en sus condiciones históricas rasgos que recuerdan no poco a los de nuestra situación: movimiento obrero dominado por un partido y por sindicatos burocratizados, debilidad numérica y organizativa de la vanguardia. Y por ello mismo no podemos sino recomendar vivamente la lectura de R. Luxemburgo⁽¹⁾.

Rosa no fué un pensador infalible ¡pero en aquellos tiempos nadie reconocía todavía la existencia de pensadores infalibles en el socialismo! El pensamiento socialista ha tenido que dejar de serlo para que tal idea llegue a imponerse. La hostilidad de los estalinistas, neoestalinistas y próximos hacia R. Luxemburgo busca por lo demás un pretexto en sus errores, pero se dirige sobre todo contra los aciertos y la penetración de la que Lenin calificaba de representante eminente del marxismo revolucionario. «Puede ocurrir — decía Lenin, refiriéndose a Rosa y a sus detractores — que las águilas bajen a la altura de las gallinas, pero nunca que las gallinas vuelen a la altura de las águilas».

Y hay que denunciar al mismo tiempo las maniobras de recuperación que se esbozan en diferentes medios. En la socialdemocracia moderna que apoyándose en sus aspectos más débiles (actitud ante la Asamblea Constituyente, etc.) pretende apropiarse a Rosa a pesar de sus posturas inequívocas: «En Rusia el problema no podía mas que ser planteado, en Rusia no podía ser resuelto. Y en este sentido el provenir pertenece al bolchevismo».

Igual de grotesca nos parece la recuperación intentada por los anarquistas — y neoanarquistas — (que Rosa tanto desdénaba). Su espontaneidad significa iniciativa, impulso de las masas, jamás el «espontaneísmo» «cohn-

(1) Los textos de R. Luxemburgo traducidos al castellano son raros. Más fácil es encontrarlos traducidos al francés o italiano. Citemos entre sus obras además de «La Acumulación del Capital», los opúsculos *Reforma y revolución*; *Cuestiones de organización*...; *Huelga de masa, Partido y Sindicato*; *Problemas de táctica*; *La crisis de la socialdemocracia*; *La revolución rusa*; *Discurso sobre el Programa*; *¿Qué quiere Espartaco?*... a los que habría que añadir multitud de artículos breves.

benditista»: «Es cierto que los dirigentes que frenan el movimiento acabarán por ser arrojados por las masas en su movimiento. Pero contentarse con esperar tranquilamente este feliz acontecimiento como un signo claro de que nuestros tiempos maduran puede convenir a un filósofo solitario. Para la dirección política de un Partido Revolucionario, tal actitud sería un signo de indigencia y bancarrota moral. La misión de la Socialdemocracia y de sus jefes no consiste en ser arrastrados por los acontecimientos, sino en adelantarse a ellos conscientemente, captando el sentido de la evolución y abriendo esta evolución por su acción consciente, acelerando su marcha».

Añadamos para terminar que tampoco los estalinistas «reformados» (P.C. francés, italiano) han querido estar ausentes últimamente de estas maniobras de recuperación. ¿Como no reir ante tan regocijante comedia?

Uno de los rasgos más importantes de la doctrina «luxemburgista» es su manera de subrayar la importancia de la acción autónoma de las masas, la significación profunda del socialismo como movimiento de emancipación consciente de las masas trabajadoras: «El movimiento socialista es, en la historia de las sociedades fundadas sobre el antagonismo de clase, el primero que ha de contar, en todas sus fases y en toda su marcha, con la organización y la acción directa y autónoma de las masas».

Aquí aparece el carácter extremadamente «avanzado» de la doctrina «luxemburgista» que ha podido motivar algunas de sus debilidades al enfrentarse con una realidad socio-política que no se presentó tan «avanzada», pero que hace resaltar al mismo tiempo la meta real — aunque pueda aparecer aún lejana — de nuestras luchas. Y por ello la Liga de Espartaco afirmaba, no sin una cierta grandeza trágica: «La victoria de Espartaco no se sitúa en los comienzos de la Revolución sino en sus finales, identificándose con la victoria definitiva de la masa de millones de individuos del proletariado socialista».

La meta final

ROSA LUXEMBURGO

Los discursos de Heine y de otros oradores sobre punto de tal importancia como la comprensión de las relaciones entre nuestra meta final y la lucha cotidiana, nos demuestran que en nuestro partido existe un cierta confusión.

Declaran: que lo se dice sobre la meta final constituye un pasaje de gran belleza de nuestro programa, a no olvidar por cierto, pero sin ninguna relación con nuestra lucha práctica. Puede que incluso encontremos camaradas que piensen que la discusión sobre la meta final no es sino una discusión académica. Por el contrario yo considero, que para nosotros, en tanto que partido revolucionario del proletariado, no hay cuestión más práctica que la de la meta final. Porque, pensad: ¿En qué consiste, de hecho, el carácter socialista de nuestro movimiento? La lucha práctica propiamente dicha se divide en tres partes principales: la lucha sindical, la lucha por las reformas, y la lucha por la democratización del Estado capitalista. ¿Estas tres

formas de lucha, son de hecho el socialismo ? ¡ De ninguna manera !

Tomemos en primer lugar el movimiento sindical. Por ejemplo de Inglaterra. En ese país, el movimiento sindical, no solamente no es socialista, sino que más bien constituye un obstáculo para el socialismo. Con relación a las reformas sociales, « los socialistas de cátedra », los socialistas nacionales y otros sujetos de la misma calaña, también las preconizan. En cuanto a la democratización, no tiene nada que no sea específicamente burgués.

Antes que nosotros, la burguesía había inscrito la democracia en sus programas. ¿ Entonces, qué es lo que hace de nosotros, en nuestra lucha cotidiana, un partido socialista ? Únicamente la relación de esas tres formas de lucha con nuestra meta final. Sólo la meta final da espíritu y contenido a nuestra lucha, convirtiéndola en lucha por el socialismo, en lucha de clases. Por meta final, no debemos comprender, como dice Heine, tal o tal representación de la sociedad futura, sino aquello que debe preceder toda sociedad futura, es decir, la conquista del poder político.

Esta concepción de nuestra tarea está íntimamente relacionada con nuestra concepción de la sociedad capitalista, según la cual esta sociedad se enfrasca en contradicciones insolubles que hacen inevitable una explosión ; catástrofe en la jugaremos el papel del aguacil encargado de liquidar la sociedad en quiebra. Pero si pensamos que únicamente con la revolución podemos hacer triunfar los intereses del proletariado, concepciones como las que se han difundido últimamente... son inadmisibles... Veis que algunos camaradas no se colocan en el terreno de la meta final de nuestro movimiento. Por ello es preciso decirlo claramente sin dejar lugar a errores. Es ahora más necesario que nunca. Los golpes de la reacción caen en nuestras mieses como el pedrisco, debemos dar respuesta al último discurso del emperador. Debemos decir en forma clara y precisa como el viejo Catón : « ¡ Pienso que debe destruirse el Estado ! ». Nuestra meta final es la conquista del poder político y esto debe ser el alma de nuestra lucha. La clase obrera no debe aceptar el punto de vista decadente del filósofo : « ¡ La meta final no es nada, el movimiento es todo ! ». No, al contrario : el movimiento, como tal, sin relación con la meta final, el movimiento como fin en si mismo, no es nada, lo fundamental es la meta final.

Discurso pronunciado en Stuttgart en 1898.

